

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



KO'OLELO'OB KU LÍIK'SIK U YÓOL U YÉET KO'OLELILO'OB. **EXPERIENCIAS FORMATIVAS DE MUJERES MAYAS** **YUCATECAS CON DOCTORADO Y PROCESOS DE** **RECONFIGURACIÓN IDENTITARIA**

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTORA EN EDUCACIÓN

P r e s e n t a

BERTHA MARIBEL PECH POLANCO

Directora: Dra. Luz María Stella Moreno Medrano

Lectoras: Dra. Silvia Marcela Bénard Calva

Dra. María Soledad Georgina Origel Parga

Ciudad de México, 2025

A mi Dios, por permitirme llegar con vida a este punto
A mi familia, por todo el apoyo emocional
A mis abuelitas (†), por inspirarme

Agradecimientos

Terminar este proceso de cuatro años en seis me lleva a analizar mis recorridos, aprendizajes, conocimientos y experiencias formativas. Por eso, hoy quiero agradecer a quienes me han acompañado, aconsejado, escuchado, leído, criticado y también amado. La conclusión de este trabajo fue posible gracias a los innumerables apoyos que recibí durante este proceso. Mi agradecimiento al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por otorgar los fondos que hicieron posible cursar mis estudios de posgrado y llevar a cabo esta investigación. A la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México por otorgarme la beca Beca Ibero para cursar el programa del Doctorado Interinstitucional en Educación y brindarme una formación humanista de excelencia.

Al personal docente del Doctorado por todo lo que compartieron en cada uno de los seminarios, sus conocimientos compartidos, palabras de aliento y contribuir con su labor a que mi transitar por el doctorado fuera más llevadero. También extendo mi agradecimiento con los doctores que fueron parte de mi Comité en la línea de sujetos y procesos educativos, sublínea educación y diversidad, el Dr. Stefano Claudio Sartorello y el Dr. Diego Juárez Bolaños.

A la Dra. Luz María Moreno Medrano, por su paciencia, sus comentarios, consejos, escucha, gracias porque el entendimiento experiencial que compartimos ha sido una de las grandes ganancias de este proceso. También por su valioso trabajo como Directora del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (INIDE) de la Ibero.

Una mención especial para la Dra. María Soledad Georgina Origel Parga y a la Dra. Silvia Marcela Bénard Calva, quienes contribuyeron con su lectura crítica, sus recomendaciones teóricas y metodológicas, que permitieron afinar la última versión de esta tesis con sus observaciones y comentarios. Muchas gracias también por la paciencia y su tiempo.

Agradezco profundamente a las compañeras Miriam Rubí Gamboa; Cristina Puc Pech y Bella Flor Teh Canché, compañeras que participaron en esta investigación, gracias por la confianza, por abrir sus espacios íntimos, por compartir sus historias, experiencias y sueños, estoy conciente que sé que no se trata de una historia más, sino de una vivencia

que las ha marcado en su caminar formativo y profesional. Me siento una mujer afortunada por haber compartido con ustedes este caminar. Gracias por la generosidad.

A cada uno de los investigadores del Departamento de Educación de la Universidad Iberoamericana de la CDMX por la calidez y apoyo las veces que coincidimos. Así como a mis compañeros y compañeras del programa doctoral con quienes compartí dudas, ideas, inquietudes durante todo este camino y por hacer esta experiencia más agradable.

A Miriam Uitz May, por su apoyo y solidaridad en la recolección de información en la segunda etapa del estudio. También a Lucero Valdez Rivero, por su amistad y su apoyo en la transcripción de entrevistas y edición de corpus en segunda etapa del estudio.

Doy gracias a mi familia, especialmente a mi madre, Ana María Polanco, por enseñarme a luchar y a perseverar. A mis hermanas Mireya Pech y Ana Carolina Pech, gracias por el apoyo incondicional durante los cinco años que ha durado esta aventura formativa y por darme ánimos para seguir. A mi padre Manuel Pech por preguntarme en cada encuentro si ya había terminado de estudiar.

Por último, a la Dra. María Isabel Barranco, quien me animó durante el primer semestre del doctorado y me dio el aliento para permanecer en él durante estos cuatro años. Gracias por decirme en cada encuentro que lo iba a lograr.

Experiencias formativas de mujeres mayas yucatecas con doctorado y procesos de reconfiguración identitaria

Bertha Maribel Pech Polanco¹

Resumen

Los objetivos que guiaron esta investigación fueron, por un lado, analizar a partir de qué experiencias formativas, mis colegas y yo – mujeres mayas yucatecas y ex becarias del IFP– nos pensamos, vivimos y reconfiguramos nuestra identidad, desde el inicio de nuestra formación doctoral hasta nuestro presente. Así como visibilizar las particularidades de las experiencias formativas que nos han permitido como mujeres mayas yucatecas el surgimiento de diversas formas de agencia. Y, desde una mirada interseccional, recuperar el sentido que asignamos a los estudios de doctorado a partir de las vivencias y retos que enfrentamos en los diferentes programas formativos.

Para el análisis de este estudio, partí del supuesto de que mediante diferentes experiencias formativas reconfiguramos nuestra identidad. En este sentido, estudiar un doctorado permite a las mujeres mayas yucatecas –protagonistas del estudio– hacer valer su derecho de opinar, subvertir la dependencia, reconocer la existencia de relaciones de poder y generar posibilidades creativas de autonomía. Desde esta perspectiva, las experiencias formativas propician una reinterpretación del lugar o la posición que ocupamos como mujeres indígenas mayas en el espacio social, laboral y comunitario (Lugones, 2005; La Barbera, 2011; Larrosa, 2003). Por tanto, los estudios de doctorado se convierten en un poder de agencia que nos permite a las mujeres mayas yucatecas examinar nuestra propia identidad y cambiar el estado de las cosas en nuestro espacio personal, emocional, social y comunitario.

La cuestión metodológica consideró la perspectiva de la etnografía feminista colaborativa, mediante la autoetnografía y relatos de vida, que tiene en cuenta evidenciar la interdependencia entre teoría y práctica, así como apostar por la producción colectiva del conocimiento desde la experiencia de las mujeres. La autoetnografía y relatos de vida, me permitieron ubicar un evento personal dentro de un contexto más amplio y explicarlo poniendo de manifiesto los significados de nuestras experiencias vividas como fuente de conocimiento (Bénard, 2016). De este modo, podemos decir que se trató de una investigación situada, horizontal y crítica.

Los hallazgos demuestran que la identidad de las mujeres mayas yucatecas –protagonistas del estudio– se configura de múltiples maneras y en circunstancias formativas diversas. Como ellas mismas reconocen, contar con estudios doctorales les permite desenvolverse con mayor soltura y confianza. De igual manera, realizar estudios de doctorado nos permitió mirarnos como mujeres con múltiples posibilidades de negociación, decisión y autonomía. Dentro de los resultados, consideramos también, la parte emocional y las redes de apoyo como un respaldo importante antes, durante y después del doctorado. Por lo tanto, esta tesis ofrece un eslabón más para recuperar el sentido de experiencias formativas e incentivar la participación de las mujeres indígenas mayas en el quehacer de la investigación científica, con más justicia.

¹Mujer maya hablante, docente, activista, gestora cultural y de proyectos. Maestra en pedagogía con mención en Educación y Diversidad cultural por la Universidad Autónoma de México. Profesora de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 31A en Yucatán. Consultora independiente en temas de género, política y educación antirracista.

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1. <i>Corazonar Desde Mis Experiencias Formativas</i>	7
Primera Parte: Puntos de Partida	
1.1. Eslabones de la Memoria: El Inicio de Mi Caminar Educativo	7
1.2. La Escuela: Experiencias Que se Entrecruzan y Dan Lugar a Las Preguntas	13
1.3. Ahora Sí, Ya en la Preparatoria	23
1.4. Mi Llegada a la Universidad: Encuentros y Desencuentros	24
1.5. Mi Segunda Licenciatura: Una Experiencia Que Articula Agencia	29
Segunda Parte: Construcción del Problema de Investigación	35
1.6. Desigualdades concurrentes y formación científica de mujeres mayas yucatecas	35
1.7. Intencionalidades Investigativas	37
1.7.1. Objetivo General de la Investigación	40
1.7.2. Objetivo Específicos	40
1.7.3. Preguntas de Investigación	41
1.8. Supuestos de investigación	41
A Manera de Cierre: Delimitaciones del Estudio	42
Capítulo 2. Aproximaciones teóricas relevantes	44
2.1. Ser Mujer Maya Yucateca: Espacios y Tradiciones	44
2.2. Teoría de Género: Usos en la Investigación Educativa	46
2.2.1. El Sistema Sexo-Género: La Primera Discriminación	49
2.3. Género y Colonialidad: Otros Caminos Epistémicos y Políticos	51
2.4. Teoría Feminista de la Interseccionalidad	53
2.5. Aproximaciones a la Teoría de la Identidad Social	56
2.5.1. Identidades de Género de las Mujeres Mayas Yucatecas	59

2.6. Mujeres Mayas y Capacidad de Agencia	62
2.7. Las Experiencias Formativas en el Doctorado	64
Comentarios Finales del Capítulo	66
Capítulo 3. Ruta Metodológica y Estrategia Analítica	69
3.1. La Perspectiva Epistemológica	70
3.2. Enfoque Cualitativo	71
3.2.1. Puntos de Encuadre Metodológico	72
3.3. Etnografía Feminista con Enfoque Colaborativo	73
3.4. Escribir Desde las Mujeres: Autoetnografía y Relatos de Vida.	74
3.4.1. La Autoetnografía	76
3.4.2. Relatos de Vida: Hacer Decir la Experiencia Situada	78
3.5. Técnicas y Herramientas para la Recogida de Información	79
3.5.1. Entrevista cualitativa en profundidad	79
3.5.2. Entrevista no estructurada	80
3.5.3. Análisis de documentos	81
3.6. Procedimiento del Trabajo de Campo	82
3.6.1. El Programa Internacional de Becas de Posgrado de la Fundación Ford (International Fellowship Programs, IFP-México)	83
3.6.2. Determinación de las Protagonistas del Estudio	84
3.6.3. Primer Contacto con las Protagonistas del Estudio	85
3.6.4. Instrumentos Utilizados Para la Recolección de la Información	88
3.7. Análisis de la Información	91
3.8. Vigilancia Epistémica en la Investigación	93
3.8.1. El Papel de la Investigadora	94
3.8.2. Aspectos Éticos	95
3.9. Retrospectiva del Trabajo Autoetnográfico y de Campo	97
Conclusiones del Capítulo	101

Capítulo 4. Los Sentidos que Confieren las Mujeres Mayas Yucatecas a los Estudios de Doctorado	103
4.1. El Sonar de Nuestras Voces: Cuatro Mujeres Mayas Científicas	104
4.1.1. Miriam desde el campo de la Farmacología	104
4.1.2. Bella Flor desde el Campo de la Lingüística	105
4.1.3. María Cristina desde el Campo de los Estudios de Género	106
4.1.4. Mi Propia Experiencia en el Campo de la Educación	107
4.2. Sentidos de Estudiar un Doctorado para las Mujeres Mayas Yucatecas	108
4.2.1. Ser Mujer, Ser Maya y Ser Doctora: Más allá de Tener un Título	109
4.2.2. Desplegar el Potencial Académico y Social: Sentido de Estudiar un Doctorado	116
4.3. El Comienzo de mi Nuevo Camino como Científica	124
Reflexiones finales del Capítulo	129
Capítulo 5. Agencia de las Mujeres Mayas Yucatecas con Doctorado	132
5.1. Las Voces de las Mujeres Mayas con Ciencia y Agencia	132
5.2. Agencia y redes de apoyo entre mujeres durante el doctorado	134
5.2.1. Redes Institucionales y Familiares Antes y Durante el Doctorado	139
5.3. El Doctorado: Emociones y Agencia	142
5.4. La agencia y estrategias para combatir la discriminación	147
5.5. Nuevos Espacios de Agencia para la Incidencia Científica	151
5.6. El Doctorado: Camino hacia la Educación Científica Intercultural	155
Apuntes de Cierre del Análisis: Aproximarse a la Agencia Femenina	158

Capítulo 6. Una Mirada Interseccional a la Reconfiguración de Identidades de Mujeres Mayas Yucatecas con Doctorado	159
6.1. Las Voces de las Entrevistadas: Relatos de Vida desde una Mirada Interseccional	164
6.1.1. Relato 1. La joven universitaria que soñó con crear vacunas y trabajar en un laboratorio	164
6.1.2. Relato 2. La doctora guardiana de la herencia cultural y lingüística de Timucuy	170
6.1.3. Relato 3. Mi Discapacidad Me Motivó Para Estudiar un Doctorado en el Extranjero	175
6.1.4. Relato 4. Las Mujeres Mayas Yucatecas Tienen Mucho que Aportar al Mundo Científico-Tecnológico	181
6.2. Procesos de Reconfiguración de la Identidad de las Mujeres Mayas Yucatecas Antes y Durante el Doctorado	186
6.2.1. Ser Mujer Maya: Lengua, Saberes e Identidad	190
6.2.2. Reconstrucción de la Identidad Durante el Doctorado	191
6.3. Procesos de Reidentificación Basada en la Formación y el Rol docente Durante y Después del Doctorado	197
6.4. Reconfiguración de Roles de Género: Mujeres con Ciencia, Acción y Reflexión	204
6.5. Discapacidad Física y Proceso de Reconfiguración Identitaria	208
Repensando la Identidad Maya Yucateca: Reflexiones Finales	209
Conclusiones, Discusión y Recomendaciones	213
Referencias	231
Anexos	250

Lista de Tablas

Tabla 1.	
Mujeres mayas yucatecas colaboradoras en el estudio	86
Tabla 2.	
Técnicas e instrumentos para la construcción de los relatos	90
Tabla 3.	
Cristalización para el análisis en la investigación	96
Tabla 4.	
Cronología del trabajo de campo	99
Tabla 5.	
Elementos que dan sentido a la experiencia de estudiar un doctorado	108
Tabla 6.	
Aproximarse a la agencia de las mujeres mayas yucatecas con doctorado	160
Tabla 7.	
Experiencias de reconfiguración identitaria “ser maya”	188
Tabla 8.	
Experiencias de reconfiguración identitaria durante el doctorado	194
Tabla 9.	
Impacto en los roles de género derivados de estudiar un doctorado	207

Lista de Figuras

Figura 1.	
Nuestra Última Foto con Abuelita	11
Figura 2.	
Recibiendo Certificado de Educación Primaria	18
Figura 3.	
Graduación de la Licenciatura en Educación Primaria Indígena	28
Figura 4.	
Graduación de la Licenciatura en Educación por la UADY	34
Figura 5.	
Memoria <i>Alumni Tracking Study</i> en Mérida.	87

Lista de Anexos

Anexo 1.	
Apartados de diario personal	251
Anexo 2.	
Notas de diario de campo	252
Anexo 3.	
Entrevista no estructurada	253
Anexo 4.	
Consentimiento informado de entrevista en profundidad	254
Anexo 5.	
Guía de entrevista en profundidad	255

Introducción

El objetivo del presente estudio es analizar las experiencias formativas –tanto anteriores como presentes– de cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado, así como los componentes de dichas experiencias que les permitieron reconfigurar su identidad. Lo anterior, con el fin de hacer visible que las identidades se construyen en contextos sociales específicos y en el marco de experiencias formativas concretas.

El análisis sigue una metodología cualitativa, con un enfoque interseccional basado en la etnografía feminista colaborativa, así como en la autoetnografía. En la etnografía feminista quien investiga asume una postura horizontal y comprometida, con atención en las diferencias de poder y las inequidades, reconociendo siempre la creatividad y las formas de agencia de las mujeres con quienes se construyen alianzas con amabilidad (Hernández, 2021). Este estudio se efectuó en dos momentos, en el primero, se realizó la escritura autoetnográfica y posteriormente se realizaron relatos de vida– mediante entrevistas en profundidad – con ex becarias del Programa Internacional de Becas de Posgrado para Indígenas (*International Fellowships Program*, IFP).²

Tal y como sucede en el caso de las producciones narrativas, las aportaciones de la etnografía feminista están relacionadas con aspectos epistemológicos, políticos, éticos y teóricos de la producción del conocimiento (Balasch y Montenegro, 2003). De acuerdo con este planteamiento, la investigación feminista hace visible las experiencias de las mujeres como un imperativo político porque se produce conocimiento de forma situada (Haraway, 1991; Moreno, 2021).

Particularmente, en esta investigación me interesó analizar cómo, con base en sus experiencias formativas, vive, se piensa y se mira este grupo de profesionistas mayas yucatecas con doctorado, del cual formo parte. Es relevante mencionar que las experiencias formativas – en este trabajo – tienen que ver con los acontecimientos que vivimos y que han sido significativos en nuestra trayectoria formativa, es decir, estas experiencias de vida que nos han dejado enseñanzas porque son reflexionadas, les

² Re-configuración se refiere a considerar que las identidades se arman, desarman y rearman producto del transitar en distintos escenarios, debido a que la identidad es un proceso cotidiano de construcción; es decir, sucede en la subjetividad de cada mujer y existen experiencias disyuntivas que provocan asumir / rechazar los imperativos de identidad femenina hermética, enmarcados en las lógicas de sumisión, inferioridad, debilidad, miedo y de obediencia que justifican la naturalización de la violencia hacia las mujeres.

encontramos sentido, les asignamos un significado y las adoptamos como parte de nuestras vidas (Olivas,2019).

Asimismo, se trata también de dar cuenta de cómo las identidades de un grupo de mujeres mayas yucatecas están profundamente marcadas por las condiciones de clase, género, la escolaridad, el estatus y la etnicidad, en el entendido de que no basta con definir la interseccionalidad como una mera suma o cúmulo de opresiones, sino desde la lógica que defiende la inseparabilidad de los diferentes elementos que conforman la identidad. Como señala Arruzza (2015), “hay que poner el acento sobre el modo en que esta imbricación de elementos, en su complejidad, contribuye a la formación de la subjetividad de las mujeres” (p. 150).

En conjunto, esta tesis tiene pertinencia social al recuperar las voces de cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado. Se sitúa en una posición crítica ante la opresión histórica que sufren las mujeres por causa de su género, etnia, nivel socioeconómico y discapacidad. Se centra en los sentidos que ellas le otorgan a obtener un doctorado como una herramienta que posibilita vencer relaciones de poder dadas por la desigualdad de género, etnia, discapacidad y situación socioeconómica. Una de las ideas centrales de esta investigación es que la educación genera cambios en las identidades. Se reconoce, entonces, que la identidad se configura y reconfigura³ progresivamente en los escenarios socioculturales en que se desarrollan las mujeres, así como que las diversas experiencias de participación en los espacios formativos permiten a las mujeres mayas yucatecas aproximarse de distintas maneras a un proceso de reconfiguración identitaria (Coll y Falsafi, 2010). Asimismo, se considera que la posibilidad de acceder a un doctorado otorga a las mujeres mayas yucatecas recursos para reflexionar, resignificar, recuperar o ampliar su margen de agencia;⁴ es decir, su capacidad para desarrollar estrategias que cuestionen las relaciones de poder y luchen

³ La reconfiguración la identidad (*bin u je'elpaj e'esajil máaxio'on*) también tiene lugar cuando se asumen otras formas del ser maya, ya sea en la reformulación de marcadores identitarios o bien, rechazando otros que consideran impuestos. Una de las colegas, por ejemplo, no habla lengua maya, pero reivindica su mayanidad, y argumenta que, las apropiaciones culturales de tecnología, vestimenta o gustos musicales, hasta e incluso el no hablar maya, no implican dejar de ser maya.

⁴ Entiendo agencia como la capacidad socioculturalmente mediada. Este es un concepto fundamental para este estudio, pues la agencia se convierte en un elemento central en la toma de decisiones y la lucha contra la cultura que somete, subordina y jerarquiza, así como para desarrollar estrategias que cuestionen las relaciones de poder y el papel que tiene la cultura en la formación de comportamientos, sentimientos, decisiones, valores, pensamientos, etc. (Ahearn, 2013).

contra la cultura que somete para expandir su espacio social de acción en función de propósitos individuales y colectivos (Alkire, 2008). De igual manera, se plantea que ingresar a un programa de doctorado permite a las mujeres mayas yucatecas valorar su propia identidad como mujeres, lejos de los estereotipos asociados con el rol tradicional de la mujer en la sociedad (García-Román, 2020). Este rol tradicional implica –a su vez– una presión social sobre las mujeres en cuanto a la toma y ejecución de las decisiones que tienen que ver con sus proyecciones de futuro, la maternidad y las tareas de cuidado.

De este modo, al concebir que la reconfiguración de la identidad se realiza en diferentes procesos de socialización, se tiene en cuenta que la incursión en los estudios de doctorado y la pertenencia étnica tienen un peso importante para pensar que la identidad no es estática, sino que se construye y transforma a lo largo de la vida, influenciado por factores como la familia, la sociedad y las experiencias individuales. En este sentido, cuando desde lo familiar y lo social “se refuerza la tesis de la incapacidad de las mujeres para cursar áreas científicas se les coloca ante un escenario que debilita su autoconfianza y subjetivamente les cierra la posibilidad de otras opciones de desarrollo humano u elecciones de vida” (Guevara & García, 2010, p. 13).

Los estudios que se han llevado a cabo para explorar las diferencias entre hombres y mujeres en la elección de carreras en las áreas científicas han destacado algunas variables asociadas, como la división sexual de trabajo, las condiciones socioculturales, la valoración social de la carrera, los estereotipos, los roles de género, la discriminación y las carencias económicas, entre otros (Plá, 2018; Macías, Calderás & Salán, 2019; Aragón, Arras & Guzmán, 2020). En este punto, resalta también que las mujeres que estudian un doctorado en las carreras STEM (*Science, Technology, Engineering and Mathematics*) enfrentan tensiones relacionadas con las discrepancias entre los saberes disciplinares y pedagógicos, consecuencia de un sistema científico monocultural creado a partir de modelos europeos y occidentales (Suárez, 2021).

Considerando lo anterior, en este estudio se asume como un referente etnográfico feminista para comprender los procesos de reconfiguración identitaria las experiencias formativas de un grupo de mujeres mayas yucatecas ex becarias del IFP, quienes cursaron estudios de doctorado entre 2001 y 2010. El IFP fue un programa único que otorgó un total de 226 becas, 190 (84%) de maestría y 36 (16%) de doctorado; 87 de las becas (39%) fueron otorgadas a mujeres y 139 (61%) a hombres (Navarrete & Leyva, 2017) en nueve procesos de selección. Del total de la población becada, 87

fueron mujeres. De ellas, 72 realizaron estudios de maestría y solamente 15 realizaron estudios de doctorado. Tres de ellas son del estado de Yucatán (Navarrete & Gallart, 2018).

Las decisiones metodológicas de esta investigación obedecen a las posibilidades que ofrece el enfoque cualitativo, el cual permite recuperar la experiencia formativas de las compañeras mayas. Por esta razón, en el presente trabajo, analizo, reflexiono, investigo y recorro el camino de mi vida y las experiencias formativas que me llevaron hasta el doctorado, utilizando la escritura autoetnográfica, las entrevistas en profundidad y análisis documental. Para enriquecer este trabajo de investigación recurrí a conocer el punto de vista de aquellas personas que vivieron un proceso similar, como son mis compañeras mayas yucatecas ex becarias IFP. El trabajo se realizó en total colaboración, de acuerdo con la disponibilidad de las colegas, para elaborar la agenda de investigación, así en la investigación feminista no pretende buscar informantes, sino generar vínculos más estrechos.

Asimismo, considero que la participación de las ex becarias IFP en la investigación es una fuente de conocimiento valioso y oportuno. Estoy convencida de que nuestras condiciones de vida nos invitan a pensar cómo compartir nuestras experiencias y ampliar los caminos para alcanzar nuestras metas tanto profesionales como personales. De igual manera, nos incitan a reflexionar sobre cómo podemos mejorar factores particulares en las niñas para que sean capaces de enfrentar de mejor manera los retos que surgirán al momento de decidir su futuro.

Por lo anterior, nuestras decisiones y nuestro compromiso son los que probablemente logren transformar un poco la cultura de poder en la que vivimos hoy. Para ello, hay que atreverse a actuar, reabrir el compromiso y la participación en primera persona, con la firme convicción de que la educación es el derecho que nos empodera. Quizá, esto podría inspirar a más mujeres y niñas a construir modelos alternativos de pensarse, sentirse y vivirse, así como incentivar a los centros de investigación para avanzar hacia la conformación de cuerpos académicos que aprecien y favorezcan la diversidad cultural, étnica y de género.

El presente documento está organizado en cinco capítulos además de la presente introducción. En el primero de ellos se describe las características de la problemática y las repercusiones de esta en el ámbito educativo actual a manera de puntos de partida, repensando su importancia y los motivos por los cuales decidí abordar el tema de estudio desde una mirada autoetnográfica e interseccional. El siguiente capítulo está

dedicado a describir los elementos conceptuales que sirven de base para comprender el estudio de las experiencias formativas de un grupo de mujeres mayas yucatecas con doctorado y procesos de reconfiguración identitaria. De esta manera, se describe la teoría de género y la colonialidad, se abordan los conceptos de identidad social, interseccionalidad, agencia y la experiencia formativa como un referente de problematización y comprensión del estudio y, finalmente, se realiza una aproximación al ser mujer maya yucateca, en busca de otros caminos epistémicos y políticos en la investigación educativa.

En el tercer capítulo se presentan las dimensiones que componen la estrategia metodológica empleada en este estudio: la perspectiva epistemológica, los criterios de selección de las colaboradoras y la fundamentación metodológica del estudio, las técnicas e instrumentos de recolección y la estrategia de análisis de la información.

En el cuarto capítulo se examinan los sentidos que confieren un grupo de mujeres mayas yucatecas a los estudios de doctorado. Es importante señalar que el análisis que se presenta se compone de dos dimensiones. La primera se refiere a la valorización de la propia experiencia desde la dimensión autoetnográfica; y la segunda, los testimonios que se presentan se construye a partir de las entrevistas en profundidad. Este capítulo cobra sentido y significado por sí mismo, ya que se evocan vivencias que han sido significativas en nuestro transitar por los diferentes programas de doctorado. Asimismo, se trata de experiencias que evocan partes profundas del ser de las protagonistas de la investigación.

El quinto capítulo, se da cuenta de la capacidad y poder de agencia de un grupo mujeres mayas yucatecas con doctorado, es decir, se presentan de manera específica las vivencias y las constelaciones de sentido derivadas de las entrevistas realizadas, que evidencian cómo este grupo de mujeres mayas yucatecas inciden en diversos espacios como un acto político que trasciende la victimización, mostrando así su agencia. En el sexto y último capítulo, se presenta desde una mirada interseccional los relatos de vida recuperados, con la idea de presentar de manera directa, a través del lenguaje, el ser y hacer de un grupo de mujeres mayas yucatecas con doctorado, sus vivencias de reconfiguración identitaria. A través de la etnografía feminista y autoetnografía analizo cómo experiencias formativas de un grupo de mujeres mayas que evidencian que es posible que más mujeres de origen indígena y de grupos históricamente discriminados y/o excluidos se conviertan en actores sociales que abonen a la equidad y justicia social.

Por último, vale la pena mencionar que en este documento se incluye las consideraciones sugeridas por las lectoras en cada uno de los capítulos que se presentan. Para cerrar, se ofrecen las conclusiones generales donde sostengo que los tres principales hallazgos desde la interseccionalidad de la tesis son: documentar y sistematizar las experiencias formativas de un grupo de mujeres mayas con doctorado; identificar los componentes de las distintas formas de agencia femenina y narrar los procesos de reconfiguración identitaria de este grupo de mujeres mayas yucatecas, a partir de que reconocieron sus múltiples identidades de etnia, género, escolaridad, clase y discapacidad.

Capítulo 1. Corazonar Desde Mis Experiencias Formativas

Primera parte: Puntos de Partida

Como he señalado en la introducción, el tema principal de este trabajo son las experiencias formativas y los procesos de reconfiguración identitaria de un grupo de mujeres mayas yucatecas con doctorado. En este capítulo, se describen las características de la problemática y las repercusiones de ésta en el ámbito educativo actual, repensando su importancia y los motivos por los cuales decidí abordar el tema de estudio desde una mirada autoetnográfica.

En apartados posteriores, presento los objetivos generales, específicos y las preguntas propuestas del estudio. Del mismo modo, presento los supuestos metodológicos que consideraré en el proceso de desarrollo de la presente investigación. Es decir, por medio de este primer apartado se introducen los elementos primordiales que dan sentido a la experiencia de investigación con la finalidad de marcar la línea temática del estudio en general.

1.1. Eslabones de la Memoria: El Inicio de Mi Caminar Educativo

Plasmar mi caminar educativo no ha sido fácil. Confieso que realizar este escrito me llevó varios días de reflexión, días en los que incluso no sabía cómo empezar porque se trata de una situación que me lleva a reencontrarme conmigo misma y con mi historia, así como con mis experiencias formativas en los diferentes ciclos educativos que he cursado durante la llamada “educación formal”.

No es sencillo hablar de estos temas porque socialmente se nos hace creer que lo que nos pasa no hubiese podido ser de otra manera. Incluso, se nos conduce a afianzar la idea de que los excesivos esfuerzos que realizamos para ingresar y cursar una licenciatura o un posgrado son resultado de nuestra propia falta de inteligencia, preparación o inconstancia. Sin embargo –después de mucho reflexionar como parte de mi proceso de formación doctoral y tras cursar el Seminario de Autoetnografía– me decidí a presentar un relato de mis vivencias durante mi tránsito por el espacio escolar. Este relato proviene de la memoria de una niña, luego adolescente, que gradualmente fue entendiendo una parte de nuestra descarnada realidad con respecto a las ficciones de la igualdad y de la inexistencia de la herida racial, ficciones que han sido construidas por personas que probablemente no habitan del todo este país. Es por ello que el narrar

mi experiencia puede ser muy útil para situarnos en la realidad del mundo en el que vivimos, un mundo donde cada vez hace más falta la voz y el peso de la palabra de las mujeres de pueblos originarios, quienes han sido históricamente discriminadas y silenciadas. Por lo anterior, este relato es también un intento de romper con el monopolio de la palabra a través de hacer escritura la propia experiencia.

* * * *

Soy hija de madre y padre mayahablantes. Ambos provienen del municipio de Maxcanú, Yucatán. Mi abuelo, abuela, tíos y tías paternas son, igualmente, hablantes de maya. Solamente mi tío y una tía cuentan con estudios básicos. Mi padre y mi tío se dedican a la agricultura y la apicultura; mis tías se ocupan del hogar, mientras mi madre combina el trabajo del hogar con la venta ambulante de frutas, dulces y postres tradicionales.

Mis dos abuelas usaron el hipil tradicional. Mi madre y mis tías maternas son de las pocas mujeres que todavía visten dicho atuendo; cuando digo pocas, me refiero a que mis tías maternas aún hoy continúan portando esta vestimenta, un rasgo distintivo de la cultura maya que se ha ido perdiendo.

Por cuestiones de necesidad económica, y en busca de mejores oportunidades, mi padre intentó varias veces migrar a la ciudad de Mérida. Sin embargo, dado el rechazo y la discriminación que se vive en la ciudad (con los *waaches* y los *ts'uules*,⁵ como usualmente decimos en maya), sus estancias laborales fueron muy breves, además de que el sentido de vida de mi padre ha sido trabajar en el campo. Para él, trabajar la tierra es la base fundamental de su ser maya. Él dice que cuando eres maya estás en comunicación con los espíritus que protegen la tierra, el agua, el monte y a los animales.

Antes de empezar la escuela, vivíamos en un barrio periférico de Maxcanú conocido como “la colonia”. Eran las últimas casitas de *pak' lu'um*⁶ y techo de huano. Al igual que otras familias, fuimos de los primeros en poblar ese lugar, sin luz eléctrica

⁵ La voz *waach* se utiliza para identificar a los habitantes que no son oriundos de Yucatán. Es decir, se trata de personas no mayas. El sustantivo *waach* pareciera que lleva implícita una cierta carga ofensiva por considerar a esas personas como fuereños o no mayas. Los *ts'uules* son las personas adineradas, ricas o hacendadas; se pudiera considerar una afirmación de poder hegemónico o lugar de privilegio racial.

⁶ Técnica ancestral de construcción de casas, su significado en español es “pegar tierra”. La técnica consiste en recolectar zacate y tierra roja para generar una mezcla que sirve para cimentar las paredes de la vivienda.

y mucho menos agua potable. Eso sí, contábamos con un excelente pozo para sacar agua. El terreno que habitábamos era como un pequeño huerto donde mi papá sembraba maíz e incluso tenía algunas colmenas de abejas; mi madre, por su parte, criaba cochinos, gallinas y palomas. Yo y mi hermana teníamos muchos perros y nos encantaba correr libremente por el solar. Se trataba de un lugar muy verde, con muchos árboles, mucho viento, mucho sol, etc. Pero ocurría que de pronto se enfermaban las gallinas y los perros sin alguna causa conocida; era como si a los perros les diera rabia y a los pollos ataques epilépticos. Sin embargo, no se trataba de nada de eso: era algo diferente.

Fue entonces cuando empezamos a asustarnos y sentir escalofríos cada vez que veíamos lo que les ocurría a nuestros animalitos.

Mi padre, muy preocupado por la situación, decidió contarnos que el terreno tenía unos guardianes llamados *aluxes* –seres mediadores y cuidadores de la armonía– por quienes había que tener respeto y agradecimiento para que todo en nuestro terreno estuviera en calma.

Sin dejar pasar mucho tiempo, mi papá decidió preparar una ofrenda de *sakaj*⁷ para protegernos de que los “malos vientos” y la ira de los dueños del terreno pudieran materializarse en alguna enfermedad enviada por los *aluxes* encargados de cuidar nuestro hábitat.

Así, con la ofrenda del *sakaj*, mi padre nos enseñó la importancia que tiene estar en comunicación con las deidades que cuidan nuestro hábitat. Mi papá nos contó que hacer la entrega del *sakaj* es una forma de cumplir con lo que mi abuelo le enseñó. Sin embargo, hoy en día mi padre dice que muy pocas familias viven de lo que la tierra produce de forma natural porque se están olvidando de agradecer a la naturaleza.

Mi papá no tuvo oportunidad de estudiar, pero nos hablaba sobre la importancia de ser responsables y ponernos “abusadas”, aprender a ganar nuestro dinero y ahorrar para poder tener una vida digna, donde no falte comida y gratitud.

⁷ Se trata de una bebida ritual de los mayas, elaborada de maíz. Generalmente, cuando se hace la entrega del *sakaj*, uno se comunica con las deidades mayas. Aunque muchos no lo crean, en esos instantes el ambiente cambia por completo; en ocasiones se deja sentir una ligera brisa, una calma y a veces un silencio armonioso.

Mi padre y mi madre se comunicaban en lengua maya. No obstante, mi madre me decía que en la escuela no hablara la lengua maya para evitar que me castigaran. Incluso, recuerdo que constantemente me aconsejaba dirigirme a las maestras y los maestros de “usted”. En la lengua maya, la forma de dirigirse a los y las demás es equivalente a un “tú”, por lo que yo solía confundirme. Mi madre me aconsejaba que hablara “correctamente” en la escuela para que no me regañaran; reiteradamente me decía que debía hablar de “tú” únicamente a los niños y las niñas de mi edad, quienes jugaban conmigo. Sin duda ese consejo me ayudó mucho porque ningún docente con quien tomé clase hablaba maya, y si alguien en el salón lo hacía, inmediatamente se nos reprendía sugiriendo que estábamos diciendo cosas negativas o palabras insultantes a espaldas del profesor o la profesora.

* * * *

Mi mamá se llama Ana María Polanco, de ahí que mi hermana menor se llame Ana Carolina. Mi madre proviene de una familia mayahablante de bajos recursos económicos del municipio de Maxcanú. Es la segunda de cuatro hermanas y un hermano.

Mi mamá convivió muy de cerca con su papá y su mamá. Su mamá se llamaba Alberta López Gutiérrez; murió a los 92 años en julio de 2020. Fue mi abuelita quien dio sentido a mi nombre.

Mi madre, según me ha contado, vivió con muchas limitaciones, situación que la llevó a desistir de su interés por la música y las matemáticas cuando era pequeña. Ella – al igual que todas mis tías – no tuvo la oportunidad de estudiar más allá de la primaria. Cuando era estudiante de preparatoria, fui yo quien asesoró a mi mamá y a algunas de mis tías para que terminaran su educación secundaria en el programa de educación para personas jóvenes y adultas.

Figura 1.

Nuestra Última Foto con Abuelita



Nota. Tomada el 14 de marzo 2020 por la fotógrafa alemana Susann Tischendorf. En la foto se encuentran mi abuela, Alberta López; mi mamá, Ana María, y yo. Fuente: Archivo fotográfico personal.

Mi madre siempre ha sido una mujer muy fuerte para sobreponerse a diferentes situaciones difíciles; por ejemplo, la pérdida de su primer bebé a pocas horas de nacido debido a la falta de servicio médico oportuno. Creo que por haber sido la segunda hija asumió muchas responsabilidades desde muy joven; quizá por eso, pocas veces expresa cuando se siente triste o le duele el alma.

Por otro lado, mi padre, Manuel Jesús Pech Cocom, nació en la comisaría de San Fernando, Maxcanú, donde vivió toda su infancia. Al igual que mi madre, proviene de una familia mayahablante de escasos recursos económicos; es el tercero de cuatro hermanos (dos hermanas y dos hermanos), y el segundo varón. Debido a su situación económica, mi abuelo, mi papá y su hermano trabajaron desde muy pequeños: criando ganados, haciendo milpa, cortando y vendiendo leña; incluso, mi padre también laboró en la desfibradora durante la temporada de henequén. Según cuenta mi papá, para poder ir al campo tenían sus propios caballos, pues no era fácil desplazarse a la cabecera municipal.

A los seis o siete años entró a la escuela primaria sin saber hablar español; ingresó con la intención de aprender a leer y escribir, pero debido a la constante demanda de trabajo que su padre le encomendaba tuvo que dejar la escuela.

Mi papá cuenta que, aunque no entendía español, se esforzó por aprender a escribir su nombre y a leer –deletreando– algunas cosas. Sin embargo, no fue suficiente para que lograra concluir la primaria. Así que cuando culminé la secundaria logré convencerlo para que retomara sus estudios en el sistema de formación de personas jóvenes y adultas. Terminó la educación primaria y gracias a eso empezó a firmar algunos documentos y a tener confianza para leer los avisos y los papeles relativos al ejido que recibe.

Mi papá es una persona muy decidida. Me di cuenta de esto cuando resolvió comprar otro terreno para mudarnos antes de que yo empezara la escuela primaria, así como cuando decidió no quedarse a vivir en casa de mi abuelo y, una vez casado con mi mamá, buscó independizarse. Se esforzó para que tuviéramos una vida digna y me enseñó a luchar por mis ideales de justicia, más allá de intentar buscar reconocimiento por parte de otras personas o de mi propia familia. Aunque quizá me hubiera gustado que se interesara y se esforzara un poco por apoyarme durante mis años escolares.

Considero que las personalidades de mi padre y de mi madre influyeron mucho en mí; por un lado, la fuerza de mi madre me hizo ser una mujer decidida, compartida, tenaz e incluso rebelde y desobediente, como diría mi padre. La forma de ser de mi padre me hizo ser una persona aguerrida, defender con orgullo mi origen maya, trazarme metas y hacer todo lo posible por alcanzarlas, así como tener firme esa idea de ir más allá de mi propio pueblo y no ponerme límites, intentado –ante todo– generar un cambio con los aprendizajes diarios.

Actualmente, somos tres hermanas, de las cuales soy la segunda. Tengo una hermana que estudió hasta la secundaria, y una hermana menor que, al igual que yo, hizo una carrera universitaria. En mi familia nuclear somos 41 primos: 24 mujeres y 17 hombres que podrían haber logrado algún título o grado de educación superior. De estos, sólo diez llegamos a la universidad, y solamente yo y mi primo Joel logramos realizar estudios de posgrado, es decir, logramos titularnos.

Mi primo Joel es un año mayor que yo. Sólo coincidimos en la secundaria porque cursamos la educación primaria en diferentes escuelas. Hablamos muy pocas veces. Sin embargo, Joel se convirtió en un referente para mí. Fue la primera persona que conocí de mi familia que – pese a su situación económica y al alcoholismo de su

padre– hizo todo lo posible por cursar la preparatoria fuera del pueblo para posteriormente estudiar medicina y hacer una especialización.

1.2. La Escuela: Experiencias Que se Entrecruzan y Dan Lugar a Las Preguntas

Realicé los estudios básicos en la Escuela Primaria José María Iturralde. Terminé esa etapa escolar en el año 1993. Recuerdo que cuando estaba en la escuela primaria no tenía muchos amigos ni amigas, pero en los descansos era común que mis primos, mis primas y yo nos reuniéramos para compartir los alimentos y hablar sobre cómo nos había ido en las clases, así como de las dificultades que teníamos con los profesores y profesoras, fuese porque nos exigían muchas tareas o porque imponían castigos que generaban temor en nosotras.

Además, pocas veces los profesores y las profesoras consideraban que hablábamos lengua maya con nuestra familia. No comprendían por qué parecía que teníamos desinterés en ciertos temas escolares o por qué yo permanecía callada durante largos periodos.

En los descansos, aprovechábamos para platicar –por ejemplo– si nos habían puesto a leer por equipos y si después nos habían hecho preguntas sobre la lectura. Lo platicábamos porque era común que, sin importar el grado, nos enseñaran a leer por leer, sin reflexionar sobre lo que leíamos. Eso no nos ayudaba a responder cuando se nos preguntaba sobre la lectura. Lo peor que podía ocurrir era que los compañeros y las compañeras se rieran o se burlaran de nuestras respuestas.

Algo que también nos dejaba con mucha incertidumbre era que cuando se extraviaba algún objeto en el salón de clases, usualmente los profesores y las profesoras revisaban nuestras mochilas. Además, se nos castigaba de forma grupal dejándonos sin descanso, lo cual provocaba que nos sintiéramos culpables de algo sin entender por qué.

Lo mejor de las reuniones durante los descansos eran los cinco minutos antes de que sonara el timbre para retornar a las aulas. Aprovechábamos ese tiempo para ponernos de acuerdo respecto a las actividades que haríamos por la tarde. Acordábamos reunirnos para ir a vender buñuelos con miel en el turno vespertino de la escuela o bien ir a criar a los cerditos en el terreno de “la colonia”. La razón era que nos divertía mucho jugar con agua, fuera cuando estábamos regando los árboles o cuando bañábamos a los cerditos que tenía a mi cargo para cuidar y alimentar.

Todos los días trataba de encontrarle un sentido a la escuela. Constantemente me sentía excluida y hasta con cierto miedo de hablar. Por ejemplo, a veces era difícil

entender esa frase áulica de “no copiar”. Para mí, eso implicaba defender una forma un tanto egoísta de aprender y, al mismo tiempo, naturalizar la discriminación a causa del idioma. En el grupo se hablaba en español. Aunque había niños y niñas mayahablantes estudiando en la misma clase, nadie del profesorado hablaba maya. Al contrario, como ya lo he señalado, si decíamos algo en maya, inmediatamente nos reprendían porque asumían que se les estaba faltando al respeto.

Cuando intentaba aprender a escribir, lo que me ocasionaba más coraje era cuando la maestra nos indicaba que copiáramos la lección hasta llenar la plana del cuaderno. La instrucción me causaba mucho conflicto porque en mi familia aprendía desde el accionar práctico. Por ejemplo, cuando por las tardes acompañaba a mi papá a buscar leña, o cuando ayudaba a mamá a preparar la venta o a ir a vender los buñuelos en el turno vespertino de la escuela; aprendía al ir a bañar a los cerditos en la granja con mis primos y mis primas, al regar las plantas y darle de comer a los pavos, las gallinitas e incluso a “Benito”, un becerro que teníamos en el solar de nuestra casa.

Cuando estaba en segundo grado, mi hermana Mireya –quien es tres años mayor que yo– era una de mis más grandes motivaciones para ir a la escuela. Ella era la persona más cariñosa conmigo, quien me cuidaba, me peinaba y me esperaba para regresar juntas a casa después de clase. Sin embargo, un día, cuando íbamos caminando de regreso a casa, la noté un poco extraña; tenía lágrimas secas en los ojos y no hablaba mucho.

La miré y no le dije nada. Seguimos caminando hasta llegar a casa. Me entristecía verla así y quería saber qué le pasaba, pero no me atrevía a preguntarle por miedo a que me regañara o me dijera que no era asunto mío. Entonces, esperé a que mi mamá regresara de la molienda para decirle que quizá algo malo le había pasado a Mireya porque notaba que había llorado.

Mi mamá percibió también su mirada decaída y de inmediato le preguntó qué le había pasado o si le dolía algo. Después de hacerle varias veces la misma pregunta, ella decidió contarnos que la profesora de tercer grado le había jalado la oreja hasta dejársela roja. Nos la enseño y, en efecto, se veía muy roja. Ese día mi hermana lloró mucho, se puso muy triste e incluso dijo que no quería regresar a las clases pues le daba vergüenza que la hubieran hecho sentir como una niña tonta que no entendía. Además, nos confió que, debido a dicha agresión, sus compañeros habían comenzado a burlarse de ella llamándola “cabeza dura”. La situación me aterrorizó pues, según nos contó mi hermana, todo se debió a que no había entendido un problema de matemáticas del libro

de texto. Se había llevado más tiempo en resolver el ejercicio y se acercó a la maestra para preguntar sus dudas, sin pensar siquiera que ésta pudiese agredirla. Ese día sentí también mucho coraje y de inmediato pensé que me pasaría lo mismo. No quería pasar a tercero. Pero el momento tenía que llegar.

Una vez en tercer grado, me sentía tensa y con miedo cada vez que las clases iniciaban, pues siempre pensaba en lo que le había sucedido a mi hermana y no quería que me pasara lo mismo. Además, sabía que, si la maestra me agredía de la misma forma que a mi hermana, mi madre no haría nada. Mi papá menos, pues nunca había tenido contacto con la escuela. Aquello, que parecía una aventura nueva, empezaba a tornarse un poco oscuro. Así fue como decidí emplear el llanto como estrategia para evadir una posible agresión de la profesora. Cada vez que se me acercaba y empezaba a hablarme fuerte, activaba el llanto para que se alejara. No me importaba que los compañeros varones me dijeran “niña chechona”.⁸ Mi principal objetivo era evitar que me hicieran daño. Debido a eso, cuando se trataba de pasar a recitar las tablas o al pizarrón, no lo hacía.

No era fácil: sabía que me dejarían sin descanso por mucho tiempo. De hecho, así fue durante casi todo el ciclo escolar, hasta que a la maestra le dio lástima mi situación y levantó el castigo.

Tercero y quinto año fueron los grados más complicados. Tanto la maestra de tercero como el maestro de quinto nos pedían dar las tablas de memoria para poder salir al descanso; además, nos decían que para aprender a hacer operaciones básicas –como multiplicar y dividir– era necesario memorizar las tablas en donde quiera que estuviéramos: había que repetirlas en nuestra casa, en la escuela, incluso jugando.

Nuestra salida al descanso dependía de dar al azar las tablas del dos al nueve. No estaba en contra de aprender las tablas, pero no me gustaba que de eso dependiera el que pudiera tomar mi descanso.

Probablemente, la maestra se dio cuenta de que sólo quedábamos niñas mayahablantes en el salón de clases y de que por más que nos esforzábamos por no confundirnos, cuando nos preguntaban al azar las tablas, nos bloqueábamos y terminaba castigándonos. También se percató de que empezábamos a jugar en el salón de clases. Finalmente, decidió suspendernos el castigo.

⁸ Significa niña llorona. Proviene del maya *cheech*, que significa lloriquear.

Durante esta etapa escolar me di cuenta de que la profesora tenía preferencias hacia los niños y las niñas que venían de familias con mayor estatus económico en el pueblo. Como yo no lo tenía, me hacía a un lado; no me prestaba atención por no tener las mismas condiciones familiares que las otras niñas. Estaba claro que cuando nos dejaba aprendernos una recitación para poder participar los lunes en la ceremonia a la bandera que se llevaba a cabo en la plaza principal de la escuela, elegía a las niñas “más presentables” y que, según ella, “recitaban bien”.

Como en la mayoría de los centros educativos mexicanos de nivel básico, en mi escuela se realizaba cada lunes la ceremonia cívica, durante la cual se recitaba el juramento a la bandera y se entonaba el himno nacional. En ninguno de mis seis años escolares fui elegida para decir dicho juramento al lábaro patrio ni ningún otro poema en tan arraigada ceremonia cívica escolar.

Me percaté de que ser elegida para decir el juramento un lunes en la escuela era una gran distinción. El advertir que no era considerada para hacerlo por más que me preparara, memorizara e hiciera la demostración una y otra vez, me llevó a preguntarme: ¿por qué yo no?, ¿por qué no recito bien?, ¿por qué, aunque no falle al repetir cada estrofa del juramento, el resultado es el mismo? Con el tiempo, entendí que no valía mucho mi esfuerzo, que no sería seleccionada para ser quien dijera el juramento ni ninguna otra recitación para representar al grupo. La razón era que yo provenía de una familia maya más, desconocida en el pueblo; además, era “morenita” y, para terminar, “gordita”.

Este tipo de experiencias siempre me causó disgustos. Me ilusionaba mucho aprender recitaciones, cantos y poesías con el deseo de participar en las ceremonias. Pero servía de poco, pues al final no me iban a elegir. Entonces, gradualmente fui perdiendo el interés por memorizar recitaciones, pues únicamente servía para no quedarme sin descanso. Situaciones como estas empezaron a registrarse en mi memoria. Me di cuenta de que en la escuela existía mucha indiferencia hacia las personas que proveníamos de familias mayas / campesinas sin estatus social alguno. Yo era una alumna más de tercer grado porque no tenía las mismas condiciones que otras niñas y otros niños.

Otra situación que me desilusionó durante esta etapa escolar fue que en varias ocasiones no me dejaban entrar a tomar clases y me hicieran sentir menos por no contar con todos los útiles escolares que se solicitaban.

Mi madre no tenía mucho conocimiento respecto al funcionamiento de la escuela. Pero a lo largo de su vida ha sido una mujer muy creativa, de mucha valentía y que, sobre todo, no se queda callada. Ella empezó a decirme que ante esa situación había que responder con una propuesta para hacernos escuchar y emplear nuestra voz sin avergonzarnos de quiénes y cómo somos. Menciono esto porque una de las cosas más bellas que hizo mi madre en ese entonces fue enseñarnos recitaciones y canciones que ella sabía para poder presentarlas durante la jornada cívica en la escuela.

Cuando reflexiono sobre esta manera de actuar de mi madre, entiendo la gran importancia de su mensaje respecto a hacernos visibles en la escuela y usar la voz. Pero, sobre todo, aquel acto me hizo comprender que el aprendizaje de la letra va más allá de las aulas.

De esta manera, me apoyó a recuperar el ánimo por estudiar y participar. Se mantuvo al margen de hablar con las maestras o el director, pero una vez más me enseñó sobre los ideales firmes de justicia y resistencia que siempre la han caracterizado en su trabajo como ventera.

Mi madre, en ese entonces, solía ir a vender en la escuela buñuelos con miel, que son unos panecillos elaborados a base de harina, leche y huevo, y que al servirse se bañan con miel de abeja. Muy deliciosos, por cierto. Eran esos mismos buñuelos los que yo iba a vender en el turno vespertino de la escuela. Y, ahora que recuerdo, tenía bastantes clientes. Esta actividad que hacía por las tardes era para mí una oportunidad de aprender de forma divertida y compartida con mis primos y primas.

Ya en cuarto grado, poco a poco empecé a ganar confianza. Mi maestra, que venía de Mérida, me ayudó a afianzar la idea de que yo también podía estudiar y tenía derecho a aprender. Ella me ayudó a entender que no debía desanimarme si algo salía mal. Ese consejo me ayudó a no desistir de la idea de continuar estudiando.

La maestra empezó a organizar grupitos de trabajo, y gracias a ellos me di cuenta de que era bonito aprender de los compañeros y las compañeras, de que no se trataba de buscar quiénes eran mejores o más inteligentes, como me habían hecho creer antes. Los demás eran solamente niños y niñas como yo. Entonces me propuse poner todo mi empeño para avanzar; sentí que, aun con mis carencias económicas, si me lo proponía podía lograr pasar a quinto, a sexto, y terminar la primaria.

Eso sí, para no tener problemas, no podía hablar en casa de las cuestiones que me sucedían en la escuela, así que siempre tenía que hacer las cosas bien para no tener inconvenientes y continuar asistiendo. Obtener buenas calificaciones no era muy necesario por el tipo de familia de la que provengo. Mi padre, por ser una persona que no tuvo la oportunidad de ir a la escuela, no entiende –por ejemplo– qué es un diez o qué es un cinco. En consecuencia, él conservaba la visión familiar de que la escuela es una pérdida de tiempo y de que lo que verdaderamente apremia es aprender a trabajar

para sobrevivir en una sociedad que nos ha hecho sentir ignorantes por el hecho de hablar lengua maya. Así que comprendí la importancia de aprender bien español para poder seguir avanzando en los niveles posteriores.

Figura 2.

Recibiendo Certificado de Educación Primaria



Nota. Recibiendo el certificado de la primaria de las manos de presidente de la Asociación de Padres de Familia, el Sr. Gónzalo Noh (+), acompañada de mi primo Eddier Manuel Polanco; pasando a un costado, mi primo José Luis Pech. Fuente: Archivo fotográfico personal.

En 1993, ingresé a la Escuela Secundaria Técnica #5. En cuanto a mis estudios en este nivel, yo era la principal interesada. Trataba de mantener calificaciones que me permitieran permanecer en la escuela, lo cual a veces resultaba difícil porque para los profesores y las profesoras, quienes veníamos de las periferias o de familias con nivel adquisitivo bajo éramos candidatas a reprobar. Además, me atemorizaba expresarme en español porque no sentía confianza al hacerlo.

No conocía a nadie del grupo ni tampoco estaba familiarizada con lo que implicaba la dinámica escolar. Simplemente me dedicaba a seguir el ritmo de los demás cada vez que el timbre sonaba.

Una experiencia significativa fue cuando me correspondió hacer mi primera exposición en la clase de Español. En esa ocasión, tuve que memorizar todo lo que tenía que decir pues no quería evidenciarme y para ello debía ser muy astuta. Me asignaron el

tema del alcoholismo; lo más difícil era que no sabía el significado de muchas de las palabras que repetía. Me di cuenta de que en la escuela secundaria no se me exigía entender lo que leía o decía durante mi presentación; la maestra simplemente solicitaba exponer.

La situación empeoró cuando maestras y maestros empezaron a pedirnos los libros que utilizaríamos en los cursos. Yo me preocupé aún más. Aunque todavía no entendía algunas cosas, sabía que no teníamos recursos para comprar libros. Conforme fueron pasando los días, mi única esperanza era conseguir esos libros prestados.

Recuerdo que cuando ingresé a la secundaria para nada quería quedar en el grupo “A”, cuya área tecnológica era industria del vestido. Primero, porque estaba acostumbrada a ver que mi madre, bordando hilo contado o punto de cruz (*xookbil-chuuy*), no entendía lo relacionado con corte y confección. Sinceramente, pensaba que era muy complicado eso de estar midiendo en papel para sacar moldes. En segundo lugar, porque tenía que evitar cualquier tipo de gasto que pudiera meterme en problemas con mi papá. Afortunadamente, me ubicaron en el grupo “B”, cuya área tecnológica era CIA (Conservación e Industrias de Alimentos).

El maestro que durante tres años nos impartió la materia era originario del pueblo vecino de Halachó. Lo recuerdo como una persona sonriente a la hora de dar sus clases. Nos enseñó a trabajar de manera organizada y a tomar decisiones; en su trato fue amable y respetuoso. Además, nos decía que teníamos que aprender a ser responsables para que nos fuera bien donde quiera que estuviéramos.

En el taller de CIA, teníamos la obligación de tomar clases teóricas y hacer trabajo solidario. Gracias a que el profesor me dejó como responsable de un área de trabajo, fortalecí mi confianza y sentí que no tenía por qué creer que los demás sabían más que yo. En este entonces, para no reprobar asignaturas siempre me ponía a estudiar. A la carga escolar, se agregó la clase de Inglés como lengua extranjera. Para mí la situación era un poco preocupante, pero decidí no perder la esperanza de poder aprender, aunque fuera un poco de ese idioma.

Otra de las experiencias significativas fue la clase de Matemáticas. Cuando al profesor le tocaba dar su clase, llegaba al salón serio e incluso parecía molesto, tenía poca paciencia. Por ejemplo, cuando daba su clase de Álgebra, usaba muchos conceptos como “términos semejantes” y “reciprocidad”. La verdad es que yo no entendía casi nada, pero no podía ni pensar en preguntarle porque el profesor no tenía en cuenta las diferencias entre sus estudiantes, sus estados de ánimo y mucho menos su situación

lingüística y cultural. Cuando se le preguntaba algo, solía responder en forma de regaño, intentando ridiculizarnos, lo que implicaba la burla de parte de mis compañeros y compañeras. Fue así como no me quedó de otra que armarme de valor para seguir asistiendo a las clases e intentar entender las explicaciones. Pese al caos en mis sentimientos, sabía que tenía que hacer lo posible por aprobar la materia sin importar la nota, pues, para el maestro, yo era una más de la lista.

* * * *

Mi padre –como la mayoría de los hombres de su generación– tiene la idea de que las mujeres no deben seguir estudiando, pues pronto dejarán su hogar para pertenecer a otro y, aunque estudiaran, no aportarían económicamente a la familia. Entonces, el apoyarnos a estudiar era un gasto innecesario. Escuchar decir esto constantemente a mi padre me entristecía mucho, pues mi mayor anhelo a los 12 años era seguir estudiando. Consideraba que no estaba preparada aún para trabajar.

Como no estaba de acuerdo con su manera de pensar, empecé a considerar la posibilidad de obtener becas o financiamientos para contrarrestar la idea que él tenía de que la educación de una niña era una “inversión perdida”. Constantemente pasaba por el cubículo de la trabajadora social para leer los avisos, y así fue como un día encontré la convocatoria de becas del Instituto Nacional Indigenista (INI). No dudé en absoluto. Entregué los documentos de solicitud, sustenté el examen en lengua maya y resulté electa.

Cuando estaba en segundo de secundaria, alcancé un buen promedio. En aquel tiempo, las autoridades del INI promovían una actividad para reconocer a las becarias y los becarios que lograban buenas calificaciones; se trataba de visitar zonas arqueológicas de la ruta *puuc*. Yo era una de esas becarias con mejores promedios, pero tenía un inconveniente: nunca había salido de mi casa para ir a ningún sitio diferente al pueblo y sabía que no iba a ser nada fácil conseguir el permiso de mi padre. Lo primero que diría era que yo era una niña pequeña y no sabía cuidarme. Además, no entendía mucho de calificaciones. Entonces, dijo que no. Pero mi madre creyó en mí y me apoyó para que mi padre me diera permiso o, al menos, para que dijera *a ka'aka'aj*.⁹ Recuerdo también que me mi mamá me apoyó para completar un dinero y poderme comprar un *short* de mezclilla que era requisito para poder hacer dicha visita. Así fue como obtuve un primer *short* verde de

⁹ Eso significaba que no tenía del todo su autorización y que penalizaba a mi mamá de la decisión final. Quizá no era lo que me gustaba escuchar, pero que le dijera a mi mamá “*A ka'aka'aj*” siempre mantuvo en mi corazón encendida esa chispa de esperanza.

mezclilla y, con una sonrisa en el rostro, pude conocer la bella gruta de *Lool-Tun*.¹⁰

Algo positivo era que me iba caminando a la secundaria y no necesitaba dinero para el transporte. Me sentía tranquila, pues el monto de los útiles escolares, los libros y el pago de fotocopias, se cubría con el apoyo económico de la beca. A esta edad no tenía deseo de tener juguetes, ropa, zapatos o accesorios personales; lo único que deseaba era que el dinero alcanzara para cubrir mis gastos escolares porque sabía que ni sacando buenas calificaciones mi padre me los compraría.

No puedo dejar de mencionar el apoyo incondicional de mi madre. Cada una de las veces que mi padre dijo que no era una buena inversión que una niña estudiara, mi mamá siempre opinó lo contrario, aunque eso le trajera problemas en su relación con mi padre. Mi mamá me dijo que, si a mí me gustaba estudiar, no lo dejara, que ella buscaría la forma de apoyarme con lo que sacara de sus ventas; esto me dio esperanza, me hizo sentirme feliz, pero también me permitió darme cuenta de lo importante que es decidir. Mi madre me dijo que no siempre tendría dinero para comprar merienda en la escuela y que me tocaría ayudarla por las tardes a preparar su venta de buñuelos con miel e incluso ir a vender en algunas ocasiones. También, me aclaró que tendría que resolver sin causar ningún conflicto todo lo que tuviera que ver con la escuela, ya que mi padre detestaba que se hablara de esas cosas. Además, me aconsejó que me pusiera “abusada” para aprender, pues ella tampoco podía apoyarme mucho con las tareas porque, como había estudiado solo la primaria, había cosas que ya no recordaba.

Por todo lo anterior, ir a la escuela no siempre fue algo muy gratificante. En todo momento estaban presentes las carencias económicas; por ejemplo, no había dinero para participar en festivales y tampoco para cumplir con esa regla del “ahorro” grupal de los lunes que organizaban las maestras de los diferentes grados. Sin embargo, mi madre no permitió que eso me doblegará.

Con todo lo difícil que se me hizo, logré terminar la primaria y la secundaria sin reprobar ninguna asignatura. Constantemente pensaba en mi hermana, quien no había continuado con los estudios secundarios. Quizá fue por ese coraje que me propuse echarle todas las ganas a los estudios.

¹⁰ Flor de piedra, del maya *lool*, que significa flor, y *tunich*, cuyo significado es piedra.

1.3. Ahora Sí, Ya en la Preparatoria

Para seguir estudiando en la preparatoria tenía la necesidad de contar con beca, así que hice todo lo posible por alcanzar el promedio suficiente para conservar la beca del Instituto Nacional Indigenista, hoy Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).

Durante mi paso por este nivel educativo, sentí el deseo de estudiar sobre escritura de la lengua maya. Recuerdo que en esta búsqueda empecé a leer sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Tuvo mucho sentido para mí, pues antes —cuando estaba en la secundaria— nos habían hablado del movimiento zapatista de 1994 durante una reunión de becarios y becarias. Fue entonces cuando escuché la palabra indígena por primera vez. No sabía que a quienes hablábamos una lengua distinta al español se nos decía así. Me preguntaba al principio cómo eran esos indígenas tzotziles, ¿tendrían las mismas costumbres que nosotros los mayas? Preguntas que a esa edad no podía responderme. Fue entonces que, ya en la preparatoria, retomé uno de los libros que nos habían dado en el Instituto sobre los grupos étnicos y, valientemente, decidí abordar el tema en mi clase de Sociología. Aquella vez me di cuenta de la importancia que tiene la presencia de los diferentes grupos culturales en México y de que yo vivía en uno de esos mundos diferentes a aquel en el que vivían las personas que nos decían indígenas.

No tuve éxito en mi intento por estudiar escritura de lengua maya. Ni en el pueblo ni en la preparatoria había cursos al respecto. Recuerdo que, en lugar de eso, llevaba Francés como materia optativa. A veces me sentía muy frustrada en la clase, pues quizá era la única del grupo que quería aprender a escribir maya y no tanto aprender francés. Mientras en cada sesión intentaba pronunciar bien las palabras en francés, me imaginaba la posibilidad de aprender a escribir maya; eso me daba mucha pena con la maestra de francés pues había en mí una cierta resistencia a aprender el idioma. No desistí del intento porque no podía permitirme reprobar ninguna materia y porque en el grupo a la mayoría se nos dificultaba aprender a leer, escribir y pronunciar francés.

Hoy, después de tantos años, comprendo lo importante que hubiera resultado aprender a escribir maya en esa época, principalmente porque gran parte de mis raíces ancestrales como maya se encuentran guardadas en esa lengua. Afortunadamente, aunque cursé la preparatoria en un centro educativo particular, el tener la beca del INI / INPI siempre fue motivo de orgullo porque si bien la lengua no define la identidad, sí

nos permite establecer vínculos profundos con nuestra cultura y nuestra memoria como pueblo.

Por otro lado, una de las actividades que me hicieron ser más desenvuelta en la preparatoria fue el hecho de ser parte de la banda de guerra. Esto me permitió interactuar con mayor frecuencia con compañeros y compañeras provenientes de localidades cercanas. Tocar en la banda de guerra de la escuela usualmente quedaba relegado para niños y niñas de barrios de bajos ingresos y familias mayas. Este grupo fue muy importante para mí porque las diferencias étnicas no importaban.

Pese a que estudiábamos en una escuela privada, donde muchos de los que asistían eran hijos de profesionistas no mayas, en el grupo no se dejaba relegado a nadie. Siempre me sentí acompañada, no rechazada, y eso me ayudó a ir ganando confianza para dejar de ser tan callada.

Lo mejor era que no usábamos uniforme; llegábamos con la ropa que podíamos y teníamos. Los días que tocaba educación física nos pedían llevar *short* y tenis, –no necesariamente *pants*–, aunque tampoco los tenis eran siempre obligatorios. En mi caso, no usaba *pants* y recuerdo que pantalones tampoco; eso sí, tuve que conseguir unos tenis para poder participar en las actividades.

En ocasiones, extrañaba a mi hermana, quien para entonces trabajaba en Mérida como empleada del hogar. El hecho de que mi hermana hubiera dejado de estudiar y sólo hubiese completado la primaria fue algo que me causó una profunda tristeza aunada a un sentimiento de soledad. Pero también me hizo poner todo mi empeño en los estudios, y creo que eso me impulsó a obtener las mejores notas en este nivel. El hecho de buscar ser parte de la banda de guerra en la secundaria y la preparatoria se debió justo a que era una forma de no sentirme sola, pues fue mi hermana quien me enseñó a tocar el tambor y a entender los valores de grupo como parte de este colectivo estudiantil.

Durante la preparatoria hice buenos amigos y amigas. Algo que nos caracterizaba era que ninguno de nosotros lograba obtener alguna ventaja o tratos especiales de parte de los y las docentes por el hecho de no provenir de familias de buenas posiciones económicas; sin embargo, me doy cuenta de que en ese momento de mi vida fue cuando empecé a ser más consciente de mi orgullo de ser una joven mujer maya. Fue entonces cuando cobró más fuerza el deseo de no renunciar a mi origen y de dejar de intentar tener una imagen parecida a las de mis compañeras no mayas sólo por querer ser aceptada. Durante esta etapa estuvo en todo momento presente la energía y la

fuerza de mi madre, quien siempre ha estado orgullosa de usar su vestimenta tradicional como mujer maya yucateca. Ser becaria del INI fortaleció el sentido de orgullo por mi origen; mi mamá me explicaba que algunos apellidos en español en realidad eran apellidos mayas que fueron traducidos para evitar que dichas familias fueran asociadas con la ignorancia y la pobreza.

Fue en este nivel donde mi inteligencia me permitió sobresalir. Logré ser el mejor promedio de mi generación, y compañeros y compañeras me solicitaban asesoría en matemáticas o me pedían mis notas de clase para estudiar. Para entonces mis intereses se inclinaban hacia el área de las humanidades y las ciencias sociales.

1.4 Mi Llegada a la Universidad: Encuentros y Desencuentros

Quizá lo más doloroso en esa etapa fue llegar a una ciudad desconocida y no tener dónde vivir. Previo a presentar el examen para la universidad, estaba la opción de tomar un curso propedéutico durante las vacaciones de primavera. Hice todo lo posible por pagarlo, pero tuve que vivir “encomendada” en casa de una conocida de mi mamá.

Durante la primera semana todo estuvo bien. Pero para la segunda, como que ya no me veían con buenos ojos y, para colmo de males, no disponía de un lugar para estudiar y concentrarme. Sin embargo, mis ganas y mi entusiasmo por estudiar me hicieron aguantar en aquella casa hasta terminar el curso propedéutico de dos semanas.

Para ese entonces, mi hermana Mireya trabajaba en una casa cercana como empleada del hogar; saber que quizá la vería de regreso de la facultad me daba cierto consuelo. Fue muy difícil vivir así durante ese tiempo. Empecé a desanimarme porque no tenía dinero para pagar una renta y sabía que, de ser aceptada en la facultad, posiblemente no podría mantenerme económicamente mucho tiempo.

La tristeza invadía noche a noche mis pensamientos, a veces lloraba porque añoraba regresar a casa y abandonar aquel sueño de estudiar, pero regresar a casa tampoco era buena idea. Especialmente porque mi papá me presionaba para buscar un trabajo en Mérida como había hecho mi hermana, pues para él yo ya estaba “grande”. No lo juzgo. Quizá la situación económica no le permitía ver de otra manera la vida. Sufrimos de muchas carencias económicas; lo que se producía en la milpa no era suficiente, y lo que había alcanzaba sólo para comer, así que también sentía la necesidad de contribuir de alguna manera con los gastos del hogar.

Sin el apoyo de mi padre, y con mucho esfuerzo, me inscribí a la Universidad Autónoma de Yucatán para hacer el examen de selección en la Facultad de Educación. El ingreso era difícil debido a que el cupo era limitado. Un año entraba una generación de 30 estudiantes, y otro año, una más de 60. Entonces, no me quedaba de otra que confiar y pensar que las cosas serían positivas, pero no fue así, pasó todo lo contrario: no fui aceptada en ese año.

Después de este primer intento de ingresar a la universidad –y no lograrlo–, ya había gastado todos mis ahorros, así que tuve que regresar a casa muy desanimada. No me quedaba más opción que trabajar para apoyar al gasto familiar y reunir dinero para postular nuevamente el siguiente curso escolar. No desistiría de la meta de ingresar a la universidad. Me seguía emocionando la idea de poder estudiar la Licenciatura en Educación, pero, sobre todo, poder cursar la línea de Orientación y Consejo Educativo.

Trabajé en el XII Censo General de Población y Vivienda del 2000 y, posteriormente, en un kínder como la encargada de preparar la merienda para los niños y las niñas. Fue entonces cuando vi como una alternativa ingresar a realizar mi servicio social comunitario en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) para poder ganar una beca y hacer la licenciatura. Por fortuna, en la preparatoria había tenido dos compañeras que habían sido instructoras comunitarias, así como un vecino que trabajaba en el Conafe. No lo pensé demasiado y decidí contactar a mi vecino para preguntarle acerca del proceso.

Aunque en ese entonces tenía 17 años, reflexionaba mucho respecto a lo que pasaba en mi familia, principalmente lo relacionado con las carencias económicas y el que mi papá no se hiciera mucho a la idea de que una niña pudiera seguir estudiando. Observaba nuestra situación y me preguntaba por qué otras niñas no tenían que abandonar su sueño de estudiar por trabajar, pero algo me decía que mi vida podía ser diferente o, por lo menos, que debía intentarlo; así que decidí junto con mi hermana llevar mis papeles al Conafe para inscribirme y poder hacer el examen. Mireya –mi hermana– ya conocía la ciudad porque había estado trabajando en Mérida, eso me facilitó un poco las cosas.

Después de presentar el examen de Conafe, los resultados salieron publicados en el periódico: ambas habíamos sido aceptadas. Sin embargo, mi hermana se dio de baja unos meses después. Ella no percibió como un fracaso el hecho de no haber continuado, pues según me comenta no era algo para ella.

Se acercaba el momento de alejarme de mi hogar para empezar a construir mi destino y tenía sentimientos encontrados. Por un lado, me sentía libre; por otro, me daba cierta tristeza alejarme de mi hermanita menor, pues era la persona con la que más tiempo pasaba. Además, cuando dejas el pueblo no sólo abandonas un espacio geográfico: dejas de escuchar las conversaciones de los abuelos y las abuelas, la comida de casa, las historias, los consejos e incluso los regaños. Quedan atrás las fiestas, las tradiciones y la música de las fiestas patronales de septiembre, esa música de charanga que te hace sentir alegría y nostalgia al mismo tiempo porque te hace vibrar el corazón.

Me emocionó la idea de hacer el servicio comunitario en el Conafe para ganarme una beca y poder continuar mis estudios. Previo a la decisión de presentar el examen, lo platiqué con mi mamá. Aunque con ciertos temores, me dio su apoyo. Mi papá, por su parte, dudó de mi capacidad para emprender esa tarea por el hecho de ser mujer; le pareció que era una forma de evadir mi responsabilidad de trabajar para apoyar al gasto del hogar.

Pero estaba decidida. Era mi única oportunidad, así que asumí el riesgo que eso implicaba. Salí de mi casa a los 18 años para emprender esa nueva aventura de ser instructora comunitaria.

Recibí una primera etapa de capacitación en la ciudad de Mérida. Algo muy positivo en mi vida fue que para ese entonces una prima del pueblo se había casado y mudado a vivir a Mérida, así que pude quedarme con ella durante ese tiempo. Estar en su casa me hizo sentirme acompañada y cerca de mi familia porque es una persona de buen corazón; se preocupaba por que no me faltara algo de *lunch* para llevar todos los días. Los fines de semana viajaba a casa para ver a mi hermana menor y a mamá. Así pasaron las semanas, hasta que terminó el proceso de capacitación intensiva de junio y julio del 2000, y me asignaron a una comunidad. En aquella ocasión, la escuela primaria de San Francisco Dzitiná en Acanceh, Yucatán. No fue fácil el inicio porque nunca había salido de mi casa y ahora me quedaba a dormir en la escuela donde daba clase.

La comida me la regalaba cada día una familia distinta. Consistía principalmente en huevo, frijol y tortillas, a veces queso, pero nunca faltaba la Coca-Cola.

Recuerdo con alegría que mi madre me acompañó el primer día de mi viaje al centro educativo asignado para dejarme en la comunidad; apenas llegué, acudí a casa de don Enrique, el presidente de la Asociación Promotora de Educación Comunitaria (APEC), quien vivía cerca de la escuela, para entregarle la carta de presentación.

Al día siguiente realicé una reunión con las madres y padres de familia de los niños y niñas que asistían a la primaria comunitaria. Posteriormente, empecé a trabajar con los niños y las niñas. Para entonces ya tenía un poco de experiencia sobre cómo relacionarme con ellos y ellas pues había sido asesora de personas jóvenes y adultas en mi pueblo durante casi cuatro años.

Estuve desarrollando las actividades conforme lo indicaba el manual que nos proporcionaron en la capacitación. Sin embargo, tuve que implementar algunas asesorías especiales para las niñas y los niños de primer nivel (primero y segundo) que no sabían leer y escribir. Había veces que no lograba realizar todo lo que había

considerado para aquel día porque se trataba de un grupo multigrado (tenía alumnos de primero a sexto grado) y en ocasiones el tiempo no era suficiente.

No tuve problema alguno con ninguno de los catorce estudiantes que atendí. Mi dedicación y empeño hicieron que los niños y las niñas de primer grado aprendieran cada vez más a leer y escribir. Supongo que, por mi compromiso y determinación, al finalizar el ciclo escolar, el capacitador tutor me invitó a participar como aspirante a capacitadora tutora para asesorar a los y las aspirantes a instructores e instructoras comunitarias (os) para el ciclo escolar 2001-2002. En un primer momento tuve un poco de duda, miedo e indecisión porque pensaba que quizá no tendría el liderazgo y la habilidad para capacitar a mis colegas de generación. Sabía que de ser admitida el apoyo económico mensual sería un poco más, así como el monto de la beca que me otorgarían, por lo que decidí sumarme al proceso. Finalmente, resulté electa como capacitadora tutora. Ese día me sentí muy entusiasmada y con más confianza de saber que había obtenido un elevado puntaje de parte del comité evaluador.

Durante el tiempo que realicé mi servicio comunitario, reflexioné sobre la importancia de valorar nuestra cultura, lengua y tradiciones, porque la escuela comunitaria es una forma de vivenciar lo propio. Algo muy valioso de esta etapa fue que conocí a otras compañeras que compartían conmigo el deseo de superación profesional. De esta forma, el realizar mi servicio educativo en el Conafe mantuvo firme mi compromiso por mejorar la educación dirigida a población rural e indígena y ello dio pauta para decidirme a estudiar la Licenciatura en Educación Primaria para el Medio Indígena (LEPEPMI'90) en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Durante mi etapa de capacitadora tutora mis compañeras me animaron para informarme acerca de la LEPEPMI'90 en la UPN Unidad 31-A Yucatán. La insistencia se debió a que era la única mayahablante del grupo de capacitadoras de la Coordinación Mérida, entonces consideraban que tenía el perfil y el potencial para cursar dicha carrera. Para este tiempo, ya rentaba un cuarto en la ciudad Mérida y me sentía con seguridad para empezar una carrera universitaria; así que cuando salió la convocatoria, acudí a solicitar mi ficha de ingreso a dicho programa. Fue así como la LEPEPMI' 90 se convirtió en mi primera opción de formación profesional. Lo más interesante es que se trataba de una licenciatura semiescolarizada, lo que me permitía continuar con mis labores como capacitadora y mis otros intereses formativos.

Si bien para este entonces ya había observado que la desigualdad se expresa de manera distinta en los espacios educativos, en el caso de la LEPEPMI'90 se percibía un ambiente y un trato más horizontal. Por encima de mis carencias económicas, empecé a emocionarme con aquella experiencia formativa. Claro, mi dinámica era un poco más demandante porque entre semana visitaba escuelas en comunidades y, por las noches, al

regresar a casa, aprovechaba para leer, pasar mis notas a la máquina de escribir y hacer tarea para la sesión del sábado.

Hubo momentos en los que me sentía cansada, pero nunca vencida: me animaba que mis compañeros y compañeras siempre estaban con el entusiasmo de aprender, así como con una actitud de sumar y apoyar. Por ejemplo, valoro mucho que cuando no me pagaban la beca, algunas compañeras me invitaban a desayunar o almorzar.

El tener la oportunidad de estudiar la LEPEPMI'90 significó responsabilidad y esperanza, principalmente porque no me sentía subestimada por venir de un municipio del interior del estado. Para fortuna mía, la mayoría de mis compañeras hablaban maya y también eran de algún pueblo; eso creaba cierta empatía en el grupo. Quizá debido a eso, poco a poco la UPN se convirtió en un lugar seguro para mí porque había personas que eran muy genuinas en su trato, así que me emocionaba mucho que llegaran los sábados. No voy a negar que a veces me sentía triste por la distancia; sin embargo, la tristeza es una emoción importante que ha dado sentido a mi vida porque me ha permitido fortalecerme y mantenerme firme en la esperanza de seguir estudiando y lograr más sabiduría.

Figura 3.

Graduación de la Licenciatura en Educación Primaria Indígena



Nota. Graduación de la Licenciatura en Educación Primaria para el Medio Indígena, acompañada de mi mamá Ana María Polanco López y mi hermana menor Ana Carolina Pech Polanco. Archivo fotográfico personal.

Disfruté mucho todos los semestres de la licenciatura porque en cada uno me encontré con compañeros y compañeras del Conafe. Aunque había compañeras que aún luchaban con la imagen que tenían de sí mismas, en cuanto a mí respecta, conforme avanzaban los semestres fortalecía mi orgullo de hablar la maya, así como reafirmaba la idea de que todas y todos tenemos una esfera de influencia y no podemos desaprovecharlo negando nuestro origen. Recuerdo bien cómo el maestro Juventino, en cada clase, nos recalca la importancia de valorar nuestras raíces mayas y de asumir un firme compromiso para preservar nuestro idioma maya.

Puedo decir que, en general, fui una buena estudiante. Un año después de que terminé los créditos de la licenciatura, sustenté el Examen General de Conocimientos y me gradué. Esa opción se me hizo más fácil porque terminando los créditos de la licenciatura dejé de tener vinculación directa con las escuelas de Conafe. Me resultaba complicado hacer una propuesta pedagógica, por lo que decidí titularme por el Examen General de Conocimientos en el año 2006.

1.5. Mi Segunda Licenciatura: Una Experiencia Que Articula Agencia

Una de las situaciones que viví con mucha emoción cuando presenté por primera vez el examen de admisión en la Facultad de Educación, fue que mi madre me acompañara. Aunque no entendía mucho de esas cuestiones, ella siempre se mostró fuerte como una forma de darme ánimos y valor ante un proceso que ambas desconocíamos por completo. Mi madre no es una persona acostumbrada a expresar sus sentimientos, sin embargo, por su mirada empática y dulce sabía que ella en el fondo estaba emocionada de verme en ese proceso, intentando encontrar un lugar para seguir estudiando.

Después de no ser admitida en la primera ocasión, le agradecí mucho a mi madre que hubiera estado ahí conmigo porque gracias a eso tuve la oportunidad de viajar a Mérida para hacer el examen. En aquella primera vez, el día que se publicaron los resultados, me levanté muy temprano y salí al centro del pueblo para comprar el periódico donde se listaban los folios aceptados. Para mi sorpresa, mi folio no estaba ahí. Y entonces me pregunté: ¿qué voy a hacer ahora? ¿Cómo enfrentaré esta noticia? Seguramente mi padre estará muy contento y me dirá: ¡te lo dije!

Desde el momento en que le externé a mi papá mi interés por irme a estudiar a Mérida, me dijo que mejor lo olvidara, que eso no era para personas “pobres” como nosotros. No teníamos a nadie en Mérida y, además, él no me podía apoyar económicamente. Aunado a esto, mi papá constantemente me decía que para qué estudiaba más si iba a estar en mi casa porque seguramente me casaría.

Una vez terminando mi servicio social en el Conafe, en el 2002, seguía latente en mí la idea de estudiar en la Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), pero algo que me desmotivaba mucho era que me decían que para poder entrar a la facultad se necesitaban “palancas” o bien egresar de la Preparatoria Uno o Dos de dicha universidad.

Tengo muy presente que cuando hice el examen de admisión la primera vez –cuando no fui aceptada– solicité mi revisión de resultados y me dijeron algo similar: mi puntaje había sido bueno e incluso mi perfil vocacional era adecuado para la carrera, pero había obtenido la misma puntuación que un estudiante de una de esas dos prepas y, al yo venir de una prepa del interior del estado (municipio), no tenía prioridad.

Fue por ello que, después de reflexionarlo, en el 2002 decidí hacer el proceso para cursar nuevamente el tercer grado de preparatoria en la Escuela Preparatoria Uno de la UADY. No me importaba invertir un año más de mi vida. No fue nada fácil lograr la admisión, pero afortunadamente me aceptaron después de muchas vueltas.

Esta etapa fue complicada porque, aunque intentaba mantener una actitud competente, trabajar y estudiar no era fácil. Sin embargo, acepté el reto. Desde antes de salir de mi pueblo había pensado estudiar mi tercer grado de preparatoria justo en la Preparatoria Uno; por ello, me había inscrito a la preparatoria particular incorporada a la UADY de mi localidad, pero sabía que cambiarme de prepa en el último año representaba mayores costos y que la beca que tenía en ese entonces no me alcanzaría.

Sin embargo, lo había logrado: después de tres años estaba en la Preparatoria Uno.

La verdad en la Prepa Uno no me fue muy bien, pues se subestimaba a las personas que veníamos del interior del estado. Todo era demasiado directivo en la enseñanza: no nos dejaban ni hablar y los grupos eran demasiados numerosos.

No tuve buenas calificaciones, y dos asignaturas –Estadística e Inglés– las aprobé en periodo extraordinario. Todo lo contrario, a mi primera etapa preparatoria, cuando fui el mejor promedio de mi generación. La frustración era mucha.

La decisión de seguir estudiando seguía vigente y firme, pero el esfuerzo ya me parecía excesivo. Necesitaba tomar ánimos de donde se pudiera para continuar; quizá lo más triste y doloroso de esta etapa era pensar que nadie me respaldaba en esta aventura. A veces, el apoyo económico puede resolverse con una beca o aceptando la precariedad, pero el respaldo emocional no puede reemplazarse con nada. Había momentos que, cuando salía de noche, ya muy agotada de las clases, necesitaba esas palabras de mamá o tan sólo comer su comida llegando a casa. Pero esto no era posible: no quedaba más que agarrar impulso y valor para seguir.

Me di cuenta de que en esta segunda vuelta preparatoria las matemáticas no eran mi fuerte, pero pese a ello logré terminar tercero de preparatoria en la especialidad de socio-económicas. Había llegado el momento de elegir carrera o facultad.

En el año 2000, tuve algunas dudas respecto a si estudiar Educación o Contaduría. Aproveché el tiempo y mi rol de estudiante para acudir al departamento de Orientación y Consejo Educativo para trabajar en mi perfil vocacional. Para mi fortuna, las psicólogas del departamento siempre se mostraron amables y atentas para acompañarme en mi búsqueda.

Por todo lo anterior, cuando en 2003 vi publicado mi folio en la lista de admitidos a la facultad, no lo podía creer: mi folio sí había salido publicado aquella vez. Claro, la emoción no era la misma. Tenía un sentimiento semejante a la pérdida. El hecho de pensar en todo lo que había tenido que pasar y dejar atrás para lograrlo me hacía preguntarme: ¿por qué tardó tanto en darse este momento? Recuerdo que me dije “quizá debo reír”. Pero no pude hacerlo. Estaba sola, mirando la lista, y no pude evitar llorar. Seguramente, si mi madre hubiera estado conmigo también hubiese llorado. Ella sabía todo lo que había sufrido para llegar a ese instante. A pesar de la tristeza y de las lágrimas, en ese momento tenía claro que estaba lista para iniciar.

Llegué a mi segunda licenciatura con muchas expectativas, pero también con cierta incertidumbre. Tenía que organizar muy bien mis tiempos para poder asistir todos los días a la escuela y trabajar otros. No pude practicar ningún taller cultural como me hubiese gustado hacerlo porque no podía descuidar el trabajo, pues de eso dependía para cubrir la matrícula semestral.

Para mí, ese momento significaba la oportunidad que tanto había esperado, pero me empecé a dar cuenta de que tenía que sobrevivir a un ambiente poco empático con las luchas que vivimos las mujeres mayas que llegamos a la ciudad con la finalidad de estudiar para transformar nuestra vida y ejercer nuestros derechos. Sí, por supuesto, en el ámbito económico y en lo que se refiere al acceso a la educación y a la palabra. Pero eso no es todo. Recuerdo haberme sentido vulnerable siendo mujer, pues me tenía que quedar hasta las ocho de noche trabajando en el centro de cómputo. En una ocasión, por ejemplo, viajaba tarde en el transporte público cuando un hombre que iba en el asiento de a lado empezó a masturbarse frente a mí. Fue una forma de acoso muy desagradable. En ese momento, le dije al operador del camión y bajé en la parada inmediata, muy molesta y también aterrada. De repente no sabes cómo reaccionar ante un hecho tan abusivo como aquel. Lo peor es que te quedas con miedo y pensando en la posibilidad de volver a encontrar a esa persona y que te pueda agredir de alguna forma. Desde aquel entonces empecé a tener mucho cuidado y a ser menos confiada, pues la aventura todavía estaba empezando.

Mientras los semestres pasaban, mi intención era prepararme y aprender más cosas para desempeñarme posteriormente en diferentes espacios laborales, pero hubo experiencias que marcaron mi vida significativamente en mi paso por la facultad. Así que ahora hablaré de eso, de esas situaciones difíciles que hoy en día reflexiono y comprendo más.

Una de las situaciones que viví con mucha melancolía fue cuando uno de los profesores, llamado Humberto S., no me exentó de una evaluación parcial aun teniendo las participaciones y habiendo cumplido con las tareas para lograrlo. Me puso una nota baja sin revisar mis tareas y sin considerar mis participaciones.

Pero lo que hizo más desagradable el suceso fue que mis compañeros y compañeras se acercaran para decirme que dicho actuar había sido injusto, pero sin atreverse a manifestarlo directamente con el profesor por miedo a perder su privilegio y sus oportunidades en el curso. Pudiera ser que este profesor actuó así porque para él simplemente yo no era merecedora de exentar el examen. Quería hacerme sentir oprimida, en desventaja y con miedo. La situación me enojó mucho; me parecía muy indignante, incluso ofensiva, si se toma en cuenta lo que yo había aportado a la clase durante ese semestre. Sin embargo, me miré y me armé de valor para hacer ese examen. Eso sí, me juré a mí misma que era la última clase que llevaría con ese maestro y que para el siguiente semestre haría una carta dirigida al coordinador de la licenciatura donde expondría la situación –discriminación por mi origen– y manifestaría firmemente que no llevaría ningún otro curso con aquel docente. Tal cual lo pensé, lo hice. Terminando ese semestre no volví a tener a ese profesor en ningún otro curso.

Quizá en algún momento hubiera sentido temor para actuar como lo hice, pero el hecho de estar estudiando otra licenciatura los fines de semana me dio fuerza desde el primer día de clase en la facultad para tener iniciativa y participar en las clases. Pero, sobre todo, me ayudó a sentir orgullo por mi origen y valentía para no permanecer en silencio frente al racismo y la discriminación.

No voy a negar que al principio de aquella aventura en la Facultad de Educación me preocupaba no lograr adaptarme a una dinámica muy escolarizada, en la que el personal académico era poco empático para escuchar y comprender a las mujeres mayas migrantes. Me di cuenta de que algunos compañeros, aunque eran de pueblo, asumían positivamente y sin cuestionar el hecho de que estudiar en la facultad exigía implícitamente negar el ser maya y adoptar el estilo blanco y mestizo como una forma de encajar y buscar “tener éxito”.

En cuanto a la presencia de la lengua maya, en la facultad no se ofertaba curso alguno, pero era obligatorio obtener la constancia de comprensión de textos en inglés. La ausencia de lengua maya y la presencia del inglés se asociaba a que el segundo era necesario para incorporarse al campo laboral y trabajar con el lenguaje científico.

A esta situación, se unía el esquema de la licenciatura: las asignaturas, las metodologías directivas, no estaban relacionadas con los saberes y las cosmovisiones del pueblo maya. Por ejemplo, no se nos ofrecía cursos que tuvieran que ver con identidad, derecho indígena, diseño de programas en contextos interculturales, mujeres mayas, entre otros. En este mismo sentido, recuerdo que un día una compañera del curso de Diseño Curricular se negó a incluirme en el equipo para hacer actividades colaborativas. Recuerdo que frunció el ceño y dijo: “No me gusta trabajar con Bertha porque tienen ideas diferentes”. Así como esa negativa, constantemente escuchaba: “aquí ya estamos completas, ya no hace falta nadie”.

En una ocasión, me negué a firmar un documento de apoyo para la reelección de una de las directoras. Otro compañero de la licenciatura me dijo que yo era muy inteligente, “pero me iba tardar mucho en llegar a un puesto directivo bien pagado pues para eso no era suficiente con ser inteligente”. Sentí coraje y rebeldía, así que pensé: “pues ahora voy a tomar más decisiones siendo firme a mis convicciones, fiel a mis valores, sin intentar quedar bien por algo o alguien”.

Otra experiencia decepcionante fue la clase de Inglés, pues el profesor hacía parejas entre los y las estudiantes y nos solicitaba hacer conversación. Yo me sentía muy frustrada porque era una de las personas del grupo que no sabía realmente hablar esa lengua. La mayoría de mis compañeros y compañeras sabían el idioma y sólo llegaban a la clase para cumplir con el requisito de titulación. Yo tenía toda la intención de pronunciar correctamente y de aprobar los parciales para así aprobar cada módulo. Pero en varias ocasiones, el no tener con quién practicar me hizo sentirme muy triste y avergonzada por no saber dicho idioma, así como cuestionarme el por qué. Pese a ello no renuncié y seguí firme en el intento de aprender o, por lo menos, de cumplir con el requisito para titularme.

En todas esas ocasiones traté y traté de ser fuerte y seguir pese a todo. Sin embargo, existió un momento en que me desanimé y consideré dejar la facultad, darme de baja. Pensé que sería bueno platicar con alguien. Fue entonces como me acerqué al Departamento de Orientación y Consejo Educativo. En ese momento consideraba que necesitaba ayuda, alguien que me escuchara, y tuve la fortuna de contar con el

acompañamiento de la Mtra. Nora Druet, quien trabajó conmigo varias sesiones para ayudarme a reflexionar realmente sobre mi intención de claudicar de la Licenciatura en Educación. Ella me dijo que me debía sentir orgullosa de haber llegado a la facultad; le conté también que estudiaba la Licenciatura en Educación Indígena y quizá eso le permitió comprender mi sentir.

En las sesiones con la Mtra. Nora ya no me sentía diferente o no valiosa para el programa en Educación. Recobré poco a poco ánimos y comprendí que era importante – pese a todo lo que estaba pasando– no dejar de valorar mi cultura y lengua porque eran lo más valioso que tenía; me di cuenta de que, si yo me avergonzaba de ello, actuaría igual que muchas personas de la facultad. También revaloré las circunstancias que tuve que atravesar para llegar a ese espacio formativo. Hoy puedo decir que el programa de tutoría me permitió seguir haciendo presencia desde mi esencia, aunque incomodara a algunas personas.

Figura 4.

Graduación de la Licenciatura en Educación de la UADY



Nota. Obtuve el reconocimiento por ser uno de los mejores promedios de la generación. Archivo fotográfico personal.

Segunda Parte: Construcción del Problema de Investigación

1.6. Desigualdades concurrentes y formación científica de mujeres mayas

yucatecas

Mi experiencia de varios años como asistente de investigación en diferentes institutos de investigación, el proceso que seguí para acceder a una maestría y posteriormente al doctorado, y mi preocupación por la invisibilización del aporte de las mujeres mayas yucatecas en la ciencia de nuestra época, fueron sucesos que me llevaron a preguntarme ¿cómo han sido nuestras experiencias formativas como mujeres mayas, antes, durante y después del doctorado? Así como ¿de qué manera dichas experiencias nos han permitido reconfigurar nuestras identidades y activar nuestra agencia, considerando intersecciones de clase, etnia y discapacidad? Pues vivimos de manera distinta la experiencia de transitar por los estudios de doctorado y experimentamos situaciones únicas. Siguiendo esta línea, yo misma formo parte de esta comunidad de mujeres mayas que participan en el estudio, pues todo lo que pueda hablar de las asimetrías educativas que enfrentan las mujeres de pueblos originarios, nace de mi propia piel.

Dentro de las preocupaciones que algunos investigadores de la educación han puesto sobre la mesa respecto el estudio de las experiencias formativas, se encuentra superar la descripción lineal en el estudio de las trayectorias educativas mediante la recuperación de recorridos diversos y diversificados (García & Barrón, 2011; Buquet, 2013; Lara, Mayer & Erazo, 2016). Como señala Czarny (2010), no hay visibilidad para las mujeres que se identifican por su adscripción étnica en la educación superior y todavía en menor medida para quienes se dedican a la investigación científica.

En este marco, estudiar las experiencias formativas de las mujeres mayas yucatecas cobra relevancia porque no sólo se refiere al alcance de los contenidos curriculares, sino a un conjunto de prácticas y relaciones relevantes de la vida que se encuentran marcados por el contexto, el origen étnico, la discriminación, la situación económica, el género y lucha por la equidad (Romero & Valdivieso, 2015; Bertely, 2011; Bourdieu, 2005). Por ello, el debate en la concurrencia de desigualdades o interseccionalidades en las experiencias formativas es importante para romper con las visiones unitarias y parciales que abundan en el análisis de la realidad social.

Lo planteado anteriormente, hace que las experiencias formativas de las mujeres mayas yucatecas con doctorado sean valiosas de ser analizadas desde una mirada interseccional pues, aunque se han implementado medidas tendientes a corregir la asimetría sistemática de oportunidades —como el otorgamiento de becas— se evidencian brechas vinculadas a: situaciones sociales, culturales, lingüísticas, económicas, a procesos de redignificación identitaria y prejuicios basados en las diferencias raciales y de género que operan como determinantes de en las oportunidades educativas de las mujeres indígenas (Cadaval et. al. 2023; Pech, 2017; Navarrete, 2023). A ello se suman las tensiones que existen dentro de las familias mayas yucatecas que, en ocasiones, se oponen para que las mujeres mayas yucatecas puedan seguir con sus estudios superiores ante la normalización de la idea de que los varones son mejores para algunas áreas y que poseen capacidad para cuidarse ante los riesgos que implica salir de la localidad de origen para estudiar, lo cual coloca a las mujeres ante un escenario de mayor vulnerabilidad (Guzmán, 2013; Buquet, 2013; Pech 2017).

Por otra parte, el informe presentado por la Red Tejiendo Historias en América Latina, con datos de Agenda Propia (2023), “en México hay 254,529 personas con doctorado. De esas, 111,211 son mujeres, este mismo censo oficial informa que solo 1,402 hablan una lengua indígena, lo que representa el uno por ciento de personas con doctorado que hablan alguna lengua indígena” (p.1). Hasta 2021, en Yucatán el promedio de mujeres formaba parte de la comunidad científica era de 34.9% (277), de un total de 795 miembros registrados en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) (Carrillo y Flores, 2023). No obstante, dichas proporciones no permiten saber cuántas mujeres son indígenas mayas y también hablantes de alguna lengua indígena. Por ello, analizar las experiencias formativas y los procesos de reconfiguración identitaria contribuye también a indagar las estrategias que construyen para superar las situaciones adversas de múltiples desigualdades, visibilizando así su capacidad de agencia.

Según Hernández y Hernández (2023), el acceso al doctorado de las mujeres de pueblos originarios ha estado marcado por cinco fenómenos: 1) la discriminación; 2) las carencias económicas; 3) la falta de acceso a universidades en sus comunidades; 4) el desarraigo como condición para estudiar; 5) demostrar que tienen las mismas capacidades que un hombre para emprender una carrera científica. Por lo tanto, las experiencias formativas de las mujeres mayas yucatecas son imprescindibles para eliminar los estereotipos de género y reconocer sus aportes al desarrollo tecnológico y científico. Las experiencias formativas, incluyen todas aquellas prácticas y vivencias

que trascienden las aulas –resultado de un proceso reflexivo y personal– y cobran un significado asociado con la forma de encarnar lo que nos pasa (Larrosa, 2009). Es decir, disyuntivas o no, las experiencias formativas nos permiten rozar la dimensión afectiva de la vida social y encarnar el acontecimiento (Pons, 2018). Así, al concebir recuperar las experiencias formativas de las mujeres mayas yucatecas se reconoce también otras formas de ser, pensar, sentir, mirar y actuar.

Lo anterior deja claro que en el conjunto de estas vivencias, relaciones y prácticas que obedecen a distintos ámbitos e intersecciones, se configura la experiencia de formativa, dentro de la cual ocurre progresivamente lo que he denominado reconfiguración identitaria. Es por ello que en el presente estudio me parece clave mostrar cómo las mujeres mayas yucatecas son capaces de posicionarse activamente desde su adscripción étnica y su condición subalterna frente a estructuras de poder vigentes (Lugones, 2005), pues no se podría luchar contra la desigualdad, el sexismo y el racismo si dichos problemas no fueran pensados desde la experiencia de quienes los viven, en este caso, las mismas mujeres indígenas mayas.

Considerando todo lo expuesto, el estudiar las experiencias formativas de un grupo de mujeres mayas yucatecas y los procesos de reconfiguración identitaria es una forma de romper con el estereotipo de la científica alejada de nuestra realidad y, al mismo tiempo, la oportunidad de abrir un diálogo para construir una academia más incluyente o *emprietecida*. En otras palabras, es un medio para avanzar en la creación de ambientes que favorezcan la diversidad cultural, étnica y de género con el fin de construir una sociedad realmente justa para las mujeres de pueblos originarios y de ofrecer a las niñas mayas testimonios de mujeres científicas cercanas y que trabajan en su campo hoy en día. Esto, debido a que la falta de representación de mujeres mayas yucatecas en la ciencia afecta a muchas otras mujeres que no consideran dedicarse a estas disciplinas por temor a no tener “éxito”.

1.7. Las Intencionalidades Investigativas

El interés y la pertinencia de esta tesis radica en la intención de abonar al conocimiento de manera comprometida con aquellos sectores que han sido discriminados, subordinados, silenciados y oprimidos; de igual forma, este trabajo busca contribuir al diálogo igualitario entre mujeres. En el mismo sentido, esta investigación se construye desde y con cuerpos particulares y situados: de un grupo de mujeres mayas yucatecas

con doctorado. Desde esta mirada, ser o sentirse mujer, femenina –o como quiera que se viva el sexo y el género– se trata de prácticas que se van construyendo y modificando, consciente o inconscientemente, en relación con los sistemas culturales, educativos y de género en el que las mujeres se desenvuelven (Belausteguigoitia, 2018; Tuhiwai, 2016).

Si bien existen trabajos muy interesantes sobre egresados y egresadas indígenas de instituciones de educación superior en México (García & Barrón, 2011; Gutiérrez, 2001; Fresán, 2016; González, 2014; Santamaría, 2016; Navarrete & Gallart, 2018; Espadas & Flores, 2023), la mayoría de estos estudios se enfocan en la dimensión temporal y no consideran la interseccionalidad. De modo que la circulación, discusión y recepción de las voces –con los cuerpos– de cuatro mujeres mayas yucatecas, tal como se plantea en esta tesis, constituye un evento excepcional porque se apunta a atender y comprender la otra voz (Castro-Gómez, 2000). Lo anterior, posiciona a este grupo de mujeres mayas yucatecas como agentes de la construcción de la identidad y el conocimiento.

En este marco, una de las falencias de algunos estudios ha sido asumir que los itinerarios educativos de los y las jóvenes indígenas son neutros en términos de género y que las mujeres asumen prácticas, deseos, expectativas y experiencias similares a los de sus pares masculinos (Julià, 2018). Por lo tanto, hay que tener en cuenta el enfoque interseccional para leer críticamente las experiencias formativas en educación superior, atendiendo a los desafíos institucionales el racismo, la cuestión étnica, económica y cultural, que hacen que el recorrido educativo de las mujeres sea distinto al de los hombres.

En efecto, las mujeres viven limitantes, tensiones y discriminaciones en razón de género, que impactan de manera directa sus expectativas, prácticas de posicionamiento social y la construcción de su identidad (Arteaga & Abarca, 2018). Por esta razón, comprender los sentidos que se gestan y han gestado sobre las experiencias formativas en el doctorado contribuye a evidenciar las complejas formas de negociación que hacen las mujeres frente a una cultura que impone ciertos valores; una cultura en la que las mujeres –como sujetos activos en un contexto desigual– luchan por hacer efectivo el acceso universal, la permanencia y el egreso del doctorado, es decir reivindican su capacidad de actoría y el derecho a ser tratadas como iguales a los hombres (Tuhiwai, 2016; Piñones, 2017).

Por consiguiente, en este proceso resulta clave reconocer la capacidad de autoría de las mujeres mayas yucatecas colaboradoras, con el fin de que la voz de la otredad

circule y sea escuchada sin traducción, en una forma de representación que no divida el cuerpo de la voz (Belausteguigoitia, 2018). De este modo, la voz de las mujeres se traduce en conocimiento personal –o sea, experiencia– de la opresión, que es también el origen de la resistencia a esta y el poder de agencia para intervenir en el estado de las cosas del espacio (Scott, 1992; Piñones, 2017). Lo anterior, sin perder de vista que las experiencias formativas constituyen, a su vez, una conexión para comprender, no para solucionar, superando perspectivas investigativas que las subvaloran como fuente de conocimiento (Blanco & Sierra, 2013).

Como afirman Guevara & García (2010), la investigación acerca de las experiencias vividas por quienes se encuentran en desventaja por razones de género, etnia, clase social y orientación sexual, y que son consideradas como conducentes a la resistencia, es muy limitada. En consecuencia, se requiere de una opción metodológica que permita superar la descripción lineal mediante la recuperación de los recorridos, diversos y diversificados, en mundos heterogéneos (García & Barrón, 2011; Buquet, 2013). En cuanto a las investigaciones alrededor del tema desde las voces étnicas feministas, sobresalen los estudios de Choque (2015), Tzul (2015) y Gargallo (2012) acerca de la implementación de políticas de etnoeducación y la resistencia pensada en la simultaneidad.

De este modo, la presente investigación aportará nuevas perspectivas críticas a los estudios ya realizados. Estudiar las experiencias formativas no sólo permite comprender las trayectorias educativas de las mujeres mayas yucatecas, sino también identificar su ser y hacer como profesionales en diferentes ámbitos sociales y educativos (Contreras, 2010). Así, recuperar las experiencias formativas contribuye a “poner en práctica un proyecto de renarración de otra versión de la historia educativa de grupos subalternos en tanto productores de efectos sociales visibles, posicionando a los subordinados como agentes de la historia que deshacen el silencio y rehacen la palabra” (Forcinito, 2004, p. 143). En otras palabras, las experiencias de este grupo de mujeres mayas yucatecas muestran que es posible que mujeres de grupos históricamente discriminados y/o excluidos se conviertan en actores sociales que abonen a la equidad y justicia social.

Finalmente, autores como Galaz (2010), Navarrete (2013) y Gnecco (2016) afirman que hay un incipiente número de estudios cualitativos que destacan los significados que hay con respecto a las experiencias formativas y la búsqueda de posibilidades transformadoras asociadas con la reconfiguración identitaria. A diferencia

de estos estudios, el presente trabajo se enfoca específicamente en las experiencias de un grupo de mujeres mayas yucatecas con doctorado, ex becarias IFP. El hecho de hablar de este grupo de mujeres mayas yucatecas cobra especial importancia porque, de acuerdo con la teoría feminista, dentro del marco de las diferentes relaciones de opresión, el género es uno de los aspectos principales a través del cual se produce la desigualdad. Sin embargo, a través de las experiencias formativas se establece una subjetividad que se sobrepone a la desigualdad. En suma, este trabajo pretende contribuir a la educación con igualdad de género: la presencia de las mujeres mayas yucatecas en la academia ya no ha de ser silenciosa.

1.7.1. Objetivo General

Analizar las experiencias formativas de cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado, y los componentes que les han permitido reconfigurar su identidad antes, durante y después del doctorado, con el fin de hacer visible el papel de los estudios doctorales en el surgimiento de distintas formas de agencia.

1.7.2. Objetivos Específicos

1. Comprender, desde una mirada interseccional, el sentido que este grupo de mujeres mayas yucatecas dan a sus estudios de doctorado –desde el inicio de su formación doctoral hasta el presente– a partir de sus experiencias en el programa formativo cursado.
2. Visibilizar las particularidades de las experiencias formativas que han permitido a este grupo de mujeres mayas yucatecas el surgimiento de diversas formas de agencia antes, durante y después de su formación doctoral.
3. Caracterizar las vivencias más significativas de este grupo de mujeres mayas yucatecas desde una mirada interseccional, antes, durante y después de su tránsito por los estudios doctorales que les han permitido reconfigurar su identidad.

1.7.3. Preguntas de Investigación

¿Cuáles son las experiencias formativas que han permitido a un grupo de mujeres mayas yucatecas con doctorado reconfigurar su identidad y que han incentivado en ellas distintas formas de agencia antes, durante y después de su proceso de formación doctoral?

Las preguntas planteadas para el estudio son las siguientes:

1. ¿Qué sentido confieren este grupo de mujeres mayas yucatecas a sus estudios de doctorado antes, durante y después de su tránsito por el programa formativo cursado?
2. ¿Cuáles son los componentes de las experiencias formativas antes, durante y después de su tránsito por los estudios doctorales que han permitido a este grupo de mujeres mayas yucatecas el surgimiento de distintas formas de agencia?
3. ¿Cuáles son las vivencias más significativas de las colaboradoras antes, durante y después de los estudios doctorales, que evidencian la inseparabilidad de las categorías etnia, género y clase, que les han permitido reconfigurar su identidad?

1.8. Supuestos de Investigación

En esta tesis los supuestos de trabajo no son hipótesis por comprobar, su función es básicamente orientar el proceso de investigación y fungir como elementos analíticos en momentos puntuales. Es importante mencionar que dichos supuestos han sufrido modificaciones durante el proceso de investigación. De acuerdo con esto, se partió de considerar como supuesto principal que la experiencia formativa¹¹ es aquello que nos pasa y que de alguna manera propicia la reconfiguración de las identidades de las mujeres mayas yucatecas. Es decir, las experiencias formativas contemplan un conjunto de prácticas y relaciones cotidianas en las que nos involucramos tanto en el ámbito familiar, educativo como laboral (Achilli, 2005).

Los supuestos particulares aluden a:

1. Estudiar un doctorado resulta una oportunidad para posicionarse y reposicionarnos activamente desde la adscripción étnica frente a estructuras de poder vigentes, mismas que sitúan nuestra condición cultural como inferior y subalterna; así fortalecer nuestra capacidad cultural y transformar las relaciones políticas de opresión (Cervera & Terán, 2002; Czarny, 2010).

¹¹ El término se refiere a aquello que nos pasa y va más allá de las intenciones preestablecidas y se ancla en condiciones institucionales y contextos materiales (Achilli, 2005). Es decir, en la existencia el ser humano enfrenta diferentes retos, entonces las experiencias formativas, implica comprender las acciones singulares que han vivido las colegas mayas durante su historia profesional.

2. Las experiencias formativas propician desarmar estereotipos de género contruidos históricamente, lo cual permite la reconfiguración identitaria desde la comprensión de las propias vivencias marcadas por la clase, el género, la edad, la etnia y la escolaridad (Pons, 2018; Achilli, 2005).

3. Para la mayoría de las mujeres mayas yucatecas, los estudios de doctorado se convierten en un poder y capacidad de agencia que les permite examinar su propia identidad y cambiar el estado de las cosas del espacio personal y comunitario (Giddens, 1998), propiciando que se abran a escenarios de participación y acción dentro de contextos laborales, formativos y familiares (Ahearn, 2001).

Los planteamientos principales de este estudio sostienen que la identidad se construye y reconstruye en la cotidianidad. Según aquello que nos pasa, las personas modificamos nuestra experiencia identitaria y, a la vez, nuestras proyecciones de futuro; por lo tanto, lo que las mujeres somos en un momento determinado de nuestra vida no es permanente. De este modo, la recuperación de las experiencias formativas a través de la autoetnografía y los relatos de vida, nos permite la afirmación y transformación de la conciencia étnica como mujeres de origen maya, así como construir un vínculo con lo que consideramos culturalmente como propio.

A Manera de Cierre: Delimitaciones del Estudio

La investigación se centró en las experiencias formativas y reconfiguración identitaria en un grupo de mujeres mayas yucatecas con doctorado que contribuyen a eliminar estereotipos de género. Se consideró únicamente a cuatro ex becarias IFP del estado de Yucatán, incluida la autora de este trabajo. Por ello, evidenciar un lugar de enunciación como un punto de partida ético es fundamental (Haraway, 1991). Sin embargo, siguiendo a Lugones (2005), no se trata sólo de autodefinirnos: hacerlo implica una toma de postura en la construcción del conocimiento que debe considerar la interconexión entre la lógica de la etnia, género, clase, estatus, edad, discapacidad, entre otros posicionamientos.

Las cuatro colegas y colaboradoras en este estudio nos adscribimos como mujeres mayas. Para ilustrarlo, se consideraron criterios como que mantuvieran vínculos con su pueblo de origen –aunque actualmente no vivan ahí–, además de que mantuvieran una relación cercana con su familia y otras comunidades mayas. De la misma manera, se

consideró que estuviesen familiarizadas con la memoria, historia, leyendas, música, lengua, recursos naturales, espiritualidad y mitos de sus comunidades y pueblos.

La razón por la que se analizan las experiencias formativas y la reconfiguración de identidades es porque se supone que las experiencias formativas –tanto anteriores como presentes– de las cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado les permiten reconfigurar su identidad, y, a su vez, se reconoce el papel crucial de dichas identidades en una comprensión más compleja de las desigualdades generadas como parte intrínseca de la colonialidad contemporánea (Curiel, 2014). Cumes (2012) plantea que las experiencias son una herramienta para repensar la etnia, la raza y el género como categorías interseccionales de análisis de nuestras relaciones. En este sentido, la comprensión que adquieren las mujeres mayas a través de las experiencias formativas les permite tomar conciencia, enfrentar retos y, romper mitos basados en estereotipos de género y reconocer caminos para decidir su futuro y alcanzar sus metas.

Mi trabajo abona de manera importante al estado del conocimiento de la investigación educativa en el reconocimiento de la agencia de las mujeres mayas con estudios doctorales. Esto al subrayar, desde sus experiencias y sentidos, su protagonismo para habitar espacios académicos como el doctorado, llenos de tensiones, dificultades, negociaciones, resistencias.

La originalidad del estudio radica en el uso de la interseccionalidad y la propuesta de fusionar categorías, que en la realidad son inseparables. Así se analizan las experiencias formativas de este grupo de mujeres mayas yucatecas y su reconfiguración identitaria desde una mirada interseccional de fusión. Con base en los resultados del presente estudio, sólo se pueden realizar explicaciones en relación con – nosotras– las cuatro colaboradoras en el estudio, pues no somos un grupo de mujeres que no solo resiste, sino que también confronta las relaciones de poder por género, etnia y nivel académico edad y discapacidad; esta conexión de elementos contribuye a la reconfiguración de las identidades.

Capítulo 2. Aproximaciones Teóricas Relevantes

Lo que se presenta a continuación es una aproximación teórica general del tema de estudio. El propósito de este capítulo es discutir y analizar algunas teorías que sustentan este trabajo. En primer sitio, se describe de manera general la teoría de género y la colonialidad, y se realiza una aproximación al ser mujer maya yucateca, en busca de otros caminos epistémicos y políticos en la investigación educativa.

Posteriormente, se abordan los conceptos de identidad social y de género, así como el de interseccionalidad, no sólo como concepto teórico, sino como un enfoque y método analítico. Lo anterior, con el fin de ubicar la situación teórico-analítica del presente estudio.

Por último, se examina el concepto de agencia como esa capacidad que tiene el sujeto para actuar y negociar nuevos espacios, y las experiencias formativas como un referente de problematización y comprensión de mi estudio. Para esta investigación, el concepto de experiencia formativa no únicamente remite a todo lo vivido en el mundo escolar, sino que se extiende a las interacciones y relaciones que se dan entre el sujeto y su entorno, más allá de la institución y la institucionalización.

2.1. Ser Mujer Maya Yucateca: Espacios y Tradiciones

Aunque sus actividades y ocupaciones se han diversificado, la mayoría de las mujeres mayas contemporáneas continúan siendo grandes trabajadoras, tal como escribió Diego de Landa en el siglo XVI (*Relaciones de las cosas de Yucatán*): “las mujeres son grandes trabajadoras porque de ellas cuelgan los mayores y más grande trabajos de sustentación de sus casas y educación de sus hijos y paga de tributos [...]. Son a maravilla granjeras, velando de noche el rato que de servir sus casas les queda, yendo a los mercados a comprar y vender sus cosillas” (1985, p. 65).

La crisis ejidal de los años noventa, derivada de la llamada individualización del ejido –que se concretó en indemnizar a los ejidatarios para dar por terminada su participación en la industria henequenera¹² (Quezada, 2010)– presionó aún más a las

¹² Hacia mediados del siglo XIX se intensificó el cultivo del henequén en Yucatán para alimentar a la creciente industria. Esto se hizo mediante las haciendas, las cuales destinaron grandes extensiones de tierra, particularmente en el norte de la península de Yucatán. Para ello se aprovechó la mano de obra campesina, siendo los trabajadores de ascendencia maya uno de los pilares fundamentales de esta agroindustria (Villanueva, 2012).

comunidades mayas para formar parte de la economía de mercado. Las mujeres fueron quienes sintieron la presión con mayor intensidad, ya que, en ciertas partes de la Península, se vieron obligadas a trabajar en la industria maquiladora para contribuir a la economía familiar ante la falta de empleo de sus compañeros hombres (Castilla & Torres, 2010).

Actualmente, la mayoría de las mujeres mayas yucatecas se han unido al trabajo asalariado pese a los costos sociales que deben asumir por desafiar con el papel tradicional femenino como cuidadoras, educadoras, buenas amas de casa y otras actividades que se consideran propias de su sexo (Pérez, 2017). Cabe señalar que, desde afuera, el espacio doméstico carece de reconocimiento social y de poder; sin embargo, desde adentro representa la oportunidad para desarrollar habilidades de organización, unidad comunitaria y para la inserción laboral fuera del hogar, pues sería racista y esencialista pensar que los únicos intereses que tienen las mujeres mayas yucatecas son ser madres, casarse y administrar el hogar. Por el contrario, su interés por satisfacer otras necesidades, así como la búsqueda de reconocimiento personal y social como profesionistas, han llevado a la mayoría de las mujeres mayas yucatecas a ampliar sus márgenes de acción y agregar al trabajo doméstico el trabajo en la industria maquiladora, organizaciones y en menor grado en universidades (Cervera & Terán, 2002), pese a todas las inequidades que permean este camino.

Lo anterior quiere decir que algunas mujeres mayas yucatecas, logran trascender las barreras culturales, familiares y de género; logran hacer estudios superiores e incidir en su realidad mediante la búsqueda de mejores condiciones para sus comunidades (Paredes, España & Estrada, 2014). Esto les permite redefinir sus relaciones sociales, conocer sus derechos y su facultad para romper normas patriarcales y transformar su experiencia de género.

Sin embargo, es importante señalar que, a pesar de los cambios que se han producido en el aspecto socioeconómico, todavía existen obstáculos que impiden a la mayoría de las mujeres mayas desarrollarse. Especialmente, debido a que no encuentran alternativas frente a la discriminación de género que las confina en forma exclusiva al trabajo doméstico y limita su derecho la educación y la capacitación (Blanco & Vázquez, 2005). En la base de este hecho está el limitado acceso a la educación formal de la mayoría de las mujeres indígenas mayas.

Pese a ello, la mayoría de las mujeres mayas, luchan por incorporarse al trabajo asalariado, por romper el silencio y continuar una trayectoria educativa hasta el nivel requerido para desempeñarse en diversas actividades laborales y profesionales, es decir, luchan por renovar su historia a partir de emprender una carrera científica y tener un mayor control sobre sus vidas y sus cuerpos. De esta manera, las luchas de la mayoría de las mujeres mayas responden a los desafíos del desarrollo económico, pero también a la dinámica continua de la reinversión cultural del ser colectivo, la lógica cultural, las motivaciones, las formas, los modos de pensar y las prácticas culturales (Castañeda, 2004). Este proceso de reconfiguración se sustenta en una actividad reflexiva en la que la familia se vuelve relevante por ser el primer sitio donde se construyen valoraciones subjetivas sobre el papel de las mujeres en ese espacio. De ahí que resulte imprescindible incorporar la teoría de género en la presente investigación, utilizándola como una herramienta metodológica para eliminar los estereotipos y prejuicios de género.

2.2. Teoría de Género: Usos en la Investigación Educativa

Para reflexionar respecto dichas experiencias, tenemos que revisar lo que diferentes autoras han planteado sobre la teoría de género. Sin embargo, como narradora de origen maya peninsular no creo en las amplias discusiones teóricas que intentan ir por delante de las experiencias históricas de las mujeres de origen étnico. Estas discusiones a menudo resultan en conceptos rígidos que se vinculan de manera forzada con la realidad que intentan comprender; además, bajo el ropaje de neutralidad valorativa, en algunas ocasiones se esconde la naturalización de la desigualdad de las mujeres (Ostrovsky, 2009).

Vale mencionar que la intención de este apartado no es discurrir sobre la subordinación de la mujer maya de Yucatán. Me interesan, por el contrario, las múltiples maneras en las que un grupo de mujeres mayas yucatecas, a partir de sus estudios de posgrado, reconfiguran su identidad y transforman los estereotipos de género para lograr relaciones más equitativas además de intensificar su agencia.

La perspectiva de género tiene sus antecedentes en el inicio de la tercera ola del feminismo con la publicación del *Segundo sexo* de Simone de Beauvoir, en 1949. El concepto de género fue usado por primera vez en 1968 por el profesor Robert Stoller, refiriéndose a la constitución psicológica (Duarte & García, 2016). De ahí, el concepto fue tomado por las feministas desde una postura culturalista (Varela, 2005).

En los sesenta, se generalizó el uso del concepto de género en el campo psicomédico. En la década de los setenta, el género empezó a tener relevancia en otras disciplinas, y en algunos de los países desarrollados se comenzó a llevar a cabo estudios de género.

Durante la década de los ochenta, los estudios de género se consolidaron académicamente en las ciencias sociales. Fue durante esta década cuando llegaron a México los libros escritos por autoras norteamericanas, en los cuales se postulaba que la opresión vivida por las mujeres era construida y no se nacía con ella (Martín, 2006; Guzmán & Bolio, 2010). En la década siguiente, los estudios de género adquirieron protagonismo público.

Es en el siglo XXI cuando se construye la desigualdad entre los sexos y empieza a prestarse mayor atención a las diferencias de género como un proceso histórico y social que no se reduce a aspectos biológicos (Delgado, 2003; Lamas, 2006). En este sentido, cabe mencionar que “la perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia desde las mujeres y con las mujeres” (Lagarde, 1996, p. 1). Por ello, Butler (2007) propone intentar no idealizar ciertas expresiones de género que originan ciertas formas de dominación y exclusión, planteando que “los límites del análisis discursivo del género aceptan las posibilidades de configuraciones imaginables y realizables del género dentro de la cultura (p. 58).

De acuerdo con lo anterior, la perspectiva de género es “una mirada analítica que nos permite detectar diferencias en las vidas, experiencias y problemas que se derivan de la construcción de género y que nos consiente tratar de atender” (López, 2007, p. 33). Según el Glosario de Género de Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres, 2009), la perspectiva de género no alude a asuntos de mujeres, sino a los procesos sociales y culturales que convierten la diferencia sexual en desigualdad. Asimismo, beneficia directamente a los hombres al cuestionar los diferentes tipos de desigualdades y discriminaciones y al establecer “condiciones más equitativas para la participación de las mujeres y al relevar a los hombres de muchos supuestos de género que son también un peso y una injusticia” (Guzmán & Bolio, 2010, p. 19). Así, considerando la intención del presente estudio, la perspectiva de género radica en una particular manera de mirar las condiciones en las que mujeres y hombres estamos inmersas e inmersos de acuerdo con el género que se nos ha asignado culturalmente y que fue aprendido como eterno, estructurador e inmodificable (Lagarde, 1999).

Tal y como se establece en la Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, en su Artículo 5º, fracción VI:

“La perspectiva es una metodología que permite identificar y cuestionar la discriminación, desigualdad y exclusión de las mujeres, que se pretende justificar con base en las diferencias biológicas entre mujeres y hombres, así como crear las condiciones de cambio que permitan avanzar en la construcción de la igualdad” (Cámara de Diputados 2006, p. 2).

De tal forma, el género como categoría base para los procesos de diferenciación y categorización es de gran influencia en la vida de los seres humanos, desde la niñez hasta la vejez. En consecuencia, ya no es posible asumir como características femeninas natas las impuestas por la cultura porque: “el sexo y el género no se relacionan entre sí como lo hacen la naturaleza y la cultura, pues la sexualidad misma es una diferencia construida culturalmente” (Benhabib, 1992, p. 52). En otras palabras, el género puede ser entendido como: “[...] los valores, los deberes y las prohibiciones para las mujeres por ser mujeres y para los hombres por ser hombres. Cada quien a lo largo de su vida ha debido saber todo esto muy bien, no dudar y ser leal al orden” (Lagarde, 1996, p. 6).

En este trabajo, me interesa más la visión de Scott (1996), quien concibe el género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p. 289). Porque, como plantea Scott, “los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder que históricamente atribuyen superioridad y dominio, en todos los terrenos, al género masculino” (p. 271).

En consecuencia, como se ha mencionado, incorporar la perspectiva de género en la investigación educativa, y en otros espacios de la vida cotidiana, constituye una herramienta esencial para comprender aspectos fundamentales relativos a la construcción de la identidad, así como para desarmar las relaciones de poder y el yo mismo, pues todos los seres humanos nos enfrentamos a la realidad de la diferencia de género según sean nuestros ámbitos sociales, culturales, económicos, étnicos, políticos y etarios, etc. Por ello, el usar la perspectiva de género nos acerca a formas novedosas de narrar desde la experiencia, un primer camino para deconstruir los discursos que legitiman la desigualdad y la injusticia entre hombres y mujeres.

2.2.1. El Sistema Sexo-Género: La Primera Discriminación

Gayle Rubin (1989) plantea desde la antropología que la relación entre sexo-género conforma un sistema y que esta relación varía de sociedad en sociedad. Para Rubin, el sistema sexo-género (1989) es “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas (p. 97). Asimismo, el sistema sexo-género mantiene la situación de subordinación femenina, es decir, la discriminación hacia las mujeres y las minorías sexuales. Así, estas diferencias marcadas por los espacios en los que se desenvuelven hombres y mujeres, orientan el cómo participarán en la sociedad.

Podemos decir que en términos biológicos el sexo se define como “una variante biológica que diferencia a miembros de una especie en machos y hembras. En el caso de la especie humana en varones y mujeres” (Argibay, Celorio & Celorio, 1998, p. 47). No obstante, “hay personas que pueden tener ambas características o un estado intermedio entre esas dos posibilidades” (Coria, Ayllón & Ornelas, 2014, p. 42).

El término género, en cambio, hace referencia a la fabricación cultural e histórica de lo femenino y lo masculino, la cual determina la atribución de distintas tareas, comportamientos, valores y funciones sociales a cada uno de los sexos (Piñones, 2017; Coria, Ayllón & Ornelas, 2014). En palabras de De Barbieri (1993): “El género es el sexo socialmente construido” (p. 149). Con esta diferenciación de conceptos, hay que destacar que dichas características y comportamientos han permeado relaciones de opresión, dominación y desigualdad entre mujeres y hombres, pero que el género se construye de forma diferente dentro de cada cultura, según el contexto histórico, y, por lo tanto, es cambiante.

Cabe mencionar la categoría de género se ha configurado históricamente por la estructura social, puesto que cada sociedad caracteriza el accionar y el desarrollo de la mujer y el hombre, tanto en la cotidianidad como en un sistema organizacional (Lamas, 2002). Por lo tanto, como menciona Benhabid (1992): “el género es la construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos por el cual se asignan papeles e identidades a cada cuerpo” (p. 52). Esta autora afirma que se trata de una categoría relacional que busca explicar la construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos, derivada de la interpretación de la diferencia anatómica.

Por otro lado, Lamas (1996) nos aproxima con mayor detalle al género, el cual debe ser entendido como la construcción social, cultural y simbólica que se hace del sexo biológico:

no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida; así en diferentes culturas cambia lo que se considera masculino o femenino, obviamente dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico, lo que hace femenina a una hembra y masculino a un macho no es pues, la biología, el sexo. El sexo biológico, salvo varias ocasiones, es claro y constante; si de él dependieran las características de género, las mujeres siempre tendrían las mismas características consideradas femeninas y los varones las masculinas, además de que estas serían universales. (p. 111).

De esta forma, la noción de género se constituye en una lógica de poder, de dominación. Lamas (2000) menciona que las diferencias biológicas entre los cuerpos masculino y femenino, especialmente las sexuales, son el punto de partida para justificar la naturaleza de la diferencia social entre ambos sexos, pues se trata de “una institución inscrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales” (p. 58). Esto nos permite tomar en cuenta como instrumento de conocimiento la subjetividad femenina, así como acercarnos a los procesos que impactan la identidad de género de las mujeres mayas yucatecas.

En consecuencia, todas las personas nos enfrentamos a un sistema sexo-género particular, pautas de socialización que se construyen de forma diferente dentro de cada cultura, esto es: “un conjunto de arreglos sociales por medio de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (Guzmán & Bolio, 2010, p. 25). Cada grupo humano establece su propia versión de lo masculino y lo femenino a partir de un sistema de prácticas y normas que moldean las relaciones entre las personas y la conducta sexual. En otras palabras, la producción de la identidad de género implica comportamientos, lenguajes y actitudes, productos del campo del sistema sexual. Esta división de género, a su vez, define la forma en la que las personas perciben e interactúan en los ámbitos familiar, social, político y cotidiano.

2.3. Género y Colonialidad: Otros Caminos Epistémicos y Políticos

Las mujeres más disruptivas que inspiraron mi caminar son mujeres de mi pueblo, mujeres con mucha fuerza y valentía para enfrentar la vida, pero que no se adscriben a ninguna de las olas del feminismo. Algunas de ellas no tuvieron la oportunidad de ir a la escuela por distintas razones y hasta hoy se han mantenido alejadas de lo que actualmente llamamos feminismo e incluso de lo que llamamos género. Sin embargo, eso no nulifica su capacidad política de imaginar y decidir sobre su destino. En este sentido, más que un corte o ruptura con el feminismo, en este trabajo me interesa reconocer nuestra propia genealogía, reivindicando la historia de lucha de un grupo de mujeres mayas yucatecas que tuvieron oportunidad de estudiar un doctorado.

El planteamiento anterior resulta clave para construir caminos epistémicos y políticos desde la experiencia de cuatro mujeres mayas de Yucatán y sus diferentes horizontes de lucha y contextos, dado que la palabra feminismo es un término complejo que dentro de la cotidianidad no termina de tener sentido (Cumes, 2012). No se trata de una perspectiva antagónica al feminismo, sino que se “busca entender la forma en que se construye esta indiferencia para, así, convertirla en algo cuyo reconocimiento sea ineludible para quienes sostienen que están involucrados en luchas liberadoras” (Tzul, 2015, p. 76). En otras palabras, el feminismo hegemónico colonial equiparó como iguales a todas las mujeres, pero es muy claro que las mujeres indígenas se encuentran en una posición diferente a las no indígenas (Ames, 2006), lo que significa que el acceso, posesión, control y disfrute de recursos y poder, deriva de diferentes condiciones, contextos y trayectorias (Lugones, 2005).

Lo anterior supondría que los planteamientos de dominación / dominado, oprimido / opresor, exclusión, explotación y la producción de categorías raciales ofrecen un aparato teórico interesante que explica la condición de la mayoría de las mujeres mayas, escenarios de franca complejidad cultural e interacción étnica (Gall & Hernández, 2004). De este modo, según Lugones (2012), “el pensar acerca de la colonialidad del género nos permite pensar en seres históricos que sólo son comprendidos como oprimidos de un modo simplista y unilateral” (p. 109). Pues decir que la discriminación afecta a las mujeres no quiere decir que la manera de actuar frente a ella sea homogénea. Resulta así primordial tomar conciencia de que como personas encontramos en nuestra vida numerosas categorías sociales asignadas y múltiples desigualdades (Hill, 2000). Esta toma de conciencia nos haría concluir que es necesario

escuchar la voz silenciada de las mujeres, de sanar el tejido comunitario rasgado por la colonialidad y de establecer nuevas formas de pensamiento y acción (Segato, 2010).

Con ello, no propongo que ciertas categorías sociales –como inclusión / exclusión o discriminación– sean eliminadas del vocabulario, sino “usadas con cuidado para no alimentar el culturalismo y su propensión fundamentalista, de la cual ni la auto-crítica disciplinar ni el activismo han conseguido desvencijar” (Segato, 2010, p. 9).

Lo anterior significa entender cómo la conciencia se crea desde la experiencia de una realidad, de forma que son las propias mujeres las que mejor pueden interpretar esa realidad. Tanto la experiencia como, en su caso, la conciencia de esa experiencia, están atravesadas por la manera en que se experimenta, se problematiza, se actúa y se siente. De acuerdo con Maldonado (2007), este reconocimiento de la diversidad de experiencias “lleva a concebir los conceptos de la descolonización como invitaciones al diálogo, y no como imposiciones de una clase iluminada. Es decir, la disponibilidad de los sujetos que los producen para entrar en diálogo y producir cambios” (p. 162).

Esta crítica sobre el género y la colonialidad es también una invitación a pensar la colonialidad del ser de forma crítica, desde las múltiples experiencias de sujetos que sufren de distintas formas la colonialidad del poder, del saber y del ser (Scott, 2011; Maldonado, 2007). Al articular esta noción con la perspectiva de la interseccionalidad se pretende destruir las jerarquías entre los sujetos considerados humanos y los sub-otros. En este sentido, lo que parece adecuado al situarnos en contextos traspasados por el colonialismo es “hacer una relectura de la historia, de las historias, hacer una comprensión más compleja de las opresiones como parte intrínseca de la colonialidad contemporánea y, desde allí, hacer nuestras teorizaciones y direccionar nuestras prácticas políticas” (Curiel, 2014, p. 48). De esta manera, el campo de la interseccionalidad comprende la construcción compleja de cada sujeto y la diferencia colonial desde categorías intersectadas en las que la etnia, el género, escolaridad y la posición económica se presentan como ejes de subordinación que en algún momento han estado separados (Hill Collins, 2000).

La posición que quiero dejar clara en este planteamiento es que hacer una relectura de la historia y la cuestión de género nos permite observar cambios en la vida de las mujeres, así como escuchar esas otras voces no hegemónicas, reconocer las diferencias y cuestionar también las razones que provocan la necesidad de esa inclusión a un modelo diverso al definido desde el paradigma moderno occidental eurocéntrico (Curiel, 2014). Ciertamente, como plantea Belausteguigoitia (2018), todos los seres

humanos nos vemos enfrentados a la realidad de la diferencia de género, pero esta se construye de forma diferente dentro de cada cultura; cada una de ellas establece su propia versión de lo masculino y lo femenino. Por este motivo, para abordar las experiencias formativas de este grupo de mujeres mayas yucatecas se adoptó la interseccionalidad como una herramienta analítica, con el fin de entender y responder a las maneras en las que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y resistencia (Gutiérrez, 2021). El enfoque interseccional identifica cada división social y trabaja en la especificidad de cada una; por lo tanto, el incluir a todas las mujeres en una categoría que es entendida como universal, permite que se invisibilice la triple opresión que enfrentan las mujeres racializadas y sin privilegios de clase que poco pueden sentirse representadas en un movimiento conforme con la cultura occidental supremacista blanca (Collins, 2019; Gutiérrez, 2021).

Abrir paso a una conversación y a un análisis –como se hace en el apartado siguiente– que transforme el discurso desde la interseccionalidad para que las voces de las mujeres mayas yucatecas se escuchen con mayor recurrencia, es dirigirse hacia una convivencia más empática, plural y justa. Además, es reconocer la existencia de dos grandes violencias: el racismo y el sexismo. Violencias que, cuando eres una mujer racializada, constituyen un peso histórico que cosifica y deshumaniza el propio cuerpo.

2.4. Teoría Feminista de la Interseccionalidad

El concepto de interseccionalidad se ha desarrollado y elaborado de distintas maneras desde que fue acuñado en la década de los ochenta por Kimberlé Crenshaw (1989). En opinión de la propia Crenshaw, el concepto de interseccionalidad denota las diversas formas en las que la raza y el género interactúan para dar forma a las múltiples dimensiones de opresión experimentadas por las trabajadoras negras (1991). Con este planteamiento, se destaca el hecho que las mujeres negras y las pertenecientes a grupos culturales históricamente discriminados son excluidas de la teoría feminista porque esta se basa en un conjunto discreto de experiencias que a menudo no reflejan con precisión la interacción de la raza y el género (Curiel, 2014; Lugones, 2005).

En este mismo orden de ideas, Curiel (2014) expone que las estrategias políticas que se dirigen a una desigualdad concreta por lo general no son neutrales hacia las demás desigualdades. Esto se debe a que los lugares de enunciación y los

posicionamientos están atravesados por los privilegios de raza, clase, sexualidad y geopolítica de quienes reproducen lógicas de poder en la producción del conocimiento. En tal sentido, la interseccionalidad se trata de un concepto de uso práctico que permite reconocer la complejidad de los procesos formales e informales que generan las desigualdades sociales.

Crenshaw (1991) señaló tres niveles, distintos pero interconectados, de interseccionalidad: la interseccionalidad estructural, la política y la representacional. A nivel estructural, la interseccionalidad permite analizar la situación de las mujeres afroamericanas que sufren una situación de discriminación distinta de las mujeres blancas y de los hombres. A nivel político, “la interseccionalidad ofrece una nueva perspectiva para analizar cómo las estrategias políticas marginan de sus agendas aquellos individuos o grupos cuya situación de exclusión responde a la imbricación de diversos sistemas de opresión” (Cubillos, 2015, p. 122). Finalmente, el nivel representacional, simbólico o discursivo, implica el análisis de la construcción cultural de las mujeres históricamente discriminadas (Crenshaw, 1991).

Por su parte, Hill Collins (2000) propone pensar en una matriz de dominación organizada a través de cuatro dominios de poder interrelacionados: estructural, disciplinario, hegemónico e interpersonal. Cada dominio tiene un propósito particular: “el dominio estructural organiza la opresión basada en el acceso al poder en una sociedad, mientras que el dominio disciplinar lo gestiona. El dominio hegemónico justifica opresión mediante prejuicios, creencias, valores, y el dominio interpersonal influye en la experiencia de la vida diaria y la conciencia individual que sigue” (Hill, 2000, p. 276).

Asimismo, Lugones (2005) propone la lógica de la fusión como posibilidad vivida de resistir a múltiples opresiones mediante la creación de círculos resistentes al poder desde dentro: “Cuando vivimos como fusiones que resisten a opresiones múltiples, podemos apreciar las formas en las que otros han concebido, han dado forma cultural, han teorizado, expresado, e incorporado su resistencia a opresiones múltiples” (p. 74). Esta autora defiende la necesidad de pasar de la lógica de la interseccionalidad a la lógica de la fusión, de la trama, de la emulsión. Esta lógica defiende la inseparabilidad lógica de raza, clase, sexualidad y género, pues la fusión o la emulsión nos capacita para pasar a la resistencia.

Esta apreciación apunta que la interseccionalidad es un concepto que requiere, por tanto, exploraciones teóricas ulteriores y mayor difusión fuera del ámbito académico

anglosajón (La Barbera, 2016). En ocasiones parecería que es suficiente con introducir la perspectiva de interseccionalidad en las investigaciones para sustentar una posición feminista postcolonial, sin embargo, esto no basta porque: “Es necesaria una relectura de la historia, de las historias, hacer una comprensión más compleja de las desigualdades como parte intrínseca de la colonialidad contemporánea y, desde allí, hacer nuestras teorizaciones y direccionar nuestras prácticas” (Curiel, 2014 p. 48).

Para La Barbera (2017), la interseccionalidad ofrece a las ciencias sociales una metodología para deconstruir las nociones esencialistas de identidad, descentralizar discursos dominantes, y “abordar la exclusión de los sujetos que se encuentran en los intersticios de las categorías sociales que el derecho y las políticas antidiscriminación utilizan como compartimientos estancos y predefinidos” (p. 194).

Es innegable, de cierto modo que, la mayoría de las mujeres mayas yucatecas son víctimas de la discriminación por género, pero también existen otros factores como la clase social, la raza, la etnia, la religión, la orientación sexual y el nivel socioeconómico, los cuales están relacionados con la construcción de las identidades de las mujeres y marcan la diferencia en las maneras en cómo estas viven la discriminación. Por consiguiente, enfatizar en la interseccionalidad en este estudio permitirá entender el posicionamiento social como un lugar de subjetivación, poder y privilegio, que cambia dinámicamente a lo largo del tiempo y en los distintos contextos sociopolíticos en relación con las diferentes estructuras sociales. En este contexto, la interseccionalidad es una herramienta que resulta útil frente a las lógicas hegemónicas de cómo se construye el conocimiento para desarmar los discursos que se asumen como válidos y que silencian los discursos subalternos al ser considerados como poco importantes (Foucault, 1999). Así, mediante la escucha activa de las propias voces de las mujeres mayas yucatecas se apela a continuar desestabilizando el sistema categorial dicotómico, característico de la modernidad colonial.

Es por ello que el enfoque interseccional se revela útil para la investigación cualitativa y para el estudio de las experiencias formativas de este grupo de mujeres mayas yucatecas; precisamente por el hecho de que no se pretende reducir las diferentes identidades, vulnerabilidades o discriminaciones que viven la mayoría de las mujeres mayas yucatecas en su tránsito por los estudios doctorales, sino que se contempla analizar las experiencias considerando el cruce de diferentes desigualdades que, además, no son estáticas, sino que pueden cambiar a lo largo de la vida de las mujeres. Este es un esfuerzo por avanzar en la intención de reconocer a las mujeres como protagonistas

de sus historias, priorizando y dándole valor a sus propias voces, sus expectativas, miedos, emociones, demandas, preocupaciones, dificultades y capacidades son las que permitirán profundizar en las experiencias desde la interseccionalidad para que comiencen a gestarse nuevos métodos de lucha pensados por el vínculo inherente entre el género, la etnia y la situación económica (Lugones, 2012). Lo anterior debido a que mientras con mayor recurrencia se escuchen las voces de aquellas mujeres de grupos históricamente discriminados, incluso subordinados por el mismo movimiento feminista, se contribuirá a reducir su riesgo de exclusión social.

En conclusión, analizar nuestras vivencias como mujeres mayas yucatecas en el presente estudio es abrir paso a una conversación que transforme el discurso desde la interseccionalidad, un discurso pensado desde el vínculo inherente entre el género, la edad, la escolaridad, la situación económica, la etnicidad y la discapacidad, por medio del que el sistema colonial y patriarcal supremacista blanco ejerce violencia contra las mujeres indígenas y no blancas; es decir, se trata de mostrar la forma en que esa multiplicidad de relaciones, intra e inter categóricas, se cristaliza en las experiencias que cada una de nosotras las colaboradoras de este estudio vive.

2.5. Aproximaciones a la Teoría de la Identidad Social

La importancia de la identidad en este trabajo está ligada a la idea de semejanza “hacia dentro” y como diferencia “hacia fuera”. Lo cual resulta más claro si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros” (Giménez, 2005, p. 1). Es decir, “en esas semejanzas hacia adentro también hay diferencias, y en las diferencias hacia afuera puede también haber semejanzas” (Prieto, 2007, p. 38). Así, la construcción de la identidad es un proceso en el que confluyen una constelación de rasgos culturales distintivos que nos permiten reconocernos a nosotros/as mismos al interactuar con otros. Por eso, como menciona Giménez (2005), “la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores” (pp. 1-2).

Lo anterior nos obliga a considerar que la identidad del sujeto se construye (nos es dada) a partir de los diferentes ámbitos donde interactúa o se interrelaciona: con la familia, con los amigos, con los medios de comunicación, en la escuela, en el espacio laboral y en la sociedad (Restrepo, 1998). En términos estrictos, podemos decir que: “la

identidad de un individuo tiene dos facetas muy relacionadas: la identidad personal y la identidad social, por lo que cada ámbito aporta elementos que permiten que se vaya forjando lo que se llama la identidad individual; sin embargo, esta identidad incluye ambas y las distingue de la identidad colectiva o grupal” (Romer, 2009, p. 36). Así, hay que tener presente que nuestra identidad entra en confrontación con los grupos o aquellas situaciones que nos resultan desagradables. Es decir, no podemos hablar de procesos de construcción de identidad desde la perspectiva esencialista. Por el contrario, la identidad no es algo dado y su construcción implica por lo menos los siguientes elementos: “(1) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción (2) concebido como una unidad con límites (3) que lo distinguen de todos los demás sujetos, (4) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos” (Giménez, 2005, p. 9).

Desde esta posición, la identidad se afirma en situaciones de contraste e implica una permanente redefinición en función de la interacción con los otros y nuestras emociones (Castañeda, 2004). Sin perder de vista que la identidad no permanece estable durante toda la vida, “lo indio no debe ser planteado entonces en términos de una identidad rígida, pero tampoco puede subsumirse en el discurso ficticio de la hibridación” (Rivera, 2010, p. 7). Aquí es importante tener en cuenta lo señalado por Melucci (1999) respecto a que los actores sociales tienen un amplio margen de acción frente a las diversas situaciones que pueden presentarse en la relación con la autodefinición y la heterodefinición.

Ahora bien, la construcción de la identidad se debe entender “como una producción –muchas veces contradictoria– que nunca está completa, sino que siempre está en proceso” (Hall, 1999, p. 131); la identidad es una construcción, un proceso de búsqueda permanente del sí mismo en relación con los demás (Melucci, 1999).

En principio se parte del hecho que la identidad no es estática sino dinámica, cambia con el tiempo y en el espacio. Por ello, el análisis que propongo en esta investigación pondera la distinción entre las diversas facetas de identidad y la comprensión de la relación estrecha entre la identidad individual y la identidad colectiva. Lo anterior, en la medida que nuestro objeto de estudio son las experiencias formativas y los procesos de reconfiguración de identidades de un grupo de mujeres mayas antes, durante y después del doctorado.

Así entonces, la identidad es un proceso autorreflexivo-colectivo en el que los sujetos encuentran semejanzas y diferencias con los demás, se influyen recíprocamente, transfiguran, construyen y reconstruyen su identidad en los diferentes ámbitos de

interacción (Cardoso de Oliveira, 1992). De ahí que la identidad étnica pueda intensificarse, reivindicarse, padecerse, imponerse, atenuarse o incluso negarse, dependiendo de los otros, de las acciones, las situaciones, contextos y la configuración de una cognición de la identidad dinámica y cambiante de los sujetos (Prieto, 2007). Por ello, como sostienen Baumann (2001) y Romer (2009), hablar sobre la identidad étnica adquiere diversas connotaciones y significados según el contexto en el que se exprese, pero se alude de forma permanente a la cultura o se apunta a la identidad cultural porque estos dos conceptos están relacionados de manera estrecha.

Lo anterior tiene una importante consecuencia metodológica y teórica para este estudio, puesto que no se puede analizar las reconfiguraciones de identidades sin aludir a las estructuras simbólicas plurales. Las cuatro mujeres mayas yucatecas que protagonistas de este estudio no internalizan simplemente patrones culturales, sino desarrollan una identidad que no es rígida, sino profundamente flexible en un espacio mítico de existencia. Por consiguiente, Castañeda (2004) apunta que la educación propicia que se genere un cambio cognitivo que orienta la reestructuración de la percepción y la categorización de uno mismo y los demás dentro de un contexto sociohistórico de tensiones y opresiones.

En resumen, en el pueblo maya yucateco existe diversidad individual y grupal respecto de los géneros, nivel de escolaridad, situación económica, religión, lengua, discapacidad y lugar de procedencia. La posición social de las mujeres, su experiencia relacional, su comportamiento, su lengua y su cultura, forman parte de su experiencia identitaria, su pertenencia colectiva y su subjetividad. La identidad se vive y se siente como una forma de habitar la realidad, sin infravalorar los condicionamientos de las estructuras económicas, políticas, sociales y los contextos sociohistóricos en los que actúan. En consecuencia, la mayoría de las mujeres mayas yucatecas no tienen sólo una identidad de género sino un conjunto de identidades parciales que se desarrollan según los momentos y contextos. El conjunto se podría englobar en el concepto de identidad maya, aunque conviene precisar que ello no agota la realidad y la identidad de las mujeres. Esto conlleva un desvanecimiento en la forma tradicional de pensar “el pueblo maya” y el “ser mujer maya”. Así lo maya puede estar tanto en lo rural como en lo urbano. Por ello, los vínculos que desde nuestras experiencias formativas establecemos la mayoría de las mujeres mayas, no siempre implican un regreso físico a la localidad de origen, el trabajar por la comunidad se da incorporando las posiciones y relaciones

sociales que forman parte de la propia experiencia identitaria, y desde una mirada ampliada del territorio.

2.5.1. Identidades de Género de las Mujeres Mayas Yucatecas

La identidad de género es una dimensión de la existencia humana que atraviesa todas las experiencias de vida, pues consiste en la percepción propia como hombre o mujer en la comunidad maya. Por tal motivo, existe una interrelación entre etnia, género y situación económica, factores que contribuyen a la opresión de la mujer. Por esto, hay que considerar que la identidad refiere a un sistema de significación que constituye históricamente el sentido de las diferencias entre lo femenino y lo masculino. Este sistema derivó de la división del trabajo por sexo; sin embargo, engendró también una división del carácter humano que, a su vez, ha determinado diversas heterodesignaciones de las capacidades intelectuales de hombres y mujeres (Ravelo, 2001; Lagarde, 1999). Así, las identidades de género de en específico:

está[n] referida[s] a un orden simbólico que está [...] integrado por categorías límite y da forma a lo otro, al afuera, a lo excluido. Las identidades imaginarias de las mujeres, aun cuando formen parte, en las sociedades modernas, de diversos colectivos que actúan como sujetos políticos, que integran activamente lo público, continúan marcadas por la marginalidad. (Serret, 2001, p. 146)

Esta visión de lo excluido a la que apunta Serret (2001) se relaciona con lo que significa ser hombres y mujeres: actitudes, comportamientos y actividades que parecen definir el deber ser de las personas bajo el supuesto de que forman parte de la naturaleza biológica de los seres humanos. El hombre tiene “el ser”, mientras que la mujer tiene un “deber ser” impuesto por el hombre. A partir de una idea subordinada de lo femenino, su ser implica marginalidad, pero también expresa una fuerza enigmática cuya subordinación no puede verse de manera simple.

Considerando lo anterior, para abordar la identidad genérica hay que considerar dos planos: la mujer como otro y la relación entre los sexos, sin perder de vista que la identidad se construye en confrontación con la otredad. De esta manera, está claro “quién es hombre y quién no es masculino” (Mamzer, 2006, p. 137). Desde este punto de vista, la pertenencia de género no sólo influye en las condiciones sociales sino,

básicamente, en lo experiencial, emocional y cognitivo, puesto que –como destacan Martínez y Bonilla (2000)– “el género es tanto un rol como una identidad, la feminidad / masculinidad es un principio organizador de la subjetividad” (p. 91).

Ahora bien, es importante mencionar que la identidad de género se construye debido a que tanto hombres como mujeres somos seres sociales, lo cual significa que somos parte de un grupo o comunidad; por eso las experiencias de formación educativa y profesional hacen parte del proceso de construcción de la identidad de género (Castañeda, 2004). Es decir, a partir de dichas experiencias, las mujeres desarrollamos conciencia y tejemos nuestra libertad, pues en la medida que amplían nuestros espacios de socialización, existe la posibilidad de cambio o redefinición de la identidad. Como señala Alberti (1999), “la identidad nunca puede considerarse adquirida de manera definitiva; por el contrario, su característica más importante es el dinamismo. El sujeto se define a partir de las distintas combinaciones que hace de su posición en la red social, influyendo esta posición en su capacidad para transformar su situación (pp. 106-107).

Algo que hay que tener en cuenta es que la actuación de la feminidad y de la masculinidad no es un proceso consciente ni voluntario. La identidad de género –como ya se mencionó– considera lenguajes, comportamientos, actitudes y marcas de significación personal y colectiva que se inscriben en los cuerpos y en las mentes, por lo que los individuos (hombres y mujeres) son un eficaz instrumento de producción y reproducción inconsciente de significados del género (Espinosa, Gómez & Ochoa, 2014). Es generalizada la creencia de que la identidad femenina expresa un deber ser, que es única, homogénea y natural y se mantiene intocada en cada mujer y en las mujeres (Mamzer, 2006). Así, cada mujer se define a sí misma frente a ese estereotipo identitario y los diferentes procesos de socialización por los que atraviesa a lo largo de su vida con sus familias y comunidades.

Quisiera precisar que en este trabajo no abordaré la capacidad de las mujeres para transformar las identidades sino, más bien, cómo las experiencias formativas en el doctorado les brindan herramientas para contribuir de forma más activa en la toma de decisiones que afectan directamente a su intragrupo, haciendo evidente que no hay crisis vital sin ajustes, adaptaciones e innovaciones de identidad.

Por otro lado, uno de los aspectos que no hay que perder de vista es que las identidades genéricas están determinadas por el conjunto de condiciones históricas, por el espacio en que se vive y por las relaciones sociales; además, los cambios, las transformaciones y las expectativas sociales repercuten en la forma en que se actúa el

género (Scott, 1996). Aunque, como se ha mencionado, los significados sobre lo que es masculino y femenino varían según el contexto y la cultura, es necesario cuestionar los usos políticos del concepto cultura para comprender sus implicaciones y usos. Utilizar el concepto de forma descontextualizada conlleva el riesgo de caer en discursos paternalistas como el de “salvar a las mujeres de sus culturas opresivas”, lo que puede causar más daño que beneficios cuando se habla de incidencia social (Espinosa, Gómez & Ochoa, 2014). Sobre todo, si tomamos en cuenta que la base de estos esquemas que nos diferencian de los otros se encuentra en una obsoleta división del trabajo, que ha ido modificándose lentamente a raíz de los adelantos científicos y tecnológicos y a los cambios sociales. Por ejemplo, la incorporación de las mujeres a la educación superior y su incidencia social en espacios organizativos e institucionales han jugado un papel fundamental en estas transformaciones (Serret, 2001; Ravelo, 2001).

En relación con lo anterior, Serret (2001) menciona que: “Frente a la crítica devastadora que ha infligido a los modelos tradicionales de femineidad, la modernidad ha sido poco propositiva. Multiplica las formas de ser mujer, pero a la fragmentación no la acompaña la transformación organizada” (p. 152). Por lo tanto, el análisis de las experiencias formativas de las cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado, develan rasgos nuevos para comprender otros perfiles de identidad de género.

Así, en el presente trabajo expongo la importancia de partir de las experiencias formativas de un grupo de mujeres mayas yucatecas para comprender el proceso de reconfiguración de las identidades de las mujeres como yo y, con ello, la constitución de la subjetividad dentro de los contextos sociales e históricos. Lo anterior, debido a que se trata de un proceso donde nosotras las mujeres, a través de la activación de nuestra agencia, contrastamos nuestras prácticas y esquemas e imprimimos un sello diferente e innovador a nuestro ser y sentir maya.

2.6. Mujeres Mayas y Capacidad de Agencia

A propósito de las experiencias formativas y la reconfiguración de identidades de las mujeres mayas yucatecas con doctorado, surge la importancia de analizar la capacidad de agenciamiento. Autoras como Sautu (2014) plantean la discusión en torno a que la idea de agencia es conceptualmente más abarcadora que el concepto de resiliencia, ya

que involucra autoprocesos y autorreflexión¹³. La agencia entenderse como la capacidad socialmente determinada de las personas para “negociar nuevos espacios, decidir cursos de acción, interpretar el mundo y pueden expresarse a lo largo de toda la vida en el marco de la clase social, del género y de la pertenencia / identificación étnica socioculturalmente definidas” (Sautu, 2014, p. 111). Así, la agencia se ha asociado con las nociones de libertad, libre albedrío, acción, creatividad, originalidad y la posibilidad de cambio provocado por las acciones” (Barker, 2004, p. 4).

Desde el enfoque feminista interseccional, la agencia no puede ser analizada sin preguntarnos si las mujeres se encuentran completamente subordinadas o, por el contrario, si la agencia y la voluntad son elementos fundamentales en la toma de decisiones y en la superación de obstáculos durante sus vidas (Spivak, 1998; Origel, 2016). Esto equivale a pensar que la educación, aun con su carácter estructural y normativo, no se impone en todos los casos, de tal forma que la agencia se expresa en los pequeños intersticios de libertad que deja la subordinación (Origel 2016). En este sentido, las mujeres tienen agencia para recuperar su lugar de la enunciación.

Para Giddens (1998), la agencia permite a las personas hacer cosas, está enlazada al cambio social e incluye un poder para alcanzar las metas establecidas; el sujeto humano sigue siendo la referencia privilegiada para pensar en la acción. Alkire (2005) aporta a la idea de libertad, por la cual la persona como agente responsable decide y logra agencia por encima del control y expectativas de sus familias y su comunidad de origen. Ahora bien, conviene recuperar esa capacidad de agencia que tienen, o pueden llegar a tener, las mujeres que logran hacer estudios de doctorado, ya que “cuando las personas no son capaces de ejercer la agencia, pueden ser obligadas a mantener una situación sumisa o simplemente pasiva” (Alkire, 2008, pp. 3-4).

Es en este mismo contexto que Ahearn (2001) define la agencia femenina como “la capacidad de actuar mediada socioculturalmente. De acuerdo con esta definición, toda acción está mediada socioculturalmente, tanto en su producción como en su interpretación” (p. 112). Sin embargo, como señala la misma autora, es importante evitar tratar la agencia como sinónimo de libre albedrío o resistencia, pues en el caso de las mujeres implica también la forma en la que reinterpretan el sistema de normas en sus

¹³ En este trabajo he optado por el concepto de agencia y no de resiliencia porque la agencia refiere la capacidad que tenemos de transformar nuestras propias condiciones de vida y no de adaptarnos a ellas. Es decir, el *homo resiliens* ha aceptado ser sumiso en lugar de revolucionario, adaptable en lugar de contestatario (Vivanco, 2022).

discursos, prácticas y emociones (Fortuny, 2001), así como la valoración de su ser mediante las interacciones que tienen en escenarios institucionales, familiares, comunitarios y religiosos.

Desde estas aportaciones, se considera la agencia como un elemento clave al pensar sobre las experiencias formativas y el proceso de reconfiguración identitaria, debido a que la agencia puede ejercerse a nivel individual, en grupos o mediante participación; de la misma manera, es indispensable tomar en cuenta diferentes formas de agencia (Alkire, 2005). En este sentido, la agencia permite a las mujeres situarse como sujetas activas de cambio y transformación, lo que les da la posibilidad de expandir su espacio de acción social fuera de casa, así como de reinterpretar y desafiar las normas sociales que generan desigualdad.

En este trabajo, se propone partir de tres formas de agencia: la agencia personal o autónoma para tomar decisiones en función de metas, la reactiva o mediada (lenguajes y diferentes herramientas de apoyo), y la interactiva-colectiva (trabajo colaborativo / comunal) (Bandura, 2001). Esto, con el fin de destacar que la agencia se puede exhibir de manera diferente en diversas esferas o espacios; por ejemplo, dentro del hogar (familia), en las relaciones de género (personal/ social), en las prácticas de salud, en los dominios políticos-comunitarios y culturales (Alkire, 2005; Ahearn, 2001; Giddens, 1998). Cabe señalar que la distinción es puramente heurística porque, en la práctica, los tipos de agencia a menudo son inseparables.

Lo anterior porque –como lo afirma Butler (2007)– como humanos tenemos la capacidad de innovar, transformar y reconfigurar así nuestras identidades a partir de nuestra experiencia relacional. Del mismo modo, la agencia está condicionada por las estructuras sociales del lenguaje, el carácter y las narraciones emocionales, así como por la manera en que nosotras las mujeres mayas yucatecas escenificamos nuestros roles en espacios como: la familia, la comunidad y la sociedad. Siguiendo esta línea, interesa distinguir a la educación como una fuente de agencia que implica posicionar las vivencias y prácticas para ampliar nuestra acción social. Por ello, me interesa presentar estrategias de agenciamiento que se desprenden de nuestras narrativas como protagonistas de esta investigación, una tipología de agencia que indudablemente se cruza con la edad, la situación económica, la escolaridad, la etnia, la discapacidad y el género, con la intención de desafiar los estereotipos de género y revertir situaciones de desigualdad.

2.7. Las Experiencias Formativas en el Doctorado

El concepto de experiencia formativa –en el campo de la antropología de la educación– lo propuso Elena Achilli (2005) para referirse al conjunto de prácticas y relaciones cotidianas en las que se involucran los sujetos tanto en el ámbito familiar como escolar o universitario.

Cabe anotar que el interés en esta tesis es pensar la educación desde otro punto de vista: la experiencia. Por consiguiente, estudiar las experiencias formativas implica analizar los posibles tipos de relación que existen entre actores individuales y colectivos en torno a las vivencias que construyen la identidad. Para Larrosa (2009), la experiencia es lo que nos pasa, lo que nos acontece, lo que nos toca. En otras palabras, es el resultado de un proceso reflexivo y personal mediante el cual las personas llevan a cabo actos de apropiación, lo que hace necesario considerar el binomino experiencia / sentido, ya que el saber de las cosas no es lo mismo que el saber de la experiencia.

Según Dewey (2004), las experiencias formativas pueden estar desconectadas unas de otras. Sean agradables o no, no tienen valor por sí mismas, sino que se conforman por un actuar de las personas. De acuerdo con Ruiz (2013): “Dewey sostenía una visión dinámica de la experiencia ya que constituía un asunto referido al intercambio de un ser vivo con su medio ambiente físico y social y no solamente un asunto de conocimiento” (p. 107). En este sentido, el lenguaje de la experiencia está mediado por la subjetividad de los sujetos, dada la influencia de circunstancias particulares, ya sean políticas, sociales, culturales, de género o económicas.

Vygostky destaca la experiencia formativa como un prisma en el que se refractan los efectos del medio para explicar que las personas no reaccionan de la misma manera ante las mismas situaciones de su vida (Guzmán & Saucedo, 2015). En este sentido, cada persona despliega distintos niveles de subjetividad para pensar cómo ha sido afectada por una vivencia. No se puede hablar de la experiencia de otro sujeto sino a partir de un vínculo, pues una misma situación puede ser interpretada, sentida y experimentada de distinta manera por los individuos (Larrosa, 2003). De aquí que en este estudio me interesó analizar las experiencias formativas de cuatro mujeres mayas yucatecas en tanto procesos atravesados por relaciones interculturales y de género, así como por las emociones y los procesos cognitivos en este trayecto.

De acuerdo con lo anterior, es posible decir que dichas experiencias formativas nos hablan necesariamente del mundo que se habita, así como de la importancia de un

diálogo entre las tradiciones heredadas, las expectativas de sus pueblos y la sociedad nacional y globalizada (Hecht, García & Enriz, 2019). Ahora bien, las experiencias formativas –en tanto remiten a lo que pasó y les pasó a las mujeres en determinadas circunstancias– llevan a la mayoría de las mujeres mayas a constituirse en el seno de una complejidad de variables, resultado de todo aquello que se aprendió de la experiencia y que abre posibilidades no sólo de informar las prácticas sino de transformarlas (Alliaud, 2002).

De igual manera, saber y experiencia no se presentan de forma separada. Lo que se aprende de la experiencia tiene interdependencia entre lo cultural, que es colectivo, y lo personal, que es subjetivo; es decir, en la interpretación de la experiencia se utilizan un gran cúmulo de conocimientos culturales para asignar sentido a los eventos o para que las mujeres mayas reconfiguren una idea de sí mismas como personas (Tapia, 2013; Alliaud, 2002). Eso significa que el sujeto de la experiencia es un sujeto pasional, receptivo, abierto, expuesto, lo que no quiere decir que de la pasión también se desprende una epistemología (Larrosa, 2003).

En este estudio, el concepto de experiencia formativa está estrechamente vinculado al de agencia personal, es decir, ese principio de receptividad, de apertura, de disponibilidad, que es el que hace que, en la experiencia, lo que se descubra sea la propia fragilidad, la propia vulnerabilidad, la propia ignorancia y nuestra voluntad para transformarnos hasta ciertos límites y con ciertos sentidos.

En este orden de ideas, se considera la propuesta de Larrosa (2009), quien concibe la experiencia como “eso que me pasa” desde dos miradas distintas: primera persona e impersonal. Según Larrosa, “en términos analíticos, significa también algo que no depende de mí que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi sentir, ni de mi voluntad” (p. 2). Este uso de la categoría resulta muy enriquecedor, no sólo por el conocimiento que la experiencia genera al convertirse en objeto de reflexión, sino también porque nos ofrece elementos para reconfigurar nuestra propia identidad y posicionamiento políticos como mujeres mayas yucatecas.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que no hay experiencia en general. La experiencia es siempre de alguien o, dicho de otro modo, las experiencias se hacen o padecen de un modo único y particular. Entonces, hay que tener presente que las mujeres, al participar en contextos culturales particulares, se apropian de estructuras discursivas compartidas en su propio contexto, a partir de las cuales interpretan y dan sentido a sus experiencias a lo largo del tiempo, mismas que, a nivel subjetivo, dotan de

significado sus experiencias y vivencias (Mora, Otor & Recagno-Puente, 2005). Desde esta perspectiva, la experiencia tiene algo de la opacidad, de la oscuridad, algo del desorden y de la indecisión de la vida: por eso el lenguaje de la ciencia tampoco puede ser el lenguaje de la experiencia (Larrosa, 2003).

Siguiendo esta misma línea, como ya se ha mencionado, las experiencias formativas son al final de cuentas vivencias situadas y significativas. Al mismo tiempo, aluden a sucesos que se generan en la práctica cotidiana y que llegan a ser significativos cuando se reflexionan porque se les da un uso o se les dota de significado (Tapia, 2013). En esta investigación se considera relevante la experiencia formativa porque permite pensar la educación desde otro punto de vista y transformar el campo pedagógico desde una perspectiva inteseccional.

Así, partiendo de estas ideas, elegí abordar la experiencia formativa desde la perspectiva de Jorge Larrosa (2009), entendida esta como “eso que me pasa” en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis estudios, o en mis proyectos o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad. En este proceso, el lugar de la experiencia es el sujeto, un sujeto abierto, sensible, vulnerable y expuesto. De ahí que problematizar las experiencias formativas en el doctorado sea el camino inicial para construir un pensamiento crítico y emancipador que conduzca a la reflexión de la vivencia que se convierte en agencia.

Comentarios Finales del Capítulo

El presente capítulo ha tenido como fin desarrollar un marco teórico que sirva como referente para comprender las dimensiones conceptuales que componen este tema de estudio. Entre ellas, el papel de la agencia como un rasgo dinámico, sociohistóricamente conformado a lo largo de las experiencias de vida, profundamente infiltradas por cuestiones como la etnia, la posición económica, el género, la edad y la escolaridad. Lo anterior lleva a sostener que es necesaria una visión interseccional que se enfoque en analizar cómo se entrecruzan dichos elementos, pues privilegiar únicamente algunos de ellos traería como consecuencia una visión incompleta del sujeto y un pensamiento centrado en la homogeneidad y no en la diferencia.

Sería equivocado pensar las experiencias formativas de las mujeres mayas yucatecas como una cuestión que tiene que ver únicamente con el género. No es lo mismo ser una mujer indígena que ser una mujer negra, una mujer negra que una

blanca, una mujer con doctorado que una sin este, como tampoco es lo mismo una mujer negra lesbiana que una blanca lesbiana o una indígena lesbiana. En este sentido, las contribuciones de la perspectiva decolonial permiten romper con la universalidad epistémica, así como cuestionar la matriz homogénea de opresión que ha normalizado y enraizado la violencia hacia las mujeres como práctica social (Lugones, 2005). Ante este planteamiento, resulta evidente puntualizar que debemos construir nuestro propio concepto de feminismo, partiendo de nuestras propias referencias para, como mujeres mayas yucatecas con doctorado, tomar mayor conciencia de nuestras problemáticas, posición y capacidades. Es por ello por lo que resulta primordial valorar la relevancia analítica que aportan las experiencias formativas. Lo anterior, con el fin de empezar a pensar la educación desde las vivencias que transitan las mujeres para alcanzar sus objetivos y aceptar que existe una enorme necesidad de escucharnos mutuamente y sostener nuestros puntos de vista (Larrosa, 2003).

De tal manera, en este trabajo se adopta el paradigma de la interseccionalidad como un enfoque epistemológico que permite entender cómo se despliega una capacidad de agencia a través de las experiencias formativas. Así, hablar de experiencias formativas de un grupo de mujeres mayas con doctorado tiene la intención de abrir un diálogo para construir una academia más incluyente, donde no sean solamente las personas con capital racial y cultural quienes puedan hablar de su experiencias formativas y trayectorias científicas. Asimismo, tiene la intención de dejar de lado la idea de que las personas pertenecientes a grupos históricamente discriminados no son capaces de generar narrativas disciplinares más allá de los trabajos históricamente señalados para estos grupos.

Las experiencias de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas son formativas cuando se reflexiona sobre ellas y adquieren un nuevo significado durante el proceso en el que nos construimos como científicas. De este modo, la responsabilidad de quienes hemos logrado obtener un doctorado, o que estamos en el proceso de lograrlo, es reflexionar sobre el uso de nuestra experiencia para cambiar vidas. Esto, reconociendo que las narrativas de las mujeres son una herramienta importante de apoderamiento y subjetividad que nos permite desafiar los estereotipos, erradicar las desigualdades de género y reconfigurar nuestras identidades. En este proceso, cada una de nosotras toma y transforma sus experiencias en decisiones para generar cambios en su entorno, tanto a nivel individual como colectivo.

Se decidió trabajar desde la etnografía feminista con relatos de vida y autoetnografía porque, de una u otra manera, las colegas establecen una relación mediatizada entre su experiencia personal y el mundo social que las rodea. Sin embargo, no hay que perder de vista que cada una de las protagonistas del presente estudio puede utilizar de manera singular los significados y representaciones comprensibles para dibujar sus experiencias formativas como algo único y transformador. En el caso de este estudio, me interesaron las experiencias formativas de este grupo de mujeres mayas yucatecas y sus procesos de reconfiguración identitaria, así como el valor que atribuyen a los estudios doctorales como experiencia singular, tal y como explico en el siguiente capítulo.

Capítulo 3. Ruta Metodológica y Estrategia Analítica

En este apartado, se presenta la ruta metodológica seguida para abordar el campo de investigación objeto de esta tesis doctoral, junto con los procedimientos y herramientas y empleadas para la recolección de información. Es decir, se fundamenta la metodología empleada –entendiendo esta como la manera de pensar la realidad social– y las herramientas utilizadas para realizar la investigación. Se incluye también información de quienes colaboraron en el estudio y los principales aspectos éticos tomados en cuenta para realizar esta tesis.

Es crucial señalar que esta ruta metodológica florece ante la responsabilidad personal de reivindicar una historia propia de lucha como mujeres mayas yucatecas históricamente silenciadas. Ya que, como indica Spivak (1998), resignificar nuestras experiencias refuerza la necesidad de pensar en otras formas de producción de conocimiento no hegemónicas y de alejarse del monopolio de la palabra a través del plano de la escritura.

3.1. Perspectiva Epistemológica

La investigación se posiciona desde un paradigma crítico y decolonial (Guba & Lincoln, 2002; Tuhiwai, 2016; Cumes, 2012). Este tipo de estudio se caracteriza por permitir una mayor comprensión de los motivos y valores que están detrás de las acciones de las personas (Ruiz, 2012). La ciencia social crítica, por tanto, contribuye a la transformación y emancipación del sujeto, con miras a romper las ataduras que le impiden reflexionar sobre su mundo y actuar de manera consciente en él (Ricoy, 2006).

El paradigma crítico del estudio alude a que la teoría crítica es una ciencia social que no es puramente empírica ni sólo interpretativa; se define por ser emancipadora, ya que tiene como objetivo “promover las transformaciones sociales, dando respuesta a problemas específicos presentes en el seno de las comunidades, pero con la participación de sus miembros” (Alvarado & García, 2008, p. 190). Esto, en el caso del presente estudio, permitió hacer más significativo el proceso de investigación.

Además, la perspectiva feminista alude, en primer lugar, a que “los valores contextuales, en concreto ideológico-políticos son constricciones relevantes en el razonamiento y la interpretación que conforman el contenido del conocimiento” (Pérez, 2008, p.96) y, por otro lado, que el enfoque feminista arroja luz sobre la importancia del

contexto situado en la construcción del conocimiento científico. Así, al narrar sus experiencias formativas, las protagonistas de la investigación resignifican su historia, interrogan a un contexto complejo de desigualdad, y reclaman la historia como un aspecto necesario en el proceso de la descolonización de la ciencia (Tuhiwai, 2016; Cumes, 2012). Esto quiere decir “que no es lo mismo hablar racionalmente sobre la mujer maya, que hablar desde la subjetividad y la experiencia de ser mujer maya, como actor en resistencia” (Chirix, 2014).

Considerando lo anterior, se rechaza tanto el relativismo como el esencialismo y la totalización de conocimientos desde todas las posiciones y desde ningún lugar (Haraway, 1991). Se posiciona a las mujeres como protagonistas dentro de un campo de relaciones de poder, en donde cada mujer tiene un punto de vista distinto¹⁴ según las opresiones históricas que ha enfrentado, derivadas de sus condiciones de nacimiento en un sistema-mundo opresivo occidental que ha supuesto la negación de humanidad y la inferiorización de poblaciones (sobre todo indígenas y afrodescendientes) (Spivak, 1998; Cumes, 2012; Maldonado, 2007).

Otro aspecto relevante es que, desde el pensamiento decolonial, me distancio de un modelo epistemológico representacionista que define el lugar material e intelectual de las mujeres (Cumes, 2012), y me acerco a las subjetividades diferentes, que han sido configuradas en itinerarios no reconocidos, negados o invisibilizados por el discurso colonial (Haraway, 1991; Tuhiwai, 2016; Palermo, 2010). Esto supone lo planteado por Rivera (2010) respecto a que los pueblos indígenas –las mujeres y los hombres– somos seres coetáneos, y esta condición debe ser central para analizar la colonialidad del saber, del poder y del ser. De manera, resulta fundamental dar cuenta del sujeto sociohistórico pues, desengancharse de la epistémica colonial conlleva pensar en metodologías que minimicen las relaciones de poder en la construcción del conocimiento (Curiel, 2014; Spivak, 1998). No se trata entonces de romantizar las posiciones de las mujeres, sino de reconocer que existe un privilegio epistémico importante a considerar en la construcción del conocimiento, y eso significa pasar de ser objetos a sujetos (Haraway, 1991; Labanyi, 2010). De este modo, verbalizar la experiencia como fenómeno social desde el paradigma crítico y decolonial cobra otra dimensión, en el sentido de desenmascarar o descifrar los procesos históricos y propiciar la comunicación horizontal.

¹⁴ Implica que no tienen una sola voz y no piensan en una sola línea, sino que tienen deseos y aportes distintos.

3.2. Enfoque Cualitativo

Se considera que la aproximación metodológica indicada para la realización de esta investigación es el enfoque cualitativo. De acuerdo con Denzin y Lincoln (2012), el estudio cualitativo consiste en un conjunto de prácticas interpretativas que hacen el mundo visible y que lo transforman. En este sentido, la metodología cualitativa es especialmente valiosa, porque tiene preferencia por contextualizar, tener un contacto más cercano con el evento y hacer visibles otros horizontes de realización (Butler, 2007). En consecuencia, la evidencia se construye mediante un diálogo, guiado a la vez por las cuestiones planeadas por el investigador (Strauss & Corbin, 2002).

Considerando lo anterior, los estudios cualitativos permiten, mediante diferentes herramientas de trabajo, estudiar aspectos relacionados a las actividades de los individuos, vivencias, interacciones, creencias, emociones, valores, motivaciones y perspectivas que pueden variar en el tiempo y en el espacio; es por ello que el enfoque cualitativo propicia la reflexión y abre la posibilidad a nuevas significaciones (Denzin & Lincoln, 2012). Es sustancial recalcar que el proceso de investigación nunca es lineal sino más bien una especie de espiral mediante la cual es posible producir un conocimiento crítico y reflexivo.

Es importante resaltar que las subjetividades son también parte del proceso de investigación y reflexión, lo que implica un espacio para el autoanálisis y un diálogo en donde nos ponemos al servicio de quienes nos abren sus corazones, sentimientos y pensamientos (Flick, 2007). Las experiencias formativas de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas no surgen de manera espontánea o predeterminada, sino de la experiencia vivida y situada que nos invita a mirar con amplia visión nuestra relación con el otro y el entorno.

En definitiva, la particularidad de los estudios cualitativos radica en la comprensión de los significados y las relaciones de la problemática centrada en las personas (Sánchez, 2005). En este caso, adoptar este enfoque permite que a través de la investigación se conozcan de manera más cercana las experiencias, los sentimientos y realidades de cuatro mujeres mayas yucatecas, en un contexto sociocultural específico y en una historia de lucha propia como mujeres históricamente silenciadas por su condición étnica, económica, lingüística y género, entre otros.

3.2.1. Puntos de encuadre metodológico

Esta investigación, como se ha mencionado, se realiza a partir del enfoque cualitativo y el paradigma crítico. En este sentido, se considera a las protagonistas del estudio como sujetas que poseen un rico conocimiento construido por su interacción en diversos contextos y tiempos (Arfuch, 2013). De este modo, recuperar sus experiencias formativas es una forma de reconstruir la vida individual producto de explicarla, interpretarla y entenderla, pero, sobre todo, de construir ciencia situada (Zapata, 2006).

Asimismo, el uso del enfoque cualitativo es el más pertinente para señalar que en esta investigación influye parte de mi experiencia, pues la elección del problema de investigación nunca fue ajena a mi historia de vida. Aunado a ello, adopté la etnografía feminista con enfoque colaborativo como referente teórico-metodológico (Hernández, 2021; Moreno, 2021). Sobre las estrategias metodológicas para el trabajo de campo, consideré la autoetnografía y los relatos de vida.

La etnografía feminista implica analizar fenómenos sociales y educativos desde una mirada que cuestiona las relaciones de poder y busca visibilizar las experiencias de las mujeres y su genealogía. Desde esta perspectiva, “la etnografía feminista sirve para desarrollar conocimientos nuevos y distintos [...]. Es un punto de vista que sirve para crear un conocimiento con menos falsificaciones al tomar en consideración cuestiones hasta ahora marginadas o ignoradas” (Bartra, 2010, p. 75).

En este estudio, la investigadora no se presenta como una voz invisible y anónima, sino como un sujeto real, histórico, con deseos, emociones y que se permite afectar; por ello, la etnografía feminista implica una posición incómoda dentro de las ciencias sociales y de la educación, porque, incluso en la actualidad, parece poco científico hablar en primera persona (Tarrés, 2008; Bartra, 2010). Se ha normalizado que la única forma de hacer ciencia es separándose de la experiencia personal de quien investiga bajo el argumento de que lo intelectual es científico y lo personal es artificial (Ruiz, 2012). Sin embargo, hacer investigación feminista significa hacer ciencia con amabilidad, apertura, empatía generar vínculos más estrechos y romper las pautas de instrumentalización y de extractivismo intelectual.

Así pues, la etnografía feminista es un método para analizar, comprender y transformar las desigualdades y las dinámicas de poder, un método para cultivar la amabilidad y la capacidad de respuesta ante las urgencias (Haraway, 2019; Moreno, 2021), lo que rompe con el discurso monotópico del otro como sujeto pasivo, ajeno a la experiencia de la propia memoria social (Palermo, 2010). De esta manera, con la

intención de contribuir a cambiar el modo de entender y hacer ciencia y preocupada por mejorar la situación de las mujeres en la ciencia, indagó las experiencias formativas de un grupo de mujeres mayas con doctorado y sus procesos de reconfiguración identitaria, sin figuras mediadoras.

Desde mi experiencia como mujer de origen maya en constante formación reconozco la etnografía feminista cuando veo que quien investiga se sitúa teóricamente sin ambivalencias ni neutralidades, identificado el lugar o los lugares de enunciación. Por lo tanto, no se busca la voz de un experto, sino la voz de las propias mujeres protagonistas de su propia historia.

3.3. Etnografía Feminista con Enfoque Colaborativo

Escribir desde la mirada femenina es una manera de reivindicar nuestra historia como mujeres mayas yucatecas y posicionarnos políticamente frente a los convencionalismos y paradigmas academicistas y cientificistas positivistas (Millán, 2020), a la par generar una valiosa aportación para entender la realidad partiendo de nuestras experiencias como mujeres racializadas y estigmatizadas por nuestra pertenencia étnica y condición de género (Hernández, 2021). Con base en esto, el presente estudio, desde marcos teóricos feministas (autónomos, decoloniales, indígenas), aporta una manera situada de entender las diferencias y desigualdades cuando hablamos de mujeres porque no todas las mujeres viven lo mismo de la misma manera (Segato, 2010).

De acuerdo con Harding (2002) y Cumes (2012), las experiencias de las mujeres son recursos valiosos con los que cuenta la investigación etnográfica feminista porque representan la posibilidad de modificar sus condiciones frente a un sistema colonial marcado por la desigualdad y el racismo. La etnografía feminista, entonces, también nos permite acceder a la historia personal, a la palabra de las mujeres, como una forma de conocer significados y contextos de significados que configuran la identidad individual y social (Connelly & Clandinin, 1995; Pérez, 2011).

Así, no se trata sólo de dar respuestas a preguntas de investigación, sino de abrirse al conocimiento del otro, comprender la historia personal y las emociones para construir una unidad narrativa que promueva transformar las relaciones de opresión hacia relaciones de equidad y libertad (Chirix, 2014). Si bien es cierto que son esfuerzos cada vez más constantes, las mujeres tenemos el reto de comenzar a escucharnos entre

nosotras y escuchar lo que nos rodea. Al respecto, Delgado (2010) sostiene que “tomar en cuenta las voces y experiencias de las mujeres como parte de los métodos de investigación asegura que las mujeres sean productoras de conocimientos, ya que mutuamente crean la necesidad de entender las fuerzas que han conformado sus vidas como mujeres (p. 204). Es así como me posiciono para anclar la importancia de mi propia experiencia formativa y derivar de ello propuestas de transformación e independencia sobre mi propia vida.

Lo anterior antecede a mis propias preocupaciones y a mi intención de buscar un entendimiento de la realidad lo más auténtico posible, porque en la etnografía feminista colaborativa la autenticidad está relacionada con lo que las mujeres sienten, piensan, viven y en este caso, a diferencia de la objetividad estática que, por el contrario, parte de la separación del sujeto y el objeto (Delgado, 2010). El feminismo critica precisamente la idea de ese sujeto abstracto e incondicionado. Por ello la importancia, de recuperar las experiencias formativas y determinar cómo estas interfieren en la reconfiguración de la identidad de las mujeres mayas yucatecas protagonistas del estudio; dicho de otro modo, en la etnografía feminista colaborativa el conocimiento es un conocimiento situado y contribuye a comprender el sentido de lo vivido para ver para crear algo diferente (Pérez, 2011).

Mi implicación emocional en este trabajo es consciente, como investigadora y autora, doy especial valor a las emociones que acompañan los relatos de mis colegas y mi autoetnografía. Soy consciente que no puedo huir del todo de este estilo académico dado el carácter y el propósito de este trabajo, pero sí que quiero rescatar que es una tarea que invita a la reflexión respecto las experiencias que transitamos para reconocernos feministas, porque no buscamos que nos den voz, buscamos ser y hacer por y con nosotras mismas para deconstruir el feminismo tal como nos ha sido legado.

3.4. Escribir Desde las Mujeres: Autoetnografía y Relatos de Vida

La etnografía feminista junto con la autoetnografía, son una vía útil para contar historias con una perspectiva que está fundamentada en lo cotidiano, para desde ahí lograr comprender el contexto espacio-temporal en el que se vive la experiencia individual.

El estudio se llevó a cabo aplicando un proceso metodológico de carácter reflexivo, auto-reflexivo y crítico, articula la autoetnografía y los relatos de vida, desde

una perspectiva etnográfica feminista y mediante un trabajo de campo en donde las subjetividades se ponen en juego, se contraponen y se complementan.

La etnografía feminista, en consonancia con otras formas contemporáneas de etnografía que comparten el interés por relevar la experiencia de los grupos racializados, subalternos, no hegemónicos, supone la ejecución de un procedimiento multimetódico en el cual se reconoce que la combinación de dos o más de ellos ofrece la posibilidad de obtener distintos acercamientos al tema estudiado (Castañeda, 2010; Moreno, 2021). Desde una perspectiva personal situada, se trata de contribuir a transformar las condiciones que sustentan la desigualdad, en un mundo que sistemáticamente silencia y devalúa las voces de las mujeres (Harding, 2002). Pues, solo así, se logrará una comunidad científica diversa, accesible e igualitaria (Pérez, 2011).

Tomando en cuenta lo anterior, en la estrategia metodológica se privilegió la autoetnografía y los relatos de vida como procedimientos relevantes para este estudio. Por lo tanto, en el análisis, se adoptó la propuesta de constelaciones de sentido. Con respecto a esto, Quintana (2021) resalta que las constelaciones de sentido permiten relacionar enfoques metodológicos, dinámicas, así como desarrollar contextos de conocimiento e ir entretejiendo intercambios más horizontales. Considerando algunas de las múltiples ventajas que ofrece esta propuesta, lo que me interesó fue que permite leer una situación en su complejidad, teniendo en cuenta que en las ciencias sociales nada es universalizable.

Aunado a esto, hay que destacar que la propuesta de la constelación de sentido me permitió destacar el ensamblaje de posiciones comunes, articulando aquello que concebí como personal, con aquello que me fueron confiando mis colegas en las entrevistas en profundidad y con quienes hablé mucho más que el tiempo considerado para la entrevista. Cabe resaltar que el desafío del proceso se intensificó para mí tanto en lo personal como en lo académico, debido a que no es fácil narrar nuestra experiencia cuando nos han hecho creer que no es valiosa y porque estamos educadas para buscar la ansiada objetividad.

De este modo, la investigación como experiencia colaborativa es transformadora y genera aprendizajes metodológicos como resultado de combinaciones prácticas y metodológicas. En este proceso se han resignificado varios de los procedimientos acuñados por la etnografía contemporánea con la crítica pretensión de visibilizar la experiencia de las mujeres (Castañeda, 2010). De ahí que se consideró una propuesta metodológica que encarna la esperanza y que abre el debate sobre nuevas posibilidades

para generar y compartir el conocimiento, haciendo visible las voces de este grupo de mujeres mayas yucatecas. Si algo marcó mi proceso, fue darme cuenta que cada colega asume su deconstrucción de diferente manera, y la forma de sumirse feminista o no está relacionada con el contexto y las experiencias de cada una.

Cabe subrayar así, que personalmente he definido una postura de trabajo al adscribirme a la investigación cualitativa en educación desde una perspectiva feminista colaborativa, siendo la autoetnografía la perspectiva metodológica más relevante en la investigación. Por lo tanto, en primer lugar, el proceso involucró la maduración de ideas para recuperar y comprender mis experiencias formativas. En segundo lugar, profundizar en dicha comprensión mediante la articulación con el material transcrito de las entrevistas en profundidad, todo ello desde una perspectiva feminista situada.

3.4.1. La Autoetnografía

La autoetnografía, como refiere Guerrero (2014), es una estrategia de investigación que está enmarcada en el método etnográfico, que se lleva a cabo a través de una investigación como proceso de descripción y, por otra parte, a través de la propia biografía del investigador. Es decir, “si algo define a la autoetnografía es su propuesta de entender lo cultural y lo social desde lo personal” (Bénard, 2016, p. 180). Asimismo, se presenta como un recurso novedoso en el que el investigador relata su propia experiencia y hace un análisis de la misma. Por esta razón, Ellis, Adams & Bochner (2015) apuntan que: “Cuando los investigadores hacen autoetnografía, escriben retrospectiva y selectivamente sobre epifanías que surgen y que son posibles porque ellos mismos son parte de una cultura y tienen una identidad cultural particular” (2015, p. 253). Para ello, “la autoetnografía no propone escribir la vida entera, como lo haría la autobiografía, sino ceñirse a un tema y abordarlo desde la experiencia misma de quien investiga” (Bénard, 2016, p. 180).

Para Dubé (2017), la autoetnografía puede definirse como una narración de sí que tiene en cuenta la relación con los otros en contextos culturales, lo que implica un ir y venir constante entre uno mismo, los otros, el contexto personal y el contexto social. Todo ello sin olvidar el objetivo último de transmitir conocimientos a través de la propia experiencia y la investigación misma. Richardson (2019) propone criterios como ser autorreflexiva y volverse vulnerable; no es fácil, pero al hacerlo se fortalece el deseo de trabajar con la perspectiva feminista crítica.

De acuerdo con Aravena & Quiroga (2018), es importante anotar que “en la autoetnografía el rol del investigador-narrador es vital porque es el sujeto quien interactúa de manera experiencial con los procesos socioculturales en los cuales se encuentra inmerso” (p. 115). Siguiendo con esta idea, Dubé (2017) considera que la persona del investigador es reconocida como un elemento que marca el proceso de investigación, proceso que considera las dimensiones culturales y sociohistóricas como constituyentes esenciales de una vida (p. 7). Es importante mencionar que esto resulta desafiante en el plano metodológico; el análisis e interpretación requiere una visión holística y paciencia ante la incertidumbre, pues el sujeto investigador emerge desde su experiencia cultural, cognitiva, emocional, afectiva e histórica (Cruz, 2022).

Según Ellis & Bochner (2000), una buena autoetnografía debe ofrecer una descripción y un análisis crítico de las correlaciones sociales y culturales del propio autor, subrayando la importancia de mezclar emoción y racionalidad, el ser introspectivo y los descriptores culturales. En otras palabras, el autoetnógrafo escribe e investiga sus propias experiencias vitales en el proceso de conocer la realidad (Cruz, 2022). Como resultado, el investigador-narrador abre una lente más amplia sobre la realidad, evitando definiciones rígidas de lo que constituye una investigación significativa y útil (Ellis, Adams & Bochner, 2015).

Una cuestión clave de la autoetnografía es, precisamente, el ejercicio de diálogo interno que, haciendo uso de la información preexistente, busca dar una explicación que permita ubicar ese evento personal dentro de un contexto social (Bénard, 2016). Cabe recalcar que, la autoetnografía es una estrategia de investigación para entender la realidad partiendo de la propia experiencia y construir conocimiento situado; por lo que hacer autoetnografía, implica romper con las normas legitimadas de objetividad y racionalidad coloniales. Mi experiencia como estudiante del doctorado me permite acentuar que sí es posible generar conocimiento desde la visibilización de la propia vivencia; en este caso, la escritura autoetnográfica, que realizo en esta tesis, no nace de mi conciencia frente al mundo sino de las experiencias formativas que hemos compartido cuatro colegas mujeres mayas yucatecas con doctorado.

Con estos elementos teóricos, con cierta confianza reflexiva y subjetiva, empecé a escribir con el acompañamiento de la Dra. Silvia Bernard,¹⁵ titular del Seminario de Autoetnografía Evocativa de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, pues como ha observado mi tutora, la Dra. Luz María Moreno,¹⁶ la autoetnografía desde un enfoque feminista tiene la finalidad de narrarme para situarme y producir conocimiento.

3.4.2. Relatos de Vida: Hacer Decible la Experiencia Situada

El relato de vida, es una reflexión de lo social a partir de un relato personal, se sustenta en la subjetividad y la experiencia del individuo. Denzin (1989) fue el primero en distinguir entre *life story* o relato de vida y *life history* o historia de vida. Esta misma distinción la recoge Pujadas (2000). Así, la historia de vida describe la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, la versión elaborada a partir de dicha narrativa, más el conjunto de registros y entrevistas a personas del entorno social de las colaboradoras. Más que un horizonte fijo, cada sujeto teje los hilos de su propia historia mediante la deliberación interna, creando otras formas liberadoras de ser y neutralizando las formas que conspiran contra la emancipación (Harding, 1996). En este estudio particular reconozco la voz de otras compañeras que dialogan a la par de mi voz.

Por su parte, Bertaux (2005) menciona que el relato de vida corresponde sólo a la versión que un individuo narra sobre su vida –de forma escrita u oral–, misma que le permite significar, resignificar y dar sentido a la experiencia. Los relatos de vida serán entonces siempre construcciones, versiones de la historia que un narrador relata a un narratario particular en un momento particular, sin contar con otras fuentes; en este sentido, la historia de vida engloba al relato de vida (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008).

Como explica Denzin (1989), el relato de vida es una experiencia personal que permite recuperar la voz de los sujetos que participan en el estudio. Siguiendo esta línea, como observa Martín (1995), se distinguen tres formas diferentes en la construcción del relato: “la historia de vida total o autobiografía, el relato temático y la biografía

¹⁵ Profesora investigadora en Universidad Autónoma de Aguascalientes, responsable del proyecto de investigación “La práctica autoetnográfica como una estrategia introspectiva para la investigación social”. Autora del libro *Atrapada en provincia. Un ejercicio autoetnográfico de imaginación sociológica*. Edición: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

¹⁶ Es Maestra en Políticas Educativas Internacionales por la Universidad de Harvard y Doctora en Educación por la Universidad de Cambridge. Sus temas de investigación se han centrado en entender las dinámicas de discriminación y racismo contra pueblos originarios residentes en zonas urbanas en México desde aproximaciones feministas y colaborativas con los movimientos sociales.

preparada” (p. 48). En el primer tipo, el investigador trabaja sobre un relato que comprende desde el momento en que se está confeccionando el relato hasta el recuerdo más antiguo del sujeto. En el segundo, se considera sólo un aspecto temático de la vida centrándose en la experiencia; finalmente, en la biografía preparada el investigador reacomoda la narración con el objetivo de darle un formato más manejable y adecuado para su publicación.

Para efectos de este estudio se optó por los relatos de vida, ya que permiten reconfigurar identidades sociales y colectivas desde las experiencias sedimentadas, inmutables y temporales (Ahmed, 2018). De esta manera, como menciona Lugones (2008), la subjetividad no trata sólo lo personal sino también lo social, es saber y sentir quién soy y lo que existe a mi alrededor para reconocer que existe una entretrama de fuerzas que mantienen y reproducen las relaciones genéricas de desigualdad sobre las mujeres.

3.5. Técnicas y Herramientas para la Recogida de Información

Para poner en marcha los referentes metodológicos y estudiar las experiencias formativas de un grupo de mujeres mayas yucatecas y los procesos de reconfiguración identitaria, recurrí a varias técnicas de investigación. A continuación, presento información más detallada de los elementos metodológicos que fueron útiles para recoger información, principalmente las entrevistas cualitativas en profundidad, la entrevista no estructurada con las compañeras colaboradoras y el análisis de documentos.

3.5.1. Entrevista cualitativa en profundidad

Las entrevistas en profundidad combinadas con la revisión de documentos fueron las técnicas mediante las cuales se construyeron los relatos de vida. Taylor & Bogdan (1987) definen las entrevistas en profundidad como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (p. 101). La ventaja de este tipo de entrevista es que no tiene un protocolo o calendario estructurado; consiste en una lista general de áreas a tratar con cada participante. El rol del investigador no implica sólo obtener respuestas, sino que favorece comprender la realidad educativa en un

proceso dialógico, social e intersubjetivo (Tarrés, 2008; Landín & Sánchez, 2019). Por ello, en una atmósfera de respeto y acompañamiento mutuo la propia investigadora es también sujeto participante.

La entrevista en profundidad, en definitiva, “reposa exclusivamente en la experiencia vicaria transmitida al investigador a través de la conversación con otro actor social. La entrevista crea un marco artificial y artificioso de recogida de información en el que, fruto de la convivencia, se crea una relación intensa entre el investigador que entrevista y el actor social que es entrevistado” (Ruiz, 2003, p. 166). La elección de esta estrategia se basa en que es una de las fuentes más importantes para la recolección de información; es decir, a través de las entrevistas en profundidad con cuatro mujeres mayas yucatecas que lograron estudiar un doctorado, incluida la autora, se da cuenta de la construcción de una identidad distinta a la tradicionalmente asignada a las mujeres.

Cabe mencionar que, si bien la realización de la entrevista en profundidad no involucra necesariamente un proceso de observación participante, sí puede efectuarse en varias ocasiones, por lo que comprende un proceso de inmersión / re-inmersión por parte de las protagonistas de la investigación (Ruiz, 2003). En lo que respecta a mis propias entrevistas en profundidad, solicité el apoyo de una colega comunicóloga, también ex becaria Ford de la Universidad de Oriente, para que de forma solidaria me realizara un par de entrevistas. Todo este proceso me ayudó a superar mi miedo de que mi historia no tuviera valor académico a los ojos del Comité doctoral. Este miedo que, durante algún tiempo, me hizo resistirme a la posibilidad de hacer de mi propia historia el objeto de mi investigación.

3.5.2. Entrevista no estructurada

Además de las entrevistas en profundidad, las entrevistas no estructuradas fueron muy importantes en el proceso de la investigación; se trata de conversaciones que se dieron con la mayor naturalidad, en las que la secuencia y el tipo de preguntas fueron libres, lo que permitió que las entrevistadas decidieran parcialmente los puntos de la conversación (Tarrés, 2008). El objetivo de estos encuentros fue restablecer el contacto y la comunicación en una atmósfera de tolerancia, aceptación y comprensión. En la mayoría de las ocasiones, los puntos tratados en dichos diálogos tuvieron que ver con tópicos asociados con la cotidianidad de las mujeres entrevistadas: su trabajo, sus relaciones familiares, sus proyectos actuales y sus incertidumbres ante la pandemia de Covid-19 (Véase Anexo 3).

La entrevista no estructurada o abierta es de carácter holístico y se lleva a cabo a través de diálogos con un mínimo grado de planificación; la persona que entrevista es un receptor pasivo pues sus intervenciones son para orientar la conversación (Trindade, 2016). Para lograr lo anterior, el contexto de la entrevista fue situacional y virtual debido a la emergencia sanitaria por el Covid-19. Se evitó al máximo que se sintieran interrogadas con el fin de lograr un grado de confianza que posibilitara construir el vínculo necesario para generar conocimiento en colaboración. Lo anterior, dado que una de las características más significativas de la entrevista no estructurada es develar los sentidos, sentimientos, significados, directamente relacionados con la investigación, tales como las experiencias formativas antes, durante y después del doctorado.

Las voces de las colegas fueron importantes porque contextualizaban experiencias formativas significativas y la postura que les correspondió asumir. Estas conversaciones abonaron a lo que iba yo construyendo con las entrevistas en profundidad. Inicialmente no eran parte de una técnica específica, sino solamente un primer contacto, pero en el camino fue notoria la información que se obtenía por este medio, así que la decidí junto con mi asesora en la investigación incluirlas como una técnica.

3.5.3. Análisis de documentos

El análisis documental es una actividad sistemática y planificada que consistió en analizar documentos escritos con el fin de complementar, ampliar, contrastar y validar la información obtenida con las restantes estrategias (Massot, Dorio & Sabariego, 2004). Latorre (2003), por su parte, señala que la gama de modalidades de los documentos escritos es muy amplia: “documentos oficiales y personales, autobiografías, historias de vida, diarios, cartas, documentos escolares, documentos oficiales, comunicados, revistas, etc.” (p. 78).

El análisis de documentos resulta también muy valioso para obtener información retrospectiva acerca de un fenómeno, situación o programa y, en ocasiones, es la única fuente para acceder a una determinada información (Latorre, 2003). De acuerdo con Del Rincón, Latorre & Sans (1995), los documentos son una fuente bastante fidedigna y práctica para revelar los intereses y las perspectivas de quienes los han escrito. Estos mismos autores agrupan los documentos escritos en dos tipos: documentos oficiales y documentos personales.

En lo que respecta al análisis de documentos en esta investigación, se contempló la revisión de los números temáticos de la revista *¡Aquí estamos!*,¹⁷ publicada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas) y el Programa Internacional de Becas de Posgrado de la Fundación Ford (IFP, por sus siglas en inglés). *¡Aquí estamos!* fue una revista semestral creada para fungir como canal de transmisión y difusión de las ideas, preocupaciones y propuestas de índole profesional de becarios, becarias, ex becarias y ex becarios del IFP México. La revista *¡Aquí estamos!* aspiraba a convertirse en un importante medio de acercamiento con ex-becarias y ex becarios, así como con otros actores y organizaciones clave que promueven la justicia social en nuestro país (Navarrete, 2011).

El primer número de *¡Aquí estamos!* vio la luz en julio-diciembre de 2004, y su última edición fue el Número 17, en junio-diciembre de 2012. Ante ello, resultó muy relevante el análisis de algunos números de la revista, así como hacer la búsqueda –en portales públicos– de los documentos que las colaboradoras refirieron en las entrevistas en profundidad y en la entrevista no estructurada.

Además, se contempló la revisión de las contribuciones académicas generadas a raíz de los estudios doctorales de las colaboradoras, así como otras producidas como parte de sus actividades como docentes, investigadoras, artistas y activistas, por su fuerte contenido subjetivo, de gran valor para los objetivos del presente estudio.

3.6. Procedimiento del Trabajo de Campo

En esta descripción del trabajo de campo, presento los criterios y los pasos que sirvieron de base para reunir a las protagonistas del estudio, así como se presentan las características de las colegas y colaboradoras del estudio. A continuación, preciso aspecto relacionado con el Programa Internacional de Becas de Posgrado de la Fundación Ford. También, se esboza las principales consideraciones de tipo metodológico en relación con los instrumentos que se emplearon, la vigilancia epistémica y el papel de la investigadora en el diseño de la presente investigación, que se apoya en la autoetnografía.

¹⁷ La aparición de la revista *¡Aquí estamos!* no hubiera sido posible sin la participación de diversas personas e instituciones. La armónica colaboración entre el IFP y el Ciesas fue primordial para este proyecto. La revista se encuentra disponible en: <http://ford.ciesas.edu.mx/Revistas.htm>

3.6.1. El Programa Internacional de Becas de Posgrado de la Fundación Ford (International Fellowship Programs, IFP-México)

El Fondo Internacional de Becas (IFF por sus siglas en inglés) se fundó en el año 2000 para instaurar el Programa Internacional de Becas de Posgrado (IFP por sus siglas en inglés) y forma parte de un proyecto de educación internacional financiado por Fundación Ford. Cuyo objetivo central fue ofrecer becas de posgrado a nivel internacional, a aquellas candidatas y candidatos que han tenido mayores limitaciones de acceso a la educación superior.

El IFP fue el programa de mayor inversión en toda la historia de la Fundación Ford y operó en 22 países de América Latina, África, Asia y Medio Oriente. El programa fue administrado por diversas organizaciones e instituciones nacionales e internacionales, quienes colaboraban de manera estrecha con la Secretaria General del IFF, cuya sede se encuentra en la ciudad de Nueva York (Manual Becarios, 2010).

En el caso de México, el IFP, se dirigió únicamente a personas indígenas. Para proveer una identidad local y una base institucional sólida, en México IFF unió esfuerzos con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y con la Oficina de América Latina del Institute of International Education (IIE-LA). Ambas instancias trabajan de manera coordinada, instrumentan el programa y dan apoyo a los becarios (Manual Becarios, 2010).

En coordinación con el CIESAS desde el año 2001 hasta el 2010 –año en que se realizó su último año de selección– se otorgaron aproximadamente 226 becas, 28 de ellas a mujeres y 130 a hombres indígenas de distintos estados y etnias del país, para realizar estudios en campos que favorecen el fortalecimiento de valores democráticos, la reducción de la pobreza e injusticia y la promoción de la cooperación internacional y el desarrollo humano (IFP, 2020).

Los becarios y becarias fueron seleccionados/as con base en su excelencia académica, su compromiso social con el desarrollo social y comunitario y su potencial de liderazgo, con el propósito de que, con base en los conocimientos y experiencia adquiridos durante sus estudios, se conviertan en líderes en sus respectivos campos de estudio, contribuyendo así al desarrollo en sus países y a una mayor justicia social y económica en el plano mundial (Navarrete, 2011).

Según la misma *Ford Foundation International Fellowships Program*, los objetivos principales de este programa fueron: a) Contribuir a la consolidación de una nueva

generación de líderes entre los grupos que han enfrentado mayores restricciones en su acceso a la educación superior, a fin de fortalecer su participación en la resolución de los enormes retos del siglo XXI. Y b) Que sus becarios, con base en los conocimientos y la experiencia adquiridos durante sus estudios, se conviertan en líderes en sus respectivos campos de estudio, contribuyendo así a una mayor justicia social y económica en el plano mundial.

Además del otorgamiento de becas el programa contó con otras dos iniciativas importantes como: la primera, la producción de la revista *Aquí estamos* (con 17 números), en donde los mismos becarios del programa presentaron textos académicos relacionados con los temas de investigación; la segunda son los encuentros de ex becarios y la tercera el apoyo para la integración de la Red Interdisciplinaria de Investigadores/as de los Pueblos Indios de México (Red IINPIM A.C.). De esta manera, el IFP marcó un precedente importante en materia de políticas educativas de acción afirmativa para jóvenes indígenas que aspiraban a cursar programas de posgrado en México o en el extranjero.

3.6.2. Determinación de las Protagonistas del Estudio

Como ya se ha mencionado, el estudio buscó recuperar las experiencias formativas de cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado, incluyendo la de la investigadora. Se consideró los siguientes aspectos para determinar el universo de estudio:

1. Que las colegas fueran ex becarias de alguna de las nueve generaciones del Programa Internacional de Becas de Posgrado para Indígenas (IFP). El rango de tiempo responde a la intención de dialogar con mujeres de diferentes generaciones.
2. Que tuvieran familiaridad con la experiencia de realizar estudios doctorales.
3. Que las colegas fueran originarias del estado de Yucatán. La decisión se sustenta también en su accesibilidad y disponibilidad. Además, Yucatán fue el único estado de la Península en el que se becó a mujeres para realizar estudios de doctorado.
4. Que las colegas manifestaran un sentido de pertenencia, que se refiere a la adscripción o al reconocimiento de sentirse parte de una etnia maya de Yucatán. Dada la transformación histórica de la identidad, lo maya se construye en el terreno real de la vida cotidiana.
5. Se consideró a mujeres mayas yucatecas, con gran capacidad para apropiarse de manifestaciones culturales del exterior sin dejar de preservar formas de cohesión y

movilización social en sus pueblos y comunidades, así como con el deseo de forjar imágenes de una identidad positiva libre de estereotipos de género (Gutiérrez, 2021).

6. Que las colegas cumplieran el criterio lingüístico de hablar maya yucateco. Es una característica deseable dado que prevalece la falsa idea de que hablar lengua maya es una desventaja para avanzar en el sistema educativo, no permite encontrar buenos trabajos y obtener remuneraciones económicas altas, razones por las cuales la aspiración –de las juventudes mayas– es aprender una lengua extranjera.

Respecto el universo de estudio, en total la población becada de 2001-2009 por la Fundación Ford-México fue de 226 personas, 139 (61%) hombres y 87 (39%) mujeres; de las mujeres, 72 (83%) realizaron estudios de maestría, y solamente 15 (17%) realizaron estudios de doctorado (Navarrete & Gallart, 2018). En las nueve promociones, sólo 15 mujeres se becaron para realizar estudios de doctorado; de esas 15, sólo 3 (20%) de ellas son mayas yucatecas. En 2001 y 2002, se becó a dos; en 2005, fue becada una colega para realizar estudios de maestría, y fue hasta 2008 que se becó a la tercera compañera para cursar estudios doctorales. La autora de esta tesis pertenece a la última promoción IFP, y obtuvo la beca en 2010 para realizar estudios de maestría.

Como ya se ha mencionado, el Programa de Fundación Ford inició en el año 2000 y brindó la oportunidad de realizar estudios de maestría y doctorado a jóvenes pertenecientes a pueblos originarios de México. Para tal fin, unió esfuerzos con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); también se contó con la colaboración de la Oficina en México del Instituto Internacional de Educación (IIE). Según Navarrete (2011), el IFP formó parte del proyecto internacional educativo más ambicioso financiado por la Fundación Ford.

El rango de promedio de edad de las colaboradoras en el estudio osciló entre los 41 y los 55 años. Cada una de ellas realizó estudios en campos formativos distintos. Tres de ellas radican en tres municipios¹⁸ de Yucatán, y la cuarta participante es profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. En la Tabla 1 se presentan algunas características de las mujeres mayas que participan en el estudio.

¹⁸ Hochtún, Timucuy y Maxcanú.

Tabla 1.*Mujeres mayas yucatecas colaboradoras en el estudio*

Nombres	Edad	Generación	País de estudios	Universidad	Campo de estudio
BMP	41	IX	México	U. Iberoamericana	Doctoranda en Educación
BFT	43	VIII	España	U. Barcelona	Doctora en Lingüística
MRG	52	I	México	U. Guadalajara	Doctora en Farmacología
MCP	55	II	España	U. Granada	Doctora en Estudios de Género

Nota. Elaboración propia, con base en el análisis de documentos.

3.6.3. Primer Contacto con las Protagonistas del Estudio

El interés por realizar un proyecto de investigación respecto a las experiencias de mujeres con doctorado inició en 2017, cuando los ex becarios y las ex becarias IFP participamos en el *Alumni Tracking Study* (Estudio de Seguimiento de Ex-Alumnos). Este encuentro fue organizado por el *Institute of International Education* en Latinoamérica y contemplaba tres países: Brasil, Guatemala y México. El estudio buscó obtener una mirada a largo plazo de los alcances y retos del International Fellowship Program (IFP) durante sus diez años de operación.

Asimismo, el objetivo era recuperar tanto experiencias exitosas como aquellas que pudieron haber resultado infructuosas. Para tal fin, se contempló la realización de talleres y entrevistas entre ex becarios y ex becarias, los encargados de la ejecución del IFP en México y aquellas personas que resultaron beneficiadas por la acción de los ex becarios y ex becarias. El participar en el taller fue la oportunidad perfecta para reencontrarme con mis compañeras y compañeros de todas las generaciones y reflexionar sobre nuestras trayectorias. Es importante señalar que el ser parte de la última generación de ex becarias IFP me ha permitido crear un vínculo cercano de hermandad con las compañeras que me antecedieron en el programa; con quienes existe estima mutua, empatía, mucho respeto y admiración genuina.

Figura 5.

Alumni Tracking Study



Nota. Memoria *Alumni Tracking Study* en Mérida, Yucatán, Archivo personal.

El taller con ex becarios y ex becarias que se llevó a cabo en la Ciudad de Mérida el 8 de abril tuvo una duración de cuatro horas. Fue un espacio de diálogo genuino donde tuvimos la oportunidad de actualizar nuestro directorio IFP Península, de platicar sobre nuestras preocupaciones respecto a la temática que aborda el estudio, así como de darnos cuenta de la admiración mutua que existe en el colectivo.

Desde aquella ocasión, y hasta la fecha, he mantenido comunicación con las compañeras a través de correo electrónico, teléfono y, con algunas, vía redes sociales. Con Miriam y Flor, he tenido oportunidad de hablar más. Ambas me han externado su apoyo en cada ocasión que nos hemos encontrado, pues consideran que la presente tesis construye memoria colectiva desde la autoría de las mismas ex becarias, las protagonistas de los sucesos. Lo cual, pensando desde el caminar de las mujeres en la educación superior, les parece un ejercicio significativo y valioso.

El trabajo de campo de esta tesis doctoral se inició en verano de 2020. Se tenía planeado aplicar el cuestionario *Google Forms* en el mes de julio, así como agendar una primera entrevista no estructurada vía telefónica con las compañeras. Se aprovechó que la compañera Miriam se encontraría de año sabático en Mérida para hacer la entrevista no estructurada de manera presencial, la cual se llevó a cabo sin mayor contratiempo. Sin embargo, es importante mencionar que, debido a la pandemia de Covid-19, las

colegas sugirieron que los tópicos del cuestionario *Google Forms* fuesen abordados en charlas vía telefónica que funcionaron como un primer contacto.

3.6.4. Instrumentos Utilizados Para la Recolección de la Información

Como ya se ha mencionado, la fuente primordial de los relatos de vida y la autoetnografía es la persona en relación con un evento de su vida que ella misma proporciona, como sujeto individual e histórico. Los instrumentos que se utilizaron para recolectar la información con miras a cumplir los objetivos de esta investigación fueron los que a continuación describo.

La *primera fase* consistió principalmente en escribir mi autoetnografía. El escribir sobre una misma representó abrir el camino, fortalecer la dignidad y recordar experiencias que ya han sido revisadas y que hemos reservado para nosotras como forma de resistencia. Asimismo, constituyó una vivencia significativa y personal, porque se trata de asumir una actitud propositiva frente a la desigualdad. Por ello, es sustancial mencionar que asumirme como parte del estudio no fue nada fácil; al hacerlo, me expuse a revisitar parte de mi vida y a analizar mis propias reacciones e impresiones en torno a lo que ocurre y ocurrió. Este proceso exigió llevar un diario de reflexión personal (Ver Anexo 1).

En la *segunda fase* se llevó a cabo el contacto inicial con las a través de la entrevista no estructurada. Se trató de un primer momento de tipo exploratorio. En el contenido temático se consideró el doctorado, la familia, la lengua maya, trabajo actual y el Covid-19 (Ver Anexo 2). La idea fue contar con información preliminar y programar una primera reunión, presencial o en línea, para realizar la entrevista en profundidad. Se había pensado viajar a sus localidades de origen para conversar con ellas. Sin embargo, debido a la emergencia sanitaria no fue posible hacerlo. En este proceso recurrí al uso de una grabadora para respaldar en audio de las conversaciones, pues en el desarrollo de las charlas era imposible escribir.

En la *tercera fase* se realizaron las entrevistas semiestructuradas en profundidad. La guía orientadora para el diálogo comprendió tres apartados. En el primero se trató los acontecimientos vividos antes del doctorado; el segundo apartado, versó sobre las situaciones significativas vividas durante el doctorado. Por último, en el tercer apartado, se reflexionó respecto las experiencias formativas que les permitieron el surgimiento de distintas formas de agencia durante el proceso de la formación doctoral hasta su presente (Ver Anexo 3). Este tipo de recopilación de información permitió obtener las narrativas, opiniones y el sentido que las colegas dan a su experiencia de haber

estudiado un doctorado. Al cierre de cada entrevista, en un diario de campo, se tomaron notas de lo sucedido durante el transcurso de la sesión o conversación (Ver Anexo 2).

En todo el proceso, mi autoetnografía resultó especialmente valiosa, pues me dispuso a la escucha y a la construcción del vínculo.

En la *cuarta fase*, como lo menciona Latorre (2003), el análisis de documentos (1987) es un instrumento que complementa otras estrategias. Para este estudio se revisaron y analizaron materiales o relatos escritos –denominados documentos escritos– que fueron empleados como fuente de información. De esta manera, el análisis de documentos se consideró como complementario a la información obtenida en las entrevistas para construir los relatos de vida. Básicamente, consistió en una búsqueda de los materiales que han producido las colegas de la comunidad de estudio, la propia investigadora o alguna institución, como fue el caso de la revista *¡Aquí estamos!*

En todas las fases descritas, lo importante fue conservar el yo individual durante el proceso de la investigación. Como he mencionado en apartados anteriores, la recuperación, análisis y comprensión de mi experiencia formativa fue clave para introducirme y profundizar en la presente investigación. Mi propia historia fue el motivo de que existiera un intercambio horizontal y dialógico con las compañeras, en este proceso fue significativo hablar sobre mi historia previo a las entrevistas en profundidad (Ellis, 2004). Llama la atención que, durante este proceso, solicité apoyo a una colega investigadora maya de la Universidad de Oriente, quien me realizó la entrevista en profundidad con el fin de obtener ideas claves para tejer mi relato autoetnográfico, relatos que se presentan en los bloques de resultados de esta tesis.

Por último, vale la pena mencionar que la investigación siguió una espiral autoreflexiva: una espiral de ciclos de información, sistematización y reflexión, en la que las tres fases se integran y se complementan. El proceso fue flexible e interactivo durante todas las fases del ciclo, pues la llegada de la pandemia me motivó a buscar y apoyarme en herramientas metodológicas complementarias para la investigación. Cabe recalcar que, antes de iniciar con todo el trabajo de campo, les hice llegar a las colegas la carta de consentimiento informado, en dicho documento se les explicó el propósito del trabajo y el uso que se le daría a la información brindada, entre otras cosas (Ver Anexo 4). Las colegas aceptaron y dieron su autorización para su participación en el estudio y para grabar su entrevista en profundidad.

A continuación, en la Tabla 2 se presenta la síntesis del trabajo de campo realizado.

Tabla 2.*Técnicas e instrumentos para la construcción de los relatos*

Momento o fase	Herramienta o instrumento	Objetivo	Productos
Actor social (colegas/colaboradoras): cuatro mujeres mayas, incluida la investigadora			
Fase I Sistematización y reflexión	Autoetnografía Herramienta: Diario personal	Registrar experiencias formativas de manera continuada (antes del doctorado) y que pueden ser analizadas.	Escritura autoetnográfica
Fase II Sistematización y reflexión	Entrevista no estructurada Herramienta: Lista temática de la entrevista. Entrevista semiestructurada en profundidad Herramienta: Guía de entrevista Notas de campo	Contacto inicial Obtener información personal, familiar, laboral, lingüística y de incidencia de las colegas mayas yucatecas. Caracterizar, desde una mirada interseccional, las vivencias que permitieron a las colegas mayas yucatecas con doctorado reconfigurar su identidad.	Descripción de las características de las colegas y el sentido que asignan a los estudios de doctorado. Completar y contextualizar relatos de vida con información más específica y reflexiva, así como el relato autoetnográfico de la autora.
Fase III Sistematización y reflexión	Análisis de documentos: revista <i>¡Aquí estamos!</i> y otras publicaciones. Entrevistas en profundidad	Visibilizar las particularidades de las experiencias formativas que han permitido a las colegas mayas yucatecas con doctorado el surgimiento de distintas formas de agencia.	Extraer de los relatos de vida experiencias de distintas formas de agencia.

Nota. Elaboración propia. Todas las fases consideran la sistematización y la reflexión.

3.7. Análisis de la Información

Este análisis constituye un proceso de sistematización de la información para integrar los relatos de vida resultado de la investigación (Sautu, 2003).

Antes de llevar a cabo el análisis, se transcribieron todas las entrevistas en profundidad y las anotaciones de las conversaciones realizadas durante el primer periodo de trabajo de campo, junto con los apuntes recopilados en mi diario de campo y los documentos digitales respaldados de las colegas; esto es, se creó un *corpus* general de información (Pérez, 2001).

Para el tratamiento de las producciones narrativas no se utilizó ningún programa estadístico / informático, pues únicamente se trata de ocho transcripciones largas. Dada la estructura secuencial de los estudios biográficos y etnográficos, el análisis atravesó las fases propuestas por Pujadas (2000) que se sintetizan a continuación (pp. 140-141):

(1) En la primera etapa, *elaboración de cuadros*, se consideró el orden cronológico y temático de la transcripción de las entrevistas en profundidad realizadas. Se trató de un primer acercamiento al *corpus*, con fines exploratorios. Los ejes de organización temática fueron: 1) experiencias antes del doctorado; 2) experiencias durante doctorado; 3) experiencias después del doctorado. Es importante notar que se trata de una primera lectura rápida de las experiencias en general, sean positivas o negativas, sin dar demasiada importancia a la falta de ortografía, ni la gramática.

(2) En la segunda etapa, *encadenamiento temporal narrativo*, se recortaron las digresiones y reiteraciones. El objetivo en este segundo momento fue “llevar a cabo dos tipos de análisis, uno vertical, de cada relato, y otro horizontal, sobre el conjunto de todas las narraciones” (Arjona & Checa, 1998, p. 5). Considerando este aspecto, se utilizó el fenómeno llamado saturación de información para recortar las reiteraciones en cada relato. Aun así, se empleó el análisis vertical para afinar la determinación de las constelaciones de sentido y la organización de los relatos (Quintana, 2021). De este modo, surgió una primera versión densa de los relatos como conjunto.

(3) En el tercer momento se realizó la *segmentación de las narraciones en constelaciones de sentido para el tejido fino de los relatos de vida* (Quintana, 2021). Más concretamente, se pensó en los campos temáticos de experiencias formativas, reconfiguración de identidades y el surgimiento de distintas formas de agencia (Butler, 2007). Particularmente, las constelaciones de sentido se derivaron del contenido narrativo, con los elementos provenientes de la teoría de la interseccionalidad (Lugones,

2012; Cumes, 2012). Lo primordial en todo este proceso fue hacer prevalecer la voz directa de las protagonistas del estudio, a través de sus vivencias –agradables, desagradable y/o útiles– antes, durante y después del doctorado.

(4) En la cuarta etapa, *selección de viñetas para el relato*, considerando los objetivos del estudio, se revisó integralmente las narraciones previas y se consideraron fragmentos de las entrevistas para hilar los relatos, con el fin de lograr un nivel de abstracción más fino. Este ordenamiento se realizó mediante la forma de construir el conocimiento en la cultura maya, esto es el saber por nosotras, que considera como principal referente el testimonio lingüístico, interacciones libres y el yo agencial que nos hace involucrarnos por iniciativa propia en actividades que nos hacen sentido (Lenkersdorf, 2002; Cervera 2023). Con relación a esto, Ruiz (2003) dice que la reconstrucción del relato de vida constituye todo un arsenal de información para elaborar teorías sobre los puntos de inflexión, las continuidades y transformaciones.

(5) Finalmente, la quinta etapa, *análisis de todo el material narrativo*, permitió avanzar a la discusión de los relatos finales y su articulación con los objetivos y la perspectiva teórica que guio la investigación, así como desarticular el par conceptual público / privado como escenarios en donde puede presentarse una experiencia formativa (Butler, 2007; Scott, 2008). También se analizó qué nuevos márgenes de agencia se abrieron para las protagonistas del estudio (política, social, económica, cultural, ambiental, educativa) (Alkire, 2008; Labanyi, 2010).

El reto consistió en reflexionar a partir de ese conjunto de narrativas, considerándolas puntos teóricos de partida. De manera que, en algunos apartados el análisis se realiza a partir de un yo, ahora investigadora, pero también estudiante doctorante que ha vivido situaciones muy similares a las que vivieron *ellas*, mis compañeras. Esto, además, me permitió hablar de un *nosotras*, enfocando nuestras experiencias formativas en el doctorado desde una mirada reflexiva y analítica. Tal como nos alertan Montenegro y Pujol (2013), lo que nos interesa en el tratamiento de las narrativas es mostrar cómo la conexión que la investigadora realiza con las distintas posiciones de sujeto permiten cambiar y ampliar su comprensión del fenómeno a partir de una narrativa propia. Es así como cada bloque del análisis parte de mi propia historia y se entrelaza con los relatos de vida de Miriam, Cristina y Flor.

3.8. Vigilancia Epistémica en la Investigación

El objetivo de esta investigación es analizar las experiencias formativas de cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado, con el fin de hacer visible el papel de la educación superior en el surgimiento de distintas formas de agencia. Como señala Olesen (2012), “se asume que mujeres de contextos específicos están mejor preparadas para realizar presentaciones de sus vidas” (p. 151). Justamente por este hecho, explicitar desde dónde se parte, para dónde se va y con qué información, procedimientos y experiencias se cuenta, hace parte de la vigilancia epistémica en esta investigación.

Para corroborar la certeza de la organización de los textos narrativos se compartió con las compañeras las transcripciones de sus entrevistas, con el fin de que ellas pudieran retroalimentar la sistematización realizada y aportar algo nuevo a su propia narrativa (Fernández, 2012). Así, se buscó asegurar que los relatos que se presentan respondieran a todo lo narrado por las colegas y a la manera en que ellas querían ser representadas en el escrito. Esto es lo que la literatura denomina verificación por parte de las participantes en el estudio (*member checking*) (Colin & Knobel, 2000).

En lo que respecta a la autoetnografía, la ética relacional fue crucial en todo el proceso de investigación y escritura. La ética relacional reconoce y valora que quienes investigamos actuemos conforme a nuestro corazón, nuestra mente y reconozcamos nuestros vínculos personales con otros de manera responsable (Ellis, 2007), pues todo lo narrado implica y afecta a terceras personas. Además, los autoetnógrafos no sólo trabajan con otros para validar el sentido de su narrativa, sino que también permiten que quienes colaboran, así como los lectores, tengan la sensación de que la experiencia descrita es realista, creíble y posible (Ellis, Adams & Bochner, 2015). En mi propia investigación, he tenido que buscar una armonización teórica, metodológica y narrativa porque la autoetnografía tiene una función de cuidado (Ellis & Bochner, 2000). Estoy segura que toda tesis pasa por estos momentos, sin embargo, considero que es más complejo cuando se trata de autoetnografías que trascienden las disciplinas en busca de nuevos diálogos, formatos y saberes.

Lo anterior, me motivó para mostrar mi trabajo en cada Seminario de Evaluación del Doctorado, permitiéndome ser más consciente de cómo el proceso de vigilancia epistémica puede influir en la integridad de mi investigación, así como en mi análisis, interpretación y comprensión de mi trabajo.

3.8.1. El Papel de la Investigadora

En mi rol de etnógrafa efectué la recolección, el análisis de la información y las entrevistas, siguiendo los protocolos de seguridad sanitaria decretados por la autoridad federal frente a la pandemia de Covid-19. De igual forma, veo mi proyecto de investigación como situado de modo humano, construido mediante el método etnográfico feminista colaborativo, abierto y sensible; en efecto, me encargué de transcribir y sistematizar la información proporcionada en las entrevistas en profundidad teniendo presente que no existe una verdad absoluta y que los textos narrativos se validan así mismo (Richardsdon & Adams, 2016).

Por otro lado, en mi rol como participante en el estudio, realicé mi autoetnografía con apoyo de mi asesora y de una investigadora solidaria de la península de Yucatán. Para ambos roles, me familiaricé con las teorías existentes sobre autoetnografía, experiencias formativas, identidades, agencia e interseccionalidad (Bénard, 2019; Lugones, 2012; Cumes, 2012 y Chirix, 2014). No para probarlas, sino para poder crear explicaciones que me permitieron reconstruir la reflexión respecto cómo se contextualizan y cómo enmarcan los relatos de vida producidos.

En mi rol como investigadora cualitativa, fue esencial comprender a mis compañeras desde una mirada flexible para reinventarme en todos los sentidos. Asimismo, fue fundamental tener siempre un diario de reflexión personal para registrar pensamientos e impresiones a medida que se desarrollaba el proceso de investigación (Ver Anexo 1). De este modo, la epistemología de la articulación de Haraway (1995) me ofreció una versión sobre el conocimiento y su producción como algo situado, en la medida que este proceso de coconstrucción nos implica y nos constituye.

Otras de las acciones importantes en este proceso fue propiciar un ambiente ameno y de confianza en cada uno de los encuentros con mis colegas, durante los cuales fungí también como entrevistadora. Tal y como menciona Esteban (2004), la autoetnografía se alimenta y retroalimenta, lo que constituye una inmejorable condición de partida para la creación científica. Acerca de esto último, fue primordial enviar la guía previa a la entrevista y acordar de forma conjunta el primer esbozo de la narración, ante lo cual acepté el compromiso de trasladar la narración oral a un diseño escrito.

Analicé y reflexioné mi autoetnografía, los diferentes relatos y las notas de campo, a partir de constelaciones de sentido, es decir, una estrategia metodológica híbrida que me permitió mediante un proceso reflexivo detectar viñetas y construir las primeras versiones de los relatos (Quintana, 2021). Lo que me interesó de esta

propuesta de análisis fue que se trató de un trabajo de ensamblaje, composición y articulación de las producciones narrativas.

Finalmente, como autoetnógrafa me resultó indispensable mantener y valorar los vínculos interpersonales con mis compañeras mayas. Particularmente, en este proceso, mis colegas se convirtieron en mis aliadas a lo largo de la investigación.

3.8.2. Aspectos Éticos

Como investigadora, interactué constantemente en un medio sociopolítico complejo, marcado por la pandemia de Covid-19. Como participante, la propia experiencia fue fuente de conocimiento (Esteban, 2004); ante la pandemia, fue clave construir respuestas basadas en el conocimiento abierto y compartido. Es decir, reflexionar sobre esta tarea desde una perspectiva nueva, lo que me permitió acceder a contenidos e interpretaciones de la experiencia a los que, de otra forma, quizá habría tenido que acercarme a través de metodologías tradicionales.

Chase (2015) y Harding (2002) afirman que en el trabajo etnográfico se debe procurar ser muy cuidadosas para evitar cualquier daño hacia quienes participan. En este sentido, se obtuvo el consentimiento explícito de las colegas para que sus nombres aparecieran en la investigación sin usar ningún seudónimo. Por otro lado, se les informó de los objetivos del proyecto y se les hizo llegar un resumen del mismo. González (2007), plantea que el consentimiento informado tiene la finalidad no sólo de asegurar que las personas participen en la investigación, sino también de establecer acuerdos y poner a disposición de quienes participan los resultados del estudio. En este estudio, o. contar con el consentimiento informado fue de gran importancia.

Debido a la paralización de las actividades de campo durante el confinamiento, las herramientas de colaboración en línea vía *Google Meet* hizo posible superar las restricciones de movilidad impuestas a raíz de la pandemia.

Por otra parte, con respecto a la validez de la información obtenida, me separé de la triangulación como forma de validar el trabajo de campo desde una óptica bidimensional/ global y transité hacia la cristalización, teniendo en cuenta que ésta “proporciona una comprensión más profunda, compleja y bien parcial del tema. Paradójicamente, sabemos más y dudamos más de lo que sabemos. Curiosamente, sabemos que siempre hay más por saber” (Richardson & Adams, 2016, p. 136). Es decir, posibilita una mirada desde la conjunción de interacciones, estrategias y métodos desde diversos ángulos y dimensiones.

En la Tabla 3 se condensa las múltiples estrategias metodológicas que tuve en cuenta en el momento de elaborar la investigación como acto ético-político, y que se ven reflejadas en los capítulos.

Tabla 3.

Cristalización para el análisis en la investigación

Propuesta: Interés-intención-metodología	Mi intención para el análisis
Posicionamiento epistemológico en la investigación desde una perspectiva feminista decolonial	Epistemologías críticas en la investigación cualitativa
Ética en la investigación decolonial	Investigación como acto feminista-ético-político
Etnografías feministas colaborativa	Metodología etnográfico feminista, interseccional, dialógicas, antirracista, por la vida y la justicia epistémica.
Múltiples formas de análisis: la escritura como método de recolección de información	Dos estrategias metodológicas para analizar un mismo tema: Autoetnografía y relato de vida. Constelaciones de sentido (Quintana, 2021).
¿Cuál es nuestra responsabilidad estética, ética y política?	Si las palabras son creación humana, también lo es la verdad. La autoreflexividad, contribución sustancial, impacto, mérito científico

Nota. Elaboración propia

Como ya se ha mencionado, se trató de un proceso colaborativo que nos llevó a cuestionar la formación rígida y tradicional en el área de investigación, predominante en la mayoría de nuestros doctorados cursados, así como el cuestionarme constantemente ¿Cuál es mi responsabilidad estética, ética y política como investigadora en formación? Igualmente, el papel del tiempo porque tanto en las etnografías como en las autoetnografías, el trabajo de campo y la escritura van a su propio ritmo. En mi caso, el hecho de conocer a las colegas, facilitó establecer relaciones en corto tiempo.

Respecto a lo anterior, Taylor & Bodgan (1987) afirman que se debe considerar la pertinencia y relación entre la información y lo que las personas dicen y hacen, es decir, coherencia en la intención, epistemología, metodología, método y el uso de la investigación. Es por ello que se consideré prudente contar con el apoyo de otra

investigadora, en este caso una colega maya, para no perder claridad en los objetivos y teniendo en cuenta que la cristalización consiste en la combinación dos o más formas de explorar los temas estudiados. Es por eso que

Ahora bien, es importante volver a resaltar que durante este proceso—además de tomar mi rol de investigadora, ex becaria y etnógrafa— me dediqué a transcribir las entrevistas y a describir las situaciones vividas y observadas a lo largo de mi proceso de formación doctoral, además de privilegiar el derecho con el que contamos las mujeres protagonistas del estudio de posicionarnos en nuestros propios relatos.

3.9. Retrospectiva del Trabajo Autoetnográfico y de Campo

El trabajo de campo inició el 10 de octubre de 2020 y culminó en junio 2022, que fue cuando se obtuvieron las transcripciones de todas las entrevistas realizadas.

Nunca había empleado estrategias autoetnográficas y biográficas simultáneamente, por lo que surgieron diversas inquietudes metodológicas durante el trabajo de campo. En un inicio, me había planteado realizar solamente un trabajo autobiográfico de investigación con compañeras ex becarias Ford de Yucatán. Fue entonces cuando mi asesora me habló de la autoetnografía como una fuente muy importante de producción de conocimiento y entender la experiencia cultural (Bénard, 2019). Sin embargo, no sabía cómo empezar.

Con algunos avances de mi diseño metodológico, me presenté en otoño de 2020 en el seminario de avances de tesis que coordinaba mi asesora. La sesión trató sobre el trabajo de campo de nuestros proyectos de investigación. Después de presentar mi propuesta, la compañera Paula Regueiro —del Doctorado de Estudios Críticos de Género— me habló de la posibilidad de sumarme al Seminario de Autoetnografía Evocativa que impartía la Dra. Silvia Bénard, el cual cursaban ella y otra compañera de su doctorado. La invitación me pareció una gran oportunidad, así que decidí aceptarla de inmediato.

En ese momento me interesaba encontrar un espacio de diálogo, reflexión, escritura y encuentro que me hiciera comenzar a disfrutar el proceso: un espacio formativo donde las divergencias me permitieran narrar mis vivencias en un ambiente de reciprocidad e interés mutuo. Sin lugar a duda, tomar aquel día esa decisión significó la posibilidad de empezar el llamado trabajo de campo. En el primer mes del seminario pude revisar nuevamente mi proyecto y organicé el trabajo de campo (escritura

autoetnográfica, contacto inicial, fechas de entrevistas, preparación de guía de entrevista, etc.). Con todo esto hecho, me decidí a contactar a las compañeras.

También fue el momento en que me senté a recordar, preguntar y escribir sobre mi propio relato–texto plasmado al principio de esta tesis– en un intento de aportar de inicio elementos autoetnográficos a la investigación. Poco a poco empecé a narrar en retrospectiva algunas epifanías de mi transitar por la escuela como una forma de construir mi realidad, apropiarme de mi experiencia, así como de abrir canales de comunicación con mi ser para comprender los significados individuales y colectivos donde están insertas mi experiencia cultural previa y mi escucha. Es decir, comprender y reflexionar sobre mis propias experiencias formativas fue una manera de prepararme y sentirme más capaz para enfrentar las entrevistas con mis compañeras. Pues cabe señalar que en la autoetnografía como vertiente cualitativa de la investigación social se reconoce y da lugar a la subjetividad, a lo emocional, y a la influencia del investigador en la investigación, en lugar de esconder estas cuestiones (Ellis, Adams & Bochner, 2015).

El primer acercamiento que tuve con las colegas fue a partir de las entrevistas no estructuradas. Esta primera conversación no fue grabada digitalmente; simplemente se utilizó una matriz de conversación (ver Anexo 3). El objetivo era obtener elementos característicos de las colegas y colaboradoras. Durante este primer diálogo fue fundamental dejar claro el objetivo del estudio y acordar cómo serían nuestras próximas reuniones en el marco de la pandemia de Covid-19.

La compañera *Miriam Gamboa* fue la única que optó por encuentros presenciales, aprovechando que se encontraba en Mérida durante su año sabático. Por otro lado, las compañeras doctoras *Cristina* y *Flor* se encontraban en sus pueblos trabajando en línea debido al confinamiento (para más detalles sobre la cronología del trabajo de campo, véase Tabla 4). También, me resultó indispensable manifestar en todo momento mi responsabilidad relacional y de confidencialidad con las colegas.

Una vez establecido el contacto con las colegas, tuve que enviar un mensaje vía correo electrónico para recordarles nuestra reunión programada. También utilicé el WhatsApp para platicar previamente, acordar la hora y enviar el *link* para nuestra reunión. Cabe destacar que la llamada nos permitió, aunque brevemente, repasar el caminar metodológico de esta investigación que parte de mi experiencia. En consecuencia, les llamó mucho la atención escuchar de la autoetnografía como una herramienta poderosa para el autoconocimiento y como fuente de un saber; sobre todo

porque el escribir nos posibilita articular incidencias de manera personal, familiar, comunitaria o institucional.

En términos generales, el primer momento de trabajo de campo fue muy satisfactorio y la información obtenida fue primordial para los siguientes momentos de la investigación. En la Tabla 4 se sintetiza el proceso seguido en el trabajo de campo.

Tabla 4.

Cronología del trabajo de campo

Mes	Fecha	Actividad
Septiembre Diciembre	10-11-2020	Oyente en el Seminario de Autoetnografía
	7-12-2020	Evocativa, impartido por la Dra. Silvia Bénard en línea.
		Escritura autoetnográfica (primera parte).
Noviembre	07-11-2020	Salida de campo con Dra. MGL a Oxkutzcab.
	11-11-2020	Visita a la partera Bacila Tzec. Duración 8
	19-11-2020	horas.
		Entrevista 1 con la Dra. MGL. Duración hora y media
		Entrevista 2 con la Dra. MGL. Duración 1 hora.
Noviembre Diciembre	27-11-2020	Participación en el 5o. Encuentro de Partería y
	28-11-2020	Medicina Tradicional (EIPAMET). Duración 8 horas.
		Entrevista 1 con la Dra. CPP vía <i>Google Meet</i> . Duración 1 hora.
		Entrevista 2 con la Dra. CPP vía <i>Google Meet</i> . Duración 1 hora
	29-11-2020	Entrevista 3 con la Dra. CPP vía <i>Google Meet</i> . Duración media hora.
	09-12-2020	Entrevista 4 con la Dra. CPP vía <i>Google Meet</i> . Duración 1 hora.
	10-12-2020	
	17-12-2020	

Tabla 4*Continuación...*

Mes	Fecha	Actividad
Enero	Todo el mes	Se agendó reuniones de con la colega BFC y se transcribieron entrevistas ya realizadas. Mi primera entrevista con apoyo de una colega investigadora (BMPP, autora)
Febrero	26-02-2021	Entrevista 1 con Dra. BFC vía <i>Google Meet</i> . Duración 1 hora. Transcripciones de entrevistas de BFC.
Marzo	19-03-2021	Entrevista 2 con la Dra. BFC vía <i>Google Meet</i> . Duración 1 hora. Transcripciones de entrevistas de BF.
	31-03-2021	Entrevista 3 con Dra. BFC vía llamada telefónica. Duración 1.5 horas.
Abril	Todo el mes	Transcripciones de entrevistas de BFC 2 y 3.
Mayo	14-01-2021	Seminario de Especialización de “Etnografía y Género”.
	06-05-2021	Taller de análisis interseccional y de autoetnografía.
Junio Julio	Dos meses	Escritura autoetnográfica (segunda parte) Transcripciones de entrevistas de BFC 2 y 3.
Enero	2022	Mi segunda entrevistas realizada por una colega investigadora (BMPP, autora)

Nota. Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

No fue complicado acceder a las compañeras. Ayudó el vínculo fraternal que existe entre nosotras como ex becarias de la Fundación Ford. Como ellas mismas mencionaron, no podemos hablar de igualdad sin tener en cuenta nuestras voces y sin escucharnos entre nosotras. Sin embargo, enfatizaron que hablan poco de sus experiencias o no aceptan ser entrevistadas porque desconfían de algunas prácticas científicas coloniales extractivistas donde sólo se les ve como “informantes” y que escasean de visibilizar las experiencias de las mujeres indígenas. Por eso, el platicarles a

las colegas de la estrategia autoetnográfica articulada a los relatos vida, despertó su interés por acompañarme en esta labor investigativa.

Así pues, visto desde un enfoque feminista respecto a la idea de reivindicar la dimensión personal de la vida, en todo el proceso investigativo se impulsó una reflexión conjunta de significados sobre las mismas experiencias compartidas por parte de las colegas. Una subjetividad necesaria para la construcción de conocimiento socioeducativo a partir de experiencias formativas únicas y reflexiones que apuestan por el cambio social.

Tomando en consideración lo anterior, las preguntas de las entrevistas en profundidad incentivaron el diálogo, lo que, por supuesto fue favorable para la investigación, debido a que en cada encuentro se narraban experiencias formativas no sólo de orden educativa, sino también personal y familiar, que en otros escenarios metodológica no hubiera sido posible. De esta manera, las colegas se convirtieron en colaboradoras que daban cuenta de lo privado que se enunciaba con dificultad, cuando se utilizaban metodologías convencionales.

Conclusiones del Capítulo

Como ya lo he planteado antes, un rasgo metodológico predominante de esta investigación tiene que ver con la representación pragmática de las experiencias formativas antes, durante y después del doctorado, así como los procesos de reconfiguración identitaria de un grupo de mujeres mayas yucatecas; lo cual considerando la ruta metodológica llevada a cabo permite poner atención a las voces femeninas para visibilizar aspectos importantes de nuestra historia que han sido silenciados. Desde esta línea, Arfuch (2013) apunta que las narrativas desde el yo nos constituyen en los efímeros sujetos que somos y empoderan nuestra voz. Por ello, las experiencias contribuyen a erradicar imágenes estereotipadas y resultan una estrategia para comenzar a escucharnos entre mujeres.

Explicitar desde dónde se partió y con qué información, procedimientos, referentes epistémicos, argumentos y experiencias, hizo parte de la ética de este proceso de investigación frente a una nueva y difícil situación sanitaria: la pandemia por Covid-19. En este contexto, construir este capítulo no fue fácil. Más aún porque al proceso se sumó el aislamiento preventivo, la crisis económica, emocional y los vaivenes institucionales, entre otras circunstancias que se me fueron presentando.

Considerando lo anterior, estaba convencida de que necesitaba recuperar la memoria reflexiva, incluida la mía; es por ello que apoyarme en las vivencias – experiencias formativas– resultaba clave. Entonces, aunque partí desde el enfoque autoetnográfico de lo que más conozco, que soy yo misma, dialogué a distancia con las más cercanas que tengo: mis compañeras ex becarias IFP con doctorado. Pues finalmente el narrar nuestras experiencias es una forma de posicionarnos políticamente frente al momento que nos toca vivir.

La aproximación metodológica de esta investigación cualitativa con base en el método etnográfico feminista plantea que entender los fenómenos sociales desde la perspectiva de las mujeres es una forma de romper ese silencio que se nos ha impuesto, producto de una colonización que ha enseñado a las mujeres a callar y aguantar. Se trata entonces de usar la voz para reconstruir la memoria y articular nuevas posibilidades y formas de incidir en la realidad, como sucede con algunas mujeres indígenas aún en condiciones de existencia poco favorables (Calveiro, 2015). De este modo, reencontrarme con colegas mayas, ex becarias IFP, me sirvió para reencontrar la luz y la motivación por continuar en este proceso investigativo.

En cuanto al proceso de investigación autoetnográfica es una continua construcción, reflexión y análisis, es decir un permanente ir y venir entre la información. Se trata de un ejercicio privilegiado y necesario científicamente porque permite fusionar posiciones y ámbitos de lo humano que nos siguen pareciendo irreconciliables (Esteban, 2004). Por eso para mí era importante recuperar las experiencias formativas de mis colegas, porque sus voces desde el método biográfico abonan al cambio y la crítica social; asimismo, este proceso abona a la construcción colectiva de conocimiento de un grupo de mujeres mayas que dialogan y comparten sus experiencias.

Finalmente, es importante destacar que se respetaron los tiempos, derechos y creencias de las protagonistas del estudio, además de cuidar que se sintieran en confianza, respetando la decisión de abandonar las entrevistas en el momento que ellas estimasen conveniente (Mondragón, 2007). Ha sido reconfortante y, a la vez, difícil, porque implicó permanecer: dejarse afectar para narrar. La forma en que yo misma fui tejiendo el proceso metodológico me ha problematizado; sin embargo, también me ha llevado a aprehender otras maneras de hacer investigación y, por tanto, es un modo de abrir la reflexión sobre la forma de producir conocimiento científico desde una revisión y una crítica profundas de las ciencias de la educación en general.

Capítulo 4. Los Sentidos que Confieren las Mujeres Mayas Yucatecas a los Estudios de Doctorado

A continuación, se presenta el constructo empírico conformado por las narrativas obtenidas a través de las diversas estrategias de análisis señaladas en el capítulo anterior, considerando los objetivos específicos de la investigación.

He tratado de que las narrativas sean lo más cercano posible a lo que las colegas compartieron en las entrevistas en profundidad, con el fin de comprender las historias personales de las colegas y colaboradoras en el proceso investigativo. Así pues, las narrativas que se presentan cobran sentido y significado por sí mismas, ya que en ellas se resignifica la propia memoria de las colegas y colaboradoras.

Es importante señalar que el componente autoetnográfico de esta tesis tiene dos dimensiones. La primera se refiere a la valorización de la propia experiencia desde una perspectiva situada; y la segunda dimensión se construye a partir de las entrevistas en profundidad con la colega Mtra. Miriam Uitz May, catedrática maya de la Universidad de Oriente en Valladolid de la Licenciatura en Lingüística y Cultura Maya y ex becaria de la Fundación Ford.

En el presente capítulo, organicé la información de acuerdo con las constelaciones de sentido que las mujeres mayas colaboradoras otorgan a estudiar un doctorado, a partir de los elementos que se derivaron de las narrativas de Miriam Rubí, Cristina y Flor. En mi caso, al no ser entrevistada en esta primera dimensión, escribo un texto autoetnográfico a manera de carta. Sin duda, una de las mayores dificultades en el ejercicio de narrar como proceso de reconstrucción de la propia vida es el desafío de transitar de la oralidad a la escritura. Como señalan Ellis, Adams y Bochner (2015), las investigadoras que realizan autoetnografía poseen una identidad cultural particular. En otras palabras, me refiero a la recuperación de diferentes circunstancias que vivimos la mayoría de mujeres mayas yucatecas, no sólo en el espacio educativo, sino en espacios⁴ cotidianos, como la familia, la comunidad y las relaciones que se entretajan en esos espacios, que pueden ser desde afectuosas hasta discriminatorias.

Con las discusiones en el seminario de tesis y con las orientaciones de mi asesora, el proceso de análisis y el constructo empírico que se presenta a continuación se fueron tejiendo en un ambiente genuino y de confianza, elemento fundamental para lograr una aproximación autoetnográfica, donde las emociones son parte del análisis de las estructuras políticas de liberación y opresión.

4.1. El Sonar de Nuestras Voces: Cuatro Mujeres Mayas Científicas

En este primer apartado comparto la descripción del perfil biográfico de cada una de las tres compañeras colaboradoras en el estudio. La primera colaboradora es doctora en Farmacología, la segunda es doctora en Lingüística, y la tercera es doctora en Estudios de Género; en mi caso, como cuarta participante, soy doctorante en Educación. Un elemento identitario fundamental y distintivo de este trabajo de investigación radica en que todas somos mujeres indígenas mayas yucatecas con una gran conciencia de cultura y lengua. Nuestra identidad, por lo tanto, es una herramienta para incursionar en el ámbito científico, artístico y político a fin de preservar nuestras experiencias para generaciones futuras. Trataré de explicar esto con cuatro imágenes narrativas.

4.1.1. *Miriam desde el campo de la Farmacología*

La mañana de un sábado de noviembre de 2020, acudí al parque de San Cristóbal, en la ciudad de Mérida, para encontrarme con Miriam Rubí y viajar a Oxkutzcab; se trata de una mujer maya yucateca científica de 52 años, soltera, oriunda de Mérida, Yucatán. Miriam define su situación económica como estable. Aunque no habla la lengua maya, entiende poco porque su papá es originario del municipio de Tekantó y su mamá del municipio Mama, ambos mayahablantes. Aquella mañana la percibí un poco seria pero convencida de participar en la investigación y, al parecer, muy contenta de que me hubiese sumado al equipo organizador del 5° Encuentro Internacional De Partería-Medicina Tradicional (EIPAMET) “Intercambios de Palabras y Sentimientos Visionando Desarrollo Humano y Comunitario”. Miriam estaba muy animada por su año sabático, y ese día nos encontramos para visitar parteras tradicionales en Oxkutzcab y Seyé.

En el viaje nos acompañó una sobrina de Miriam, quien había pasado unos días en su casa. Nos saludamos, fuimos a dejarla a su hogar —que está en el pueblo de Seyé—, y aprovechamos para realizar una visita rápida a una partera de dicha localidad.

Durante el viaje, Miriam me dijo que es Doctora en Farmacología por la Universidad de Guadalajara. Su tesis de doctorado se tituló: Efecto adyuvante de un extracto de ajo para la vacuna de ADN VR1012-NH36 contra L. Mexicana y L. Chagasi. Actualmente, es profesora investigadora de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), en el municipio de Tamazunchale. Ella narra que su papá y mamá no lograron terminar la educación primaria; pese a ello, motivaron a sus hijos e hijas para

realizar sus carreras universitarias; según comenta Miriam, tanto su papá como su mamá conceden mucha relevancia a los estudios de sus hijos e hijas. En el caso de su mamá, Miriam puso de manifiesto que se preocupaba por que estuvieran bien como personas (en lo físico y emocional) para así poder concentrarse en los estudios.

Miriam comentó que una experiencia que marcó su vida fue obtener la beca de Posgrado para Indígenas (IFP, por sus siglas en inglés) de la Fundación Ford para cursar la maestría y el doctorado en Farmacología. Considera que fue afortunada al haber tenido la beca y, en la actualidad, al estar laborando como Profesora Investigadora Titular en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

4.1.2. *Bella Flor desde el Campo de la Lingüística*

Bella Flor es una mujer maya, soltera, nacida en Timucuy, Yucatán. Es una apasionada por la fotografía y mayahablante. Fue ganadora de la Primera Bienal Continental de Artes Indígenas Contemporáneas en 2012 con la serie fotográfica *Báalam. To'on k ch'i'ibalo'on*. Cuando la llamé para establecer una primera conversación, me dijo que se encontraba trabajando en casa con motivo de la pandemia por Covid-19. Tras un confinamiento más largo de lo previsto, platicamos de la incertidumbre que nos causaba el empleo de las videollamadas para estar en contacto con nuestros seres queridos.

En 2014, Flor recibió el reconocimiento “Cum laude” por la defensa de su tesis doctoral titulada *Uso, actitudes y aprendizaje del maya en la UIMQRoo*.

Bella Flor es una profesionista que compagina su pasión por la fotografía con la docencia, enseñando su lengua materna. Entre las principales exposiciones colectivas en las que ha participado se encuentran: *Metáforas de la luna: tradición y modernidad en el arte indígena* (México, 2011); *Mujeres creadoras* (México, 2006 y 2007). Cuando estábamos en aquella primera conversación vía telefónica, surgió el tema de su gusto por seguir estudiando. Ella comentó lo siguiente:

Supongo que somos afortunadas, que tenemos gente cerca que nos inspira de alguna forma, incluso indirectamente, ¿no? En mi caso, mi mamá [...] En un principio me gustaba mucho la oratoria, después me dejó de gustar y empecé a preferir leer en soledad; empecé leyendo libros de enfermería, pero mis favoritos eran los cuentos porque cada vez que avanzas pues tienes más preguntas y eso me gustaba. (Flor, entrevista, 2021).

4.1.3. *María Cristina desde el Campo de los Estudios de Género*

María Cristina Puc Pech es una mujer maya con discapacidad física, originaria de Hochtún, Yucatán, donde vive actualmente. Realizó la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional en la Universidad Autónoma de Chapingo, sede San Cristóbal de la Casas. Se tituló con la investigación *El papel de las mujeres mayas en el mantenimiento de la unidad doméstica familiar en Chemax, Yucatán*.

En su labor como líder comunitaria, en el año 2000, antes de irse a estudiar el doctorado en la Universidad de Granada, fundó junto a otras cuatro mujeres mayas de Hochtún la asociación *Ajal -Lol* (Crear conciencia y cambiar actitudes), una asociación civil cuya misión es propiciar espacios de participación y mejorar el bienestar económico y social de personas en situación vulnerable de comunidades con altos índices de marginación en el estado de Yucatán.

Al momento de realizar la presente investigación, Cristina tenía 55 años. Desde hace poco más de 20 años perdió a su esposo y a su única bebé en un accidente en carretera. Una experiencia que marcó su vida y que es imposible recordar sin humedecer nuestras emociones con algunas lágrimas, como lo mencionó Cristina en nuestras charlas: “es preferible llorar la pérdida para aliviar la tristeza y enjuagar el sentimiento que nos traen ciertos recuerdos”.

Ella menciona que algo muy positivo en su vida fue ser parte de la segunda generación de becarios del IFP en México, pues gracias ello pudo cursar el doctorado en Estudios de la Mujer y de Género. Además, comentó que incursionar en los estudios de género le permitió, entre otras cosas, llevar de forma sensible el duelo por la pérdida de su esposo y su hija recién nacida; también señala que le ha servido para remover una serie de valores anquilosados, por lo que afirma que, independientemente de nuestro origen, como mujeres de origen maya debemos contribuir a mejorar la situación en nuestras regiones, pero sobre todo debemos buscar fortalecernos a nosotras mismas.

Finalmente, María Cristina mencionó que creció escuchando hablar el idioma maya. Esa experiencia desarrolló en ella un sentido de empatía para con todas aquellas personas mayahablantes, porque sabe que, pese a todos los obstáculos, ella logró llegar a la ciudad para alcanzar estudios universitarios y de posgrado.

4.1.4. Mi Propia Experiencia en el Campo de la Educación

Mi nombre es Bertha Maribel Pech Polanco, tengo 41 años, soy soltera, nací en Maxcanú, Yucatán, y migré a Mérida hace 20 años. Defino mi situación económica como estable, vivo en una casa de interés social de traspaso en la ciudad de Mérida. Estudié con varios contratiempos hasta llegar al doctorado. Estuve trabajando para la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México como asistente de investigación en el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (Inide) y en el Programa de Género e Inclusión, en un proyecto sobre “Educación para la paz con perspectiva de género e intercultural” con jóvenes promotores de los pueblos Nöñño (Otomí) de Querétaro.

Posteriormente, a finales del año 2016, retorné a Yucatán para colaborar como docente en la Universidad Pedagógica Nacional, en la Licenciatura en Intervención Educativa, en la línea de Educación Intercultural; fue ahí donde se despertó mi interés por estudiar un doctorado en investigación.

En 2018, decidí postular al Doctorado Interinstitucional en Educación, debido a que trabajando como profesora reflexioné sobre la importancia de la educación con perspectiva de género e intercultural, es decir, una educación que impulse a las mujeres mayas yucatecas a hacer lo que les apasiona, dejando a un lado prejuicios y estereotipos de género, de clase y étnicos. Es por esto por lo que ahora me encuentro desarrollando esta investigación; estoy convencida de que compartir nuestras historias puede resultar inspirador para las niñas, adolescentes y otras mujeres de pueblos originarios.

Considero que el tema de la educación en igualdad es uno de los pilares de la lucha contra la violencia estructural y de la construcción de espacios interculturales que brinden, asistan y colaboren con el derecho a la educación de las mujeres integrantes de los pueblos originarios. Vale la pena mencionar que para realizar mis estudios de posgrado recibí apoyo por parte del Programa Internacional de Becas de Posgrado (IFP, por sus siglas en inglés). Gracias a esta beca pude realizar y concluir los estudios de maestría en Pedagogía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Este programa de beca es una de las experiencias más significativas en mi vida porque me permitió colocarme en diversos escenarios y valorar mi identidad como mujer maya.

4.2. Sentidos de Estudiar un Doctorado para las Mujeres Mayas Yucatecas

La intención de esta primera parte de la investigación fue deducir los sentidos acerca de estudiar un doctorado desde la voz de las compañeras mayas que participaron en el estudio. Tengo muchas emociones que narrar en este apartado, mismas que refieren de manera explícita a las sensaciones asociadas con el “estudiar el doctorado” y los procesos subjetivos que desplegaron las compañeras desde el momento en que decidieron continuar sus estudios por razones de superación personal.

A continuación, se exponen situaciones relevantes extraídas de los relatos de las colaboradoras; además, es importante resaltar que los elementos teóricos del estudio se presentan de diferente manera en las vivencias de cada participante. Por ello, se construyó una tabla donde se agrupan las vivencias y se visibiliza su interacción. Es importante destacar que el análisis de la información se realizó considerando tres momentos clave en las experiencias de las protagonistas del estudio: antes, durante y después del doctorado. Este enfoque permitió reflejar cómo cada una de estas etapas impactó su vida, basándonos en las experiencias que compartieron durante las entrevistas. En la tabla 5 organiza la información según constelaciones de sentido.

Tabla 5.

Elementos que dan sentido a la experiencia de estudiar un doctorado

Constelaciones de sentido	Etapas	Vivencias
Sentidos Antes del doctorado	Toma de decisión (superación personal)	La familia Algunos docentes La tesis de la maestría
Antes del doctorado	Ingreso – elección de programas (Ser becaria IFP)	Definición del Plan de Postulación Instituto Internacional de Educación
Durante el doctorado	Recorrido curricular o programa (Investigaciones y tesis)	Colaboración en proyectos Relación pedagógica tutor-tutora y experiencias curriculares durante el doctorado

Nota. Elaboración propia con base en los resultados.

La pregunta principal en la entrevista en profundidad realizada a las colaboradoras en la investigación y sobre la cual se van narrando sus vivencias fue ¿Cuáles son los sentidos que le otorgan un grupo de mujeres mayas yucatecas a los estudios doctorales? Por tanto, se puntualiza que el simple hecho de tener un título de doctorado no hace que nos sintamos especialmente identificadas o comprometidas con las responsabilidades que ese título académico conlleva.

Si bien este no es un estudio comparativo, tales vivencias las propongo como perspectivas para reconstruir y reconocer las diversas formas de ser mujer maya con doctorado. A partir de este análisis, se propone también la creación de nuevos espacios para la reflexión e investigación educativa con perspectiva de género. El objetivo es contribuir al campo y enriquecer los espacios formativos en el nivel de posgrado para las mujeres de pueblos originarios.

4.2.1. Ser Mujer, Ser Maya y Ser Doctora: Más allá de Tener un Título

Para nosotras cuatro –compañeras mayas yucatecas, ex becarias de la Fundación Ford México– el doctorado ha ocupado un espacio y un sentir diferente. Si bien hay una notable similitud en el sentido de superación personal y profesional, es importante mencionar que a cada una nos habilitó de manera distinta para manejarnos con más solvencia en las áreas propias de nuestro interés, ya que ser doctora –como lo comenta la compañera Flor– nos permitió “ver otras herramientas que no veíamos antes” (Flor, entrevista, 2021). Otra idea que expresan las compañeras tiene que ver con el anhelo de ser un referente científico para la niñez, pues en el caso de Miriam, cuando le tocó elegir carrera, solamente escuchaba hablar de hombres como inventores de vacunas. Entonces le surgieron una serie de cuestionamientos como, por ejemplo, “¿por qué sólo los hombres son reconocidos inventores? Yo creo que sí puede haber mujeres inventoras de vacunas” (Miriam, entrevista, 2021).

Por su parte, Cristina señaló como principal motivación para enrolarse en el doctorado un sentido social: “Soy socióloga, entonces cuando pensé en estudiar el doctorado deseaba contribuir al desarrollo personal y social de las mujeres mayas rurales, sobre todo promover la economía” (Cristina, entrevista, 2021). De esta manera, los sentidos de estudiar un doctorado se pueden traducir en un entramado de expectativas, intereses, motivaciones y nuevas oportunidades (Dávila y Ghiardo, 2018).

Los sentidos para estudiar un doctorado pueden clasificarse en cuatro tipos: a) razones personales, como la superación personal; b) apoyo profesional para fortalecerse; c) colaboraciones y desarrollo de proyectos de investigación; y d) ser becarias IFP México, una oportunidad para interactuar conocer y compartir

a) Tener doctorado como superación personal

Se puede afirmar que el sentido de los estudios doctorales está predeterminado por experiencias previas de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas y no únicamente por los sucesos que acontecen cuando llegan a la universidad o al programa doctoral. En este sentido, varios fueron los testimonios que abordaron la decisión de estudiar un doctorado como una manera de superarse. Veamos cómo se fue dando este proceso en Miriam, Cristina y Flor:

Yo sentía la necesidad de superarme, aprender y conocer más sobre las cuestiones naturales, y cuando terminé la licenciatura, estaba buscando una maestría que tuviera que ver con Biología, pero también me gustaba como la Química y aspectos de Medicina; es decir, tenía mucho interés en el área de la Salud. Fue así como caí en la cuenta de que la carrera de Químico Farmacéutico Biólogo (QFB) engloba todo (Miriam, entrevista, 2021).

Mi tesis sobre las Unidades Agroindustriales de la Mujer (UAIM) en la licenciatura fue clave, significó el punto de arranque. Caí en cuenta de que las apreciaciones de las mujeres que participaban en la UAIM están relacionadas con la idea de valoración y superación personal. Por ejemplo, me compartieron que se les cuestionaba sobre cómo podían ir a pedir un crédito a un banco. Me reconocí en esa experiencia, porque crecí en una familia apegada al campo. Esa experiencia me motivó para iniciar la maestría en Desarrollo Rural Regional y después pensar en el doctorado (Cristina, entrevista, 2021).

Estudié Antropología y tuve la fortuna de tener maestros que sí hacían trabajo etnográfico y abordaban los problemas sociales, y eso me llamó mucho la atención; claro, ellos ya eran maestros, doctores, y yo quería saber cada vez un poco más del trabajo que hacían, pues quería también poder hacer algo así, retarme, y eso fue lo que despertó mi interés de seguirme formando. Aunque digamos que me gusta estudiar mucho, abrir la mente, pero fue en la licenciatura donde empecé a interesarme más por la lingüística (Flor, entrevista, 2021).

b) Apoyo profesional para fortalecerse en colectivo

Otro aspecto interesante que mencionar respecto al sentido que tiene para las mujeres mayas yucatecas colegas estudiar un doctorado es la presencia de otras personas que las apoyaron e impulsaron en el camino de decidir estudiar un doctorado. Miriam, Cristina y Flor destacaron lo afortunadas que son por haber tenido personas cerca que las inspiraron y alentaron de alguna forma a seguir adelante; así lo refieren:

Cuando tuve la idea de estudiar una maestría, lo pensé necesario para seguir avanzando, porque quería hacer investigaciones en Yucatán. Entonces tuve la opción –terminando la carrera– de hacer intercambio o *scholarship* con el Dr. Scott Chilton, Profesor-Investigador del Departamento de Botánica de la Universidad Estatal de Carolina del Norte en Raleigh, Estados Unidos; me eligieron por mi desempeño, pero tanto el Dr. Chilton como su esposa me adoptaron como una hija. Durante la estancia, iba al laboratorio del doctor Chilton para hacer investigación de fitomedicamentos. Esta experiencia me hizo pensar en la posibilidad de estudiar posgrado (Miriam, entrevista, 2021)

Por mi parte, la tesis de maestría la realicé en la localidad de Chemax, y en ese proceso me encontré con María Cristina Mahla be, primera alcaldesa (1988-1991), quien inserta en estereotipos culturales, sociales y familiares, vivió una serie de atropellos que le impedían ocupar su cargo de elección popular, pues la gente de Chemax no se hacía a la idea de que una mujer gobernara. Constantemente se

cuestiona cómo una mujer iba a decidir el rumbo del pueblo, pero para mí conocer a doña Cristina me hizo comprometerme para reivindicar las exigencias de la mayoría de las mujeres mayas como yo y encontrarle sentido a seguir estudiando (Cristina, entrevista, 2021)

En mi caso, en casa había mucha cultura de la lectura; o sea, había que leer por lo menos una hora diaria. Recuerdo que aprendí a leer a los cinco años libros de enfermería; primero, porque mi hermana todos los días leía, y segundo, porque mi mamá es enfermera, así que teníamos libros infantiles y enciclopédicos. Por eso, he de confesar que siempre me ha gustado leer (Flor, entrevista, 2021)

Vale la pena mencionar que las experiencias que comparten las colegas participantes en el estudio no buscan cumplir con expectativas ajenas, sino alcanzar una meta fijada desde años anteriores. Estando conscientes de que para las mujeres como nosotras los estudios universitarios no se consiguen fácilmente, cuando logramos acceder a la educación superior, aprovechamos al máximo los apoyos que se nos brindan.

Los programas de becas y apoyos económicos conseguidos en esa etapa jugaron un papel importante según los testimonios de las entrevistadas. Dentro de estos apoyos se identificaron la solicitud de becas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y del Programa Internacional de Becas de Posgrados para Indígenas de la Fundación Ford. Algo interesante de la Beca de la Fundación Ford es que no se trató solamente de una beca económica o de manutención, ya que el Programa representaba desde la convocatoria una oportunidad para desarrollar capacidades y habilidades de liderazgo sin hacer un lado la lengua y cultura indígenas; es decir, el programa solicitaba como primer requisito que los y las postulantes se autoadscribieran como indígenas mayas. Para las mujeres mayas yucatecas colaboradoras, el solo aplicar a la beca significó la oportunidad de vencer el temor a salir de la comunidad o a realizar estudios en el extranjero. Además, según lo comparten las ex becarias entrevistadas, fue el primer paso para fomentar acciones que contrarresten o mitiguen los efectos de la desigualdad desde la vivencia propia.

c) Colaboraciones y desarrollo de proyectos de investigación

Además, las compañeras profundizaron en su narrativa destacando cómo su tesis de maestría influyó de manera positiva en su elección programa de doctorado, así como a darle mayor sentido a la idea continuar estudiando un doctorado pese a todos los desafíos que para ellas eso representaba. En los siguientes testimonios se aprecia cómo las colaboraciones en proyectos de investigación y sus tesis de maestría son fuente importante de motivación y el sentido que asignan al hecho de estudiar un doctorado:

En mi caso, como sociolingüista, realicé mi tesis con el tema del *Bilingüismo y continuidad del maya yucateco entre la población de Timucuy*. Previo a esto, no sabía que mi pueblo tenía un alto porcentaje de hablantes de lengua maya; creía que en otros lugares hablaban más. En ese proceso de delimitar mi tesis de maestría, unos amigos del INAH me dijeron que Timucuy es uno de los municipios con un alto porcentaje de mayahablantes, y entonces decidí investigar la transmisión intergeneracional, trabajé el uso de la lengua y la transmisión de la lengua en familias mayas, pero también me hizo mirar otro horizonte posible como doctora (Flor, entrevista, 2021).

Yo, por mi parte, para el trabajo de la maestría me avoqué a investigar *El papel de las mujeres mayas en el mantenimiento de la unidad doméstica familiar. Un estudio de caso en Kuxeb Chemax*. Mi apreciación sobre los aportes económicos de las mujeres cambió, pues me percaté de que aportaban el 30 % del gasto en el hogar, pero este aporte no es reconocido ni valorado. Entonces me dije que hay que realizar investigaciones para identificar acciones que permitan romper esos estereotipos y reconocer el potencial de aporte de las mujeres. Así fue que me inspiré para hacer el doctorado y apoyar esta causa (Cristina, entrevista, 2021).

A lo que a mí respecta, durante la estancia de investigación con el doctor Chilton, él me dijo que pensara en estudiar allá la maestría en Estados Unidos, pero dije: “quiero volver a México y hacer

investigación en mi país.” Volví al Centro de Investigación Regional Dr. Hideyo Noguchi como oyente; me sentía mal, pero me motivaba ser biomédica acá en Yucatán, quería aprender a hacer vacunas. Realicé mi examen y me aceptaron en la maestría, poco después me dicen que no hay beca y que tenía que renunciar a mi trabajo de técnico de laboratorio. Quizá para muchas personas no fue la mejor decisión, pero para mí sí. Me ilusionaba mucho la idea de estar en programa de maestría interinstitucional entre la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma de Yucatán (Miriam, entrevista, 2021).

d) Ser becarias IFP México: una oportunidad para interactuar, conocer y compartir

En relación con el sentido de acceder al doctorado como becarias IFP México, las colaboradoras identificaron aspectos como la importancia de haber definido el Plan de Postulación al programa doctoral con el acompañamiento del personal multicultural del *Institute of International Education* (IIE) para América Latina y el Caribe (LAC), así como el diálogo con ex becarios y ex becarias. Apuntaron también que el IIE y el IFP México fomentan la investigación y fueron el cimiento de un camino para igualar oportunidades. Así lo vislumbraron Cristina y Flor, en palabras de Flor:

El primer paso de toda becaria electa era la definición del área y especialización. La elección adecuada de los programas de estudio depende de qué tan clara y específicamente tenemos definidas nuestras áreas de estudio, nuestros objetivos profesionales inmediatos, académicos, al igual que los objetivos de futuro. Por esta razón, el IIE-LAC nos brindó asesoría y orientación, considerando nuestros intereses, objetivos, perfiles y necesidades. Es decir, aspectos fundamentales para la definición del área específica de estudio (Flor, entrevista, 2022).

Sin embargo, aun cuando IIE-LAC nos asiste durante el período de becarias electas, el IIE-LAC no garantiza el acceso a la universidad. Por esta razón, es importante acatar las indicaciones del IIE-LAC, así como dar seguimiento continuo al proceso de nuestro plan de postulación. Cabe mencionar que la elección adecuada de los programas de estudios depende de qué tan claros están definidos el área de estudio, los objetivos inmediatos profesionales y los objetivos a futuro, que dan sentido a la decisión de estudiar un doctorado.

A continuación, se narra las experiencias que contribuyeron a darle mayor sentido al hecho de estudiar un doctorado. Miriam comenta al respecto:

La verdad es que tener la beca Ford me ayudó mucho, es una beca muy completa. Por ejemplo, con el apoyo del “Programa Sándwich” realicé un intercambio académico a Río de Janeiro, Brasil, en la Universidade Federal, del 2004-2005; estuve en el laboratorio de Biología y Bioquímica de Leishmaniosis con la Dra. Clarissa Palatnik de Sousa y la Maestra en Ciencias Edilma Paraguaia do Souza, donde realicé la parte experimental en ratones *camondongos* (en portugués). Estuve hospedada en un pensionado religioso, sólo para mujeres. Lo que debía durar seis meses se convirtió en un año. Los primeros meses fue con la beca del “Programa Sándwich”, y los otros seis me becaron del proyecto. Resumo mi estancia en Río de Janeiro como una bendición de Dios, pues fue una experiencia inolvidable que me hizo darle sentido al hecho de estudiar un doctorado (Miriam, entrevista, 2021).

Como se manifiesta a través de los testimonios de las protagonistas del estudio, la beca de la Fundación Ford representó en sus vidas una oportunidad para prepararse y contribuir con sus saberes y experiencias al desarrollo de sus pueblos y comunidades. Así como para fortalecer su liderazgo y encontrar su realización personal y profesional de acuerdo a sus valores y metas, causando un impacto positivo en las niñas y las mujeres de sus comunidades. Cristina lo expresa así:

Con la beca de la Fundación Ford hemos logrado trascender y romper con la marginación existente en el ámbito educativo en México, pero, aunque nuestro compromiso es con nuestras regiones de origen, no hay que olvidarnos de coadyuvar para lograr una vida digna para las mujeres de los 62 grupos étnicos de México. La beca de la Fundación Ford significó tener la oportunidad de culminar un posgrado en mis propias condiciones como mujer maya con una condición especial, así que fue una experiencia que abonó a entender que estudiar un doctorado va más allá de tener un título (Cristina entrevista, 2021).

En mi caso, como ex becaria, una experiencia relevante que dio sentido a los estudios doctorales fue la comunicación que existió con nuestras asesoras del IIE-LAC, ya que la etapa del asesoramiento educativo fue determinante para que mi plan de postulaciones se ajustara a los intereses, objetivos, capacidades y necesidades tanto profesionales y familiares como académicas, así como a las políticas de la Fundación Ford y el IFP. En este proceso teníamos la opción de elegir entre las mejores universidades del país, incluidas las universidades privadas; esto, sin duda, fue un gran referente de sentido en mi decisión de estudiar un doctorado, me facilitó poner más atención en las situaciones favorables y pensar un futuro diferente a pesar de las adversidades que había venido superando. Por ello, estudiar un doctorado significó la oportunidad de contribuir con mi historia de lucha a favor de la educación de las mujeres y las niñas mayahablantes.

4.2.2. Desplegar el Potencial Académico y Social: Sentido de Estudiar un Doctorado

En este apartado se profundiza en algunas experiencias de las colegas mayas, relacionadas con su participación en proyectos de investigación e incidencia antes y durante el doctorado. Las vivencias que aquí se comparten se presentan como nuevas aristas que dieron sentido al hecho de estudiar un doctorado. Así, por ejemplo, Flor señala que su participación en el Proyecto de Revitalización, Mantenimiento y Desarrollo Lingüístico y Cultural (PRMDLC), dirigido por el Dr. José Antonio Flores Farfán, fue clave en su decisión de estudiar el doctorado en Barcelona:

Durante la maestría en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de la Ciudad de México, conocí el proyecto PRMDLC. El Dr. José Antonio Flores me invitó a ser parte del proyecto, y formé parte del equipo de talleres durante seis años junto con Fidencio Chel en Yucatán. Ya cuando terminé la maestría, coordiné talleres en varias comunidades y realicé algunas traducciones; eso me hizo darme cuenta de que me gusta mucho hacer trabajo académico y la incidencia social. Me motivó a seguir estudiando, vale la pena continuar (Flor, entrevista, 2021).

De esta manera, el participar en proyectos de incidencia e investigación despierta aspiraciones académicas y abre camino hacia nuevas experiencias. Flor confirma esta idea con un relato de su colaboración durante un semestre como maestra de lengua maya en la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo (UIMQRoo) antes de irse a estudiar el doctorado. Flor menciona:

Esa experiencia me hizo darme cuenta de que había problemas con el tema de la vitalidad lingüística. Incluso en las clases de maya no se usaba la lengua maya, y eso me empezó a frustrar. Constantemente me preguntaba: ¿cuáles son las razones de lo que está pasando?, ¿por qué ni siquiera en esos espacios, que se supone que se son para esa lengua, no se está usando? Y bueno, digamos, eso me animaba para motivar a los chicos a usar la lengua maya y seguir con el doctorado (Flor, entrevista, 2021)

Posteriormente, Flor inició el doctorado en la Universidad de Barcelona. Estando en el programa, tuvo la oportunidad de impartir un taller –seis meses– de políticas lingüísticas, como parte de su investigación en la UIMQRoo. Sin lugar a duda, el trabajo de campo realizado en la UIMQRoo resultó una experiencia enriquecedora. Flor lo describe así: “El taller resultó un poco complejo porque los estudiantes están muy cómodos con las traducciones simultáneas en las conversaciones en lengua maya, pero en esta ocasión fue diferente: aunque los textos estaban en español, la discusión era en lengua maya” (Flor, entrevista, 2021).

Flor considera que su visión de estudiar un doctorado cambió porque pudo derribar la falsa idea de que sólo es posible hablar en maya de cosas cotidianas, y porque quienes participaron lograron discutir en lengua maya ideas escritas en otras lenguas.

Miriam, por su parte, comentó que su labor en el Centro de Investigación Científica de Yucatán A.C. (CICY) resultó una experiencia decisiva y transformadora para aventurarse a estudiar el Doctorado en Farmacología de la Universidad de Guadalajara. Miriam sostiene:

Yo sabía que quería seguir estudiando y ser inventora (*sic*). Así que empecé a trabajar en el Centro del Niño Yucateco (CECUNY) impartiendo los sábados talleres de ciencia para niños y niñas en un vagón de tren; luego pedí trabajo en la preparatoria del Instituto Comercial Bancario y me dieron unas horas a la semana. Después de eso, se abrió una plaza como técnico de laboratorio en el CICY, me presenté y me quedé (Miriam, entrevista, 2021).

El trabajo en el centro de investigaciones del CYCY fue determinante en la vida de Miriam. Ahí estuvo por un periodo de tres años. Miriam comenta que sentía la necesidad de seguirse preparando y construir un mejor futuro para ella; entonces optó por renunciar a su plaza en el CICY para ir en busca de ese sueño. De hecho, ella comparte que fue una decisión muy cuestionada por sus colegas porque no es fácil para una mujer ganarse una plaza y lograr cierta estabilidad económica para luego renunciar. Sin embargo, destaca que trabajando en el CICY no tenía muchas oportunidades de salir a congresos pues su función principal como técnica consistía en extraer ADN de los henequenes para enviarle a su jefa directa, quien se encontraba realizando una estancia de investigación en los Estados Unidos. Miriam agrega: “Renunciar fue la decisión y no me arrepiento. En ese momento, personas cercanas me preguntaban: ¿cómo te atreviste a renunciar a tu plaza? ¿Por qué perdiste tu antigüedad? Y en parte quizá tenían algo de razón, mi maestría era de reciente creación y no tenía beca” (Miriam, entrevista, 2021).

En este sentido, sus sueños no se vieron frustrados; para ella, renunciar se trató de una estrategia que le permitió avanzar en su formación. Además, su testimonio refleja que las experiencias personales son las que en un momento dado dan pie a plantear o replantear el sentido que tienen los estudios en nuestras vidas y su impacto en nuestra identidad.

Por su parte, Cristina hace mención a que por su trabajo en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), para el año 1999-2000 conoció personas que habían recibido la beca de la Fundación Ford para estudiar un posgrado. Cristina nos cuenta que, desde su percepción:

Cuando me enteré de que había esa opción de postular a la beca por ser de un pueblo maya, me emocioné, pero al mismo tiempo pensé que mi principal limitación era mi discapacidad. Recuerdo que las personas del CIESAS me dijeron que el utilizar bastón no limitaba mi capacidad. Esas palabras sembraron la confianza que necesitaba para seguir con el proceso. Esa experiencia fue clave, valoro mucho en esta etapa el acompañamiento académico recibido, los consejos para que pudiera decidir el rumbo y camino que emprendería. (Cristina, entrevista, 2021)

De ese modo, el sentido de estudiar el doctorado se asoció fuertemente con las experiencias de colaboración académica, el proceso de elaboración de la tesis de la maestría y proyectos de incidencia social; es decir, experiencias personales que rebasan lo visible pero que dan sentido al hecho de realizar estudios doctorales. De ahí que se pueda hablar de experiencias formativas que permitieron a las colegas pensar y repensar los beneficios individuales y colectivos de hacer estudios doctorales, así como fortalecerse para enfrentar, sobreponerse y reconstruirse por las experiencias vividas en su transitar educativo. Ello se ve reflejado en la siguiente experiencia de Miriam: “Ser doctora no lo es todo, no por tener título tienes todos los conocimientos, se necesitan actualizaciones y humildad. Se requiere aprender mucho de la gente para hacer investigaciones e incidir en la comunidad” (Miriam, entrevista, 2021).

Lo anterior, como señaló Miriam, requiere de un compromiso social y de tomar conciencia sobre el propio sentido de pertenencia, porque abona a la transformación hacia una sociedad más igualitaria y justa. Tener un título puede abrir puertas que

permanecen cerradas con solo una maestría, pero es crucial reconceptualizarse y reposicionarse para transformar los desafíos en oportunidades. Así, el compromiso no sólo implica una toma de conciencia, sino que también resulta en acciones concretas. En sus propias palabras:

Puedo decir que yo me volví más competente en el sentido de tener la confianza en mis capacidades y postular para ingresar a una institución, aplicar a un trabajo como investigadora. Entonces, más allá de los grados académicos, los puntos y la competencia con los demás, prepararnos es primordial para aumentar nuestra confianza y armarnos de paciencia. Entonces, eso le da sentido a tener un doctorado (Miriam, entrevista, 2021).

En el discurso de Miriam se cuestiona la idea romántica de hacer un doctorado para tener éxito profesional. Ella también deja claro que el sentido de estudiar un doctorado tiene que ver con hacerse de herramientas, conocimientos y habilidades para hacer frente a las circunstancias que se presenten en la vida sin perder el ánimo y el entusiasmo, así como para abrirnos a la posibilidad de hacer investigaciones desde las instituciones o fuera de ellas. Miriam deja un mensaje que motiva e inspira para no desistir de la idea de ser una mujer científica. Miriam estaba segura de lo que quería y, a pesar de darse cuenta de que el camino no era fácil, se aferró y defendió su punto de vista respecto a la carrera que quería estudiar porque ella anhelaba ser científica.

En un sentido similar, Cristina pensó que estudiar el doctorado le permitiría mejorar sus condiciones laborales, sin embargo, ocurrió todo lo contrario. Así lo comparte:

Luego de regresar de terminar mi doctorado en España, me reincorporé a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Laboré ahí de 2007- 2008, pero veía muy limitadas mis oportunidades. No me daban oportunidad de adentrarme al Programa de Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI), había mucho hermetismo, discriminación, celos profesionales y poca visión para afianzar el programa por parte de la delegada en turno (Cristina, entrevista, 2021).

Cuando Cristina plantea que enfrentó restricciones laborales de forma directa y clara, hace evidente que en todos los campos se reproducen las estructuras de racismo y discriminación por género, clase, etnicidad y discapacidad, pues la única pretensión es ubicar a las mujeres racializadas en posiciones de desventaja en el campo laboral. Este tipo de limitaciones, empleadas como medio para mantener dominación sobre las mujeres racializadas, se puede decir que son también estratégicamente funcionales para demarcar sus lugares y formas de participación en los diferentes espacios. En el siguiente fragmento de entrevista, Cristina profundiza en su experiencia:

La delegada de ese entonces no veía bien que cuestionara o hiciera algunas propuestas para la mejora del programa; poco después la cambiaron y la situación empeoró. Entonces, consideré que el camino más viable para mí era salirme por invalidez. Me cansé de la situación, de nada me servía quedarme ganando sólo como \$100 al día, y además siendo marginalizada. Mi doctor me apoyó para el trámite del retiro por invalidez, y en mayo del 2009 fue aprobado. Me retiré con media pensión. Me hubiera gustado hacer más, pero no hubo apoyo (Cristina, entrevista, 2021).

Si bien para las compañeras este tipo de experiencias no constituyen el lado más positivo de estudiar un doctorado, comparten que no es acertado afirmar que todo tiene que ser perfecto o exitoso porque tener el título no es el final del proceso.

Tanto Miriam como Cristina señalan que la reinserción laboral después de estudiar el doctorado constituye otra etapa difícil, llena de frustraciones, problemas y nuevos desafíos que, sin embargo, dotan de sentido el hecho de haber alcanzado el título de doctora, porque se enfrentan a ese escenario con nuevos conocimientos, emociones y visiones; esto quiere decir que las barreras de la exclusión y la discriminación no desaparecen por el hecho de obtener un título. Sin embargo, estudiar un doctorado tiene sentido porque te empodera para tomar decisiones, para ver puntos adicionales de cada evento y armarte de paciencia. Además, de manera individual permite hacer frente de forma valiente a la infravaloración y la infrarrepresentación de las mujeres mayas yucatecas en los espacios sociales, labores y educativos; entender que se trata de efectos

de estructuras racistas que se reproducen socialmente y no están asociadas con la preparación profesional.

En relación con lo anterior, Flor enfatiza que ser doctora no se trata sólo de conocimientos curriculares y de actitudes predefinidas, pues no existe una sola manera de enfrentarse a las situaciones que la vida nos plantea. El ser doctora conlleva sacar lo mejor de cada persona; el título es solo un membrete. En cambio, el decirse doctora implica asumir una mirada consciente, responsable, empática y respetuosa hacia la diversidad sociocultural y lingüística de nuestro país. En definitiva, ser doctora es la oportunidad para asumirse con la capacidad y el poder para decidir, incidir y salir adelante como mujer maya. Respecto a esta reflexión, Flor comparte lo siguiente: “Ser doctora va más allá de un título; no le quito el mérito al doctorado, pero hace falta preocuparse más por el tema social. Por ejemplo, la educación como una herramienta para construir una sociedad con menos desigualdades” (Flor, entrevista, 2021).

El planteamiento de Flor nos hace considerar que contar con estudios doctorales nos garantiza herramientas para que las mujeres mayas yucatecas enfrenten los distintos tipos de discriminación. Tener estudios doctorales, representan un camino hacia la igualdad de oportunidades. Para ilustrar este argumento, se cita otro breve relato de Flor, quien comenta:

En mi caso he querido apoyar con talleres para la lectura en español a otras mujeres mayahablantes, sin hacer a un lado la lengua maya y sin considerar que por tener un título de doctora ya lo sé todo. Pensar de esta manera ha sido importante para seguir preparándome y tener apertura hacia otros temas. Y quizá no hago grandes aportaciones a la ciencia, pero considero que con una pequeña acción se van abriendo posibilidades y construyendo oportunidades (Flor, entrevista, 2021).

Por su parte, Cristina cierra diciendo que para ella el doctorado le brindó una formación muy completa; además, considera que fue algo muy positivo porque fue una vía para hacer amistades no sólo con los compañeros y compañeras, sino también con su tutora de tesis, vínculos sociales que aún mantiene. Cristina menciona lo siguiente:

Si tuviera necesidad de estar en Granada tengo donde alojarme porque algunas compañeras me insertaron a su familia y eso lo valoro mucho. Aunque con mi primera asesora asignada no logré adaptarme, no coincidía mi interés con su línea de investigación, con la segunda sí logré avanzar, y con su apoyo pude aprobar el examen de posgrados que se llama Diploma de Estudios Avanzados (DEA), junto con mi otra asesora de aquí de Mérida, la Dra. Beatriz Castilla Ramo, con quien también tengo buena relación (Cristina, entrevista, 2021).

Este comentario hace evidente que el sentido de estudiar un doctorado está sostenido también por los vínculos que traspasan los muros de la universidad, de modo que no se trata solamente de cumplir con un programa. Más allá del éxito que se pueda obtener teniendo un título, el valor de hacer estudios doctorales radica también en vivencias transformadoras en el colectivo, en el apoyo y la solidaridad.

En una línea de análisis similar, Flor subraya el vínculo con otras mujeres durante los estudios doctorales; específicamente, destaca la buena relación con su asesora de tesis, un vínculo que no solamente le facilitó avanzar en su trabajo de investigación, sino que también la motivó para seguir investigando e intercambiar experiencias con colegas de otras latitudes como Ecuador y Mondragón, España. Flor plantea lo siguiente:

Mi relación con mi asesora fue muy buena, todavía estamos en contacto. Tengo que reconocer que fue un apoyo constante, me extrañaba que no me presionara, pues yo estaba acostumbrada a que me presionaran respecto a mis avances. Sin embargo, ella no, simplemente me decía: “si tienes algo me lo mandas”, e incluso su tono era más relajado, amigable y de apoyo. Y cuando le mandaba mis avances siempre estaba muy interesada de saber más o de lo que había escrito, y eso me motivaba. Eso te alienta a seguir porque dices “ay, es interesante lo que estoy haciendo, o al menos para esta persona resulta interesante”. Entonces vale la pena continuar. Mi asesora, la Dra. Carme Junyent, lideraba el Grupo de Acompañamiento de Lenguas Amenazadas (GALA), y quizá por eso mi investigación le

interés bastante. Pero todo lo contrario pasa cuando te asignan alguien que no tiene espacio para ti o no conoce tus intereses, situaciones así no abonan y, hay que decirlo, no debemos callarnos (Flor, entrevista, 2021).

A Flor, el hecho de relacionarse bien con su asesora le permitió ir avanzando, no abandonar el objetivo y continuar su formación académica con entusiasmo. Si de algo estaba segura Flor era de que su investigación se encaminaba a fortalecer las estrategias de revitalización lingüística de la lengua maya.

Para cerrar, otra cuestión importante por resaltar –y que guarda estrecha relación con lo anterior– es que cuando conocí a Cristina, yo era tesista en mi segunda licenciatura. Esa tarde andaba preocupada por conseguir la recomendación bibliográfica que me había encargado mi asesor de tesis. Tengo guardado con especial cariño el recuerdo de aquella tarde cuando llegué al Centro de Investigación, Información Documentación de los Pueblos Indígenas de México en Yucatán. En esa visita, Cristina fue quien me recibió con mucha empatía, y quizá leyó mi rostro de preocupación. Establecimos una breve plática donde me habló del Programa Internacional de Becas de Posgrado para Indígenas de la Fundación Ford, con la cual había cursado sus estudios de doctorado en la Universidad de Granada, España. Hablar con Cristina esa tarde de 2009 ha sido sin duda uno de los momentos que dieron mucho sentido a mi formación profesional y a la idea de estudiar un doctorado. Hoy puedo dimensionar lo afortunada que fui de haberme cruzado con Cristina y de que me hablara de las becas de la Fundación Ford porque, sin saberlo, esa tarde Cristina me regaló esperanza y la oportunidad de mirar un nuevo camino que me llevaría a estar hoy escribiendo una tesis de doctorado.

4.3. El Comienzo de mi Nuevo Camino como Científica

Me es difícil dirigirme a ustedes sin conocerles, pero les hablaré de acuerdo con mi experiencia, compartiré algunas vivencias que para mí fueron clave para darle sentido al sueño de ser Doctora en Educación.

Lo primero es que cuando decidí estudiar el Doctorado Interinstitucional en Educación, sentí pasión por la búsqueda de conocimiento desde mi propio origen, mi propia voz, historia y lengua. Tal búsqueda fue también eso que me impulsó a un proceso de aprendizaje continuo en el que considerar mis experiencias, vivencias, decepciones e intereses ha sido fundamental. Y es así como, estando a la mitad de mis estudios doctorales, viví el fallecimiento de mi abuelita a consecuencia de la pandemia de Covid-19. De repente, me cuestioné muchas cosas. Principalmente, porque en los tiempos de mi abuelita una mujer apenas tenía personalidad familiar y muy poco podía expresar sus deseos de estudiar. Así, ahora que pienso en el estar a punto de lograr ser doctora, después de más cinco años, tengo muy presente que mi abuelita decía: “nada es fácil en la vida, todo lo que queremos lograr tiene sus propias complicaciones, por eso hay que sentirse contenta cuando avanzamos, aunque sea poco”.

No puedo dejar de reflexionar que, pese a que las mujeres hemos conseguido ya derechos que nos hacen pensar en una supuesta “igualdad” personal, social, familiar y educativa, y por tanto en tener las mismas oportunidades que los hombres y que otras mujeres no indígenas, seguimos siendo discriminadas, excluidas e incluso asesinadas por rebelarnos a las creencias impuestas, como lo son nuestro rol reproductivo y las responsabilidades familiares centradas en las tareas de cuidado de otros. Entonces, hacer un doctorado no se trata solamente de obtener todos los créditos, sino de tener las herramientas y estar más fortalecidas para enfrentar los siguientes desafíos que en la vida se nos presenten porque sólo así se llega a la meta, la cual –en mi caso– no se traduce en un título, sino en sobrellevar todos los desafíos con optimismo y aprender de cada experiencia.

Recuerdo que cuando regresé a Yucatán, después de hacer la maestría y vivir siete años en la Ciudad de México, no tenía claro si quería estudiar un doctorado. Sin embargo, sí tenía la intención de que –de hacerlo– quería que resultara una fructífera experiencia en mi vida. Me ilusionaba pensar que tenía todas las capacidades para llevarlo a cabo; quizá hubiera facilitado las cosas tener un gurú académico, pero el gurú con esa magia no apareció. Entonces, como yo bien sabía, era necesario tener paciencia, persistir y enfrentarme a los engorrosos procesos de admisión una vez más.

Algunos acontecimientos ocurridos durante los años previos a mi elección de un programa doctoral avivaron en mí el sentido de estudiar un doctorado. A continuación, comparto algunas experiencias que me llevaron a proyectarme más allá de lo que alguna vez imaginé para emprender este camino académico.

La beca Fundación Ford. En 2009, obtuve el financiamiento de la Fundación Ford para estudiar una maestría. El obtener esta beca representó una oportunidad clave para hacerme responsable de mis decisiones académicas y profesionales. Al mismo tiempo, me permitió mirar mi experiencia personal como una historia valiosa, lo que no había hecho por perderme en un ambiente familiar. Ser becaria Ford me hizo cambiar el rumbo de mi conciencia; fue el preámbulo para pensar en la posibilidad de seguir preparándome con el afán de comprender diferentes eventos sociales, pero también de comprenderme. De cierta manera, el convivir con mis compañeras y compañeros me hizo darme cuenta de que la ciencia está mucho más conectada con el activismo, incluido el amor por las culturas de otros pueblos, los conocimientos, el diálogo sobre derechos humanos y las experiencias propias.

La familia. Es posible que mi historia de lucha por mi educación haya contribuido aún más a deteriorar el matrimonio de mi padre con mi madre, pero en positivo; siempre me he sentido apoyada por mi madre y esto ha sido fundamental para mí. Ambas hemos roto el pacto patriarcal del silencio, lo que ha supuesto un aprendizaje para toda mi familia porque, de hecho, hemos roto el tabú respecto al rol de las mujeres y su sentido de existencia misma. Poco a poco, ambas nos vamos sustrayendo de cualquier señalamiento o sensación de culpa que de repente nos turbaba. Sí, ha sido un proceso largo y difícil, porque no es fácil negociar ese “permiso” o “consentimiento” de tu familia para lograr salir de tu comunidad y migrar a la ciudad, lo que significa desafiar la construcción de imágenes y prácticas de género, producto de estereotipos femeninos que contribuyen a nuestra desvalorización y a la falta de reconocimiento de nuestras capacidades.

Mi paso por la maestría. Quiero compartirte también que en mi paso por la maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México me encontré con personas amables y solidarias. Sin embargo, no tuve ningún profesor o profesora indígena. Respecto a los modos de aprendizaje, la mayoría de los contenidos vistos en los seminarios tenían como punto de partida realidades del mundo occidental y autores del mismo origen, problemas de la ciudad, conflictos políticos, económicos, culturales y de género blancos / mestizos. Aunque cabe recalcar que en el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), ahora Centro Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), encontré un espacio muy bonito para construir desde los giros de las teorías de género y la crítica cultural con Marisa Belausteguigoitia Rius. A partir de esto, comprendí que, pese a los logros graduales, aún no podemos hablar de igualdad de oportunidades.

Existen espacios donde el acceso y la permanencia siguen siendo muy difíciles; entre ellos, se encuentra cursar una maestría o un doctorado y posteriormente permanecer en el terreno científico.

El doctorado. Y bueno, hoy que estudio el doctorado, tampoco he tenido un profesor o profesora indígena, pero eso sí, algunas compañeras y compañeros del doctorado, así como algunos docentes, han mostrado interés por conocer sobre mi cultura y trayectoria. Es por ello por lo que pensar en el camino seguido para llegar al doctorado genera en mí un sentimiento de alegría. Estoy consciente de todo el esfuerzo que tuve que hacer desde pequeña para buscar incesantemente programas de becas, y en este nivel no fue la excepción.

El camino para lograr ingresar al doctorado fue algo complejo, tuve que entender las lógicas y los tiempos en que funcionan las universidades, luchar contra el desánimo, y sobrellevar los efectos emocionales que provocan las distancias, las pérdidas y las rupturas. Pese a ello, nunca perdí la esperanza y el aliento para seguir por el camino elegido.

Durante este proceso, también asumí la responsabilidad de no romantizar la idea de que los sacrificios son necesarios para ver materializados nuestros propios derechos; por ello, consideré continuar preparándome con la firme intención de entender a fondo el porqué de la brutal desigualdad que enfrentamos las mujeres, y más las mujeres que venimos de pueblos originarios. Fue todo un reto; hablar del doctorado es darme cuenta de que ser diferente es un aspecto irrenunciable: ser mujer maya ha sido determinante en términos de cómo he transitado por mi existencia y por mi experiencia educativa. Estoy plenamente convencida de que, desde muy pequeña, he sufrido a nivel inconsciente un proceso de asimilación cultural-racial para encajar y para que mi existencia no sea cuestionada en un mundo mestizo, pues la discriminación institucional tiene como uno de sus efectos más perversos la “estigmatización” de quienes provenimos de pueblos y comunidades mayas, bajo la premisa romántica de que somos “población en desventaja”.

En este sentido, estudiar un doctorado empezó con tener la claridad de qué era lo que deseaba, pues estando en el proceso mismo muchas veces escuché decir que incursionar en el terreno científico no es nada fácil, ya que cada vez es mayor la competencia por los recursos económicos para desarrollar proyectos de investigación o conseguir un espacio laboral. Sin embargo, hoy –ya en la recta final– puedo decir que la satisfacción personal respecto a lo que decidí me da aliento para continuar el recorrido.

Finalmente, en mi tránsito por el doctorado me he dado cuenta de que ha sido importante estudiar porque muchas mujeres como yo se quedan en el camino, no por falta de interés o capacidad, sino por la discriminación en el acceso, la permanencia y la pertinencia de la educación que se nos ofrece. Por ejemplo, en mi caso, ya no acepto más sentir temor de no cumplir con las expectativas de un programa o de una universidad porque tengo claro que para contribuir a la lucha contra la discriminación y el racismo es necesario cobrar conciencia del daño moral que sufrimos cuando aceptamos ser invisibilizadas, discriminadas y asimiladas a una cultura que nos lleva a olvidar nuestras raíces, nuestros procesos y los valores de nuestras lenguas y culturas. Porque como bien dice mi mamá: “No basta con saber, hay que hablar”; una forma de hacerlo es situarme frente a mi historia y reconocer el importante papel social que las mujeres indígenas mayas tenemos en la construcción de una educación con justicia social, como lo hago en esta tesis. Así que puedo decir que estudiar el doctorado tiene mucho sentido porque mi decisión de hacerlo está vinculada al compromiso con mi identidad, lengua, cultura e historia. Desde niña supe que me apasionaba la educación y la ciencia, fue como una sensación o una inquietud que sentía cuando caminaba rumbo a mi casa después de cada jornada escolar. Tenía muchos sueños de mejorar la condición de las niñas y las mujeres de mi pueblo; parecía difícil cumplirlo porque constantemente me encontraba con obstáculos económicos y familiares, pero me emocionaba mucho pensar en la posibilidad de conocer e inventar nuevas formas de estudiar, conocer, aprender y, sobre todo, me emocionaba mucho pensar en seguir estudiando.

Pese a que al principio –cuando empecé a escribir esta tesis– me sentía paralizada, me considero una mujer afortunada porque jamás bajé la guardia. Consideraba que era complicado seguir después de cada seminario de evaluación. No fue fácil entender las críticas, orientaciones y consejos del Comité Evaluador; me perdía un poco respecto a cada avance. A veces pensaba que lo que hacía no era suficiente, mi cuerpo me indicaba que ya eran demasiados desvelos y que no lograba concretar nada.

Sin embargo, algo positivo es que el doctorado me ayudó a ver la importancia que tiene seguir trabajando conmigo misma, dándome tiempo para conocerme cada día más y poder expresarme sin miedo, tal cual soy, sin juzgarme. Hoy tengo muy claro que lo vivido y sentido en mi paso por el doctorado –momento malos y buenos– me ayudan a ser mejor persona, a tomar aire, a relacionarme mejor y a entender con mayor claridad las situaciones de la vida. Por eso, ser una mujer maya con doctorado significa ser rotundamente yo, la persona rebelde que he decidido ser, pero también la persona que

tengo derecho a ser. La persona que tiene una historia que viene mucho más atrás de 500 años, cuya hermosura no está solamente en sus rasgos físicos y su color de piel, sino también en su historia, memoria y lucha. Una profesionista que lucha todos los días por denunciar la invisibilización étnica y afromexicana en diferentes ámbitos profesionales, sociales y políticos. Una mujer que ya no quiere ser nombrada, sino que decide nombrarse. Me gusta ser maya, a mucha honra; he tenido que defender mi propia voz porque el ser maya es considerado sinónimo de atraso, ignorancia y miedo, incluso en la academia.

Reflexiones Finales del Capítulo

El capítulo se construyó partiendo de la premisa de que los relatos nos permiten acceder al mundo de ideas que acompañan a las colaboradoras en este estudio y construir sentido sobre una realidad concreta como lo es estudiar un doctorado. En el entendido de que dicho sentido no se limita a los conocimientos teóricos que se adquieren en el transitar formativo, sino que se construye en comunidad con otras colegas. Así, se hace evidente que tener doctorado tiene muchos sentidos, y puede significarse de diferentes maneras; no obstante, lo que se muestra en este estudio deja claro que su sentir trasciende como un punto de partida y no de llegada.

Es por ello que los sistemas de posgrados deben tener presente que para una mujer es más difícil convertirse en investigadora, pero esto no tiene que ver con la capacidad o voluntad de serlo, sino con cómo se plantea la formación y producción en el mundo académico. Un mundo académico que no considera que las mujeres indígenas hemos tenido que superar barreras económicas, sociales y personales para llegar al doctorado, por lo que estudiar un doctorado no se limita al acto de tener un mejor trabajo o buscar el acceso a escenarios de mayor reconocimiento social. Aunque seguramente hay quienes sí lo vean así, pero no es el caso de nosotras cuatro.

Los sentidos de estudiar un doctorado fueron clasificados por las colegas y colaboradoras en cuatro según su fin hacia el desarrollo profesional, la incidencia social, el crecimiento personal y el emocional. Por lo anterior, resultó interesante evidenciar las experiencias que motivaron a las compañeras a continuar con sus estudios después de la maestría. En síntesis, respecto a la decisión de estudiar un doctorado se encontraron constelaciones de sentido que cruzan las experiencias de las cuatro mujeres, como: apoyos académicos previos, el obtener una beca, accesibilidad de la información,

experiencias educativas previas y experiencias durante el doctorado; sin embargo, la investigación también pone de manifiesto que los sentidos conferidos a los estudios de doctorado son múltiples, se entrecruzan, se confrontan y se negocian de acuerdo con cada etapa formativa.

Resulta interesante señalar también cómo las colaboradoras y colegas construyen el sentido de los estudios doctorales como parte del sentido de sus propias vidas. De igual manera, todas coinciden en que a pesar de las dificultades y las barreras que fueron encontrado en el camino, sienten satisfacción y orgullo por su trayecto como mujeres mayas y expresan que el doctorado –si bien no les ha abierto las puertas a muchas oportunidades de desarrollo profesional– en el campo personal todas han podido cultivar cierto tipo de relaciones sociales, así como valorar sus logros y el esfuerzo que tuvieron que imprimir durante su trayecto. Esto indica que no hay que perder la pasión por completar el camino y llegar a la meta, pues pese al grado conseguido, las colegas consideran que deben seguir preparándose con mucha convicción y pasión.

A manera de reflexiones finales, considerando lo compartido por las compañeras Miriam, Flor y Cristina, quisiera compartir los siguientes mensajes:

1. Que tengan la valentía de continuar pese a las dificultades. Estudiar un doctorado brinda la oportunidad de enriquecernos académica y personalmente.
2. Es importante hacer buenas relaciones y redes durante el doctorado. Esto se logra no solamente con el desempeño académico, sino también con la solidaridad académica, la experiencia y la inspiración.
3. Es básico llevar una buena relación con la persona que te acompaña para realizar tu tesis, no sólo durante el periodo en que se estudia el doctorado, sino más allá, pues con el paso del tiempo es posible continuar formándose en un grupo de otros profesionales.
4. Que confíen y tengan mucha fe en lo que hacen, saben y aportan a la ciencia. Aprender a trabajar en equipo es clave, pero no cambien sus convicciones por dinero o a costa de obtener únicamente un beneficio económico.
5. Dar día con día lo mejor de cada una es primordial, sin que eso signifique descuidar otros aspectos de nuestras vidas como mujeres. El estudio es parte importante de la vida, pero no debe alejarnos de la convivencia social y familiar. El doctorado no siempre garantiza éxito profesional, pero no por ello perdemos o nos quedamos sin

nada: evocar nuestra propia historia y adoptar un compromiso serio con ella nos hará valorar de una manera trascendental el tener o hacer un doctorado.

Por último, la organización de las vivencias de cada una de las colegas permitió vislumbrar que la familia representa un elemento muy importante durante la etapa de formación, no sólo en la toma de decisiones respecto a la continuación de los estudios después de la maestría, sino en su motivación durante todo su trayecto.

Con esto finaliza la parte referente a los sentidos que confieren este grupo de mujeres mayas yucatecas a los estudios de doctorado. En el siguiente capítulo se presenta y examina la cuestión de la capacidad de agencia de las mujeres mayas colaboradoras con respecto a la reconfiguración de sus identidades. Cabe por último señalar que la estructura en la que se presentan los bloques de resultados no es cuadrada, y cada capítulo cobra sentido en sí mismo a través de las voces de las cuatro protagonistas del estudio.

Capítulo 5. Agencia de las Mujeres Mayas Yucatecas con Doctorado

5.1. Las Voces de las Mujeres Mayas con Ciencia y Agencia

En este apartado se presentan de manera específica las constelaciones de sentido derivadas de las entrevistas realizadas, que evidencian cómo la mayoría de las mujeres mayas yucatecas inciden en diversos espacios como un acto político que trasciende la victimización, mostrando así su agencia.

La agencia en este trabajo es entendida como la capacidad y el poder de las mujeres y otros grupos marginalizados para actuar de manera autónoma, tomar decisiones y ejercer control sobre sus propias vidas y cuerpos (Alkire, 2008). Esta noción de agencia desafía las estructuras patriarcales que históricamente han limitado las posibilidades de acción de las mujeres y enfatiza la importancia de valorar las experiencias y voces de las mujeres, promoviendo su empoderamiento para incidir en la transformación de las dinámicas de poder en la sociedad y en el destino de sus propias historias de vida. Asimismo, este trabajo se centra en la interseccionalidad, considerando cómo diferentes formas de desigualdad –asociadas con el género, la raza, la clase y la sexualidad– afectan la capacidad de las mujeres para ejercer su agencia de manera plena y significativa.

Para esta investigación se considera los tres modos de agencia propuestos por Bandura (2001): “persona, proxy, and collective” (p. 13); este mismo autor considera que la agencia surge del conocimiento de los esquemas culturales, así como de la capacidad de las protagonistas del estudio para reflexionar acerca de la correspondencia entre sus pensamientos y su habilidad de aplicarlos a nuevos contextos.

Los relatos que se presentan en este apartado fueron recuperados de las entrevistas en profundidad, y también en las notas de campo, por lo que se realiza un acomodo del texto de acuerdo con una serie de constelaciones de sentido. Dichos apartados permiten entender la capacidad y poder de agencia de las mujeres mayas yucatecas con doctorado, colaboradoras en el estudio, cada una de ellas siguiendo estrategias diferenciadas. Para ello, se ubica al lector en los tres tiempos específicos que son antes, durante y después del doctorado.

Para empezar, se plasma una breve semblanza biográfica de Miriam, Flor, Cristina y la autora de esta tesis.

Miriam Rubí Gamboa León es química farmacéutica y bióloga, originaria de Mérida, Yucatán. Realizó sus estudios de Doctorado en Farmacología en la Universidad de Guadalajara. También realizó una investigación posdoctoral para la Universidad de Tulane, New Orleans, en el estado de Luisiana, Estados Unidos. Esta investigación trató sobre la Seroprevalencia de *Trypanosoma cruzi* (causante de la Enfermedad de Chagas) en madres y bebés recién nacidos en comunidades mayas de Yucatán. Actualmente, es Profesora Investigadora SNI I, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Campus Huasteca Sur.

Bella Flor Teh Canché es lingüista egresada del doctorado en Lingüística Teórica, Computacional y Aplicada de la Universidad de Barcelona. Originaria de Timucuy, Yucatán, ha dedicado su actividad intelectual y de incidencia a trabajar para el fortalecimiento de la lengua maya. Sus áreas de interés son actitudes e ideologías lingüísticas, educación intercultural, revitalización lingüística y análisis del discurso. Actualmente, es investigadora independiente y cursa una estancia posdoctoral en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

María Cristiana Pech Puc estudió el Doctorado en Estudios de las Mujeres y de Género en la Universidad de Granada, España; cursó la maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional en el Sistema de Centros Regionales Universitarios (SCRU) de la Universidad Autónoma Chapingo; es licenciada en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales de Mérida (ICSMAC). Su historia laboral se remonta al año 1992, cuando ingresó al Instituto Nacional Indigenista, tarea que simultáneamente fusionó con su interés de trabajar en favor del empoderamiento económico de las mujeres mayas yucatecas. Actualmente es parte de la junta directiva de la organización civil *Ajal Lol*.

Yo, Bertha Maribel Pech Polanco, soy activista, gestora cultural y de proyectos y docente. Como promotora de la participación y los derechos políticos de las mujeres mayas yucatecas, expongo la necesidad de fortalecer la presencia de mujeres indígenas en los espacios académicos y de toma de decisiones. Igualmente, resalto la importancia de trabajar en una educación intercultural sustentada en la perspectiva de género que logre construir las posibilidades de movilización de las mujeres dentro y fuera de la comunidad. Actualmente soy docente de la Universidad Pedagógica Nacional en Yucatán, Consejera Electoral Distrital en Mérida y soy Integrante de la Asamblea Consultiva del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación en México (CONAPRED).

5.2. Agencia y redes de apoyo entre mujeres durante el doctorado

Cada día son más las mujeres que según sus sensibilidades se agrupan para tejer redes sociales creativas que nos permiten soñar futuros más humanos (Varela, 2008); por ejemplo, las redes de mujeres sororas y otros espacios seguros y amorosos para las mujeres que rompen los estereotipos marcados por la sociedad patriarcal.

Como se ha planteado, el establecimiento de alianzas entre mujeres es un aspecto de suma importancia para las mujeres mayas yucatecas protagonistas del estudio. Según sus testimonios, este tipo de conexiones resultan importantes para promover el intercambio de saberes y contribuir a solucionar problemáticas locales. Además, la creación de alianzas académicas entre mujeres es crucial para fortalecer su presencia y liderazgo en el ámbito científico y educativo. Estas colaboraciones no sólo facilitan el intercambio de conocimientos y experiencias, sino que también potencian la investigación interdisciplinaria, promoviendo la inclusión de perspectivas diversas en el análisis de problemáticas complejas. En el caso del presente estudio, estas alianzas permiten visibilizar sus contribuciones y saberes culturales, lingüísticos y de la naturaleza, enriqueciéndolos con enfoque intercultural. Así, se fomenta un entorno académico más equitativo y se abren nuevas oportunidades para su desarrollo personal y profesional, contribuyendo de manera significativa al bienestar regional.

En el siguiente fragmento, Miriam habla sobre cómo el realizar estudios de doctorado contribuyó a forjar un sentimiento de sororidad con otras mujeres:

[...] Siempre he dicho que las mujeres tenemos que unirnos para abrimos camino juntas. Cuando estudié el Diplomado Proyectos Sociales: Gestión Social del Conocimiento en Comunidades de Aprendizaje, de la Unidad de Proyectos Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), coincidí con Ángeles Tangoa y con la Mtra. Margarita Zarco, con quienes necesité aliarme para concretar algunos proyectos fuera de lo institucional. Recuerdo cuando Ángeles me dijo que podía hacer trabajo en la comunidad, y me aconsejó que terminara la investigación que tenía a mi cargo en el Centro de Investigación Regional para poder incidir en algún pueblo, es decir, empezar un proyecto con niñas y niños (Miriam, entrevista, 2021).

Miriam comparte también que el sentimiento de sororidad entre ella y Ángeles se fortaleció cuando fue su asesora de tesis en la Maestría en Educación. En dicho trabajo realizaron un estudio de salud respecto a la situación de la enfermedad de Chagas, cuyo objetivo fue la concientización de la enfermedad en escuelas primarias de la comunidad de Timucuy. Dicha experiencia resultó muy significativa para Miriam, pues según lo comenta: “Tanto la maestra Margarita como Ángeles tienen la una apertura a colaborar y compartir conocimientos para trabajar en pro de las comunidades mayas, así como sensibilidad y apertura para hacer equipo y plantear proyectos comunitarios con otras mujeres” (Miriam, entrevista, 2021).

En este extracto se destaca que el sentido de sororidad y agencia que no se limita a círculos cercanos o a mujeres con las que se haya tenido una interacción previa en la familia. Sino que tiene que ver con una identificación positiva entre las mujeres, que se fundamenta en esta conciencia de incidir a favor del reconocimiento de la diferencia y los derechos humanos de las comunidades mayas desde una postura no institucionalizada. En contraparte, desde los espacios institucionalizados, Miriam hizo mención de que la Dra. Carmen Suárez es una gran aliada para ella, pues actualmente juntas trabajan en un programa internacional de divulgación científica denominado *Niñas y mujeres haciendo ciencia*, el cual se enfoca en apoyar y fomentar el desarrollo de vocaciones científicas y la inclusión de las mujeres a la ciencia. Algo que motiva mucho a Miriam de este programa es la posibilidad de incluir a parteras en el proyecto, pues ellas enfrentan muchos desafíos cotidianos en sus prácticas diarias dentro del sistema de salud, donde se articulan diferentes sistemas de conocimientos.

En este marco, la colaboración entre la Dra. Carmen Suárez y Miriam en el programa “Niñas y mujeres haciendo ciencia” ejemplifican cómo la sororidad puede impulsar iniciativas significativas que aborden los desafíos específicos de las mujeres indígenas, integrando conocimientos tradicionales y científicos. Este tipo de alianzas no sólo amplifica las voces y las contribuciones de las mujeres en la ciencia, sino que también refuerza el tejido social y cultural de las comunidades, y promueve un cambio positivo y sostenible que también fortalece el tejido social y cultural de las comunidades.

De igual manera, las vivencias en tejer redes de Flor que impactaron su itinerario formativo van más allá del espacio escolar; ella enfatizó que en su caso la importancia de establecer alianzas entre las mujeres tiene como objetivo el apoyo mutuo y las

reivindicaciones colectivas como elemento importante de su identidad como mujer maya. Lo anterior se evidencia en el siguiente fragmento:

[...] si algo ofrece esta vida son las amistades, entonces –partiendo de eso– pude crear redes con un grupo de amigas en Barcelona; eran artistas en su mayoría, eso me ayudó para no sentir la soledad de estar lejos de México. Lo más bonito es que cuando nos reuníamos discutíamos los temas de investigación, compartíamos nuestras preocupaciones y también hablábamos de otras cosas para sacar el estrés y apoyarnos (Flor, entrevista, 2022).

El objetivo de Flor era compartir información con otras mujeres sobre sus proyectos y procesos formativos. Aquí destaca el sentido de sororidad y agencia como parte del bienestar emocional y también como un estandarte unificador que sirve como estrategia política para mujeres en un país extranjero.

A su vez, Cristina rememora las redes de contacto que construyó en su estancia en el doctorado en Granada, España, las cuales le brindaron un gran apoyo con cosas cotidianas que, sin embargo, eran complejas al estar en el extranjero y tener una discapacidad. Cristina cuenta que no se atrevía a subir a un autobús y caminar sola por las calles durante la noche, pero con el apoyo de una amiga tuvo la confianza de hacerlo. Cristina habla de esta situación: “Una discapacidad no es una limitante para salir adelante, puedes tener proyectos; por ejemplo, el doctorado me brindó la oportunidad de repensar para seguir de frente con mi discapacidad porque no hay que olvidar que hay personas dispuestas a apoyarnos” (Cristina, entrevista, 2021).

En su relato, Cristina destaca la importancia de tejer redes que van más allá del espacio educativo y que impactan directamente la vida. No se trata solamente de redes de relaciones que facilitan el paso por el programa o la malla curricular, sino que también proporcionan ayuda para enfrentar obstáculos, potenciando el autoconocimiento y la confianza en una misma. Cristina comenta:

Tuve la fortuna de coincidir con un matrimonio que me ayudó a encontrar un lugar para vivir. Después de dos malas experiencias con *roomies*, esta pareja también me apoyó para mi mudanza; ese evento hizo que fuera abriendo más los ojos para valorar doblemente a las personas y los vínculos, sin importar el credo, las condiciones o la edad. Terminé compartiendo departamento con una compañera de 84 años y fue una convivencia tranquila durante los últimos dos años de mi estancia en Granada, en donde mi salud mejoró muchísimo (Cristina, entrevista, 2021).

En definitiva, la sororidad, entendida como el apoyo y la solidaridad entre mujeres, se manifiesta de múltiples formas y en diversos contextos, trascendiendo las fronteras de la familiaridad y los lazos preexistentes. Este sentimiento de hermandad se basa en la empatía y la comprensión de las experiencias compartidas, fomentando un entorno en el que las mujeres se sienten respaldadas y valoradas. En el ámbito académico y profesional, la sororidad se convierte en una herramienta poderosa para derribar barreras y construir redes de apoyo que promuevan la equidad, la inclusión, la trascendencia y la incidencia antes, durante y después del doctorado.

En mi narración sobre este mismo tema, yo hablo de las redes y sus efectos positivos en el bienestar emocional, académico y en el empoderamiento ante situaciones complicadas, pues para mí:

[...] las redes académicas, constituyen un aspecto positivo durante el doctorado y se convierten en una condición indispensable para la permanencia en el mismo, así como para superar momentos de desolación y desánimo. Con esto quiero decir que no se trata sólo de pensar ser productivas académicamente, sino que las redes de apoyo nos permiten valorar otras formas de relacionarnos desde la solidaridad (Bertha, entrevista, 2022).

Para mí, la pandemia y el encierro representaron un cambio significativo en la forma de interactuar con sus compañeros y compañeras del doctorado, así como con otras redes, ya que reconocí que, antes de la pandemia, la comunicación se daba principalmente en los seminarios de concentración del doctorado. No obstante, a raíz de la emergencia de salud tomaron fuerza otras formas de comunicación que me hicieron darme cuenta de que las redes de apoyo a distancia son una estrategia para hacer frente a los obstáculos y tomar valor ante los momentos más desesperanzadores. A veces, como lo mencioné en la entrevista, “nos toca sufrir, pero hay que redoblar las energías para salir adelante y continuar construyendo en red” (Bertha, entrevista, 2022).

En la entrevista también resalté la importancia de “[...] contar con vínculos académicos con un enfoque mucho más humano, más sensible y empático” (Bertha, entrevista, 2022), como en mi caso fue mi tutora, quien cada vez que platicaba con ella colocaba ciertas preguntas para recuperar reflexiones de carácter introspectivo como parte de mi proceso de investigación. En este mismo sentido, Cristina, por su parte, cierra diciendo que el apoyo que recibió de una de sus tutoras fue fundamental para seguir adelante: “[...] hace ocho años mi tutora de tesis vino a Yucatán, me acompañó a las comunidades y me ayudó a saber cómo hacer el trabajo de campo que me faltaba; también conoció a mi familia y a mi asesora de Mérida. Es de esas experiencias que recordaré siempre” (Cristina, entrevista, 2021).

Tanto Cristina como yo destacamos que la interacción directa y sincera con nuestras tutoras ha sido clave para recuperar el ánimo y poder continuar escribiendo la tesis. Esto cobra relevancia en un nivel profesional porque para nosotras se trata de mujeres interesadas en la reivindicación de otras mujeres en el campo científico.

Por lo anterior, se puede afirmar que las redes de apoyo entre mujeres durante el doctorado son percibidas con más cercanía y tienen el objetivo de desarrollar lazos de amistad que permitan vínculos interpersonales más profundos –incluso después de terminar el programa de doctorado– así como construir prácticas alternativas de acuerdo con sus temas de interés y la demanda social de reconocimiento de la diferencia, la igualdad y los derechos humanos de las mujeres mayas yucatecas en este caso.

En conclusión, estas redes no sólo nos proporcionan un espacio de contención emocional y compañerismo, sino que también se convierten en plataformas para intercambiar conocimientos y experiencias que enriquecen tanto nuestro desarrollo académico como personal. Además, estas redes contribuyen a crear comunidades académicas más inclusivas y equitativas, más allá del doctorado. Se trata entonces de

resistir en red, fortalecer nuestra identidad y hacer alianzas sororas que pueden influir positivamente en nuestras carreras profesionales, a un reconocimiento más amplio a nuestros derechos y en la generación de proyectos que respondan de forma respetuosa a las necesidades específicas de nuestras comunidades.

De ahí la importancia de analizar estas vivencias desde el enfoque interseccional para procurar miradas más finas, que más que una categoría teórica, pretende recuperar el sentido de experiencias de las mujeres mayas yucatecas y sus expectativas para alentar transformaciones sociales y educativas a partir de sus circunstancias particulares. Podemos concluir que las situaciones que atraviesan las mujeres indígenas mayas, en los procesos formativos requieren que podamos evitar generalizaciones.

5.2.1. Redes Institucionales y Familiares Antes y Durante el Doctorado

En los relatos de las tres colaboradoras del estudio y del de la autora de este, resulta significativa la coincidencia respecto a la conformación de redes institucionales y familiares que nos permitieron sostener planes, sueños y esperanzas para configurar caminos futuros, así la construcción de redes son un indicativo de la agencia. Respecto a las redes institucionales, Flor, Bertha, Cristina y Miriam hacen alusión al apoyo recibido por Fundación Ford. Para todas ellas, la beca representó una oportunidad para estudiar un posgrado en México o en el extranjero, pero además les permitió vincularse con otras instituciones para despegar sus carreras profesionales.

Para Miriam el apoyo de Fundación Ford implicó:

[...] me otorgaron una beca para la maestría, la cual se extendió y estudié el doctorado. Una vez egresada, continué con la Red Interdisciplinaria de Investigadores/as de los Pueblos Indios de México (Red IINPIM A.C.). La beca de la Fundación Ford me aportó mucho en la creación de redes, no sólo con los colegas del doctorado, sino con colegas externos como consultores, y también con un grupo de investigadores con los que realicé el posdoctorado de la Universidad de Tulane, New Orleans, estado de Luisiana, en Estados Unidos, con quienes todavía tengo comunicación (Miriam, entrevista, 2021).

Por lo tanto, estudiar el doctorado no puede ser visto como algo que se realiza en solitario, sino como un proceso que dialoga y se renueva constantemente junto con otras colegas, y en donde la reconfiguración identitaria resulta un proceso de suma importancia para el desarrollo profesional. En consecuencia, Flor resalta que la beca de Fundación Ford fue un gran logro porque le permitió conectar desde lo institucional con colectividades vinculadas con su tema de interés:

[...] antes del doctorado ya venía trabajando en la revitalización lingüística de la lengua maya, entonces estudiar en Barcelona en un programa que se ajustaba a mis temas y motivaciones, me brindó la oportunidad para participar en el seminario internacional de vitalidad lingüística con el Grupo de Estudios de Lenguas Amenazadas (GELA), así como realizar el diplomado en Desarrollo de lenguas e identidades originarias en Modragon Unibertsitae en el País Vasco y, en el ámbito cultural, colaborar como coordinadora de eventos con Linguapax Internacional, una organización dedicada a la revitalización de la de la diversidad lingüística mundial (Flor, entrevista, 2021).

Para Cristina, otra experiencia de vinculación institucional fue que la universidad le permitió tomar clases de natación terapéutica, cursos extracurriculares y una diplomatura sobre Derechos Humanos por parte de la *Organización de los Estados Americanos (OEA)*. Al respecto menciona: “[...] la discapacidad no es limitativa; el estigma, el prejuicio y discriminación son los que limitan a las mujeres y a las personas con discapacidad” (Cristina, entrevista, 2021). En el siguiente pasaje, Cristina habla sobre cómo fue para ella estar en la universidad de Granada:

[...] ya en la universidad de Granada, me sorprendió que una persona de la institución fuera por mí al aeropuerto a esperar; estaban pendientes de mí, incluso la directora de la institución fue la que me recomendó dónde vivir, yo no tuve que lidiar a mi llegada con el hospedaje, sino que ella me recomendó con personas de su confianza para que me brindaran el hospedaje unos días, eso en un primer momento me permitió estar tranquila (Cristina, entrevista, 2021).

Lo que se ha señalado hasta el momento permite observar que las redes institucionales actúan como un motor primordial para la inserción de más mujeres mayas yucatecas en distintos espacios académicos, comunitarios y laborales. Asimismo, en mi caso se puede apreciar cómo la familia también tuvo un papel importante. Así lo relaté en mi entrevista: “[...] en el año 2021, la pandemia me hizo darme cuenta de la importancia de fortalecer redes familiares, puedo decir que la pandemia me devolvió la sensación de pertenecer a una misma comunidad [...] y eso al final impactó mi proceso formativo en el doctorado” (Bertha, entrevista, 2021).

Los relatos anteriores ayudan a enriquecer la reflexión sobre cómo las redes de apoyo no solo actúan como pilares fundamentales durante la etapa académica, sino que también juegan un papel crucial en la construcción de identidades creativas y empoderadas. Las interacciones constantes y el respaldo recibido fortalecen la capacidad de las colaboradoras para enfrentar desafíos y superar obstáculos, contribuyendo significativamente a su desarrollo personal y profesional. En este caso en particular, el apoyo familiar influye en la transformación de las mujeres como sujetas de derecho y en su proyección en la interacción social antes, durante y después del doctorado. En consonancia con lo anterior, se da cuenta de los siguientes testimonios:

[...] mi pequeña familia, mis dos hermanas, fueron quienes me motivaron en todo momento a continuar con el doctorado, diciéndome que no soltara la meta. Una de mis hermanas, la menor, me hacía hincapié en mi capacidad para poder hacerlo; su confianza estaba depositada casi exclusivamente en mi esfuerzo para poder vencer las adversidades (Bertha, entrevista, 2021).

[...] crecí con mi familia muy apegada hacia la comunidad y sus problemáticas; entonces, desde niña, mi papá me fue concientizando de cómo la unión familiar puede apoyar tu participación en la comunidad, y fomentó confianza en sus hijas. Que no se pierda esa costumbre de enseñarle a las nuevas generaciones (Cristina, entrevista, 2021).

[...] mi hermana y mi mamá siempre estuvieron muy pendientes, mandando buenas noticias y quedándose con las malas; de principio, ellas dos. También tengo muy buena relación con mis primos. Todo eso ayudó a amortiguar las condiciones de llegada a un país extranjero y posteriormente a generar acciones para seguir y no decaer (Flor, entrevista, 2021).

En sus relatos, las colaboradoras subrayan la importancia de la existencia de redes de apoyo, entre las que destacan la familia y algunas instituciones, como clave para el éxito académico y profesional. A través de estas redes, las mujeres no sólo encuentran un refugio emocional y motivacional, sino que también acceden a oportunidades de mentoría y orientación que las preparan mejor para sus futuras carreras. Este proceso de acompañamiento y apoyo continuo fomenta un sentido de pertenencia y comunidad, crucial para su bienestar y éxito. En última instancia, las redes de apoyo se convierten en un motor de cambio, permitiendo a las mujeres redefinir su papel en la sociedad y avanzar hacia la igualdad de género en todos los ámbitos de su vida. En este sentido, estas redes de apoyo resultan clave para crear expectativas, reivindicar su presencia en la universidad, contribuir activamente en la sociedad en la que se vive y, sobre todo, redefinir paulatinamente la posición de género que ocupan en los espacios que habitan.

5.3. El Doctorado: Emociones y Agencia

Las entrevistadas experimentan diversas emociones según sus experiencias, contextos y sus expectativas una vez finalizado el doctorado. De esta manera, las protagonistas del estudio tuvieron experiencias que también les hicieron sentir y compartir diferentes emociones, como la alegría, la inseguridad, incertidumbre, decepción, satisfacción, insatisfacción, impotencia y esperanzas. Comprender y validar estas experiencias emocionales, permite crear un ambiente más empático y solidario, donde las dificultades pueden ser abordadas con sensibilidad y apoyo adecuado. Al integrar el giro afectivo en la academia, se promueve una cultura que valora no sólo el intelecto, sino también el bienestar emocional de las investigadoras, ya que las emociones influyen significativamente en el rendimiento y bienestar de las estudiantes de doctorado.

Los resultados que se presentan en este bloque ejemplifican claramente que la agencia difícilmente puede materializarse si no se tienen al alcance las oportunidades para desarrollar el talento, la inteligencia y las emociones. En este caso, las colegas y colaboradoras del estudio hacen hincapié en la desigualdad social y de oportunidades que viven la mayoría de las mujeres mayas yucatecas cuando se trata de acceder a espacios para hacer investigación una vez terminado el doctorado, dejando claro que no todas las mujeres mayas yucatecas tienen acceso a las oportunidades que brindan las instituciones. En el siguiente fragmento de entrevista, Miriam explica lo siguiente:

Para nosotras existe una mayor desventaja, y eso a veces desanima; sin embargo, nos toca compartir nuestra experiencia, así como información sobre becas y apoyarnos entre nosotras. Es decir, hacer unidad para vencer el miedo, la duda y la discriminación. Hay que tener presente que la mayoría de las mujeres mayas sufrimos una triple opresión en el trabajo y en los estudios (Miriam, entrevista, 2021).

Miriam menciona que realizar estudios de doctorado constituye, hasta hoy, una meta inalcanzable para un amplio segmento de estudiantes y profesionales mayahablantes. Hay cuestiones que aún quedan por resolver para lograr que el mundo laboral sea más equitativo. En este sentido, Flor menciona:

Me causa impotencia la desigualdad de la educación en el país. Yo estudié la primaria en el pueblo Timucuy, y en los pueblos medio estudias. Cuando vine a estudiar la secundaria a la ciudad de Mérida me topé con pared, a pesar de que en mi casa nos inculcaron el gusto por la lectura, las matemáticas, había otras materias de las que no se hablaba. Entonces te das cuenta de que tu nivel es distinto, y cada vez que avanzas tienes que buscar herramientas que te ayuden para seguir, algo que puede resultar frustrante (Flor, entrevista, 2022).

Pese a las adversidades, Flor no se rindió y continuó estudiando; pensó que mientras más preparada estuviese podría obtener una plaza de profesora-investigadora en alguna universidad para desde ahí apoyar a otras mujeres y niñas mayahablantes. Sin embargo, actualmente manifiesta sentirse un poco

triste y decepcionada, dado que no lo ha conseguido. Para ella, la razón por la cual es tan difícil obtener la plaza de profesor-investigador es la falta de apoyo a las mujeres mayas yucatecas en la ciencia: casi no se habla de ellas, se invisibiliza su presencia en el campo científico y no existe “piso parejo” para que sean contratadas como investigadoras. Además, hay que reconocer que los centros donde tradicionalmente se realiza investigación son las universidades, lo que torna más burocrático el acceso y la participación plena.

Sobre el mismo tema, Cristina sostiene que se requiere promover programas específicos para impulsar la diversidad de género y la inclusión de las personas con discapacidad en el campo científico, principalmente mujeres. Al respecto, ella compartió:

Cuando nos proporcionaron la capacitación como becaria electa de la Fundación Ford, se me quedó muy grabado que hay que romper los paradigmas y estereotipos. Considero que eso he venido haciendo con mucha convicción. Primero, aprovechar todas las oportunidades para abrir espacios en los lugares donde las mujeres mayas estamos poco representadas. Pienso que somos ejemplo de tenacidad e inteligencia, porque hemos aprovechado las oportunidades que nuestro propio contexto de desigualdad no ha ofrecido, en mi caso como mujer maya con discapacidad (Cristina, entrevista, 2021).

Debido a esta situación, Cristina considera sentirse muy contenta y orgullosa de haber podido estudiar un doctorado en la Universidad de Granada; pese a que no ha podido titularse, dice sentirse satisfecha, no considera haber mal invertido su tiempo cuatro años de su vida. Aunque reconoce que a veces se preocupa y la invade un sentimiento de tristeza, está convencida de que no fue fácil porque como mujeres mayas enfrentamos condiciones de vida muy distintas al resto de la población, y a veces los títulos no los consideramos tan apremiantes. Como menciona Cristina en el siguiente fragmento:

A nosotras las mujeres mayas yucatecas se nos han negado las oportunidades, ya sea por nuestros rasgos faciales, el color de piel, nuestra situación económica o porque no tenemos algún padrino mágico para ocupar un puesto. Causa indignación que todavía haya

gente que piensa que nosotras no tenemos derecho a aspirar a ciertos puestos o tener representación en ciertos espacios. Entonces, no sólo se trata de vencer estereotipos de género, sino de trabajar para cambiar la mentalidad racista de la sociedad; porque, aunque no se reconozca, el racismo existe, y te das cuenta cuando te tratan distinto por tu color de piel, tus rasgos físicos, tu forma de hablar, o sólo por cómo te ven, en mi caso con mi bastón (Cristina, entrevista, 2021).

De forma similar a Cristina, Flor relata de qué manera ha percibido el modo en que las desigualdades se presentan y naturalizan, incluso desde lo institucional, cuando no se ofrecen las mismas oportunidades en contextos diversos. Flor menciona:

México es un país que lee poco, por lo tanto, escribe poco, pero el realizar una tesis implica el ejercicio de leer y escribir. En mi caso, aunque ya he realizado dos tesis, siempre ha sido complicado y ha sido fundamental el apoyo. Yo tuve dificultades; por ejemplo, hice varios cursos mientras estaba en Barcelona. Me inscribí a cursos de redacción, y ahora me siento más segura y satisfecha, pero eso implicó todo un proceso que tiene que ver con la posibilidad de brindar igualdad de oportunidades dentro las mismas escuelas y universidades del nivel que sea, pero pareciera no importar (Flor, entrevista, 2022).

Asimismo, para mí persisten los desafíos en materias de distribución del ingreso, equidad de género y no discriminación en la educación superior. Por eso, menciono:

[...] que el Estado deberían de tener un papel relevante para impulsar a las mujeres que cuentan con doctorado, mujeres mayahablantes como nosotras, aprovechar nuestra formación, conocimientos y experiencias en favor de la población maya para avanzar hacia la construcción de una sociedad más justa, donde ningún talento de las mujeres se pierda por falta de oportunidades para desarrollarse. (Bertha, entrevista, 2022).

Reconozco, que en ocasiones me he sentido desmotivada por mi forma de avanzar en mi tesis para obtener el título de doctora en Educación, no he dudado ningún instante en admitir que ha sido una experiencia que también me ha dejado muchas alegrías. Me ha resultado un tanto “pesado” el proceso mismo de avanzar en los tiempos considerados por el programa, pero mi motivación y alegría por concluir y obtener el grado ha sido reforzada por la felicidad de sus tres compañeras colaboradoras de este estudio; estas sensaciones parecen ser más fuertes que las de incertidumbre y decepción respecto mi propio avance, pues a pesar de que a veces no es valorado tener el doctorado en el campo laboral, me se siento contenta porque todas las experiencias compartidas en esta investigación me ha permitido comprender la importancia de dar visibilidad a las experiencias de mujeres científicas yucatecas y, con esto quiero decir también que logré interseccionalizar el análisis enriqueciendo así mi investigación.

Para cerrar este apartado, las experiencias de Miriam, Flor y Cristina ilustran cómo, a través de la agencia, las mujeres mayas yucatecas se posicionan como líderes y referentes en sus campos, contribuyendo a la transformación social y cultural desde una perspectiva de empoderamiento y agencia, es decir materializar la agencia haciendo uso de sus recursos materiales, psicológicos, intelectuales, sociales y culturales. Por consiguiente, teniendo en cuenta las narraciones, la agencia es un proceso de liberación consciente que implica una continua negociación de identidades y roles dentro de estos escenarios institucionales. De esta manera, la mayoría de las mujeres mayas yucatecas no sólo se adaptan y responden a las demandas externas, sino que también reconfiguran y desafían las estructuras establecidas a través de sus acciones y decisiones cotidianas. Esta capacidad de agencia se fortalece mediante el acceso a redes de apoyo y la solidaridad entre pares, lo que les permite compartir estrategias y recursos para enfrentar las barreras impuestas por la desigualdad. En este sentido, la agencia no es resistencia, sino una forma de protagonismo activo en la construcción de nuestras propias trayectorias de vida y en la promoción de cambios que benefician a nuestras comunidades. Presento dos testimonios más que reafirman lo planteado anteriormente:

En un mundo científico donde las mujeres mayas yucatecas no somos sólo una minoría, sino que estamos lejos de ser protagonistas en la formulación de políticas destinadas a esta área, es urgente hablar de nuestra presencia en los espacios académicos y no académicos. Es decir, la mayoría de las mujeres mayas yucatecas necesitamos una

estrategia para aumentar nuestra presencia en la ciencia y que existan trabajos bien remunerados y políticas institucionales que nos permitan avanzar (Miriam, entrevista, 2021).

A su vez, en mi caso, expresé lo siguiente:

Es fundamental visibilizar nuestras historias porque brindan la posibilidad de conformación de nuevas realidades, en tanto facilita visualizar de qué manera se va desarmando una matriz de desigualdad y discriminación estructural hacia las mujeres como nosotras. Estoy convencida de que no podemos seguir invisibilizando nuestros valiosos aportes al conocimiento, porque si no hablamos de nosotras, estamos menoscabando nuestro propio camino y no podemos ser cómplices de esta violencia que vivimos (Bertha, entrevista, 2022)

Como se expuso con anterioridad, los testimonios de las mujeres mayas yucatecas entrevistadas, protagonistas del estudio, permiten advertir que incursionar en el campo de las ciencias no es una tarea fácil, esto ante la discriminación y la falta de reconocimiento hacia ellas, lo que repercute en su desarrollo personal y profesional. Sin embargo, el contar con estudios doctorales les ha permitido ser capaces de visualizar las posibilidades de trabajo en un contexto ambiguo e incierto. Al mismo tiempo, las emociones también son una forma de responder a las dificultades del contexto y ejercer un poder individual. En este mismo punto, las cuatro mujeres mayas yucatecas consideramos que estudiar un doctorado nos brindó también herramientas para transformar nuestro camino y enfrentar de mejor manera diversas adversidades dentro o fuera del sistema educativo, lo que a su vez significa tener una visión más amplia, comprensiva, crítica y diversa del mundo.

5.4. La agencia y estrategias para combatir la discriminación

Las protagonistas del estudio perciben que la discriminación por su condición de género y su origen étnico persiste en el ámbito científico. En este sentido, han movilizado sus propias estructuras de oportunidad para ejercer su capacidad de agencia en el ámbito científico y combatir la discriminación durante su proceso formativo. El testimonio de Flor refuerza lo anterior:

Para nosotras, las mujeres mayas con doctorado, ha sido muy difícil incursionar en ciertos ámbitos académicos, hay muchos prejuicios. Por ejemplo, para quienes son mamás se piensa que van a estar más pendientes de los hijos, y para quienes no tienen hijos, se piensa que trabajar es un plus, es decir, algo extra, algo adicional, pero secundario (Flor, entrevista, 2021).

El golpe más fuerte de discriminación para la mayoría de las mujeres mayas yucatecas se manifiesta cuando impacta directamente las oportunidades laborales. Al respecto, Bertha destaca: “hasta la fecha, no he encontrado una convocatoria para financiar proyectos de investigación dirigidos exclusivamente a mujeres indígenas, en este caso, mayahablantes” (Bertha, entrevista, 2022). Por su parte, Miriam menciona que: “[...] el reto para posicionarse académicamente es mayor para las mujeres que para un hombre, y no es por nuestra falta de capacidad, sino porque es muy difícil sobresalir en un campo donde las reglas las diseñaron los hombres” (Miriam, entrevista, 2021). En esta misma línea de análisis, Bertha añade: “[...] la mayoría de las mujeres mayas yucatecas competimos contra múltiples desigualdades en comparación con los hombres y las mujeres no mayas. No por falta de ganas o motivación, sino por las desigualdades de género en el ámbito científico” (Bertha, entrevista, 2022).

Ante situaciones como las descritas, las experiencias de las protagonistas del estudio son la puerta de entrada a una nueva visión de agencia femenina. Por esta razón, para comprender la capacidad de agencia es importante entender las situaciones particulares que afectan positiva o negativamente la posibilidad de acción educativa de las colegas y colaboradoras, como lo destaca Miriam:

[...] si quieres destacar o hacer algún concurso como mujer y tienes más de 45 años, debes de tener artículos científicos, un grupo de investigación sólido, publicaciones o libros; digamos, así eres competencia. Por ejemplo, antes la beca del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), podrías ser candidata hasta los 42 años para mujeres. Eso parece que ya cambió y qué bueno, lo negativo es que algunas universidades adoptaron ese criterio para la contratación. (Miriam, entrevista, 2021)

A lo anterior se suma lo señalado por Bertha y Flor respecto a la urgencia de cuestionar la narrativa de la improductividad a cierta edad. Pues en el caso de las mujeres científicas, el edadismo se manifiesta en estereotipos y prejuicios basándose en la idea de que una persona mayor de 40 años ya no es “productiva”. De ahí que la experiencia de discriminación por edad es diferente según los cuerpos que la viven y según el contexto, puesto que cada experiencia permite analizar hasta qué punto se vulnera la capacidad de agencia.

En este contexto, las posiciones sociales de origen y la cuestión de género determinan la manera en que las mujeres mayas yucatecas pueden incidir en una estructura de oportunidades en el ámbito científico. Es decir, la discriminación ha logrado tener un impacto adverso en cuanto a la igualdad de género en diversos ámbitos de la vida académica y social. Así lo relata Cristina: “[...] por diversas circunstancias familiares no puedo trabajar fuera de Hochtún; el viajar a diario a la ciudad resulta muy desgastante. Así que, desde aquí, mi pueblo, empecé a buscar formas de trabajar para incidir en la comunidad” (Cristina, entrevista, 2021). A pesar de la discriminación por su discapacidad, Cristina no ha desistido de la idea de integrarse a diversos ámbitos de la vida social y académica. En consecuencia, menciona que todavía existen condiciones familiares que desafiar y estrategias familiares que intensificar para sobreponerse a la discriminación y activar la agencia.

Cristina comenta otra experiencia al momento de regresar a México:

Nos han negado oportunidades como mujeres y como mayas, no sé cuál sería la palabra, pero esta discriminación se refleja en nuestras posibilidades laborales, en el acceso limitado al sistema de salud, la falta de respeto a nuestros derechos culturales, y la exclusión social que nos afecta como pueblo maya. Por ejemplo, los criterios de acceso a ciertos puestos hacen evidente que a la gente le causa temor que lleguemos a ciertos espacios. Entonces, ante esta falta de sensibilidad, hay que actuar para combatir la discriminación hacia mujeres mayas con discapacidad (Cristina, entrevista, 2021).

Con respecto a lo anterior, Flor plantea que: “[...] las mujeres mayas tenemos derechos civiles, culturales, políticos y lingüísticos que debemos ver reflejados en el campo académico, pero un prejuicio común, efecto del racismo, es considerar que

nuestra lengua es un obstáculo para avanzar” (Flor, entrevista, 2021). Sobre el mismo tema, nuevamente Cristina puntualizó: “[...] a los hombres todavía les cuesta reconocer nuestro esfuerzo; nos consideran personas de menor categoría o capacidad y si tienes una discapacidad te consideran incapaz” (Cristina, entrevista, 2021). En este contexto, las colegas señalan que es necesario pasar de los documentos oficiales a una práctica efectiva, donde tanto hombres como mujeres tengan las mismas oportunidades colectivas e individuales para su desarrollo en el ámbito educativo y científico. Reconocer y abordar estas barreras es fundamental para promover un entorno más inclusivo y equitativo.

De igual manera, el hecho de que existan pocos indicios de la presencia de mujeres mayas científicas en las instituciones educativas y otros espacios de representación puede explicarse por el fenómeno de la discriminación histórica que ha sufrido el pueblo maya. En esta misma línea de discusión, las protagonistas del estudio coincidieron en que si miramos un poco a nuestro alrededor podemos percatarnos de que esto es producto de esa discriminación que ha estado no sólo latente sino actuante en el estado de Yucatán. Es por ello que las experiencias de discriminación y exclusión no sólo han afectado a las generaciones pasadas, sino que continúan impactando a las mujeres mayas en la actualidad. Este contexto de discriminación estructural ha limitado las oportunidades educativas y profesionales para muchas mujeres mayas, perpetuando la invisibilidad de sus contribuciones en la ciencia y otros campos.

Reflexionar sobre la intersección de género y pertenencia étnica permite visibilizar las luchas y resistencias de las mujeres mayas protagonistas de esta investigación, destacando su capacidad de agencia como un proceso colectivo que desafía y transforma las estructuras opresivas. Este reconocimiento es fundamental para construir un futuro más justo y equitativo, donde todas las voces y experiencias sean escuchadas y valoradas. Por tanto, se ahonda en la idea de hacer visible la desigualdad de género, y dotar de valor sociopolítico a las vivencias de las mujeres indígenas, puesto que la agencia es un proceso que ocurre desde una colectividad. En este marco, las mujeres indígenas mayas tenemos que empezar por desarrollar agencia frente a las relaciones de desigualdad y colonialismo de las perspectivas científicas preponderantes, enriqueciendo con nuestra práctica investigativa las metodologías horizontales, a fin de construir agencia colectiva que permita la transformación de producción de conocimiento unas y otras a la vez.

5.5. Nuevos Espacios de Agencia para la Incidencia Científica

En este apartado se hace un análisis de las narraciones para evidenciar los distintos espacios de agencia utilizados por las mujeres mayas yucatecas, protagonistas del presente estudio, después del doctorado. Ahondar en esta cuestión desde la perspectiva interseccional supone considerar las experiencias formativas que han permitido a las colaboradoras configurar nuevos espacios de incidencia personal y profesional, así como potenciar estrategias para gestionar su acción social, al tiempo que fortalecen y reconfiguran su identidad maya. En consonancia con este planteamiento, se presentan los testimonios siguientes:

En mi caso, desde la sociedad civil, la población con la que más me gusta incidir son las personas jóvenes y adultas; en este incidir he sido invitada a dar pláticas en secundaria en mi localidad y en una preparatoria en Mérida. Entre los temas que me interesa impulsar están los derechos a la tierra, los derechos económicos y los derechos humanos; también me gusta establecer diálogos sobre la vida en las comunidades rurales y las problemáticas que enfrentamos las mujeres. (Cristina, entrevista, 2021)

Para mí, el ámbito educativo es un referente para seguir contribuyendo desde mi formación, la Universidad. Nos hermana el mundo académico, aunque no debemos olvidar trabajar desde la pedagogía social directamente con la gente en la comunidad, con jóvenes, campesinos, agricultores, niños, mujeres. Ese es uno de mis anhelos, hacer trabajos más desde la comunidad (Miriam, entrevista, 2021)

Considero que nuestro papel es clave dentro de nuestros pueblos y comunidades en lo que se refiere a la transmisión de nuestra historia, la lengua, la educación y los derechos a la participación política de las mujeres mayas. También la universidad sigue siendo un espacio clave para desarrollar proyectos de investigación con incidencia social, aunque tiene sus propios retos y limitaciones (Bertha, entrevista, 2022)

Me enfoco a la investigación y consultoría independiente; también realizo traducciones en lengua maya. Un ejemplo de ello fue mi colaboración en el blog *Chilam Balam*, y mi participación en el Grupo de Acompañamiento a Lenguas Amenazadas (GALA). Estoy trabajando en un curso de redacción académica en español para mujeres mayahablantes, con un pequeño apoyo que conseguí con el Institute of International Education (IIE). Pero no ha sido fácil, una pensaría que con el doctorado todo es más fácil, pero no es así (Flor, entrevista, 2021)

Es indiscutible que diversos factores –como la situación económica, la etnia, la edad y el nivel de escolaridad– están relacionados con el desarrollo de la agencia y las posibilidades de participación en diferentes espacios. Algunas de las protagonistas del estudio perciben que su capacidad de agencia para influir en el desarrollo de sus comunidades a través de las instituciones públicas está limitada; pese a ello, reconocen que ante este panorama se requiere hacer uso de recursos emocionales, sociales y políticos para autoincentivarse, reinventarse y emprender la acción. Este análisis también revela que, a pesar de los desafíos institucionales y estructurales, la mayoría de las mujeres mayas yucatecas encuentran formas innovadoras y revolucionarias de ejercer su agencia. A través de la educación, la investigación, la consultoría y el trabajo comunitario, estas colegas mayahablantes están redefiniendo los límites de su participación y creando nuevos espacios de incidencia. Al enfrentarse a un entorno institucional a menudo burocrático y restrictivo, han desarrollado estrategias que incluyen la colaboración con organizaciones de la sociedad civil, la creación de redes de apoyo y la utilización de plataformas digitales para amplificar sus voces y compartir conocimientos. Estas acciones no sólo fortalecen su identidad y cohesión comunitaria, sino que también desafían las narrativas hegemónicas que han subestimado históricamente su contribución. La capacidad de agencia de estas mujeres para adaptarse y persistir en sus esfuerzos demuestra una notable fuerza, determinación y pasión, subrayando la importancia de reconocer y apoyar su papel vital en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

En el caso de Flor, ella explica que enfrentó dos adversidades; por un lado, no había vacantes laborales con su perfil, y las que había se quedaban en la burocracia, lo cual no asegura nada para una mujer mayahablante con doctorado. Al respecto, menciona que: “pareciera dársele preferencia a las áreas de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (STEM), pero la realidad es que tampoco se apoya a las mujeres mayas en ese campo” (Flor, entrevista, 2021). Ante estas situaciones, es importante la comunicación con redes académicas, colegas y las organizaciones con las que se establece un vínculo durante el doctorado. En su narración, Flor comparte: “(...) hace poco me contactó la organización Centinelas del Agua A.C., quienes están realizando una evaluación ambiental estratégica en la península de Yucatán; me dijeron que necesitaban de un mayahablante. Estuve en la reunión de grupos con comunidades mayas, estoy muy interesada en participar” (Flor, entrevista, 2021). Al ahondar en el significado que tiene para Flor esta invitación, ella reitera que la organización civil organizada ha sido un espacio que le ha permitido ejercer su agencia mediante la coordinación de proyectos que tienen que ver con la recuperación de la lengua y la construcción de sus propios medios comunicativos.

Por otro lado, Cristina comenta sobre su experiencia, que le ha posibilitado incidir desde la organización civil:

Como parte de *Ajal- Lol*, he tenido oportunidad de trabajar en la prevención de la desnutrición, así como de liderar campañas *para* el cuidado de la *salud integral* de las mujeres. Además, la organización me ha permitido capacitarme en temas de mi interés como género y salud. Por ello es que contactamos con la organización “Visión Compartida”, gente muy preparada, con la intención de seguir mejorando y de ampliar nuestros horizontes” (Cristina, entrevista, 2021)

Por mi parte, en mi narración pongo de relieve que “en la actualidad es más difícil el ejercicio de la docencia en el nivel superior, principalmente debido a que no hay plazas, casi todo son contratos horas -clases”. Flor coincide conmigo respecto a que tener estudios doctorales no facilita la incidencia en algunos ámbitos institucionales. No obstante, ambas reconocemos que el doctorado representa una oportunidad para

reinterpretar las normas sociales en un contexto en el que las mujeres mayas experimentamos situaciones de desigualdad y discriminación.

Mi testimonio plantea mi postura y propuesta:

[...] debemos insistir en trabajar por una ciencia inclusiva y antirracista, así como la incorporación de mujeres mayahablantes en los espacios académicos; se requiere para ello de convocatorias antirracistas para la plena y efectiva participación de las mujeres mayahablantes, las personas con discapacidad y las personas indígenas, pues en una sociedad intercultural nadie es más o menos (Bertha, entrevista, 2022)

Como puede evidenciarse, la relación entre la agencia y las instituciones (tanto formales como informales) configuran escenarios donde las mujeres mayas yucatecas podrían actuar o tener un papel sustancial; sin embargo, las protagonistas del estudio consideran que se trata de espacios a los que no todas tienen acceso, y el tener doctorado no brinda esta posibilidad. De esta manera, los testimonios hacen patente que, para tener presencia en diferentes espacios, las mujeres mayas yucatecas protagonistas del estudio han tenido que construir iniciativas propias y tejer redes de solidaridad para ampliar su horizonte de agencia según los intereses y el proyecto de vida de cada una. Es este mi caso que “como consultora independiente tengo mucho interés en seguir promoviendo los derechos políticos-electorales de las mujeres mayas para el cumplimiento de las acciones afirmativas” (Bertha, entrevista, 2022). Esta causa representa para mí un nuevo espacio de incidencia social y política.

Todo lo planteado hasta ahora, resulta positivo en cuanto se trata de experiencias que permitieron a las colaboradoras releer el sentido de los prejuicios y actitudes discriminatorias de pares, colegas e instituciones. Simultáneamente, les permitieron darse cuenta de que su posibilidad de agencia está atada a un sentido de responsabilidad con respecto a su identidad, su historia, lengua y profesión. Para tal efecto, el tener estudios doctorales las ha incentivado a realizar un análisis interno acerca de sus roles y su poder de negociación constante.

5.6. El Doctorado: Camino hacia la Educación Científica Intercultural

Es importante reflexionar sobre que, si bien las motivaciones para estudiar un doctorado son diversas, en el caso de las protagonistas de esta investigación, el aprovechamiento de la oportunidad de realizar estos estudios fue gracias a la agencia que cada una tiene, potenciada por las redes familiares e institucionales, la postulación a becas, las emociones, los conocimientos y el encadenamiento de una serie de acciones sobre la base de la experiencia. Las vivencias que aquí se citan ilustran cómo estudiar un doctorado le permitió a cada una de las colegas un nuevo comienzo. A manera de ilustración leamos el siguiente testimonio de Miriam:

[...] en mi práctica como profesora-investigadora de la UASLP, a partir del doctorado he impulsado el intercambio de experiencias entre médicos tradicionales y parteras de la Huasteca Potosina y la región maya peninsular, con la convicción firme de conversar acerca de cómo las mujeres pueden tener un parto seguro y en libertad, respetuoso de sus convicciones. Así como he realizado talleres dirigidos a mujeres para elaboración de pomadas y jabones (Miriam, entrevista, 2021)

Mediante el planteamiento anterior, Miriam deja claro que los saberes ancestrales, como el uso de plantas medicinales y la partería, son tan importantes como los conocimientos de la medicina occidental, pues ambos fortalecen el sistema científico. Además, Miriam mencionó que en el doctorado encontró una oportunidad para desarrollar dos líneas de investigación en las que había venido trabajando desde la maestría: la primera es el estudio epidemiológico de la enfermedad de Chagas en el sector de salud pública, y la segunda, la investigación sobre fitomedicamentos, como el extracto de ajo. Para ella, la posibilidad de vincular los conocimientos de investigación biomédica y la sabiduría de medicina tradicional es clave.

Por su parte, Flor considera que el doctorado la ha convertido en una mujer mucho más desarrollada intelectualmente, lo que le ha permitido tomar decisiones con más conocimientos y transformar su práctica educativa. En su testimonio, Flor nos brinda un ejemplo de lo anterior:

[...] siento la necesidad de dar clases, me gusta mucho, aprendo mucho; siento que puedo compartir cosas que aprendí en el doctorado. También como consultora independiente estoy enfocada a un proyecto que se llama *Qui'-Chak*, en atención a la necesidad de espacios de equidad lingüística y cultural (Flor, entrevista, 2021)

En consonancia con lo anterior, Flor menciona que ha sabido aprovechar cada oportunidad; de una o de otra manera, estudiar el doctorado en Barcelona le permitió construir redes para conjuntamente trabajar en la vitalidad lingüística de la lengua maya, que es algo que le ha interesado mucho. Hoy, está convencida y comprometida con la necesidad de motivar a los jóvenes para que utilicen este idioma en diferentes espacios. Al respecto, Flor enfatiza: “Se trata de demostrar que no sólo se puede hablar maya de cosas cotidianas, sino que podemos explicar ideas escritas en otras lenguas; es decir, se puede explicar todo en lengua maya, eso pude demostrarlo en la tesis del doctorado” (Flor, entrevista, 2021). Mediante este testimonio, Flor también hace patente que el doctorado le permitió tener una visión más amplia de las prácticas educativas, sobre todo en lo relacionado con la enseñanza de la lengua maya porque –para ella– el mayor valor que tiene la identidad del pueblo maya es su propia lengua, eso es la base de todo.

El análisis de los testimonios de Miriam y Flor revela una profunda interconexión entre la formación académica y la valoración de los saberes ancestrales, culturales y lingüísticos. Miriam subraya la importancia de integrar conocimientos tradicionales y científicos, destacando su trabajo con médicos tradicionales y parteras, y su investigación en fitomedicamentos. Este enfoque no sólo enriquece el campo de la salud con una perspectiva holística, sino que también respeta y preserva las prácticas culturales que han sido fundamentales para sus comunidades. Por otro lado, Flor evidencia cómo el doctorado ha expandido su capacidad intelectual y práctica, permitiéndole influir significativamente en la vitalidad lingüística de la lengua maya. A través de su proyecto *Qui'-Chak*, Flor se compromete a promover la equidad lingüística y cultural, demostrando que la lengua maya puede ser una herramienta poderosa para transmitir conocimientos complejos y diversas ideas. Ambos testimonios resaltan que la educación superior no sólo proporciona herramientas académicas avanzadas, sino que también puede ser un medio para revitalizar y empoderar las prácticas y lenguas

indígenas. La agencia de las protagonistas del estudio se manifiesta en su capacidad para utilizar su formación doctoral como un puente entre el conocimiento científico y las tradiciones culturales, fomentando una visión más inclusiva y diversa de la ciencia y la educación. Esto demuestra que la integración de saberes tradicionales en el ámbito académico no sólo es posible, sino esencial para un desarrollo más equitativo y respetuoso de todas las formas de conocimiento.

Cristina, por su parte, hace referencia a la organización civil que ella, junto a otras compañeras de su pueblo, construyeron. En su testimonio resalta lo siguiente:

[...] en el año 2002, antes de entrar al doctorado, junto con otras compañeras empezamos a formar la organización civil *Ajal-Lol* en mi pueblo, en Hoctún. Después del doctorado, como en 2007, volví a retomar esta actividad de forma menos interrumpida. Hemos trabajado por construir una estrategia de apoyo a las comunidades por medio de empresas aliadas, esto con el fin de contribuir a mejorar la calidad de vida de personas adultas mayores, mujeres, infantes y personas con discapacidad (Cristina, entrevista, 2021)

A propósito de la constitución de la organización civil, Cristina mencionó que desde las organizaciones es posible hacer lecturas de la realidad compartidas con otras mujeres, las cuales sirven de motor para actuar frente a situaciones interpretadas como injustas y necesarias de revertir. A partir de estas acciones, *Ajal Lol* busca transformar la condición de injusticia en la que se encuentran muchas mujeres mayas yucatecas, pero, además resignificar el papel de las propias integrantes frente situaciones que perciben como injustas. A resultados de todo lo anterior es que podría sumarse a la capacidad de agencia un sentido de compromiso colectivo.

Otro ejemplo vinculado al doctorado como la oportunidad para abrirse un nuevo camino, se relaciona con enfrentar las barreras de la exclusión y la discriminación en la ciencia. En mi caso puedo compartir lo siguiente:

[...] me interesa mucho centrar mis esfuerzos en difundir la historia de mujeres científicas mayas como yo, para inspirar a más mujeres y niñas mayahablantes y aumentar su participación plena en la ciencia. Cuando digo promover la participación plena, me refiero a

que pocas veces se habla de las estructuras racistas que rodean esos logros, y que atraviesan las vidas de quienes los caminamos. (Bertha, entrevista, 2022)

En mi relato, señalo que las desigualdades raciales, lingüísticas y de género se entretajan de tal manera que la posibilidad de dedicarse a la ciencia disminuye aún más para la mayoría de las mujeres mayas yucatecas, por lo que considero que profundizar en nuestras experiencias es clave para identificar nuestras capacidades de agencia y de transformación de situaciones adversas.

Continuando con la idea anterior, es necesario destacar que todas las colaboradoras coinciden que la inclusión se traduce en beneficio para las mujeres y la comunidad en su conjunto. Por ello, Miriam anhela en un futuro pertenecer a una asociación civil que trabaje a nivel comunitario, pese a que ello implique, paradójicamente, la renuncia a ser parte del Sistema Nacional de Investigadores de México, en la medida en que considera la posibilidad de trabajar sus investigaciones con mayor libertad desde las necesidades de la comunidad.

Como podemos apreciar, los intereses y acciones de las colaboradoras en el estudio son diversas, sin embargo, todas van encaminadas a contribuir en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, desde sus propias trincheras y experiencias, con la esperanza puesta en la promesa de que las condiciones de vida de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas mejoran con más educación intercultural antirracista. Como se ha comentado en este análisis, lograrlo no tiene que ver únicamente con la agencia individual, sino también con las posibilidades reales de incidir colectivamente.

Apuntes de Cierre del Análisis: Aproximarse a la Agencia Femenina

El análisis de los resultados se estructura a partir de cuatro ejes principales: el papel de las redes de apoyo, el papel de las emociones, estrategias para combatir la discriminación y los márgenes de agencia para la incidencia científica, los cuales actúan como conectores teóricos-epistemológicos.

En el marco de los relatos presentados en esta investigación, se plantea que la agencia no puede verse como una potencia individual. Si bien en su materialización influyen capacidades individuales como el autoestima, autoconfianza, aspiraciones y metas, hay que ver la agencia como toda una red de redes o poderes que permiten –en

este caso a la mayoría de las mujeres mayas yucatecas— relacionarse con otras mujeres, grupos, organizaciones y colectivos que —a su vez— les permiten influir en otras mujeres, resistir juntas y ser influidas por ellas. Considerando lo planteado, algunos de estos grupos o colectivos son la familia, el comité tutorial, colegas del programa doctoral, redes académicas internacionales, mentoras académicas, parteras, activistas, etc. Entonces, hacer grupo y tejer redes es primordial pues “muchas veces nos falta seguridad, confianza y empoderamiento para poder transitar los retos acompañadas, del nivel que sea, pero no hacerlo autolimita nuestra incidencia” (Cristina, entrevista, 2021). Aunado a ello, Miriam externó: “Una investigación no la puede hacer una sola persona. A mí me encantaría hacer investigaciones de incidencia comunitaria que respondan a problemáticas comunitarias, sin tantas cuestiones burocráticas, intereses políticos y restricciones presupuestarias; así que no puedo hacerlo sola” (Miriam, entrevista, 2021).

El paradigma de la interseccionalidad es uno de los planteamientos teóricos de esta tesis doctoral, básicamente porque la agencia no puede analizarse sin considerar los factores contextuales que se conjugan en cada historia. De esta manera, las experiencias formativas son una herramienta importante para entender cómo las protagonistas del estudio van reconfigurando su identidad mediante su accionar consciente. Por ejemplo, en el caso de Miriam, Flor, Cristina y la autora de esta tesis, se observan espacios o esferas de agencia como la universidad, la comunidad, casas de salud, la radio, organizaciones de la sociedad civil, colectivas de mujeres, redes internacionales, proyectos independientes de consultoría, la familia y el espacio personal de género. En la Tabla 6 se resume los resultados del análisis realizado en este bloque.

Por otra parte, entre los recursos colectivos que permiten el ejercicio efectivo de la agencia (Alkire, 2008), en el caso particular de las colaboradoras, se encuentran: el sentido de pertenencia a la cultura y el pueblo maya; su participación en diversos programas y proyectos que brindan apoyos a población mayahablante, tales como el Instituto para el Desarrollo del Pueblo Maya (Indemaya); el proyecto Unidad Agrícola Industrial para la Mujer Campesina, (UAIM) en 1994; el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe); la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas (CDI) y el Programa de Fondos Regionales Indígenas; el Programa Internacional de *Becas de Posgrado de la Fundación Ford* en México, por mencionar algunas.

Tabla 6.

Aproximarse a la agencia de las mujeres mayas yucatecas con doctorado

Análisis de la literatura	Constelaciones de sentido
Formas de agencia: la agencia personal o autónoma, la mediada (lenguajes y diferentes herramientas de apoyo), y la interactiva-colectiva (trabajo colaborativo / comunal) (Bandura, 2001).	La agencia como toda una red de redes o poderes que permiten a las mujeres mayas yucatecas relacionarse con otras mujeres, hacer alianzas, grupos y transitar acompañadas los desafíos.
Esferas o espacios de agencia: política, social, económica y cultural (Alkire, 2005).	Familia, la virtualidad, medicina tradicional, centros de salud, la universidad, medios de comunicación, comunidades de aprendizaje, organizaciones de la sociedad civil (OSC) y espacio personal.
Desigualdades de género: barreras políticas, legales, sociales, económicas, culturales, que limitan las capacidades y libertades de las mujeres, perpetuando las desigualdades (Alkire, 2007).	Vinculadas a maternidad, discapacidad, lengua indígena, falta de apoyo económico, discriminación de género, discriminación por edad, inestabilidad laboral y bajos salarios.
La agencia femenina (Domínguez y Contreras, 2017): escenarios contemplados a futuro por las mujeres mayas yucatecas.	Universidades públicas y privadas, centros de investigaciones, OSC, colectivos, programas sociales, bibliotecas, agencias de consultoría y centros de educación comunitaria.

Nota. Elaboración propia, teniendo como referente las transcripciones de las entrevistas.

Con lo que ha sido discutido en este apartado, en su trayecto formativo tanto Miriam, Cristina, Flor y Bertha, han superado obstáculos y han evolucionado, pero como ellas mismas mencionan en sus experiencias, el entorno en que deben insertarse no ha cambiado y muchas barreras se mantienen; por ello recurrir a la agencia es una forma de enfrentar los desafíos de manera distinta. De este modo, la capacidad de agencia es transformadora en tanto genera un cambio que puede ser juzgado en términos de los propios valores y posicionamiento político de las agentes (Alkire, 2008). No obstante, se requiere indagar más para conocer mejor experiencias colectivas, pues – como las colegas entrevistadas lo mencionaron– todavía existen factores en la estructura o tejido social que fomentan prácticas que generan desigualdades. Al respecto, Cristina comenta su experiencia a continuación:

Hay que recordar que todo parte de una realidad social, y a su vez lo social nos hace ver la realidad de forma no aislada. Por ejemplo, mi labor como Directora del Centro Coordinador de la CDI en Maxcanú marcó mi vida. Durante ese tiempo, mi compromiso era apoyar a las mujeres mediante capacitación, proyectos productivos y fortalecimiento organizativo. Es decir, lo primordial era que los fondos regionales llegasen a la comunidad para mejorar las condiciones de existencia de las mujeres. (Cristina, entrevista, 2021)

Por último, como se ha visto, las experiencias formativas durante el doctorado, las circunstancias del mercado laboral, el contexto familiar y las nuevas motivaciones e intenciones van configurando el poder de agencia de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas con doctorado. Asimismo, como el estudio revela, hay que ver la agencia como todo el espectro de poderes que nos permite como mujeres hacer red; por tanto, se puede decir que la agencia considera un proceso que va más allá del género, ya que los factores de etnia, situación económica, escolaridad y discapacidad juegan un rol crucial para entender las condiciones necesarias para transformar nuestras vidas y su proceso de reconfiguración identitaria.

Los relatos presentados en este capítulo nos permiten comprender la amplitud de formas de vivir y entender la agencia, y nos brindan la oportunidad de encontrarle un sentido desde la diferencia. Un ejemplo de ello es apreciar como las colaboradoras durante su proceso formativo actuaron protagónicamente, como agentes, ante la inequidad y la falta del “piso parejo” de su formación para avanzar con sus estudios mediante la capacitación en las áreas que ellas consideraban necesitar.

Siguiendo con el proceso de análisis de la presente investigación, en el siguiente capítulo se abordará de manera particular, a través de breves relatos de vida, los procesos de reconfiguración identitaria de la experiencia de ser mujer maya con doctorado; en un contexto en el que la mayoría de las mujeres mayas yucatecas son doblemente discriminadas, tanto por su origen étnico como por su condición de género y, en el caso de Cristina, por su condición de discapacidad. Es decir, en el último capítulo se discute de manera más específica las experiencias de reconfiguración y constitución de las vidas de quienes dan sentido a este estudio, cuatro mujeres mayas yucatecas cuyas identidades se construyen y reconstruyen en referencia a sus circunstancias específicas, a sus trayectorias formativas y a su capacidad de agencia.

Capítulo 6. Una Mirada Interseccional a la Reconfiguración de Identidades de Mujeres Mayas Yucatecas con Doctorado

En este capítulo se muestra una versión editada y resumida de los relatos de vida recuperados para desarrollar esta investigación, con la idea de presentar de manera directa, a través del lenguaje, el ser y hacer de cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado, sus experiencias de reconfiguración identitaria desde una mirada interseccional. Los relatos que se presentan editados con el énfasis de la investigadora y los objetivos de la investigación; han sido retomados de las entrevistas en profundidad realizadas a las colegas mayas, por lo que las constelaciones de sentido fueron estructuradas de acuerdo con en tres tiempos específicos: antes, durante y después del doctorado.

En el caso concreto de la investigación que nos ocupa, la comunidad étnica de procedencia de las mujeres mayas protagonistas del estudio cumple un papel fundamental como regulador de la condición de género asignado a las mujeres dentro de ella; son de gran aportación también las categorías sociales de género, discapacidad, edad, escolaridad, lengua indígena y situación económica (formas de interconectarse). En este sentido, empleo la teoría de interseccionalidad por considerar que permite analizar dinámicas sociales complejas que dan lugar a formas particulares de posicionamiento de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas. A través del método etnográfico feminista y la autoetnografía se ha reconstruido las constelaciones de sentido que narran el proceso de reconfiguración de identidades de las cuatro mujeres mayas colaboradoras, experiencia que transcurrió dentro de un proceso de movilidad geográfica. Aun en medio de ello, el lugar de origen, la familia y la lengua son el primer vínculo reconocido como base de la raíz étnica / maya. Ciertamente, ser mujer en el pueblo maya implica reconocerse a sí mismas como un grupo con características culturales diferentes al resto de la población del país; en ese proceso, la identidad individual se articula con la identidad del grupo de pertenencia, que nos ha transmitido la memoria histórica, una visión de la vida y una lengua para comunicarnos. Vale la pena añadir que el reajuste intergeneracional a la comunidad y a la unidad familiar tienen un peso importante en la reconfiguración de identidades de mujeres mayas yucatecas como nosotras.

La organización de este segmento se presenta de la siguiente manera: en la primera sección, se exponen los relatos de todas las colaboradoras, incluidos los de la autora de esta tesis; en un segundo momento, se realiza el análisis sobre el proceso de reconfiguración de identidades desde el enfoque interseccional, así como algunas reflexiones al respecto. Finalmente, se plantean algunas reflexiones finales del capítulo.

6.1. Las Voces de las Entrevistadas: Relatos de Vida desde una Mirada Interseccional

6.1.1. Relato 1. Miriam Rubí, 52 años. La joven universitaria que soñó con crear vacunas y trabajar en un laboratorio.

Ser mujer maya... Me siento una mujer orgullosa de mi cultura, nací en tierra maya y así me reconozco. Me siento maya; lo llevo en la sangre porque mi papá y mi mamá son mayas. Las mujeres mayas todavía nos enfrentamos a la discriminación por género y por ser mayas, hay mayores dificultades para una mujer que desea seguir estudiando si tiene hermanos hombres.

No hablo maya, porque no me enseñaron la lengua maya. Así que para algunas personas no soy maya, hay quienes saben maya y son muy inteligentes en su lingüística, en sus tradiciones, etcétera, pero no quiere decir que todas seamos así. Todavía hay muchos prejuicios. En una ocasión, un compañero me cuestionó y me dijo: “como maya no deberías pintarte el cabello, las mujeres indígenas no se pintan el cabello. ¡Tú quieres ser güera, una maya rubia!” A lo que reviré: “no tengo que limitarme, hago lo que quiera con mi cuerpo y eso incluye pintarme el cabello del color que quiera” (Miriam, entrevista, 2021).

Miriam expresa con orgullo su identidad maya, destacando que su conexión con la cultura proviene de su linaje y de haber nacido en tierras mayas. Sin embargo, también menciona la complejidad de cómo se define ser maya, ya que no habla la lengua maya, lo cual genera cuestionamientos por parte de otras personas sobre su “autenticidad” como maya. Esta situación subraya un conflicto interno y externo en torno a lo que significa ser parte de una cultura. La identidad no sólo está ligada a aspectos lingüísticos o tradicionales,

sino que es una construcción más amplia y diversa que puede incluir aspectos subjetivos y emocionales.

Miriam rechaza la idea de que su valor cultural esté determinado únicamente por si habla o no la lengua maya, lo que sugiere una visión más inclusiva e interseccional de la identidad étnica. A pesar de las diferencias entre los que mantienen prácticas tradicionales y aquellos que no, Miriam resalta la multiplicidad de ser maya, una comunidad rica y variada en sus expresiones culturales.

Por otro lado, el testimonio pone de relieve un problema persistente de discriminación tanto por género como por etnia. Como mujer maya, Miriam enfrenta obstáculos adicionales en comparación con los hombres, especialmente en cuanto al acceso a la educación. Lo anterior, pone en evidencia la estructura patriarcal que prioriza a los hombres y limita las oportunidades para las mujeres. La discriminación no sólo está basada en el hecho de ser mujer, sino también en el contexto étnico: el ser maya agrava esta situación, haciendo que las mujeres mayas enfrenten una doble marginalización.

Este aspecto refleja un contexto social en el que las mujeres indígenas, a pesar de los avances en igualdad de derechos, aún deben lidiar con barreras estructurales tanto dentro de sus comunidades como en la sociedad más amplia.

Un aspecto destacado en el testimonio es la reafirmación de la autonomía personal, que se expresa en la decisión de la narradora de pintarse el cabello. Esta acción, aparentemente simple, es un símbolo de su libertad individual y de su derecho a decidir sobre su cuerpo, además de que desafía las expectativas y estereotipos impuestos tanto por miembros de su comunidad como por la sociedad en general. La crítica de su compañero, quien sugiere que como mujer indígena no debería pintarse el cabello, refleja los estereotipos que aún persisten en torno a cómo deben comportarse las mujeres indígenas mayas.

La respuesta de Miriam es una manifestación de agencia: reivindica su derecho a ser ella misma y a no ser limitada por normas tradicionales o expectativas externas. Este acto también habla de una lucha por redefinir lo que significa ser una mujer indígena en el mundo contemporáneo, donde la identidad puede coexistir con la autonomía y la individualidad.

Este testimonio es un poderoso ejemplo de las tensiones que enfrentan las mujeres mayas en la intersección entre identidad cultural, discriminación y autonomía personal. La narradora articula con claridad su orgullo por su herencia, pero también denuncia las barreras que enfrenta por su género y etnia. Asimismo, resalta su deseo de ser reconocida

no sólo como parte de una cultura, sino también como una mujer con pleno derecho a tomar decisiones sobre su cuerpo y su vida. El testimonio invita a reflexionar sobre la complejidad de las identidades en el mundo actual y los desafíos de romper con los estereotipos y las expectativas impuestas por la sociedad.

Estudiar un doctorado... Haber recibido la beca de la Fundación Ford para estudiar el doctorado fue muy importante en mi vida porque me llevó a valorar más mi origen. Me dieron una gran oportunidad. El doctorado me hizo asumir aún más mi compromiso social, cimentar una perspectiva comunitaria. También el doctorado me permitió mostrarme tal cual soy, no esconder mis propios conflictos de identidad, no sentirme mal cuando me juzgan por no hablar maya y defender mis puntos de vista. Por ejemplo, en mi defensa de tesis del doctorado, me otorgaron mención honorífica. Además, le permitieron a mi padre leer el acta de examen, durante el cual manifesté mi gratitud porque sentía que ese título también era de mi padre y mi madre, porque sin su apoyo yo no hubiese podido lograrlo (Miriam, entrevista, 2021).

Este relato da cuenta del impacto de la educación, el conflicto y la resolución de la identidad cultural, el rol de la investigación y la medicina tradicional, y el reconocimiento y apoyo familiar. Más allá del logro académico, el doctorado se convierte en una herramienta que permite reevaluar y fortalecer la identidad, haciendo que la persona valore más su origen y su cultura. Este tipo de transformación muestra cómo la educación, especialmente a nivel avanzado, no únicamente otorga conocimiento, sino que puede profundizar el sentido de pertenencia cultural y fomentar una perspectiva comunitaria. El doctorado también facilitó un espacio de autoafirmación. Miriam menciona que se sintió capaz de mostrarse tal como es, sin esconder sus conflictos de identidad, lo que indica que el proceso educativo no sólo ocurrió en el ámbito técnico o académico, sino que fue profundamente personal. La educación aquí es vista como un vehículo para hacer crecer la agencia y enfrentarse a los juicios externos, como cuando se la

criticaba por no hablar maya. En este sentido, el testimonio refleja cómo los estudios pueden ofrecer una plataforma para el fortalecimiento personal y la defensa de las propias convicciones. Además, en esta narrativa el doctorado juega un rol importante en la resolución de dichos conflictos. La realización del doctorado permitió a Miriam encontrar un equilibrio, así como un espacio donde expresar su identidad sin miedo a los juicios externos, consolidando su perspectiva comunitaria y su compromiso social.

Como docente-investigadora... Como doctora también me queda claro que hay que repensar el rol de las mujeres mayas en la academia, ya que el mundo académico es de hombres, y es una trampa de género. Te hacen creer que eres parte de ese grupo de poder por ser doctora, pero no es así, pues tiene un costo, como pasar muchas horas frente a una computadora, estar en un escritorio, en ocasiones, renunciar a tus propios valores, a tus principios éticos y, a veces, alejarte de tu familia. Así que, en mi caso, empecé a cuestionar la categoría “mujeres investigadoras” como un grupo homogéneo en donde existe la exclusión de mujeres indígenas, así que prefiero pensar en la categoría de mujeres mayas en la academia. Considero que es importante para las mujeres que tengamos la libertad de trabajar en nuestras investigaciones sin ninguna duda respecto a nuestra capacidad. Pues cuando sólo se valoran las publicaciones científicas se olvidan de las personas, se priorizan las publicaciones, lo que muchas veces no genera ningún cambio y todo queda en el escritorio. El reto para nosotras las mujeres que ya estamos en un mundo de hombres, es convertirnos en aliadas, dignificar los espacios académicos con nuestra presencia. No estoy diciendo que sea fácil. Reconociendo lo anterior, en mi práctica docente me esmero por crear espacios de intercambio con personas de la comunidad como médicos tradicionales, parteras, músicos y personas adultas mayores. O sea, por incentivar espacios de conversación que permitan a las y los estudiantes valorar la vida de la comunidad y mantener vivo ese orgullo por su origen *teenek o náhuatl*. Es decir, no sentir vergüenza por hablar una lengua indígena. Eso ha dado pie a que algunos

profesores me digan: “oye doctora, ¿va a hacer la semana cultural? Yo sé náhuatl”. Entonces es evidente la necesidad de adoptar una perspectiva intercultural, en la que se reconozcan nuestros aportes a la ciencia y no se ponga en duda nuestra capacidad (Miriam, entrevista, 2021).

Este análisis sugiere que la participación de las mujeres en la academia no necesariamente desafía las estructuras patriarcales subyacentes. Al contrario, muchas veces las refuerza, ya que las mujeres deben adaptarse a un entorno que prioriza la productividad y las publicaciones sobre las relaciones humanas y los compromisos comunitarios. La crítica se enfoca en la forma en que la academia puede deshumanizar el trabajo y reducir la investigación a publicaciones que no generan cambios reales en las comunidades.

El testimonio de Miriam aboga por la creación de un espacio académico distinto para las mujeres mayas, uno que reconozca sus experiencias únicas y sus aportes específicos a la ciencia. Esto implica que las mujeres mayas yucatecas no sólo deben luchar por ser reconocidas, sino deben reconocerse como investigadoras, portadoras de una perspectiva cultural y comunitaria que es esencial para enriquecer el mundo académico. Miriam reivindica que las mujeres mayas no deben dudar de su capacidad y que es crucial trabajar en investigaciones que no únicamente tengan valor académico, sino también un impacto real en las comunidades.

Reconfigurar mi identidad... Mi papel en la universidad me llevó a repensar ese espacio donde no sólo ocurren cosas importantes entre estudiantes, también confluye su historia, su comunidad; por eso, he invitado a diversas personas a los eventos de la universidad –como a sus abuelas, al médico tradicional, parteras, artistas indígenas, entre otros. La universidad no puede mantenerse indiferente a la comunidad, porque debilitaría la identidad de sus estudiantes.

En la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), en Tamazuchale, donde laboro, la comunidad estudiantil viene con un bagaje cultural *teenek* (idioma huasteco) y *náhuatl*. Cuando ingresan, las y los estudiantes simulan no ser hablantes de sus lenguas, es ahí donde considero que el sistema educativo parece haber tenido éxito,

desde dentro se impulsa la premisa de que los y las estudiantes saldrán de su atraso cultural si dejan atrás sus lenguas, historia y memoria. Me resulta muy triste ver cómo semestre a semestre van cambiando, y se ve mermado su orgullo por su origen y su lengua. Por ello las universidades deben adaptarse a las y los estudiantes para fortalecer su identidad y no lo contrario. Por eso, con el apoyo de aliados, insistí en seguir manteniendo la semana cultural y el encuentro de partería tradicional como parte de las actividades sustanciales de la UASLP, propiciando espacios donde las y los estudiantes participan, cantan, recitan en teenek o náhuatl, donde puedan ser ellos y ellas tal como son, tal vez más reales. Para mí, estas acciones hacen un eco porque llegan a más personas (Miriam, entrevista, 2021).

Este testimonio es una reflexión crítica sobre el papel que juega la universidad en la preservación o debilitamiento de la identidad cultural de las estudiantes indígenas. Miriam denuncia el proceso de asimilación cultural que promueve el sistema educativo, el cual lleva al estudiantado a abandonar su lengua y el orgullo por su origen. Sin embargo, también ofrece una visión alternativa, donde la universidad puede ser un espacio inclusivo que se adapta a la realidad cultural y fomenta el orgullo por su identidad.

La creación de espacios como la semana cultural y el encuentro de partería tradicional son ejemplos concretos de afirmación identitaria y de resistencia frente a la asimilación. A través de estas acciones se busca fortalecer la conexión de las y los estudiantes con su comunidad y su cultura, demostrando que la educación no tiene que estar en conflicto con la identidad cultural y puede ser una herramienta para preservarla y dignificarla. Esto invita a repensar el papel de la universidad no sólo como un espacio de transmisión de conocimiento académico, sino también como un espacio de fortalecimiento de la identidad y la diversidad cultural, donde los estudiantes puedan sentirse auténticos y orgullosos de su origen.

6.1.2. *Relato 2. Flor Canché, 43 años. La doctora guardiana de la herencia cultural y lingüística de Timucuy*

En el relato de Flor Canché se puede ver cómo las mismas categorías se interseccionan de maneras distintas y complejas:

Ser mujer maya... Nací en la comunidad de Timucuy, Yucatán. He tenido un vínculo bastante estrecho con la comunidad. Mi abuelo era el médico empírico de la comunidad, mi mamá la enfermera, y yo me convertí en la antropóloga del pueblo; eso te marca, al darle sentido a mi ser maya. Ser maya implica también una responsabilidad por dos motivos; primero, porque tengo experiencias que debo compartir, y segundo, porque todavía me falta aprender mucho con respecto a mi proceso identitario. Lo que tengo claro es que la comunidad te enseña muchas cosas, entonces la identidad se ve enriquecida; por ejemplo, cuando participas en ceremonia *ch'a' cháak* y cuando hablas la lengua maya.

Reconozco que mi condición como mayahablante me permite identificar la dificultad que hay con la lectura y la escritura, desafíos que enfrentan, viven y sienten las mujeres mayahablantes. Al mismo tiempo, esto me compromete a no sólo contar con doctorado, sino a diseñar y brindar apoyo en el tema de la redacción de textos profesionales en español. Cuando pienso en maya, una característica que tengo es que digo las cosas como cuentos, historias, no como cosas académicas.

En mi familia se valora mucho la lengua maya, desde pequeña me hablaron en maya, y por mi formación como doctora en Lingüística Aplicada he podido sentir y observar cómo en la escuela no hay convicción de enseñar y hablar la lengua maya. Entonces los niños y niñas no hablan maya, si lo hacen es porque los obligan. Entonces, cuando están en su casa dejan de hablar maya al considerarlo innecesario. Esto es muy desafortunado, porque se piensa que es en la familia donde se debe transmitir la lengua, mientras al estado le restan responsabilidades (Flor, entrevista, 2021).

Este comentario constituye una crítica hacia las políticas lingüísticas que dejan la preservación de las lenguas indígenas en manos de las familias, sin ofrecer el apoyo institucional adecuado. Flor propone una visión en la que la preservación de la lengua no es un asunto privado o familiar, sino que requiere un compromiso más amplio y sistémico, donde el Estado asuma un rol activo en la enseñanza y promoción de las lenguas indígenas. Asimismo, utilizando su agencia ha buscado incidir en diversos contextos interculturales y abrirse camino en sus áreas de interés como son: las actitudes e ideologías lingüísticas, educación intercultural, revitalización lingüística y análisis del discurso.

Estudiar el doctorado... Cuando decidí estudiar el doctorado vinieron muchos cambios. Al llegar a Barcelona, donde iba a estudiar el doctorado, me encontré con un mundo totalmente diferente. Pero algo muy reconfortante fue el respeto que le tienen a la cultura maya; eso me hizo sentirme en confianza y orgullosa de mis raíces. Tuve la fortuna de obtener la Beca Ford; algo muy positivo de esa experiencia como mujer maya es que el comité que llevó la evaluación eran personas muy sensibles hacia las diferencias culturales, entonces en ese aspecto fortaleció mi autoestima.

Durante el doctorado, tuve la posibilidad de realizar una estancia académica en el País Vasco por tres meses, esa experiencia me permitió mejorar en mi práctica docente con mis clases de maya, me hizo sentirme más preparada y orgullosa de mis raíces. Así como compartir todo lo aprendido como lo hice en mi investigación de doctorado “Uso, actitudes y aprendizaje del Maya en la UIMQroo”. (Flor, entrevista, 2021).

Este testimonio refleja cómo la educación de posgrado puede ser una plataforma para el fortalecimiento de la identidad cultural y el crecimiento personal. Flor encontró en su experiencia en el extranjero un espacio de respeto y reconocimiento hacia su cultura maya, lo que facilitó su adaptación a un contexto internacional y reforzó su orgullo y confianza en sus raíces. Esto es un fuerte llamado de atención a la academia de nuestro país, que constitucionalmente se reconoce como pluricultural.

El testimonio de Flor también resalta la importancia de los entornos académicos inclusivos y culturalmente sensibles y respetuosos a la diversidad, que no sólo reconocen las diferencias culturales, sino que las valoran activamente. Esta inclusión tiene un efecto directo en la autoestima de los estudiantes indígenas y refuerza su identidad en lugar de diluirla o debilitarla.

Como investigadora independiente... El hecho de haber concluido el doctorado no favoreció mi ingreso a ninguna universidad para laborar, no he tenido oportunidad y, quizá por eso, veo pocas opciones en las universidades. Recién egresada del doctorado, acudí a la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) para dejar mis papeles, y me dijeron que no había ninguna vacante. Fui positiva, aunque en esa ocasión no me dieron las horas. Haciendo un balance concluí que no resulta fácil encontrar un espacio laboral que brinde tranquilidad.

Estuve un tiempo adscrita a la Universidad Maya de Quintana Roo (UIMQRoo), pero después del doctorado no he estado adscrita a la institución como tal, he estado leyendo tesis de algunos exestudiantes mayas que me han mandado sus trabajos de la UIMQRoo. Ese tipo de cosas hacen que me sienta bien porque da gusto sentir que reconocen tu trabajo, es una distinción a mi labor, aunque como no colaboro en la universidad no aparezco como lectora. Sin embargo, estoy convencida de que lo importante es apoyar a las nuevas generaciones para que no se pierda nuestra lengua. Tiene importancia contar con una asesora en tu idioma.

En los últimos años he trabajado –por contrato– en la Coordinación de Humanidades del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) de la UNAM, me he identificado con sus temáticas académicamente, pero el papel principal en toda etapa para motivarme y permanecer se lo lleva mi familia porque siempre me impulsan a seguir adelante (Flor, entrevista, 2021).

Este testimonio ilustra los retos de la precariedad en el mundo laboral y académico, así como la necesidad de encontrar reconocimiento y satisfacción más allá de las estructuras institucionales tradicionales. Flor muestra un compromiso continuo con su labor y con su comunidad, destacando la importancia de apoyar a las nuevas generaciones, incluso en contextos de inestabilidad laboral.

Resignificación de los roles de género ... En mi caso, una de mis tías decía que las mujeres no deben estudiar mucho; constantemente me decía que como he estudiado bastante debería descansar, y cuando se enteró que estaba estudiando el doctorado, se impresionó demasiado. Entendí la postura de mi tía. Como pueblo maya arrastramos la relación entre ser maya y ser de escasos recursos económicos, eso hace que tome fuerza la idea de que los estudios no son para las mujeres. Entonces, ya con doctorado no puedes evitar cuestionar tu papel como mujer; sobre todo no pasar por alto que, en las familias mayas con mayores recursos económicos, el destino de la mujer ya no se reduce a casarse y tener hijos, pero en familias con recursos limitados estudiar grados superiores es percibido por la familia como una carga económica. Por ello, hay que seguir cuestionando estas ideas, porque estudiar también es un derecho que tenemos las mujeres. En este sentido, existen circunstancias como la maternidad, la edad, la discriminación, los salarios y los estereotipos que limitan nuestra incursión en los ámbitos públicos. Todavía prevalece la idea de que las mujeres no necesitamos trabajar como los hombres. En otras palabras, trabajar en el caso de las mujeres mayas es visto como algo que suma, pero no del todo necesario.

Afortunadamente, mi abuelo siempre me apoyó y me dijo que lo único que me podía heredar era mi educación, esa fue su filosofía porque así lo hizo con sus hijos y con sus nietas, no hizo distinción.

(Flor, entrevista, 2021).

Este testimonio refleja las tensiones que existen en la comunidad maya en torno a los roles de género y las expectativas sobre el papel de las mujeres. A través de la narrativa de Flor, vemos cómo la educación puede ser una herramienta poderosa

para desafiar las normas tradicionales y abrir nuevas oportunidades para las mujeres. Sin embargo, el testimonio también resalta las barreras económicas y culturales que continúan limitando el acceso de las mujeres a la educación superior, especialmente en familias con menos recursos.

Reconfigurar mi identidad ... La presencia de la discriminación hacia las mujeres, dentro y fuera del ámbito escolar, es una práctica tan cotidiana que no es fácil darse cuenta. Estamos tan acostumbradas y no las vemos o no las queremos ver, pero ahora –en mi posición como mujer, como doctora, investigadora y como maya– me detengo a pensar y repensar este tipo de experiencias.

Por otra parte, el doctorado me permitió convencerme aún más de la importancia de conquistar ciertos espacios que por derecho nos corresponden, por ejemplo, abogar para que las personas que imparten ciertas asignaturas, como Antropología de la Cultura Maya, fueran mayahablantes y, al menos, provinieran de un pueblo maya. Esto, pese a otras voces que dicen lo contrario. Pero no basta con tener los conocimientos de los contenidos, surge otra pregunta gigante: ¿qué es lo que van a compartir?, ¿qué es lo que van a enseñar sin entenderlo y sentirlo?

Al final de la discusión, estas voces afirman nuevamente: si es mayahablante es un “plus”, si es parte de la cultura maya es un “plus”, pero así es como se usurpan los pocos lugares que son para las personas profesionistas mayas. Prevalece la idea de que existen personas “disponibles” para cubrir un puesto y ejecutar el trabajo y basta con que lo haga. Es decir, no hay que complicarnos con pretender que cumplan otros requisitos, pero ya no podemos ser cómplices como mujeres (Flor, entrevista, 2021).

Este relato subraya la importancia de que las profesionistas mayas ocupen los espacios académicos relacionados con su cultura, y critica la tendencia a considerar a las personas mayas como un “plus” en lugar de reconocerlas como esenciales para una enseñanza auténtica. La usurpación de estos espacios por personas externas a la cultura maya es un

tema clave que resalta la marginalización continua de la comunidad maya en el ámbito académico.

Finalmente, el relato concluye con un llamado a la acción para que las mujeres, especialmente aquellas en posiciones de poder, no sean cómplices de estas dinámicas de exclusión y tomen un papel activo en la lucha por la igualdad de género y el respeto a la identidad cultural maya. Flor aboga por una mayor responsabilidad y solidaridad en la lucha contra la discriminación, destacando la importancia de no sólo conquistar, sino también proteger, defender y fortalecer los espacios que corresponden a las mujeres mayas en la academia y más allá.

6.1.3. Relato 3. Cristina Pech Puc, 55 años. Mi Discapacidad Me Motivó Para Estudiar un Doctorado en el Extranjero

Cristina Pech habla desde la interseccionalidad de tener una discapacidad y ser una mujer maya:

Ser maya... Nací en el pueblo Hoctún, crecí en una familia muy apegada a la comunidad. Mis padres me decían que nuestros abuelos valen por todas sus experiencias y por todo el legado que nos heredan. También nos enseñaron que nuestro ser maya implica servir y apoyar a la comunidad, sobre todo a las personas más necesitadas, eso me permitió tener conciencia de mi entorno, así como la lengua maya y el trabajo en el campo. Mi mamá nos decía que es importante concientizarnos de nuestro medio para una vida en armonía y respeto (Cristina, entrevista, 2021).

Este relato pone de manifiesto cómo la identidad maya no es estática, sino que se forma a través de la interacción con la comunidad, la tierra y las generaciones anteriores. La transmisión de la lengua y los valores culturales a través de la familia es fundamental para mantener viva esta identidad, mientras que el servicio a los demás y la conciencia ambiental reflejan una ética de vida que prioriza el bienestar colectivo y la sostenibilidad.

Estudiar el doctorado... Estudiar el doctorado me permitió romper paradigmas, pues comprendí que utilizar un bastón no te imposibilita para hacer realidad tus sueños y alcanzar tus metas, porque puedes

apoyarte en otras personas y en otro tipo de habilidades para seguir adelante.

El reto más significativo durante el doctorado en la Universidad de Granada fue realizar el examen del Diploma de Estudios Avanzados (DEA). Para ello me registré como instructora de alfabetización de un grupo de mujeres gitanas en España. Al convivir con ellas me di cuenta de que eran familias muy discriminadas y, pese a los logros conseguidos, aún enfrentan situaciones de discriminación hacia sus derechos. Esta experiencia fortaleció mi sentido de colectividad, sororidad y me conectó mucho con mi ser mujer maya. Encontré coincidencias con las mujeres gitanas, pues persiste una imagen negativa sobre ellas; es decir, se piensa que son mujeres flojas y manipulables, sin comprender su forma de pensar y su cosmovisión. También cursé en Costa Rica un seminario de la Organización de los Estados Americanos (OEA), en donde abordamos la defensa de los derechos humanos. El compromiso era replicar lo aprendido en nuestros lugares de origen, así que en 2012 organicé un taller con el apoyo de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán. También recuerdo que, junto con el compañero Lázaro Tuz, participé como panelista en la mesa “Legislación en materia indígena en Yucatán”, organizada como parte de las actividades del Día Internacional de la Lengua Materna. Me causa emoción recordar esas experiencias (Cristina, entrevista, 2021).

En esta parte del relato, Cristina subraya la importancia de la identidad colectiva y la responsabilidad de quienes han alcanzado altos niveles de educación de regresar a sus comunidades y contribuir al bienestar común. Al compartir su historia, demuestra cómo el conocimiento académico puede utilizarse no sólo para el crecimiento personal, sino también para la promoción de la justicia social y los derechos humanos. Su trabajo, tanto en el ámbito académico como en la defensa de los derechos, es un testimonio del poder transformador de la educación y el activismo, así como de la importancia de conectar las experiencias personales con las luchas colectivas.

Como investigadora independiente... Me parece primordial reconocer el trabajo que hacen las mujeres mayas y las mujeres gitanas desde sus diferentes trincheras, ya que desafortunadamente la retribución económica que reciben es discriminatoria. Me interesa también cuestionar las prácticas estereotipadas y producto de la desigualdad histórica que han vivido. Otra experiencia que marcó mi vida y mi carrera como investigadora es que tuve problemas con la primera asesora que me habían asignado en el programa de doctorado, no me escuchaba, era muy hermética, poco empática y te asignaba el tema a trabajar para tu tesis considerando su línea de investigación. Yo quería trabajar sobre el rol de las mujeres en el medio rural, pero no entraba en su campo de interés y eso me orilló a solicitar un cambio de asesora. Entonces me recomendaron a una psicóloga, ella fue quien me asesoró para presentar el DEA, me brindó confianza que se haya interesado en mi tema. En 2014, vino a visitarme y me brindó sugerencias para cerrar la investigación y poder titularme (Cristina, entrevista, 2021).

Este relato pone de manifiesto la necesidad de cuestionar y transformar las estructuras académicas que limitan la investigación sobre temas que desafían las normas establecidas. La experiencia de Cristina revela que el éxito en la investigación no únicamente depende de la capacidad personal, sino también de la capacidad de crear redes de apoyo y de encontrar mentores que comprendan la importancia de los temas que son significativos para las comunidades en situación de marginación. De esta forma, Cristina ejerció su agencia y puso en marcha su poder de decisión al cambiar de asesora, buscó las estrategias y las redes de apoyo que le permitieran investigar su tema de interés. Esta experiencia nos deja ver cómo el ejercicio de la agencia debela también la manera en que Cristina fue articulando sus estudios en áreas científicas con las necesidades de sus entornos comunitarios, específicamente su localidad.

Resignificación de los roles de género... Considero que el simple hecho de ser mujer ya nos pone en desventaja por el sistema socioeconómico que no nos favorece. En ese sentido, estudiar el doctorado me hizo darme cuenta de que la actitud es importante; no

sólo de esperar a que las cosas se den o sucedan, sino hay que salir y gestionar para lograr mejorar nuestras vidas. Una experiencia fue una tarde de lluvia que impidió impartir la clase de lectura y escritura, pero en lugar de sentarnos a mirarnos y a esperar a que cesara la lluvia, las mujeres gitanas se pusieron a cantar y bailar, así de forma muy espontánea. Esa tarde quedé muy agradecida y sorprendida, porque una vez más me di cuenta de que son mujeres muy decididas, alegres, aguerridas; mujeres que no se autolimitan por el temor al “qué dirán”, aprendí sobre la importancia que tiene ser una mujer segura que ama y acepta su cuerpo, que se niega a vivir con miedo y no vive comparándose con nadie, a ellas no les importa si tienen treinta o sesenta años, ellas disfrutan vivir.

La experiencia anterior, me hizo consciente de la importancia de los temas de la liberación de la mujer, del yugo de las tradiciones, para mí es una forma de honrar la memoria de las mujeres impulsoras del Primer Congreso Feminista en Yucatán. Recuerdo también cuando asistí a un foro en Guadalajara y uno de los ponentes explicó sobre los feminicidios en Ciudad Juárez; me asombró escuchar porque no son simples muertes, sino crímenes. Comencé a cuestionarme: ¿por qué en Yucatán no es común encontrar ese tipo de conversaciones?

Esas son las razones por la que considero importante compartir mi historia y conectar con las juventudes, por eso imparto charlas y conferencias para contribuir a romper los estereotipos. En el medio rural, las mujeres son madres muy jóvenes. Además, en algunas familias mayas todavía suele otorgarse un mayor estatus social a los hombres, pues los hijos varones son más valorados que las hijas, y eso es un síntoma de injusticia, por eso me he propuesto contribuir para cambiar esos prejuicios (Cristina, entrevista, 2021).

En esta poderosa sección del relato de Cristina, se destaca la importancia de la educación, la sororidad y el activismo para empoderar a las mujeres y transformar las estructuras patriarcales que limitan sus oportunidades. Cristina se presenta como una defensora del cambio, comprometida con continuar el trabajo de las

mujeres que la precedieron, al mismo tiempo que inspira a las nuevas generaciones a luchar por sus derechos y su autonomía.

Ser mujer maya y tener una discapacidad... En mi caso, como mujer maya con discapacidad, no ha sido fácil; he enfrentado muchas adversidades y discriminación. Estuve tres meses en coma, andando con muletas y silla de ruedas, debido a un accidente sufrido en carretera; pese a todo eso y lo que decían dada mi condición, vencí los obstáculos para irme a estudiar un doctorado en el extranjero. Por ello, para mí fue muy gratificante en mi autoestima que una de mis asesoras publicara un artículo muy emotivo donde me ponía como ejemplo de superación; sentí muy bonito, me sentí identificada. Hoy, la preparación que tengo me compromete a hablar del tema. Todavía debemos seguir luchando por el respeto, la dignidad y derechos humanos de las personas con discapacidad, en especial de las mujeres.

Se requiere más sensibilización en las escuelas públicas para la aceptación de personas con discapacidad y así brindarles las facilidades para que la discapacidad no sea una limitante para acceder a un empleo con salario digno. Ahora tengo la claridad de que es clave nuestra presencia en los ámbitos públicos; se debe de naturalizar que las mujeres con discapacidad encabezen espacios de liderazgo, tomando decisiones; podemos empezar dando a conocer nuestro trabajo nuestras opiniones y nuestro sentir (Cristina, entrevista, 2021).

Este relato subraya la intersección de género, etnicidad y discapacidad. Cristina, una mujer maya con discapacidad, describe los múltiples desafíos que ha enfrentado debido a su condición y cómo ha logrado superar las adversidades para convertirse en una académica comprometida con la defensa de los derechos de las personas con discapacidad. El análisis de este testimonio resalta en varios temas clave: la superación personal frente a la discriminación, el empoderamiento a través de la educación, la importancia de la representación en los espacios públicos, y la

necesidad de sensibilización y lucha por los derechos de las personas con discapacidad, especialmente de las mujeres.

Reconfiguración de la identidad... Todo lo que hago hoy en día en la sociedad civil *Ajal Lol* representa la mitad de lo que soy, la otra parte es mi dedicación por la familia y el cuidado a papá y mamá, la casa, además del cariño que tengo por todos mis sobrinos. Pero he tenido el valor de plantarme y de decirle a mi familia que mi mamá también tiene derecho a descansar, eso nunca lo hubiera dicho de no haber fortalecido mi confianza al prepararme, estudiar y saber sobre género.

Cuando era niña desconocía el término injusticia, pero conforme empecé a estudiar lo fui entendiendo. Hoy tengo en cuenta que no hay que callar un acto de discriminación o cuando se abuse de nuestro desconocimiento sobre algún tema, por eso mi interés en hablar sobre nuestros derechos humanos desde la asociación. Anhele que todos sepan el valor que tenemos como personas y como mujeres, así como el derecho a disfrutar de la vida.

Hoy como mujer maya con doctorado estoy convencida que la labor más hermosa, valiente, e importante de las mujeres es continuar sacando adelante a nuestras familias, seguir preparándonos, buscar superarnos con más educación, eliminando prácticas machistas, sin olvidar cuáles son nuestras raíces y las características que tenemos que nos hacen únicas. Por eso, hablar de reconfigurar nuestra identidad, es hablar de exigir nuestros derechos. Ahora hay más avance en la Ley Agraria, es decir, ya hay nuevas disposiciones para incentivar nuestra participación (Cristina, entrevista, 2021).

La experiencia de Cristina da cuenta de una reflexión rica sobre la transformación personal y colectiva de una mujer maya que, a través de la educación y el conocimiento de sus derechos, ha reconfigurado su identidad de género y su lugar en la sociedad. Cristina encuentra un equilibrio entre su dedicación a la familia y su trabajo en la sociedad civil, pero también cuestiona y desafía las normas tradicionales que limitan a las mujeres, como el machismo y la desigualdad en el reparto de las responsabilidades del hogar.

La agencia que ha desarrollado Cristina, gracias a su formación doctoral, la ha llevado a asumir un papel activo en la defensa de los derechos humanos, especialmente de las mujeres con discapacidad, y a trabajar para eliminar prácticas machistas que afectan a su comunidad. Al mismo tiempo, reconoce la importancia de la participación de las mujeres en espacios públicos y celebra los avances legislativos que han permitido un mayor acceso de las mujeres a roles de liderazgo.

6.1.4. Relato 4. Bertha Pech, 41 años. Las Mujeres Mayas Yucatecas Tienen Mucho que Aportar al Mundo Científico-Tecnológico

Ser mujer maya... Nací en el pueblo Maxcanú, mi camino por el autoreconocimiento como maya inició cuando tenía once años y era becaria del Instituto Nacional Indigenista (INI). Aunque eso no significaba reconocerse como indígena, puesto que en casa nunca se tocaba ese tema, tuve conocimiento de lo “indígena” leyendo sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Para mi padre, mi abuela y mi madre, ser maya es conocimiento, orgullo de nuestra historia y nuestra lengua. Puedo decir, sin sentir miedo a ser rechazada, que siento orgullo por ser parte de una cultura y un pueblo con mucha historia. Tengo muy presente que en nuestro ser maya convergen herencia y responsabilidad, por eso nadie debe negar quién es (Bertha, entrevista, 2021).

Mi propio relato destaca las tensiones entre la visibilidad y la invisibilidad de la identidad indígena en ciertos entornos familiares, mostrando cómo, en algunos casos, las familias pueden no discutir abiertamente su herencia por diversas razones, pero que esto no significa una negación total de la identidad. A través de la educación y reflexiones personales, he transformado mi identidad en una afirmación consciente y llena de orgullo, en donde el conocimiento de mi historia y el compromiso de continuar con esa herencia van de la mano.

Estudiar el doctorado... El doctorado me brindó la oportunidad de conocer personas de otros estados, con maneras distintas de pensar. Esta diversidad constituyó un aspecto positivo en mi proceso de crear nuevos vínculos y un aliciente para no perder la motivación de

seguir una carrera científica. Una de las experiencias más importantes en mi formación fue participar, en 2019, en la III Escuela Internacional de Posgrado en Educación en La Habana, Cuba. La Escuela fue una gran oportunidad para conocer a otras mujeres líderes en América Latina y me permitió visualizar la importancia de participar en este tipo de diálogos. En el campo de la investigación, otra vivencia significativa fue el taller de Autoetnografía guiado por la Dra. Silvia Bénard. En el seminario, a través de una metodología cualitativa, pude indagar sobre mi historia y, como mujer profesionalista, afianzar el orgullo por mi origen y mi lengua. Me di cuenta del poder de la escritura para expresar emociones, posicionarse, compartir experiencias y perder el miedo de expresar mis ideas.

También estudiar el doctorado fortaleció mi compromiso con el fomento de las vocaciones científicas y el gusto por la ciencia; fue así como en 2020 participé como mentora local en el Programa para Promover las Vocaciones científicas en Niñas de escuelas primarias de Yucatán, que se llevó a cabo en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Mérida (ENES-Mérida). (Bertha, entrevista, 2021).

En mi propio relato logro darme cuenta del impacto profundo y multifacético que el doctorado ha tenido en mi vida personal y profesional. A través de mi formación, he podido conectar con personas de diversos contextos, fortalecer mi identidad y confianza, y descubrir el poder de la escritura como una herramienta de empoderamiento. Además, mi participación en programas para fomentar las vocaciones científicas en niñas de mi comunidad demuestra las posibilidades que existen con el cambio social y la igualdad de oportunidades para las mujeres en los ámbitos académico y científico.

Como investigadora y docente... Destaco mucho la figura de mi tutora, quien de distintas formas me motivó y acompañó durante mi investigación. Para mí adquirió una significación enorme el apoyo que me brindó para asistir a la conferencia “Las Américas 2019”, en

la Universität Bonn, en Alemania. La conferencia priorizó la participación de jóvenes investigadores indígenas, así que cuando vi la convocatoria no dudé en aplicar a la beca; me sentí muy orgullosa de resultar aceptada porque, durante generaciones, a las mujeres se nos negó el acceso a ese tipo de espacios para compartir experiencias, pensamientos e ideas. Para mí, realizar esta investigación ha significado una oportunidad para transformar mi vida y potenciar mis capacidades; principalmente, en el acceso a la palabra, a la cultura, a la ciencia, pero además incentivó mis posibilidades de soñar más allá de lo que me había permitido. Mi pasión por aprender me ha mantenido en constante búsqueda; no hablo de lo económico: me refiero al saber para obtener herramientas y habitar espacios no imaginados, para defender mis derechos, empezando por mis metas, mis emociones y mis pensamientos. Por supuesto, no siempre encontré dichas herramientas en el programa de doctorado, pero el proceso formativo me motivó a buscar fuera. Así fue como, en 2019, me sumé a la iniciativa para la Erradicación del Racismo en la Educación Superior de la Cátedra UNESCO “Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina” de UNTREF. Cuando la Iniciativa llegó a mi vida, dotó de sentido a mis luchas, encontré un espacio seguro y de cobijo que nunca antes había sentido.

En cuanto a la docencia, es una faceta de mi vida que se ha visto muy fortalecida con mis estudios doctorales. Sin embargo, durante mi trayecto como docente he tenido que enfrentar diferentes retos porque cada vez hay menos oportunidades para una plaza, lo más común son contrataciones de carácter temporal y por horas-clase. Esta situación inquieta mi ánimo de permanencia y ascenso en la trayectoria profesional. A pesar de ello, me queda claro que mi rol, desde el espacio universitario, es contribuir a la educación con igualdad de género (Bertha, entrevista, 2021).

La educación me ha permitido acceder a espacios académicos que antes me parecían inaccesibles y me ha proporcionado las herramientas para defender mis derechos y los de mi comunidad. En mi relato, encuentro los desafíos que enfrenté en mi rol como docente, especialmente en relación con la precariedad laboral. Sin embargo, a pesar de estos retos, sigo comprometida con la igualdad de género en la educación y con la lucha por una academia más inclusiva y justa. Este relato muestra cómo la educación no sólo cambia vidas, sino que también proporciona el marco para transformar estructuras de desigualdad, tanto en términos de género como de etnicidad, dentro del ámbito académico y más allá.

Resignificación de los roles de género... Siempre he dicho que el hecho de ser mujer y ser maya sí tiene una carga que tiene que ver con un sistema socioeconómico y de género que nos violenta. En mi caso, desde que decidí estudiar la licenciatura, tuve que aferrarme a esa idea y continuar en un sistema educativo que te induce a rechazar tu identidad para avanzar.

Otro de los retos que tuve que enfrentar en mi vida profesional y personal fue oponerme a la opinión de mi papá respecto la falsa idea de que “las mujeres deben quedarse en casa.” Mi papá no veía con satisfacción el que hubiese decidido seguir estudiando una carrera. Sin embargo, el enfrentar ese primer desafío me hizo perder el miedo y creer más en mí. Por esta razón, me parece trascendental que desde pequeñas las niñas conozcan la historia de mujeres mayas científicas, conocer me parece importante para desarmar estereotipos.

Por otra parte, convencida de la importancia de emprender cambios necesarios para transformar nuestra realidad, decidí aplicar a la beca Margaret McNamara Education Grants (MMEG), una beca dedicada a apoyar a mujeres comprometidas con mejorar la calidad de vida de otras mujeres y niñas. Fui muy afortunada en resultar ganadora de esa beca, que fue de gran impacto en mi vida porque me hizo darme cuenta de las herramientas que tengo para aumentar mi participación en la ciencia, la tecnología y la innovación.

En la actualidad, en el campo laboral, trato de ser optimista, pero todavía hay mucho camino por recorrer para generar las condiciones para que más mujeres puedan continuar estudiando y que tengan las mismas oportunidades que los hombres (Bertha, entrevista, 2021).

El camino hacia la igualdad de género está lleno de desafíos. Aunque ha habido avances, aún queda mucho por hacer para garantizar que todas las mujeres – independientemente de su origen étnico o social– tengan acceso a las mismas oportunidades que los hombres. Mi relato es un llamado a seguir trabajando por un futuro más equitativo, donde las mujeres puedan acceder a la educación y al trabajo sin enfrentar barreras de género ni discriminación.

Reconfigurar mi identidad... En mi recorrido por el doctorado, reconocermé maya fue fundamental para darle sentido al proceso formativo. Y, definitivamente, no soy la misma, hoy soy muy solidaria en términos de apoyar a las nuevas generaciones, ya que en cualquier espacio es bonito saberse cobijada por mujeres.

En el doctorado me tocó que una persona del Comité doctoral, uno de los dos hombres, me dijera que escribir una tesis no es escribir un diario. Mi privilegio es que ese comentario me hizo más resiliente y decidida para seguir escribiendo mi autoetnografía, al tiempo de que me di cuenta del poder transformador de las palabras para crecer y florecer.

Con la experiencia formativa del doctorado me interesa seguir siendo visible y una agente de cambio. Al mirar al futuro veo la necesidad de generar más iniciativas para incentivar la participación y la representación de las mujeres mayas yucatecas en espacios de toma de decisiones en las áreas de la ciencia, la tecnología y política. Apoyar desde la infancia, desde el hogar, es fundamental para eliminar estereotipos de género y las prácticas discriminatorias. Por esta razón, en 2021 decidí sumarme a la Red de mentoras del Programa del Inspira Más para promover que más niñas y mujeres adolescentes y jóvenes formen parte activa de los campos científicos. Como actividad relacionada al programa Inspira Más,

tuve la fortuna de participar en el libro *Historias que Inspiran Más, mujeres con ciencia*, un esfuerzo editorial colectivo que actúa como un faro de inspiración para las futuras generaciones de niñas y mujeres mayas yucatecas, animándolas a explorar su potencial sin limitaciones (Bertha, entrevista, 2022).

Mi relato refleja el proceso de reconfiguración personal y profesional que he vivido durante mi doctorado, en el que la identidad maya y la autoetnografía han jugado un papel central. A través de mi experiencia, he aprendido a transformar las críticas en posibilidades y he utilizado la escritura como una herramienta para desarrollar mi agencia y reivindicar mi identidad, con un deseo de generar un cambio social, promoviendo la igualdad de género y la inclusión de las mujeres mayas en campos como la ciencia y la tecnología.

6.2. Procesos de Reconfiguración de la Identidad de las Mujeres Mayas Yucatecas Antes y Durante el Doctorado

Este bloque de análisis se centra en los procesos de reconfiguración de las identidades de las mujeres mayas yucatecas, con la interseccionalidad como eje para comprender todas las experiencias de las mujeres colaboradoras. El análisis interseccional evita que las mujeres racializadas se vean marginadas dentro de la metodología feminista. Igualmente, a partir de los relatos de sus historias de vida, se puede identificar las transformaciones que se han dado en los procesos de construcción de las identidades de las protagonistas de la investigación, teniendo como referencias continuas el análisis del territorio-comunidad, el origen étnico, la crítica de los roles de género, las oportunidades laborales, la situación económica, los espacios de participación y las sociabilidades construidas. Se buscó visibilizar a través de las experiencias formativas, que hay una reconfiguración de las identidades de cuatro mujeres mayas yucatecas, pues la identidad siempre es dialógica, relacional, y resultado de las interacciones.

Se retomó específicamente la noción de reconfiguración porque tiene que ver con dar cuenta de procesos y transformaciones, a partir de una reinterpretación del lugar o la posición en el espacio social, laboral o profesional que ocupan las mujeres mayas yucatecas (Gómez, 2001). En ese sentido, considerando los resultados de este estudio las reconfiguraciones no necesariamente significan empoderamiento de las mujeres

mayas yucatecas, es decir, no tienen que ver con acciones o nuevas prácticas, sino se expresan a través de nuevas formas de pensarse a sí mismas, nuevos deseos, emociones, sentidos y direcciones.

Es posible afirmar a partir de los relatos de vida, que existe un proceso de reconfiguración de las identidades de las mujeres mayas protagonistas del estudio, por ejemplo, es posible encontrar en los relatos que las colegas no continúan reproduciendo los valores sobre la educación, la resiliencia como sumisión, sobre la belleza, el valor del cuerpo femenino, etc. Aunque algunas destacan el rol de las mujeres en el cuidado de otras personas y su función de la cohesión familiar, no romantizan estas prácticas como motivo único de existencia que orille a quedarse en su casa y no poder salir a los espacios públicos.

Como se mencionó en el inicio del capítulo, el eje transversal del estudio es la temporalidad en los relatos de vida de las entrevistadas; se fijan tres momentos importantes en los procesos de reconfiguración identitaria: antes del ingreso al doctorado, durante la permanencia y al egreso de este.

6.2.1. Ser Mujer Maya: Lengua, Saberes e Identidad

Las colegas en la investigación indicaron que su identidad maya se construye y se manifiesta en distintas formas, a partir de su posición en el espacio social, sus relaciones sociales, circunstancias y interrupciones en sus vidas. Se encontró que una premisa fundamental en este proceso se refiere al campo educativo como un espacio que las motivó a no renunciar a sus pasiones y proyectos.

Es complejo dar cuenta de las reconfiguraciones de las subjetividades pues no se dan de manera pura ni nítida, están complejamente tejidas y montadas sobre valores tradicionales, familiares, así como de los aspectos institucionales en los que se inscriben sus relaciones. Para comprender cómo son reconfiguradas las identidades de protagonistas de la investigación, consideré conocer sus experiencias a través de las narrativas o relatos de vida. En relación a esto, el planteamiento que se hace aquí privilegia cuatro ideas una que he reelaborado a partir del presente estudio:

1. El lugar de nacimiento o de origen; saber de dónde venimos nos ayudará a desarrollar un fuerte sentido de pertenencia étnica y a posicionar nuestro actuar.

2. La lengua maya como uno de los diacríticos de relevancia en el proceso de reconfiguración identitaria. Más allá de qué tanto dominio se tenga de la lengua maya, todas las entrevistadas señalaron su importancia en el reconocimiento identitario.

3. La genealogía; conocer nuestra historia familiar nos brinda mayor comprensión de quiénes somos y nos motiva a profundizar en nuestra cultura e historia.

4. El vínculo con la comunidad; para las entrevistadas, estudiar un doctorado es una herramienta de fortalecimiento propio y de sus comunidades, una oportunidad de servir y apoyar.

Si bien la reconfiguración identitaria, como señalan las entrevistadas, va ocurriendo a lo largo de la socialización y el transitar de la vida, Flor menciona especial preocupación por la “pérdida de la lengua maya”, por ser el vehículo de la cultura más importante. En este mismo punto, Miriam, reconoce que sus padres decidieron abdicar del idioma maya como parte de su identidad étnica con la idea de tener mejores oportunidades que les permitiera el ascenso social. A pesar de esto, las cuatro entrevistadas consideran importante profundizar en sus raíces con responsabilidad y compromiso, particularmente con respecto a la lengua maya, que atraviesa un proceso de desplazamiento por el español, acentuado por una incipiente política de revitalización lingüística. En la Tabla 7 se resumen las constelaciones de sentido respecto al proceso de reconfiguración de la identidad maya.

Tabla 7.

Experiencias de reconfiguración identitaria “ser maya”

Constelaciones de sentido	Categorías interseccionales
Lugar de nacimiento y lengua maya	Origen étnico
Abuelos y abuelas, madres y padres (genealogía)	Lengua nativa (maya yucateco)
Herencia y responsabilidad	Género
Vínculo con la comunidad (servir y apoyar)	Posición social/económica
Conocimiento e historia	Discapacidad

Nota. Elaboración propia.

En relación con lo anterior, se hace evidente que en el proceso de reconfiguración de las identidades tiene que ver con decisiones, cambios y transformaciones sobre nuestra forma de habitar nuestra identidad maya y percibirnos como mujeres mayas, hay que anotar que en este proceso la construcción de nuestras narrativas se posiciona desde el pasado, no se trata de verdades, sino experiencias que nos hacen ver nuestras transformaciones de manera conciente a través del tiempo y las circunstancias que nos atravesaron y atraviesan.

Por su parte, Flor, Cristina y Bertha reconocen que el hecho de hablar maya constituye un elemento fundamental para la construcción de la identidad. Además, les ha servido para afianzar más su incidencia en comunidades. Lo anterior se pone de manifiesto en el siguiente comentario: “Ser maya implica una responsabilidad por dos motivos; primero, porque tengo experiencias que debo compartir, y segundo, porque todavía me falta aprender mucho con respecto a mi proceso identitario”. (Flor, entrevista, 2021). Es así como es posible observar que, para las colaboradoras, la dimensión experiencial aparece como una constante de gran importancia en su proceso de reconfiguración identitaria. Con esto, el carácter interseccional del análisis de los relatos permite desentrañar las realidades que viven la mayoría de las mujeres mayas yucatecas.

Aunado a esto, si bien la formación de la identidad tiene mucho que ver con la actitud del entorno familiar, y lo que se concibe como valioso y motivo de orgullo, aún hoy en día hay familias que siguen pensando que dejar de lado la lengua maya le facilitará a su descendencia tener un mejor desarrollo socioeconómico y no vivir discriminación. Sin embargo, considerando la trascendencia que tiene en la reconfiguración identitaria las diferentes formas de ser maya, es urgente establecer alianzas y asumir las transformaciones más allá de la idea binaria maya-no maya como forma única de asumir la identidad. Se exponen cuatro experiencias de la identidad maya a partir de cuatro breves relatos:

Miriam: [...] el doctorado me hizo asumir aún más mi compromiso social, cimentar una perspectiva comunitaria. También me permitió mostrarme tal cual soy, no esconder mis propios conflictos de identidad, no sentirme mal cuando me juzgan por no hablar maya y defender mis puntos de vista.

Flor: *Nací en la comunidad de Timucuy, Yucatán. He tenido un vínculo bastante estrecho con la comunidad [...]. Ser maya implica también una responsabilidad por dos motivos; primero, porque tengo experiencias que debo compartir, y segundo, porque todavía me falta aprender mucho con respecto a mi proceso identitario. Tengo claro que la comunidad te enseña muchas cosas, entonces la identidad se ve enriquecida [...]. En mi familia se valora mucho la lengua maya, desde pequeña me hablaron en maya.*

Cristina: *Nací en el pueblo Hochtún, crecí en una familia muy apegada a la comunidad, mis padres me decían que nuestros abuelos valen por todas sus experiencias y por todo el legado que nos heredan. También nos enseñaron que nuestro ser maya implica servir y apoyar a la comunidad, sobre todo a las personas más necesitadas y adultas, eso me permitió tener conciencia de mi entorno.*

Bertha: *Nací en Maxcanú, actualmente vivo en Mérida, mi camino por el autoreconocimiento como maya inició cuando tenía once años y era becaria del Instituto Nacional Indigenista (INI) [...]. Para mi padre, mi abuela y mi madre, ser maya es conocimiento, orgullo de nuestra historia y lengua maya. Puedo decir sin sentir miedo a ser rechazada, que siento orgullo por ser parte de una cultura y un pueblo con mucha historia.*

En relación con las narrativas presentadas, la reconfiguración de la identidad tiene que ver con el lugar que ocupamos socialmente las mujeres mayas protagonistas del estudio, en nuestras narrativas aparecen reconfiguraciones que no sólo se dan a partir de estudiar un doctorado, sino también debido a situaciones familiares, la defensa de nuestra lengua, cuestionar lo aprendido y enfrentar los prejuicios sociales. Así pues, nuestra reconfiguración identitaria tiene que ver con la capacidad de expresar lo que realmente deseamos, anhelamos y pensamos. Es también reconocer las violencias que hemos vivido, las formas de silenciamiento, nuestra capacidad de acción y la revisión de los valores que nos han regido.

Reconfigurarnos es también vernos solas, vernos profesionistas y vernos independientes económicamente, actuar de modo diferente y aunque consideremos importante hacernos cargos de quienes nos cuidaron, se trata de tareas que no definen nuestro sentido de vida como mujeres, porque lo primordial es hacernos cargo de nosotras mismas, cuidarnos emocionalmente y poner límites ante situaciones que resultan violentas para nosotras.

Por lo anterior esta tesis tiene como punto de enfoque primario la resignificación de la identidad desde una mira interseccional, este proceso como se puede apreciar en las experiencias presentadas anteriormente implica considerar que las vivencias, tensiones, resistencias y contradicciones plantean el surgimiento de nuevas experiencias y prácticas identitarias. Comprender las reconfiguraciones identitarias implica entonces reflexionar cómo se viven las experiencias desde un enfoque interseccional en espacios como el: universitario, familiar, laboral y comunitario. Esto es una vía importante para ubicar las constelaciones de sentido desde las que se articulan y agrupan las experiencias de reconfiguraciones identitarias de las protagonistas de este estudio.

6.2.2. Reconstrucción de la Identidad Durante el Doctorado

En el proceso de reconstrucción de las identidades durante el doctorado, resulta interesante analizar algunas vivencias dentro de una compleja red de instituciones y eventos que facilitaron la creación de nuevas narrativas para las colegas entrevistadas. Estas narrativas se relacionan con su identidad, su quehacer y sus sentimientos, integrando una perspectiva interseccional. Entre los eventos claves para la reconfiguración identitaria se encuentran los siguientes: a) obtener la beca de Fundación Ford y el apoyo institucional para estudiar el doctorado; b) el apoyo y el respaldo recibido por parte de su comité doctoral para sus investigaciones; c) realizar alguna estancia académica en el extranjero; y d) la participación en eventos como ponentes o panelistas.

Es importante mencionar que la participación en congresos y estancias en el extranjero fue una actividad que las colaboradoras consideran preponderante en su proceso de reconfiguración identitaria, pues les permitió valorar sus raíces mayas, aumentar su autoestima y confianza, así como sentirse más preparadas y orgullosas de sus logros. Por ejemplo, en mi caso puedo resaltar como una vivencia significativa el

participar en la III Escuela Internacional de Posgrado en Educación en La Habana. Considero que asistir a actividades académicas de este tipo fuera de la universidad facilita afianzar redes de colaboración, crecer académicamente y hacer visible nuestros trabajos de investigación. Además, representa una oportunidad para contrarrestar las desigualdades de género en la educación superior porque las mujeres indígenas somos quienes menos acceso tenemos a las formaciones extracurriculares más prestigiosas dentro del sistema de educación superior. Por lo tanto, tener la oportunidad de viajar a otro país nos motiva mucho para hacer redes y creer en nuestro potencial como mujeres, como científicas y como indígenas.

En función de los relatos se destaca también que, de acuerdo con las protagonistas de la investigación, estudiar un doctorado ha contribuido a mejorar la autoestima y a romper paradigmas. En relación con esto, Cristina admite: “comprendí que utilizar un bastón no te imposibilita para hacer realidad tus sueños” (Cristina, entrevista, 2021). En el caso de Cristina compartió que, existieron personas en su ambiente laboral que, por usar un bastón, puso en duda su capacidad. No obstante, Cristina mencionó que su familia fue clave en todo su proceso porque no dudo de ella en ningún momento, y ella explica que todo este proceso no fue fácil, por eso reitera que las personas con discapacidad se ven con la tarea de reorganizar sus relaciones, quizá en este proceso sea necesario apartarse de algunos círculos, pero no de la familia. Añadió que estudiar el doctorado le hizo tener una nueva valoración como mujer indígena maya, se trató de una experiencia que la empujó a revalorarse como mujer maya con discapacidad. También mencionó que todas estas vivencias le hicieron ser más sensibles a las intenciones y significados de los otros, sin embargo, tiene claro no dejarse afectar o permitirse el sufrimiento.

De igual forma, Flor comentó que realizar la estancia académica en el País Vasco le permitió mejorar su práctica docente y sentirse más preparada, es decir, con más confianza como investigadora. Además, la interacción con sus profesores y colegas en el País Vasco, quienes también ahora forman parte de su red de contactos, impactó en su proceso de posicionarse críticamente frente a su entorno sociolingüístico, pues con ellos suele intercambiar ideas, retomar recomendaciones sobre libros, escribir artículos y otros contenidos, que abonaron para la producción de una conciencia crítica en ella. Un ejemplo de ello es lo que Flor menciona respecto que, las experiencias y discusiones en el curso experto en desarrollo de lenguas e identidades, durante su estancia en la Universidad de Mondragón, le permitió conocer de cerca lengua euskera y cultura

vascas (un espejo donde mirarse), una realidad en muchos sentidos coincidentes con la realidad de la lengua y la cultura maya. Flor comenta que, la situación de euskara es también difícil, y la experiencia acumulada en ese proceso formativo, resultó una aportación importante durante su doctorado.

Con respecto a la cuestión étnica, Miriam compartió que la experiencia de estudiar un doctorado le permitió mostrarse tal cual es. Es decir, le permitió no sentirse mal por no hablar maya y decirse maya. Así, Miriam despliega expresiones de satisfacción y orgullo por haber logrado su meta de ser doctora. A propósito de esto, después de permanecer fuera de Mérida por la estancia académica en Brasil, al regresar a diferencia de otros profesionistas que al retornar se inclinan a deslindarse por completo de su autoadscripción como maya. Miriam, considera que no existieron en ella actitudes de distanciamiento o desapego hacia ciertos atributos identitarios que considera develan su pertenencia con la comunidad maya como la herencia cultural de su padre, aunque reconoce que el no hablar maya le ha dificultado conseguir un vínculo más profundo con las personas mayahablantes.

En lo concerniente al acompañamiento, las colegas manifestaron que fue una experiencia muy positiva en su proceso de reconfiguración identitaria, sobre todo si consideramos que durante esta etapa se enfrentan a múltiples factores económicos, sociales y culturales. Dentro de estas situaciones, consideraron también, parte emocional o afectiva al llegar a radicar a una ciudad que en un principio les es ajena como fue el caso Flor y Cristina, por lo que, según sus vivencias, ante la ausencia del grupo familiar más cercano y los vínculos con la comunidad, el acompañamiento del Comité Doctoral se convierte en un respaldo importante. Otro de los factores que incide en el proceso de reconfiguración identitaria de la mayoría de las mujeres mayas es el desempeño académico y los retos que tienen que superar al formarse en espacios académicos constituidos por campos conceptuales y tecnicismos propios del ámbito científico occidental frente a su lengua materna. En la Tabla 8 se presentan experiencias significativas que describen los procesos de reconfiguración durante el doctorado.

Cabe resaltar que las universidades públicas no fueron la única opción de formación profesional al alcance de las protagonistas del estudio, esto fue posible debido a que las estudiantes contaban con la Beca Ford, porque sin el apoyo de dicha beca no podrían garantizar su permanencia en otro tipo de educación que no fuera el sistema público.

Tabla 8.

Experiencias de reconfiguración identitaria durante el doctorado

Experiencia de reconfiguración identitaria durante el doctorado
Miriam: También el doctorado me permitió mostrarme tal cual soy, no esconder mis propios conflictos de identidad [...] y defender mis puntos de vista. Otra experiencia fue con mi comité doctoral, me apoyaron y buscaron la forma de acompañarme. Me dieron el voto de confianza para mi proyecto de investigación.
Flor: Durante el doctorado, tuve la posibilidad de realizar una estancia académica en el País Vasco por tres meses, esa experiencia me permitió mejorar en mi práctica docente con mis clases de maya, me hizo sentirme más preparada, crítica y orgullosa de mis raíces.
Cristina: Estudiar el doctorado me permitió romper paradigmas, pues comprendí que utilizar un bastón no te imposibilita para hacer realidad tus sueños y metas [...]. El reto más significativo fue realizar el examen del Diploma de Estudios Avanzados (DEA); para ello me registré como instructora de alfabetización de un grupo de mujeres gitanas en España [...]. Esta experiencia fortaleció mi sentido de colectividad, sororidad y me conectó mucho con mi ser mujer maya.
Bertha: El doctorado me brindó la oportunidad de conocer personas de otros estados y con maneras distintas de pensar. Esta diversidad constituyó un aspecto positivo en mi proceso de crear nuevos vínculos y me ayudó a no perder la motivación de seguir una carrera científica. Una de las experiencias más importantes en mi formación fue participar en la III Escuela Internacional de Posgrado en Educación en La Habana, Cuba, en 2019.

Nota. Elaboración propia de las transcripciones derivadas de las entrevistas

Otro elemento fundamental planteado desde mi experiencia tiene que ver con “el poder de escritura para expresar emociones, compartir experiencias y perder el miedo de expresar ideas. Porque hablar de reconfigurar una identidad no es únicamente hablar de cuestiones culturales y lingüísticas, sino también es hablar de emociones, actitudes o pensamientos, todos ellos factores indispensables en la manera en cómo afrontamos situaciones complejas” (Bertha, entrevista, 2022). Paralelamente, en mi caso, las emociones surgen como una herramienta de superación personal, porque escribir mi

autoetnografía me permitió analizar hasta qué punto las desigualdades vividas irrumpen en mi salud a través de las emociones en la actualidad. Por lo tanto, estudiar el doctorado reforzó en mí la decisión de profundizar vínculos de amistad con colegas ex becarias IFP, con quienes aprendí a caminar desde la sororidad y el empoderamiento. Este hecho marcó de forma definitiva mi forma de repensarme como mujer maya, por qué en el proceso encontré experiencias de sufrimiento social similares a las que he atravesado, historias de resistencia y luchas similares a la mías, me hizo posicionarme firmemente frente a situaciones institucionalizadas de exclusión y discriminación, tal y como lo narro en la siguiente experiencia:

Yo sentí la discriminación cuando iniciaba el doctorado, en el curso de Metodología I, fue un curso como cátedra abierta pues había oportunidad para presentar los temas de un libro básico en inglés, y teníamos toda la libertad de organizar nuestra presentación del capítulo que nos correspondía. Sin embargo, aun asistiendo a todas las sesiones y participando en clase, al final del curso percibí una actitud racista, pues la profesora me dijo que el contexto de mi tema seguía estando suelto y que era necesario dar un paso adelante para construir el objeto de estudio, además que no lo lograba comunicar con claridad lo que quería estudiar—justificando con estas palabras una calificación mínima aprobatoria— porque no había logrado tener claridad en mi documento, cuando se trató de todo un proceso formativo. Así que le solicité una segunda revisión por medio de una carta y una retroalimentación más focalizada a mi documento y no una valoración comparativa con el trabajo de mis compañeros y compañeras de grupo, porque cada trabajo es igual de valioso y porque los todos los temas son iguales de valiosos. Fue así como después de algunos correos, logré que me enviara algunos criterios para hacer precisiones en mi trabajo y poder incrementar mi calificación.

Desde un ámbito más vivencial y afectivo, estudiar el doctorado representó una nueva oportunidad socializadora, en función de las redes de contacto institucional como estudiante de la Ibero Ciudad de México y con las otras Iberos en Puebla, León y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), también fortaleció mi confianza para el uso de mi voz. Recuerdo cómo mi paso por el seminario de Etnografía Feminista, hizo que no sólo me viera rodeada por los temas

metodológicos de la investigación, sino también mirar mis propias experiencias, razones por las que decidí escribir mi autoetnografía. Siguiendo con esta idea, me percaté que elegimos un tema por algo y para algo, y en mi caso, esta investigación ha resultado una herramienta epistemológica para posicionarme como una mujer racializada y potenciar un cambio educativo, desde una mirada interseccional.

Ligado a lo anterior, pude reconocer cómo las relaciones de amistad, tensiones, y los desafíos como estudiante del doctorado, se tradujeron en una estrategia de resistencia y acción frente a las formas históricas de exclusión, marginación y discriminación. Por ello, en mi caso estudiar el doctorado se tradujo también en una estrategia de resistencia y me resultó una oportunidad para fortalecer mi compromiso con el fomento de las vocaciones científicas y el gusto por la ciencia.

Ser mentora del Programa para promover las vocaciones científicas en niñas de escuelas primarias de Yucatán, me hizo redefinir mi perspectiva sobre la utilidad de mi tema de investigación, al tiempo de visualizar un escenario de construcción colectiva con mujeres en el entorno local a favor de la niñez. De esta forma, tuve la posibilidad de conocer e interactuar con la Dra. Ana María Castillo López (+), quien posteriormente falleció por COVID, coordinadora del Programa, con quien de manera conjunta descubrí nuevos caminos de aprendizaje de la ciencia desde compromiso comunitario. La Dra. Ana, me animó para continuar en el programa, así como me invitó a sumarme al Comité de tesis de unas de sus estudiantes.

De este modo, los resultados del análisis de las experiencias evidencian que las mujeres mayas nos encontramos permanentemente reconfigurando nuestra identidad, es decir, en construcción de nuevas narrativas de nosotras mismas en relación con nuestros logros educativos. Para nosotras, la toma de conciencia acerca de nuestra identidad maya, se convierte en una plataforma desde la cual reivindicamos nuestra presencia en los espacios académicos y públicos. Además, es relevante enfatizar en la interseccionalidad que se genera al momento de contar los relatos de quienes damos sentido a esta tesis. Es así que los relatos que se presentan en este bloque de resultados no sólo permiten conocer a la persona que narra, sino que también ayudan a desentrañar las realidades cada una de nosotras que vive en su contexto particular.

6.3. Reidentificación Basada en la Formación y el Rol docente Durante y Después del Doctorado

Los breves relatos compartidos a continuación constituyen uno de los elementos más poderosos para comprender el posicionamiento de las cuatro mujeres mayas yucatecas, protagonistas del estudio, y las diversas posibilidades que les ofrece el contexto en su proceso de reconfiguración identitaria.

Es de interés considerar que en los relatos de las mujeres mayas protagonistas del estudio se circunscribe una reflexión en donde se sitúan como mujeres conscientes de sus propias necesidades en su proceso de reconfiguración identitaria. Miriam, habiendo accedido a un doctorado, valora su posición en la universidad porque en el mundo académico hay que tener mucha valentía y decisión para enfrentar ese mundo de exclusión y discriminación.

Como también señaló Miriam, el sistema universitario mexicano está copado por una élite histórica que sostiene aún diferentes discursos racistas para impedir el ingreso de personas racializadas al espacio académico. Por ello, menciona que “la academia es una trampa de género”. Miriam, puntualiza que, aunque Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) ya tiene un programa especial de becas enfocado a estudios de posgrado para población indígena, sigue vigente una problemática que se arrastra desde la educación básica, media superior y superior. En este contexto, Miriam enfatizó en la necesidad generar prácticas educativas interculturales y cuestionar la categoría de “mujeres investigadoras” como un grupo homogéneo, para erradicar la discriminación, el racismo y la marginación de las mujeres en situación de pobreza de la educación superior y de posgrado.

A la luz de lo anterior, Miriam considera que hay que fortalecer la identidad étnica para hacer frente a práctica institucionalizadas de menosprecio hacia las mujeres:

Siento que nos han hecho como menos, como “que te hacen creer que eres parte del grupo de poder por ser doctora, algo así como ustedes son investigadoras, pero no saben lo que nosotros”, entonces por eso nos hacen menos. Siento que por eso hay injusticia en los espacios académicos (Miriam, entrevista, 2021).

Por otra parte, Flor mencionó que el hecho de haber concluido el doctorado no le facilitó oportunidades en el mercado laboral. En este sentido, Flor compartió que recién egresada del doctorado acudió a la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) para dejar sus papeles y poder ser considerada para alguna vacante. Sin embargo, no logró ser contratada. Haciendo un balance, dice Flor: “concluí que no resulta fácil encontrar un espacio laboral que brindé tranquilidad” (Flor, entrevista, 2022). Los testimonios de Flor y de Miriam permiten entender cómo las oportunidades laborales juegan un papel importante en el proceso de la reconfiguración identitaria; es decir, pareciera que para las entrevistadas es posible forjar una trayectoria laboral exitosa porque cuentan con un doctorado y ninguna de ellas tiene hijos que pudiesen distraer su atención de su proyecto profesional, pero no resulta de ese modo. De esta forma, las tensiones y conflictos que viven las entrevistadas representan al mismo tiempo los espacios en donde se practican y desde donde son interpeladas sus identidades. Por ello, Flor reafirma la importancia de la formación como medio para lograr objetivos y autonomía en el campo de especialidad, dejando constancia de que las mujeres son capaces en cualquier área del conocimiento, a pesar de los obstáculos que enfrentan en su proceso de búsqueda laboral dentro de las instituciones de educación superior.

De la misma manera que Flor, Cristina destaca que la reconfiguración de la identidad tiene mucho que ver con la necesidad de dignificar el trabajo que las mujeres realizan desde diferentes trincheras y sentar las bases de su independencia económica. Es decir, las dificultades que enfrentan las mayorías de las mujeres mayas yucatecas no pueden analizarse como si el sexismo y el racismo fueran dos categorías independientes, sino como dos elementos que interactúan produciendo una forma particular de discriminación.

Por mi parte, considero que son pocas las Instituciones de Educación Superior que tienen la capacidad y sensibilidad de llevar lógicas antirracistas, lo que supondría una respuesta activa para contrarrestar ideas que generan una imagen desvalorizada o negativa sobre el hecho de pertenecer a un grupo etnolingüística, y, en consecuencia, sobre una mima. En mi caso, sentirme orgullosa como una mujer indígena maya supuso — en esta etapa formativa — la construcción de posturas activas junto a compañeras con ex becarias Ford de la Red Interdisciplinaria de Investigadores/as de los Pueblos Indios de México (Red IINPIM A.C.).

Durante el doctorado yo, Bertha Pech, como colaboradora honoraria de la Cátedra Unesco “Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina”, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), invité a un grupo de colegas de Seminario de la Red IINPIM A.C a participar en la Iniciativa para Erradicar el Racismo en la Educación Superior. Junto con diez compañeras se presentó el proyecto titulado “Racismo en la educación de posgrado. Miradas, reflexiones y resistencias de mujeres indígenas en México”. Como grupo de mujeres profesionistas indígenas mexicanas, con estudios de posgrado consideramos que nuestras historias y experiencias para acceder a la educación superior han sido tan diversas como nosotras mismas. Nuestros contextos sociales, geográficos, familiares, económicos, e incluso las intenciones que cada una ha tenido para prepararse a través de la escolarización convencional, parte de varias premisas. Sin embargo, nuestras diversidades coinciden en una constante doble de las sociedades latinoamericanas: el racismo y el sexismo. A lo largo de mi recorrido académico y actualmente como profesionista, las barreras estructurales tanto del sistema educativo como de otros espacios de desarrollo profesional en los que me he insertado, me recuerdan que somos originarias de pueblos indígenas tenemos que esforzarnos el triple para alcanzar estándares establecidos por la academia colonial, sin ocultar nuestra pertenencia étnica, cultural y lingüística. Es decir, no se trata solo búsqueda personal del ascenso social y del prestigio, sino la forma en que hemos transformado la discriminación en la reconfiguración de nuestras identidades minorizadas, devaluadas y frecuentemente estigmatizadas (Bertha, entrevista, 2021).

Los relatos obtenidos evidencian que, en el proceso de reconfiguración de la identidad, las cuatro mujeres mayas —protagonistas de la investigación— cuestionan las condiciones de equidad en las que se desarrolla el trabajo académico de las mujeres, pues pese a la retórica de igualdad de condiciones que prevalece en las instituciones de educación superior, en la práctica parece no estar presente o no importar. También en nuestras experiencias exponemos ese racismo estructural de las instituciones de educación superior y ese racismo ‘sutil’ que resulta más difícil de identificar y nombrar: el de los excesivos esfuerzos que hemos hecho para lograr una licenciatura, un

doctorado; así como todo esto impacta directamente en la desvalorización de quiénes somos. Todas coincidimos en que al compartir nuestras propias vivencias podemos dar cuenta de esos varios matices de racismo y exclusión que solamente desde la experiencia como mujeres indígenas mayas se pueden evidenciar.

Asimismo, cada una de las colegas entrevistadas mostró las múltiples expresiones de las relaciones de género sobre su vida. Estudiar el doctorado les ha permitido observar cómo sus experiencias están atravesadas por la condición de género, la edad, por su pertenencia étnica y su condición socioeconómica.

Tal y como lo señaló Cristina, el ingreso de la mayoría de las mujeres de origen maya al doctorado, no soluciona la problemática relacionada con el racismo y discriminación, esto porque una vez logrado el acceso, persistir conlleva un desafío en términos económicos, laborales y emocionales. En su caso recibir la beca del Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford fue algo muy importante para fortalecer su confianza en ella misma. Sin embargo, considera que una de las vías más comunes a las que recurren las mujeres de localidad, y en general de varios municipios de Yucatán, para producir recursos económicos y poder continuar estudiando —cuando no se cuenta con beca— es a través de la contratación de un trabajo de medio tiempo en Mérida.

Para Flor su decisión de estudiar siempre fue apoyada por su mamá y su hermana mayor. Gracias al empleo de su mamá como enfermera pudo solventar algunos gastos académicos de inicio, pero reconoce que la beca Fundación Ford representó un apoyo primordial; fue un impulso y apoyo, sobre todo económico para que ella continuara de la maestría al doctorado, así como contar con el apoyo de su mamá y su hermana significó un respaldo importante, ya que no es fácil sentirse y estar lejos de la familia.

En cuanto a lo económico, Miriam compartió que no se preocupaba mucho porque la beca de la Fundación Ford fue un gran sustento y contaba con el apoyo de su padre. Miriam comenta “Yo al ser Mérida siempre tuve un lugar seguro para dormir, siempre tuve donde comer, y me transportaba en bicicleta para tomar clases”. Recuerda como para ahorrar algo de dinero hizo de la bicicleta su transporte principal en la ciudad. Además, Miriam agradece el apoyo incondicional de su hermano quien al darse cuenta de su situación económica la apoyaba de vez en cuando. Ella menciona que, nunca fue necesario que ella le expresara que necesitaba de su apoyo, pero algo que la motivó mucho en esta etapa y le hizo creer más en su capacidad es que siempre estuvieron dispuestos a apoyarla.

En mi caso cuando estudiaba el doctorado continuaba trabajando, ya que tenía la responsabilidad de apoyar con los gastos médicos de mi mamá y la cuota mensual del lugar donde vivíamos en Mérida, así que desde 2016 empecé a trabajar en Universidad Pedagógica Nacional, en la Unidad de Yucatán, y fue hasta 2021 cuando obtuve una plaza de medio tiempo. Esta experiencia de obtener una plaza fue una de las situaciones que viví con mucha alegría y esperanza de estabilidad económica. También lo miré como un factor de avance en lo profesional y me hizo pensar en otras posibilidades que puedo tener para mí misma como mujer maya con doctorado y, se volvió un aliciente para seguir adelante.

Siempre consideré un privilegio tener un trabajo medio tiempo donde me dieran las facilidades de acomodar mi horario y estar de manera presencial tres días de la semana; esto representó un apoyo económico y emocional para asistir a los seminarios intensivos del Doctorado. Así como las palabras de aliento de mi madre y mis hermanas, palabras que me animaron a continuar con mayor esmero y seguridad en mí misma, sabía que por lo menos había personas que me respaldaban, no esperaba un respaldo económico, simplemente que en ocasiones esas palabras que hacían la diferencia, pues me había dado cuenta que mi recorrido por el doctorado era un proceso con altas y bajas, así que no debía sentirse devaluada o autolimitarme.

Las colegas entrevistadas coinciden en que su incursión en el mundo académico y científico ha sido un proceso de negociaciones constantes, al tiempo que rechazan la versión idílica del desarrollo profesional, el éxito laboral y económico como ejes centrales de su reconfiguración identitaria y de estudiar un doctorado. Concuerdan también en que la beca Ford contribuyó decisivamente a su acceso en el posgrado en un programa de excelencia. Al hablar de un proceso de reconfiguración identitaria, en vinculación con el hecho de ser becarias Ford, se extienden lo que podríamos denominar “Red de ex becarias Ford”, es decir se denota la presencia de una identidad de grupo.

Simultáneamente las colegas y colaboradoras muestran en sus testimonios una fuerza de carácter contraria a lo que el imaginario hegemónico que se asocia con la con las mujeres de los pueblos indígenas – mujeres débiles, dependientes, dóciles, pobres, sumisas e ignorantes – a veces inscritos en las propias familias mayas yucatecas, que producen sentimientos de rechazo, desconfianza o pena. Por el contrario, aparecen experiencias que denotan una sensación de confianza, seguridad, decisión y tenacidad para desarrollar sus capacidades y aprovechar oportunidades de desarrollo personal, emocional y profesional.

Los siguientes testimonios muestran lo antes planteado:

El reto para nosotras las mujeres que ya estamos en un mundo de hombres, es convertirnos en aliadas, dignificar los espacios académicos con nuestra presencia. (Miriam, entrevista, 2021).

En los últimos años he trabajado por contrato [...] en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) de la UNAM; me he identificado con sus temáticas académicamente, pero el papel principal en toda etapa, para motivarme y permanecer, se lo lleva mi familia porque siempre me impulsan a seguir adelante. (Flor, entrevista, 2021)

[...] tuve problemas con la primera asesora que me habían asignado en el programa de doctorado, no me escuchaba [...] y eso me orilló a solicitar un cambio de asesora. Entonces me recomendaron a una psicóloga, ella me asesoró para presentar el DEA, me brindó confianza que se haya interesado en mi tema (Cristina, entrevista, 2021).

En mi caso, mi pasión por aprender me ha mantenido en constante búsqueda; no hablo de lo económico: me refiero al saber para obtener herramientas y habitar espacios no imaginados, para defender mis derechos, empezando por mis metas, mis emociones, ideas y mis iniciativas frente a un sistema científico que aprueba el sometimiento de las mujeres (Bertha, entrevista, 2022).

A lo largo del análisis de los relatos se identificó que las condiciones de vida familiar de las colegas tienen un papel importante en sus procesos de reconfiguración identitaria. Este hecho puso en evidencia que la actitud y el apoyo del entorno familiar se concibe como valioso y de mucho aliento para sobrellevar la adversidad del ambiente institucional. Las colegas protagonistas del estudio coinciden que a veces el mismo ambiente institucional les crea ciertos conflictos, pero algo importante es que no ponen en duda sus experiencias y capacidades. Por el contrario, justo es esa experiencia la que les permite construir argumentos novedosos, cuestionar y reivindicar sus derechos con mayor confianza. De esta manera, las dificultades que enfrentan no pueden analizarse

como elementos aislados, sino como elementos que interactúan en un sujeto mujer produciendo una forma particular de reconfigurarse y posicionarse.

Esta visión en el análisis de los relatos de vida deja atrás la idea de que todas las mujeres mayas yucatecas son idénticas y nos permite situar las múltiples formas en que un sujeto mujer está conformado por diversas condiciones de vida. Por lo tanto, en el proceso de reconfiguración identitaria en el ámbito académico, no sólo interviene el género en las posibilidades de las mujeres mayas yucatecas para situarse dentro de la estructura de las instituciones de educación superior, sino también otras experiencias identitarias. Por ejemplo, una mujer no indígena de clase alta tendrá mayores posibilidades de avanzar, no sólo ante las mujeres indígenas, sino también ante otras mujeres con menor nivel socioeconómico. A su vez, una académica no indígena, de clase alta y sin discapacidad, contará con mayores recursos sociales y culturales para escalar en la estructura académica que las mujeres indígenas mayas con menores recursos económicos, mayor edad y con alguna discapacidad.

En este sentido, las colegas y yo decidimos estudiar un doctorado por razones distintas a buscar únicamente una plaza de tiempo completo o ascender en la escala laboral; en nuestro proceso se presentaron motivaciones relacionadas con una proyección de nosotras mismas como mujeres científicas, independientes, valientes, emprendedoras, activistas y libres de elegir y ejercer nuestros derechos en condiciones de igualdad. Es por eso que Flor, Cristina, y yo nos identificamos como investigadoras y consultoras independientes. Nuestro carácter enérgico y nuestra actitud decidida ha sido una herramienta poderosa en nuestro proceso de reconfiguración identitaria, permitiéndonos ganar respeto por nuestro trabajo y nuestra incidencia en nuestros respectivos campos. A esto hay que sumar que una característica común y distintiva de todas nosotras es nuestro gran interés por continuar preparándonos, haciendo referencia con esto a que no esperamos el ser “reconocidas” o “promovidas” o “premiadas” en nuestras áreas para seguir fortaleciéndose profesionalmente.

6.4. Reconfiguración de Roles de Género: Mujeres con Ciencia, Acción y Reflexión

En este apartado se analiza la reconfiguración de roles de género en mujeres mayas yucatecas con doctorado protagonistas del estudio. Por lo complejo y extenso del tema, considerando lo discutido hasta el momento, no se pretende hacer una generalización sobre la reconfiguración de roles de género; aquí se mostrará cómo este grupo de colegas mayas yucatecas experimentan su rol de género en el contexto laboral, educativa, familiar y comunitario.

El primer elemento que surge en el análisis es la forma en que las colegas, protagonistas del estudio, hablan de las expectativas hacia ellas en relación con los estudios de doctorado; en sus familias, la educación era importante, pero no lo urgente en el caso de las niñas. Desde la perspectiva de género, sabemos que las expectativas son un factor relevante que te impulsa a seguir. Aunado a ello, Flor menciona que, en su caso, una de sus tías decía que las mujeres no deben estudiar mucho. Así lo comparte: “constantemente me decía que he estudiado mucho y debería descansar, y cuando se enteró que estaba estudiando el doctorado, se impresionó demasiado” (Flor, entrevista, 2021). Flor no daba mayor importancia a los comentarios de su tía; por el contrario, tenía muy presente las palabras de aliento de su abuelo, quien le comentó que la única herencia que podía brindarle eran los estudios.

Respecto a lo anterior, Cristina externó que el simple hecho de ser mujer ya la pone en desventaja debido al sistema socioeconómico que no favorece a las mujeres, así que resulta muy positivo contar con el respaldo de la familia y con alguna beca. En este mismo sentido, a partir de mi propia experiencia señalo que: “[...] ser maya sí tiene una carga, que tiene que ver con un sistema económico y de género que nos violenta. En mi caso, desde que decidí estudiar la licenciatura, tuve que aferrarme a esa idea”. Por su parte, Cristina comentó que tuvo que incorporarse al mercado de trabajo a muy temprana edad y conseguir becas para seguir estudiando. Vale la pena agregar que la desigualdad de género en las familias mayas es opacada por aspectos de índole económico debido a que condiciona quién accede y quién no a la educación superior.

Sobre la base de la evidencia recogida, no se descarta la *discriminación de género* en las comunidades mayas yucatecas, sin embargo, sí hay que resaltar que, según las protagonistas del estudio realizar estudios de doctorado alienta cambios en las maneras en que las mujeres viven su feminidad, su desarrollo profesional y cuestionan las injusticias que viven. En este sentido, Cristina mencionó que estudiar el doctorado la

hizo consciente de la importancia de los temas de la liberación de la mujer, del yugo de las tradiciones, y es una forma de honrar la memoria de las mujeres yucatecas impulsoras del Primer Congreso Feminista en Yucatán.

El Primer Congreso Feminista en México que tuvo lugar el 13 de enero de 1916, en el Teatro Peón Contreras de Mérida, Yucatán, y durante cuatro días del 13 al 16 de enero, 617 mujeres de distintos estados estuvieron debatiendo sobre cuatro temas señalados en la convocatoria: la emancipación de la mujer, la educación, el trabajo y la participación política (Peniche, 2017). Además, en uno de los considerandos de la Convocatoria del Primer Congreso Feminista se mencionaba que: “La Revolución Constitucionalista ha manumitido a la mujer, concediéndole derechos que antes no tenía, como los que se derivan del divorcio absoluto, y que resultarían ilusorias estas justas concesiones [...] para la conservación y defensa de estos derechos alentándola a la conquista de nuevas aspiraciones” (Convocatoria, 1916, p. 1).

Cabe destacar que este Primer Congreso Feminista fue presidido por Matilde A. de Paullada, Aurora Molina, Hermila Galindo, Salomé Carranza y Elena Torre, así como Elvia y Felipe Carrillo Puerto como organizadores. Este Congreso fue significativo porque sentó las bases de la lucha por los derechos de las mujeres mexicanas y con su consigna “justicia para todos”, el General Salvador Alvarado posicionó a las mujeres como grupo de género en el discurso político en el estado, en el que nunca habían tenido presencia jurídica (Peniche, 2017). Es por eso que Cristina está convencida que como mujeres científicas debemos honrar la memoria y la lucha de mujeres históricas como Elvia Carrillo Puerto, luchadora social cuyo activismo impulsó el Primer Congreso Feminista en Yucatán.

Cuando escuché a Cristina hablar sobre el Primer Congreso Feminista en México, me invadió la emoción. Leer sobre prominentes mujeres que se han distinguido desde siempre en la lucha en pro del reconocimiento y pleno ejercicio de los derechos político electorales de las mujeres, me permite reconocerme como beneficiaria directa del impulso que aquellas valientes congresistas nos legaron. Por esta razón, me parece trascendental que las niñas conozcan la historia de las mujeres congresistas y las mujeres mayas científicas, a fin de fortalecer la democracia, el respeto a los derechos humanos de las mujeres mayas yucatecas y para la supresión de tantos obstáculos que como mujeres hemos tenido que transitar.

Desde este análisis se hace evidente que el estudiar un doctorado nos ha permitido cuestionar prácticas que tienen implícitos matices de violencia de género y discriminación. De esta forma, uno de los elementos que más valoramos tiene que ver con la incorporación de nuevos conocimientos en materia de género. Para nosotras, saber sobre el enfoque de género resulta una herramienta primordial para cuestionar constantemente tanto las desigualdades como su actuar, así como para obtener mayor certeza en sus decisiones de formación profesional, porque como mencionó Flor “estudiar también es un derecho que tenemos las mujeres mayas” (Flor, entrevista, 2021). Así, ante una mirada superficial, las mujeres indígenas mayas y los hombres indígenas mayas tenemos los mismos derechos y oportunidades que las personas no indígenas. Y, efectivamente, aquellas cosas que nos estaban prohibidas, ahora son parte de nuestros derechos como por ejemplo anhelar estudiar un doctorado, votar y hacer visible nuestra participación en espacios académico. Sin embargo, no hay que dejar de puntualizar que los cambios de roles y nuestro tránsito por la universidad, los espacios políticos, las actividades laborales y profesionales se dan en condiciones de desigualdad que se manifiestan de diferentes formas tal como se han mostrado en los testimonios.

En este mismo punto, las colegas plantearon también que estudiar un doctorado les ha significado —como mujeres— una oportunidad para reivindicar sus demandas con mayor confianza, haciendo ver con ello que la empatía y sororidad, en parte, sólo son posibles tras haber vivido experiencias de características similares. Cristina nos relata su sentir, señalando lo siguiente: “considero importante compartir mi historia y conectar con las juventudes, por eso imparto charlas y conferencias para contribuir a romper los estereotipos” (Cristina, entrevista, 2021).

La discusión en torno a lo público y lo privado en relación a la reconfiguración de los roles de género, es relevante debido a las tensiones y contradicciones que experimentan la mayoría de las mujeres mayas como profesionistas, además porque hasta hace pocos años no hubiera sido posible imaginar su presencia en el trabajo asalariado de tiempo completo. En este aspecto, Flor comentó que: “todavía prevalece la idea que las mujeres no necesitamos trabajar como los hombres. En otras palabras, trabajar en el caso de las mujeres mayas es visto como algo adicional, algo que suma, pero no del todo necesario” (Flor, entrevista, 2021).

La realización del doctorado, seguida de la integración al mercado laboral, el liderazgo y la incidencia, son algunos de los elementos que, en la trayectoria formativa de las colegas mayas yucatecas, han desdibujado las fronteras entre lo público y lo

privado desde la perspectiva de la interseccionalidad. Asimismo, es posible consignar que la reconfiguración de la identidad en las mujeres mayas —protagonistas del estudio— se presenta como actuación consciente desde la tensión patriarcal; es decir, tensiones tienen lugar cuando los roles impuestos a las mujeres a menudo entran en conflicto con sus experiencias vividas. En este caso particular, contar con estudios doctorales representa una fuente de oportunidades de cambio, transformaciones y emancipaciones. En otras palabras, la posibilidad de cuestionar e interpretar las identidades de manera permanente.

En la Tabla 9 se presentan los aspectos positivos de impacto en los roles de género derivados de estudiar un doctorado.

Tabla 9.

Impacto en los roles de género derivados de estudiar un doctorado

Constelaciones de sentido	Categorías de interseccionalidad
<i>[...] ya con doctorado no puedes evitar cuestionar tu papel como mujer y desarmar estereotipos.</i>	
<i>[...] la importancia de los temas de la liberación y educación de la mujer maya yucateca.</i>	Origen étnico, escolaridad, género, edad y discapacidad
<i>[...] perder el miedo y creer más en nosotras para hacer escuchar mi voz y nuestras decisiones</i>	
<i>[...] Primer Congreso Feminista 1916: lucha en pro del reconocimiento y pleno ejercicio de los derechos</i>	

Nota. elaboración propia.

Aunado a esto, Cristina comparte que “en algunas familias mayas todavía suelen otorgarse un mayor valor económico o productivo a los hombres” (Cristina, entrevista, 2021). Este prejuicio histórico explica por qué, hasta el día de hoy, la mayoría de las mujeres mayas yucatecas continúan enfrentando una gran cantidad de obstáculos, desafíos y desigualdades en los espacios académicos, a pesar de que en lo formal ellas cuentan con los mismos derechos que sus colegas varones. Es por eso que las colegas

hacen hincapié en que, en algunos casos, la discriminación hacia las mujeres es justificada por factores económicos.

Porque a las mujeres indígenas se nos ha dicho durante siglos que nuestro lugar está limitado, que estudiar es un lujo que no nos corresponde y que nuestros sueños no son válidos.

Estas y muchas otras aportaciones realizadas por las colegas entrevistadas ponen en evidencia que las mujeres, aun ya con doctorado, siguen sufriendo injusticias y desigualdades, que se traducen posteriormente en una concepción cultural específica de lo que las mujeres deben ser y hacer, tanto en el hogar como fuera de él. Por eso, en mi relato menciono que “todavía hay mucho camino para tomar [...] y no hay que perder de vista las condiciones estructurales que afectan nuestro ingreso a la educación superior y nos hacen sentir que los estudios no son para nosotras” (Bertha, entrevista, 2021). En este punto, siguiendo las narrativas de las colegas entrevistadas es importante incorporar el enfoque interseccional para desarmar los estereotipos de género y entender de mejor manera cómo se viven los procesos de reconfiguración identitaria.

6.5. Discapacidad Física y Proceso de Reconfiguración Identitaria

Para Cristina, el proceso de reconfiguración identitaria ocurre en escenarios donde prevalecen la sensibilidad social, la solidaridad y el soporte afectivo que fortalecen la autoestima y el amor propio. En este proceso también entra en juego hablar de igualdad y visibilizar cómo las mujeres con alguna discapacidad son el vivo ejemplo de superación por las múltiples habilidades que estas poseen. Por eso, para Cristina fue muy importante que una de sus tutoras de tesis publicará un artículo de su trayectoria de vida, en palabras de Cristina: “un artículo donde me ponía como ejemplo de superación, sentí muy bonito” (Cristina, entrevista, 2021). Cristina encontró en su tutora del doctorado una figura de soporte afectivo y académico.

De acuerdo con Cristina, ser mujer, pertenecer a un pueblo indígena y vivir con alguna discapacidad, implica también tener mucha fuerza interior para enfrentar un ambiente que todavía se rige por la prevalencia del racismo y el machismo. Ella menciona que como “mujer maya con discapacidad no ha sido fácil y he enfrentado muchas adversidades y discriminación” (Cristina, entrevista, 2021). Sin embargo, pese a todos los prejuicios y el ambiente adverso, Cristina logró concretar la meta de estudiar un doctorado en el extranjero. Esta experiencia le hizo tomar conciencia de que su estar

cotidiano en las instituciones académicas no iba a ser fácil y necesitaba mucha fuerza para no doblegarse.

Situándonos en el contexto actual, Cristina insiste en que tiene el compromiso de hablar sobre la discapacidad porque, como ella menciona, “todavía debemos seguir luchando por el respeto y reconocimiento pleno de los derechos humanos de las personas con discapacidad, en especial de las mujeres” (Cristina, entrevista, 2021). Cristina insiste en que es primordial que haya “más sensibilización en las escuelas públicas para la aceptación de personas con discapacidad” (Cristina, entrevista, 2021). Esto es importante porque normalmente se cree que estas personas no pueden desarrollar ciertas tareas, pero, ella afirma que, la discapacidad “no debe ser más una limitante para acceder al empleo con salarios dignos” (Cristina, entrevista, 2021). Además, esta condición específica se matiza en la interacción con otros marcadores sociales de desigualdad; por ejemplo, el nivel económico, la pertenencia étnica y la cuestión de género.

Finalmente, atravesar las diferentes experiencias formativas ha permitido a Cristina reconfigurar positivamente su autopercepción como mujer maya. Al superar los desafíos físicos y psicológicos por su condición, Cristina afirma: “ahora tengo claridad que en ciertos ámbitos públicos es clave nuestra presencia, se debe de naturalizar que las mujeres con discapacidad encabezan espacios de liderazgo” (Cristina, entrevista, 2021). Cristina, sin duda, tiene en la actualidad una autovaloración más alta que antes de iniciar el doctorado. Ella, ya como doctora, considera importante hacer visible su sentir y dar a conocer su trabajo para llegar a diálogos que posibiliten una verdad inclusión y ejercicio de derechos de las mujeres con alguna capacidad específica o discapacidad.

Repensando la Identidad Maya Yucateca: Reflexiones Finales

En este apartado, a manera de cierre, se da a conocer las reconfiguraciones de la identidad personal de este grupo de mujeres mayas yucatecas después de estudiar el doctorado, cómo fueron adoptando prácticas de género, estrategias y discursos hacia un nuevo posicionamiento político, emocional, educativo y social. En consecuencia, se parte de la perspectiva de la interseccionalidad para comprender cómo en la identidad se conjugan diversas categorías interseccionales como el género, la etnia, el nivel socioeconómico, la edad, la escolaridad y la discapacidad. Los relatos permiten

dilucidar la heterogeneidad de la experiencia formativa en diversos escenarios sociales y su impacto en la reconfiguración identitaria.

Retomando lo presentado en los relatos, un ámbito a explorar dentro de esta investigación es la experiencia de género de las mujeres a partir de realizar estudios doctorales y la agencia política. Por un lado, la experiencia de género les permite una confrontación constante entre el mundo externo e interno, al mismo tiempo que reivindican su propia identidad como mujeres mayas.

Un primer aspecto tiene que ver con el papel de la universidad; según los relatos de vida de las protagonistas del estudio, su paso por la universidad las llevó a repensar su presencia en este espacio donde también confluye historia, memoria y comunidad. De este modo, en su relato Miriam deja claro que el ingreso a la universidad no sólo ofrece un conjunto de conocimientos para ejercer una profesión u obtener un título, sino que la vida universitaria te forma en el “saber ser”, en palabras de Miriam: “la universidad no puede mantenerse indiferente a la comunidad, ya que, de hacerlo, debilitaría la identidad de sus estudiantes” (Miriam, entrevista, 2021).

Ahora bien, Miriam reconoce la importancia de la institución universitaria y el proceso de formación profesional; sin embargo, como parte esencial en la reconfiguración identitaria de las protagonistas del estudio, consideran que vivirse y comprenderse como mujeres indígenas mayas en la universidad es sumamente importante para repensar nuestra propia posición frente a los prejuicios y estereotipos que provocan consideraciones desiguales hacia las mujeres racializadas en la academia, por considerarlas seres inferiores, débiles y dependientes. Es de esta manera que Miriam enfatiza que “las universidades deben adaptarse a las y los estudiantes para fortalecer su identidad y no lo contrario” (Miriam, entrevista, 2021). Con esto queda claro que las universidades deben favorecer la creación de espacios de intercambio para derribar la discriminación con respecto a que lo indígena es sinónimo de atraso y que la manera de salir de dicho “atraso” es privilegiar el uso del idioma y la cultura occidental.

Un segundo aspecto planteado por Flor es “que la discriminación hacia las mujeres, dentro y fuera del ámbito escolar es una práctica tan cotidiana que una no se da cuenta” (Flor, entrevista, 2021). Se debe considerar que, como menciona Flor, la discriminación de género y la discriminación lingüística están asociadas a factores que se relacionan entre sí, lo cual significa que quienes permiten que esta discriminación hacia la mujer se reproduzca tienen constantes interacciones. No obstante, es importante precisar que, como reitera Flor, “estudiar el doctorado permite a la mayoría de las

mujeres mayas pensar y repensar este tipo de experiencias” (Flor, entrevista, 2021). Para Cristina, “hablar de reconfigurar nuestra identidad, es hablar de exigir nuestros derechos [...], derechos que no sólo les corresponden a los hombres” (Cristina, entrevista, 2021). De aquí que hablar maya, como menciona Flor, es un punto de apoyo importante para adquirir conocimientos en toda la experiencia formativa y en cualquier nivel educativo. Así, hablar lengua maya no se trata de un “plus” identitario, sino de un elemento fundamental para la construcción y la reconfiguración de la identidad. Por consiguiente, tanto Flor como Cristina, valoran mucho el hablar maya y no aceptan la idea de tener que renunciar a ese rasgo de identidad para evitar la discriminación y facilitar la “integración” a la sociedad yucateca.

Un tercer aspecto sería el valor de la familia y hacerse escuchar dentro de ella, es decir, perder el miedo para hablar. En este punto, Cristina mencionó que estudiar el doctorado fue clave para perder el miedo y plantarse frente a su familia para decir “mi mamá también tiene derecho a descansar” (Cristina, entrevista, 2021). Ella reconoce en su relato que estudiar el doctorado le permitió fortalecer su confianza para posicionarse en su familia. No por eso deja a un lado el papel que ha tenido su familia en su crecimiento profesional. Y es que, como Cristina menciona, cuando era pequeña, el miedo era sólo una emoción más que experimentaba, pero con ayuda del doctorado añadió a ese temor el término injusticia; asimismo, tiene muy presente “que no hay que callar un acto de discriminación o cuando se abuse de nuestro desconocimiento sobre algún tema” (Cristina, entrevista, 2021). Por esa razón, actualmente establece que frente al miedo y la inseguridad está su compromiso con la difusión de los derechos humanos porque “tenemos [...] como mujeres, el derecho a disfrutar de la vida” (Cristina, entrevista, 2021). En este planteamiento Cristina, coincide conmigo cuando señalo que estudiar el doctorado le hizo ver el “poder transformador de las palabras para crecer y florecer” (Cristina, entrevista, 2022).

Siguiendo con lo anteriormente señalado, Cristina aclara que “seguir preparándonos, buscar superarnos con más educación, eliminando prácticas machistas, sin olvidar nuestras raíces” (Cristina, entrevista, 2021) es una vía útil para el reconocimiento de sus múltiples identidades con una postura de justicia social. Es decir, el derecho a ser/estar sin miedo para avanzar en nuestras trayectorias académicas desde la esencia y sin tratar de encajar a una sociedad de la cual somos también parte.

Una cuarta cuestión afín a la reconfiguración identitaria es la vinculación entre ser una mujer visible y agente de cambio. Hoy tengo claro que la visibilidad significa

existencia; en el caso de las mujeres protagonistas del estudio, se trata de un asunto de existencia / resistencia al que Cristina apunta al hablar de “incentivar la participación y la representación en espacios de toma de decisiones” (Cristina, entrevista, 2021). Siendo así, reconfigurar la identidad implica, como menciono a partir de mi propia experiencia, reivindicar el aporte de las mujeres mayas yucatecas en la ciencia, la tecnología, las artes y la política, puesto que durante la experiencia de “hacerse doctora” las mujeres fortalecen su liderazgo y reconocen aspectos positivos, lo que las impulsa a ser agentes de cambio. Por ejemplo, en mi caso, en este proceso me encontré con el Programa del Inspira Más, un faro de inspiración para las futuras generaciones de niñas y mujeres.

Es por esto que, según las colegas entrevistadas, la reconstrucción identitaria se da igualmente con nosotras, en términos de apoyar a las nuevas generaciones. En este sentido, estoy convencida de la importancia de conquistar espacios de toma de decisiones para doblegar a la estructura social que produce la discriminación, así como la visibilización de nuestras historias como referentes para las niñas del futuro.

La importancia de traer a cuenta de manera interseccional los procesos de reconfiguración identitaria radica en que permite ver que el proceso es más diverso que los esencialismos con los que se piensa la identidad. Además, pone en evidencia las desigualdades interseccionadas por el género, el origen étnico, la lengua indígena, la posición social, la edad y la discapacidad. Asimismo, desde la lente interseccional, se pone de manifiesto que la lucha para eliminar la desigualdad se debe dar en todos los ámbitos: casa, trabajo, universidad, calle, en las leyes y en la política educativa.

Finalmente, como se puede observar en los relatos de las colegas entrevistadas, las identidades coexisten, aunque en el proceso de reconfiguración identitaria una toma más protagonismo según el entorno. Aunado a esto, en el proceso de narrarse las colegas reconocen que habitan distintas identidades simultáneamente; no obstante, hay que apuntar que para entenderlo u identificarlo tuvieron que profundizar en la comprensión de cada una de manera interconectada, como se realiza en esta tesis.

Conclusiones, Discusión y Recomendaciones

La presente investigación es resultado de recuperar las experiencias formativas de un grupo de mujeres mayas yucatecas con doctorado, mujeres que han desafiado obstáculos de orden estructural, social, económico y de género, implicados en el hecho de provenir de una familia con limitaciones económicas, ser mujeres, ser indígenas y mayahablantes. Asimismo, son mujeres que han dejado el espacio privado para irrumpir en lo público como profesionistas o activistas, denunciando –por ejemplo– la falsa creencia de que las mujeres no tienen capacidad para estudiar un doctorado, una idea construida por la cultura y que ha sido reafirmada por los ambientes hostiles que padecen las mujeres dentro de los espacios académicos. A pesar de ello, en la actualidad mujeres indígenas han alcanzado el nivel de doctorado en diferentes áreas del conocimiento, incidiendo en la toma de decisiones de sus comunidades.

En el marco de lo anterior, partí del supuesto principal de que la experiencia formativa es aquello que nos pasa y que, de alguna forma, propicia la reconfiguración de nuestras identidades como mujeres mayas yucatecas con doctorado, reconociendo la manera en que se intersectan las dimensiones sociales y emocionales en este proceso de reconfiguración. Es decir, las experiencias formativas generan emociones, cambios de roles, renunciaciones, posicionamientos, reivindicaciones y capacidad de agencia, lo que propicia el surgimiento de nuevos escenarios de incidencia en los que ellas son sujetas activas, lideresas sociales y académicas.

Las preguntas que dieron origen a este estudio fueron las siguientes: ¿qué sentido confieren un grupo de mujeres mayas yucatecas a sus estudios de doctorado en relación con la lógica de fusión etnia, género, edad, clase y el programa formativo cursado? ¿Cuáles son los componentes de las experiencias formativas –durante el proceso de formación doctoral hasta el presente– que han permitido a este grupo de mujeres mayas yucatecas el surgimiento de distintas formas de agencia?, y ¿cuáles son las vivencias más significativas de este grupo de mujeres mayas yucatecas que evidencian la lógica de fusión de etnia, género, edad y clase –antes, durante y después de sus estudios doctorales– que les han permitido reconfigurar su identidad?

Para responder esas preguntas adopté el enfoque de interseccionalidad, el cual me permitió profundizar en las experiencias formativas de este grupo de mujeres mayas yucatecas con doctorado más allá del género, ya que los factores de clase, etnia,

escolaridad y discapacidad juegan un rol crucial para entender las dinámicas de poder, las desigualdades, violencias, exclusiones, discriminaciones y sentidos. La interseccionalidad como uno de los pilares epistemológicos y políticos de esta tesis tiene como objetivo hacer visible la multidimensionalidad de las experiencias formativas de las protagonistas del estudio y sus posicionamientos, donde convergen la historia, los contextos, circunstancias sociales y emocionales. En este sentido, la interrelación e interdependencia de las categorías de desigualdades y género no es jerárquica, sino que actúa de manera tejida. Entonces, aunque hablemos de mujeres mayas, este enfoque nos hace considerar las asimetrías de poder que se dan dentro del concepto ‘mujer maya’ y cuestionar su homogeneidad, analizándolo más bien como una categoría abierta a lecturas múltiples y contextualizadas.

En este bloque, presentaré las contribuciones principales del estudio, surgidas a partir del análisis de los relatos de vida recogidos durante el periodo de estudio y la autoetnografía. Estas contribuciones están orientadas al objetivo de examinar las experiencias formativas de cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado y los elementos que han sido clave en la reconfiguración de su identidad.

Síntesis de los Hallazgos

Entre los hallazgos principales, logré destacar los siguientes temas de análisis que se relacionan de manera directa con las preguntas de investigación. Por un lado, los sentidos que otorgan este grupo de mujeres mayas yucatecas a sus procesos de formación. En segundo lugar, la capacidad de la agencia para movilizarse en los espacios y equipos en los que han colaborado. En tercer lugar, los procesos de reconfiguración en sus identidades y, por último, la manera en que se da una intersección en la reconfiguración de sus identidades.

a) *Sentido de Estudiar el Doctorado Para las Mujeres Mayas Yucatecas*

En lo que corresponde a la primera pregunta, esta tesis doctoral se centra en comprender el sentido de estudiar un doctorado, el cual no se puede explicar o predecir como ocurre en las ciencias naturales. Por ello, se puso especial énfasis en dar cuenta de los sentidos que cada participante atribuyó a su logro educativo desde una perspectiva crítica del sentido (Sautu, 2014; Flick, 2007). Así, el sentido considera que: “El conocer, como acto humano, es el momento de otorgar sentido a todo, pero no hay sentido en sí mismo,

sólo hay sentido si hay una relación entre un nosotros o con ciertos sucesos con el otro” (Morín, 2007, p. 158). Se puede decir entonces que el lenguaje humano es esencial para la manifestación del sentido. En este contexto, los hallazgos del estudio demuestran que la construcción del sentido considera un gran número de condiciones, incluyendo la conciencia del sentido.

Cabe mencionar que en esta investigación no se pretendió profundizar en la epistemología y acepciones del término “sentido”. Sin embargo, se consideró fundamental reflexionar sobre prácticas concretas, como las experiencias formativas de cuatro mujeres mayas con doctorado, incluida la autora. Esto se debe a que la noción de sentido otorga un valor a las cosas que suceden o se aprenden y, por supuesto, cobra relevancia cuando tomamos conciencia al respecto y se transforma en prácticas concretas. Por ello, la justificación del sentido no está, por otra parte, más que en las experiencias formativas de las mismas colaboradoras. Con esta mirada podemos pensar en la explicación del sentido de estudiar un doctorado a partir de dos categorías: los sentidos que provienen de la condición interior –bio-psico-emocional– y la conexión con otras experiencias en distintos ámbitos vitales como el social, el laboral y el espiritual de las colaboradoras.

Así, considerando los resultados de la investigación, dar sentido a los estudios de doctorado considera un juicio reflexivo y una toma de consciencia que se hace desde la diversidad de emociones y pensamientos que articulan las experiencias formativas y que modelan el actuar de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas. Además, el análisis de las experiencias formativas permitió identificar dos aspectos importantes vinculados al sentido que tiene para las colegas estudiar un doctorado. En primera instancia, coinciden en que han superado barreras sociales, emocionales, actitudinales y escolares para llegar al doctorado y, en segundo lugar, en que el sentido que otorgan a su logro educativo se relaciona con su identidad como mujeres indígenas mayas.

De esta manera, las protagonistas del estudio señalaron que a pesar de las dificultades y las barreras que han enfrentado, se sienten satisfechas con su trayecto por el doctorado y expresan que este les ha abierto las puertas a muchas oportunidades de desarrollo personal, emocional y de fortalecimiento profesional. Expresaron que su satisfacción, en muchos sentidos, se debe al esfuerzo que ellas mismas realizaron durante su trayecto de aprendizaje durante el doctorado. Enfatizaron que las verdaderas acciones que las llevan a sentirse satisfechas son las que se realizan con base en el esfuerzo y la voluntad, el contar con alguna beca y con el apoyo de sus familias.

En el aspecto institucional se encontraron resultados similares a los señalados por Restrepo y Giraldo (2009), como: a) estudiar el doctorado como fuente de estatus, pues ser doctora no es accesible para todo el mundo; b) el doctorado como fuente de desarrollo personal, emocional, y las mejoras de las habilidades de razonamiento; y, c) el doctorado como fuente de ingresos económicos. Resultará interesante señalar cómo este resultado generaría nuevas líneas de investigación que ayuden a documentar los procesos de reconfiguración identitaria y los sentidos que asignan las mujeres indígenas a sus estudios doctorales. Por lo anterior, para futuras líneas de investigación se propone una formulación metodológica donde puedan ser involucradas una mayor cantidad de mujeres mayas con estudios doctorales, así como docentes y familiares, con el fin de obtener una comprensión más amplia del tema estudiado. Otra línea de investigación podría orientarse al estudio en profundidad del sentido de realizar estudios doctorales para las mujeres con discapacidad desde la dimensión emocional y sensorial (Pink, 2015), con el objetivo de comprender mejor qué ha posibilitado que mujeres como Cristina logren acceder a este grado de estudios mientras que otras no.

b) Capacidad y Poder de Agencia de las Mujeres Mayas Yucatecas con Doctorado

Respecto a los resultados en relación con la capacidad y poder de agencia de las mujeres mayas yucatecas protagonistas de esta investigación, es importante mencionar la complejidad del concepto de agencia y la forma en que este se aborda dentro del estudio. En particular, se recuperó la idea de agencia como la capacidad de actuar de las cuatro mujeres mayas yucatecas. Pero, a su vez, la agencia ofrece perspectivas de análisis que permite a las mujeres examinar su propia identidad y cambiar el estado de las cosas del espacio personal, emocional, sensorial y comunitario (Guevara & García, 2010; Pink, 2015), propiciando que se abran a escenarios de participación y acción dentro de contextos personales, laborales, formativos y familiares (Ahearn, 2013).

De acuerdo con los resultados del estudio, la mayoría de las mujeres mayas yucatecas se ven socialmente determinadas por circunstancias del mercado laboral, el contexto familiar y las nuevas motivaciones e intenciones. Asimismo, como el estudio revela, es importante ver la agencia como una oportunidad para las mujeres de encontrar soluciones para evitar la vulneración de sus derechos. Sin embargo, como las mismas protagonistas del estudio mencionaron, es necesario aprender a ejercer la agencia tanto individual como colectivamente para exigir y buscar cambios verdaderos en sus vidas. La agencia es, en suma, un capital social que las mujeres colaboradoras en el estudio

desarrollan poco a poco a lo largo de sus experiencias académicas y laborales, muchas veces en medios hostiles.

De esta manera, las mujeres mayas colaboradoras afirman que la capacidad de ejercer su agencia es lo que las empodera. En tal sentido, estudiar un doctorado no se limita al acto de tener un mejor trabajo o buscar el acceso a escenarios de mayor reconocimiento social, sino que impacta en el desarrollo de la capacidad creativa para hacer frente a dificultades. Así, la agencia se puede entender como la capacidad de actuar y de hacer una diferencia, de acuerdo con cuestiones como el género, la clase, la etnicidad, la edad, discapacidad o la escolaridad, entre otras. En relación con esto, las protagonistas del estudio señalaron que las motiva colaborar en Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) o poner en marcha proyectos propios, pues consideran que la investigación independiente es una forma de poner en práctica su agencia. De ahí que el investigar sobre las experiencias formativas de las mujeres mayas yucatecas como se hace en esta tesis, también posibilita situar la importancia de la agencia en la reconfiguración identitaria de las colaboradoras de acuerdo con sus propósitos de vida.

Por ende, al analizar las experiencias formativas de este grupo de mujeres mayas yucatecas con doctorado es importante considerar no sólo sus motivaciones para estudiar un doctorado, sino también resituar la agencia como eje de las estrategias que desarrollaron durante su trayecto formativo. Estas estrategias invitan a entender la agencia como “negociar nuevos espacios, decidir cursos de acción, interpretar el mundo y [...] expresarse a lo largo de toda la vida en el marco de la clase social, del género y de la pertenencia / identificación étnica socioculturalmente definidas” (Sautu, 2004, p. 111).

Es en esta línea –y recapitulando las distintas perspectivas teóricas– que valoramos la relevancia reflexiva que aporta la agencia, puesto que permite profundizar en las experiencias formativas de las cuatro mujeres mayas yucatecas antes, durante y después del doctorado. Es decir, la agencia ofrece una mirada que trasciende las categorías preestablecidas respecto al sentido que estas mujeres otorgan al logro de sus objetivos, a las estrategias de negociación en los ámbitos emocional, social, familiar y laboral, a la forma en que enfrentan las dificultades, la (re)significación de los roles de género, y a su actitud frente a la discriminación profesional, entre otros aspectos.

Desde el enfoque interseccional, considerando los resultados de la investigación, la agencia no puede ser analizada sin preguntarnos si las mujeres se encuentran completamente subordinadas o, por el contrario, si la agencia y la voluntad son

elementos fundamentales que activan acciones de resistencia durante sus vidas. De esta manera, vale mencionar que, desde la agencia, lo fundamental es “reconocernos” como personas con las mismas o más capacidades que los varones, o mujeres no indígenas; poderosas, transformadoras, protagonistas. Al reconocernos y actuar en consecuencia, viene el reconocimiento académico y social. Sin embargo, hay que decir que sigue siendo un camino lleno de obstáculos que se requiere caminar haciendo red.

Por tanto, considerando los resultados de la investigación, se busca contribuir al área de los estudios de la agencia mediante una nueva lectura sobre los procesos de agenciamiento de las mujeres indígenas. Esta lectura pretende pensar cómo –más allá de un enfoque genealógico– las experiencias de vida pueden considerarse como elementos significativos en tanto generan un cambio, es decir, la conformación de nuevas realidades y subjetividades. Al mismo tiempo, se abren nuevos escenarios y cuestiones a explorar en relación con los propósitos individuales y colectivos de las protagonistas del estudio, entre los cuales destacan el papel de las redes de apoyo, el papel de las emociones, las estrategias para combatir la discriminación y los márgenes de agencia para la incidencia científica, partiendo de las situaciones identificadas por ellas mismas.

c) Sobre los Procesos de Reconfiguración de Identidades de las Mujeres Mayas Yucatecas con Doctorado

Entre las mujeres mayas yucatecas entrevistadas y protagonistas de la investigación, se identifican distintos mecanismos de reconstrucción identitaria en los cuales las afiliaciones culturales, familiares, institucionales y organizativas divergen, creando identidades híbridas, flexibles y complejas. De esta manera, considerando lo planteado por Castañeda (2004), la identidad no es un dato estable derivado de ciertas cualidades fijadas, sino que se crea cotidianamente y está sustentada por la actividad reflexiva de las protagonistas del estudio como un acto de consciencia personal. Se trata de una construcción histórica que se problematiza y se reajusta de acuerdo con cada momento del ciclo vital. Se puede decir que la identidad, además, se encuentra atravesada por la etnia, la raza, la discapacidad, la clase social, la escolaridad, la profesión, el género y demás características que la constituyen (Guzmán & Bolio, 2010). Considerando las experiencias formativas de las colegas entrevistadas en el estudio, la identidad se adquiere desde la primera socialización y se profundiza en la medida en que se incorporan otras experiencias y definiciones de los/as otros/as (Guzmán & Bolio, 2010).

La identidad entonces es una construcción, un proceso de búsqueda permanente de sí mismo en relación con los demás (Melucci, 1999).

Para los fines de este análisis, identifiqué cinco escenarios sociales y su impacto en el proceso de reconfiguración identitaria desde la perspectiva de las colaboradoras.

1. **La universidad.** Este escenario permite repensar la propia posición frente a los prejuicios y estereotipos que provocan consideraciones desiguales en la academia.
2. **El espacio público.** Es clara la tendencia de las colegas a resignificar su rol como mujeres indígenas mediante experiencias que las hacen reconocerse como parte de una colectividad, sobre todo después de actos discriminatorios y violentos que afectaron sus propias vidas, trayectorias, emociones y cuerpos.
3. **La familia (nivel micro).** Este escenario interactúa simultáneamente con lo étnico y el contexto laboral; los lazos familiares constituyen referentes esenciales en el proceso de reconfiguración identitaria al erigirse como un apoyo o, en algunos casos, como un obstáculo en los procesos formativos de las protagonistas del estudio. Sin embargo, no cabe duda de que la familia aporta elementos fundamentales para la construcción de la agencia.
4. **El pueblo y la comunidad.** Las identidades se refuerzan en los contextos en los que se expresan: visibilidad significa existencia. Este escenario es también un catalizador de esperanza y de agencia para continuar el camino, muchas veces en contextos hostiles.
5. **Contexto laboral.** En este espacio se retroalimentan las categorías sociales de identidad, género, clase, etnicidad, escolaridad y se construyen relaciones sociales.

Por otro lado, la interseccionalidad en el proceso de reconfiguración identitaria puede comprenderse bajo dos líneas. La primera permite comprender escenarios de discriminación en el espacio público; la segunda, tiene que ver con formas particulares de posicionamiento de las mujeres mayas yucatecas protagonistas del estudio. Por ello, el análisis realizado en este trabajo ponderó la distinción entre las diversas facetas de identidad y la comprensión de la relación estrecha entre la identidad individual y la identidad colectiva antes, durante y después del doctorado. Porque estudiar un doctorado se traduce también en una estrategia de resistencia y oposición frente a las formas institucionalizadas de exclusión, marginación y estigmatización.

Así pues, los componentes de la reconfiguración identitaria de las mujeres mayas yucatecas —en este estudio— se sustentan desde la identidad de resistencia y rebeldía, la redefinición de su posición en la sociedad y la transformación de la misma en la interacción constante con los y las demás. En sus relatos compartidos, las legas y colaboradoras destacan haber logrado mayor autonomía y liderazgo gracias a que han tenido la posibilidad de conocer otras realidades y actuar en favor de estas a nivel local e internacional; reconocen también el poder de la colectividad, tanto en su carácter movilizador como en el apoyo moral que estas redes les otorgan en el proceso de resignificar su identidad. Para ellas, sus relatos se convierten en memorias colectivas que sensibilizan e impulsan la capacidad crítica para que otras mujeres piensen su historia; en este proceso, ellas mismas se construyen y fortalecen su identidad.

En sus narrativas de reconfiguración identitaria, las colegas y colaboradoras no se reconocen desde una posición victimizante, sino como agentes propositivas; sus motores son los principios otorgados por sus familias y sus experiencias. Ellas abrazan esta actitud frente a los desafíos que se les presentan y buscan abrir espacios, construir discursos y fomentar cambios desde la inclusión y el respeto a su diversidad como mujeres, como mayas, como doctoras, como activistas, etc.

Teniendo en cuenta los resultados de esta tesis, hablar sobre la identidad étnica adquiere diversas connotaciones y significados según el contexto en el que se exprese, pero se alude de forma permanente a la cultura o se apunta a la identidad cultural porque estos dos conceptos están relacionados de manera estrecha. Por consiguiente, Castañeda (2004) apunta que la educación propicia que se genere un cambio cognitivo que orienta la reestructuración de la percepción y la categorización de uno mismo y los demás dentro de un contexto sociohistórico de tensiones y opresiones. De esta manera, la mayoría de las mujeres mayas yucatecas, desde su actuar, pretenden transformar su propio entorno al tiempo que reconfiguran su identidad y potencian las capacidades de trabajo conjunto.

d) La Mirada Interseccional en las Experiencias Formativas y la Reconfiguración de Identidades

Al centrarme en las experiencias formativas y la reconstrucción de las identidades, intento mostrar que las protagonistas del estudio no fueron las mismas antes, durante y después del doctorado. Por ejemplo, algunas colegas empezaron a ser activistas antes del doctorado; otras, después. También queda la evidencia de la importancia que tuvo el

realizar estudios doctorales en el proceso de reconocimiento de sus múltiples identidades. Un factor que influyó en este proceso fue el reconocer su condición de clase, escolaridad, género, etnia y discapacidad. Es preciso mencionar que todo este proceso se dio de manera paulatina; a lo largo de él tuvieron lugar rupturas significativas. De ahí la relevancia del presente estudio. Poco a poco, algunas mujeres mayas yucatecas han escalado en sus posicionamientos políticos en diferentes espacios. Muestra de ello es la presencia de Miriam en la universidad como investigadora nacional, la participación de Cristina en Organizaciones de la Sociedad Civil, el trabajo de Flor como investigadora independiente, Flor en su Centro Intercultural de Formación *Qui'-Chak* y de Bertha como asambleísta del Consejo Nacional para Prevenir y Eliminar la Discriminación (CONAPRED).

En ese tenor, hablar de interseccionalidad implica considerar la lógica de la fusión como posibilidad vivida de resistir a múltiples condiciones mediante la creación de círculos resistentes al poder desde dentro (Lugones, 2005). De este modo, más allá de las renunciaciones y las apuestas para el futuro, la presente tesis hace contribuciones teóricas y metodológicas en los estudios de trayectorias formativas, así como en los procesos de reconfiguración de las identidades de mujeres desde la lógica de la fusión, nos capacita para pasar posicionarnos desde la agencia.

Desde el enfoque de la interseccionalidad, otro de los grandes aportes de la tesis es la sistematización de estrategias de agencia de acción colectiva, que pueden ser usadas por otras mujeres en sus procesos formativos. Me refiero a las estrategias empleadas por las colegas —protagonista de esta investigación— en su tránsito por los estudios doctorales, mismas que fueron modificando conforme avanzaron en su trayecto académico. Las colegas mayas coinciden en que estudiar un doctorado constituye una herramienta para superarse profesionalmente, superar la desigualdad social, pero a la vez para continuar formando parte del grupo étnico cultural maya tanto en la unidad familiar como en los ámbitos social, académico y político. Es por ello que, son un ejemplo de lucha a favor de los derechos de otras mujeres mayas yucatecas.

Con respecto a las estrategias comunes empleadas, destaca que todas las colegas protagonista de esta investigación se guiaron por el objetivo de mejorar sus condiciones de vida y su preparación para la toma de decisiones. Igualmente, la dinámica familiar y las experiencias personales y emocionales fueron las que, en un momento dado, les hicieron plantearse o replantearse estrategias para continuar en sus procesos formativos y sus proyectos vitales como mujeres. Dentro de estas se identificaron: trabajar y

estudiar al mismo tiempo; solicitar becas y conservarlas desde la maestría hasta el doctorado; ingresar a programas de incidencia social; colaborar en proyectos de investigación, y crear redes de colaboración con el fin de abordar temas de importancia regional o nacional.

De manera general, los tres principales hallazgos desde la interseccionalidad de la tesis son: (1) documentar y sistematizar las experiencias formativas de las mujeres mayas con doctorado, así como, (2) identificar los componentes de las distintas formas de agencia femenina y (3) narrar la reconfiguración identitaria de las colegas, mujeres mayas yucatecas, a partir de que reconocieron sus múltiples identidades de etnia, género, escolaridad, clase y discapacidad.

En otras palabras, los resultados del estudio evidencian que las cuatro mujeres mayas yucatecas no sólo se apartan de su lugar de origen para trabajar como empleadas en la ciudad, sino que también salen buscando estudiar y superarse académicamente. Esto permite afirmar que en la actualidad la mayoría de las mujeres mayas toman riesgos que en otros tiempos se consideraban exclusivos para varones. Dejar la casa familiar es sólo el comienzo de estos desafíos y actitudes que hoy toman la mayoría de las mujeres mayas yucatecas, contribuyendo a la reconfiguración de su identidad de género. Es evidente la necesidad de adoptar una perspectiva interseccional en todo este proceso para propiciar condiciones organizativas y académicas apropiadas para que este colectivo de mujeres —mayas yucatecas— tenga posibilidades razonables de éxito y superación profesional.

En este marco de análisis, se asume que considerar las experiencias formativas en estos niveles educativos, es un proceso que de manera más amplia propone garantizar el derecho a la educación y a la ciencia para todas las mujeres de grupos históricamente discriminados, con especial atención a las mujeres en situación de vulnerabilidad.

Contribuciones Metodológicas del Estudio

Esta tesis se presenta como una manera de resistir un estilo de investigación colonialista, una manera de hacer investigación acompañada desde (Ellis y Adams, 2015; Pink, 2015) en un ambiente genuino que me permitió reflexionar sobre el recorrido que he tenido que hacer desde que salí de mi localidad, hace 25 años, hasta llegar a ser estudiante de doctorado en la Universidad Iberoamericana. Además, su elaboración da cuenta de la heterogeneidad de las experiencias de tres colegas mayas con doctorado: no como un conjunto de sucesos aislados, sino como una oportunidad

para reflexionar sobre la naturaleza imbricada de las dimensiones estructurales, emocionales y culturales dentro de las cuales se ejerce la agencia y se experimenta la cotidianeidad desde un enfoque interseccional. Este enfoque me ha permitido tomar conciencia acerca de mi posicionamiento como investigadora y de la coexistencia de discriminaciones simultáneas. Así como sobre mi responsabilidad en la lucha por descentralizar el conocimiento para que nuestras voces tengan la autoridad en el análisis, lo que puede ser una propuesta transformadora.

Cabe mencionar que el análisis interseccional me permitió evidenciar cómo las diferentes formas de desigualdad se articulan, mediante la presentación de las experiencias formativas. Es decir, el análisis realizado de las experiencias contribuyó a evidenciar desafíos, las ausencias y los problemas socioeducativos que habitualmente no se estudian, incluso no se consideran importantes de atención. Así, puedo señalar que, en este trabajo la interseccionalidad se convirtió en metodología no solo por la tarea del análisis de los resultados, sino está presente también en toda la construcción teórica del estudio, con respecto al proceso seguido se puedo compartir al menos estos cinco momentos, que se convierten en parte importante del proceso metodológico:

1. incluir una posición situada de quien construye la realidad que analiza, en este caso, presento mi experiencia en primera persona como investigadora;
2. reflexionar de forma crítica y flexible las categorías analíticas con que argumentamos la investigación, por ejemplo, en esta tesis se evidenció que la identidad ha de entenderse en relación a otras formas estructurales de desigualdad;
3. evidenciar la inseparabilidad de las experiencias formativas, en este caso, representó una oportunidad para desarrollar otras formas de resistir a la academia colonial;
4. generar alternativas de análisis crítico, es decir, se trata de generar propuestas metodológicas que minimicen las relaciones de poder en la construcción del conocimiento.

La combinación de herramientas cualitativas desde la etnografía feminista colaborativa, como la autoetnografía, contribuyó a mejorar la comprensión de las experiencias formativas de mujeres mayas con doctorado y sus procesos de reconfiguración identitaria. De este modo, la escritura autoetnográfica como hilo conductor aparece como una herramienta emocional muy potente para tejer la experiencia vivida y recrear las realidades desde la colectividad, a través de la información que se fue recabando en las entrevistas en profundidad. En este proceso,

deambulé por múltiples dudas, cuestionamientos y reflexiones, todos momentos importantes del proceso mismo de hacer una tesis doctoral. Asimismo, mi aparición y presencia como parte del estudio es una novedad en la investigación que mis colegas y colaboradoras recibieron con entusiasmo. Eso me permitió reflexionar y sentirme paciente, porque los relatos de mis colegas iluminaron mi propia historia. El escucharnos me ayudó a encontrar una manera de narrar a los demás quién soy y a la par, conectar mi historia con la de mis colegas y colaboradoras.

Limitaciones del Estudio

Puesto que se trata de un estudio llevado a cabo con un grupo pequeño de cuatro mujeres mayas, y la elección de las protagonistas del estudio no se realizó atendiendo a ninguna técnica sistemática –sino que fue de manera directa, considerando los objetivos de la investigación–, los resultados de este estudio, aunque ilustran aspectos comunes de un grupo de mujeres mayas yucatecas, no se pueden considerar representativos del conjunto de las mujeres mayas yucatecas. Además, en la fase de las entrevistas en profundidad se consideró que las colegas fueran egresadas de algún programa de doctorado y ex becarias del Programa Internacional de Becas de Posgrado para Indígenas.

Esta muestra ha resultado muy interesante para visibilizar las experiencias formativas de cuatro mujeres mayas yucatecas, ex becarias IFP y sus procesos de reconfiguración identitaria. Sin embargo, no he podido acercarme con el mismo nivel de profundidad a las experiencias formativas de otras mujeres mayas yucatecas que no sean ex becarias del Programa Internacional de Becas de Posgrado para Indígenas.

Por otra parte, el peso fundamental de los resultados de esta investigación proviene de las experiencias, las subjetividades y las voces de cuatro colegas mayas, ex becarias IFP, incluida la autora. En este sentido, para obtener una visión más amplia del estudio habría sido interesante recoger los discursos de otros agentes como familiares, asesoras, amigas, compañeros y compañeras del programa doctoral con el fin de añadir la perspectiva del profesorado y otros miembros de la comunidad educativa y de las instituciones.

Contribuciones Principales del Estudio

Al concebir que la construcción de la identidad se realiza en diferentes procesos de socialización, se tiene en cuenta que la incursión en los estudios de doctorado y la pertenencia étnica tienen un peso importante en la reconfiguración identitaria de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas; lo anterior deja claro que las identidades se construyen progresivamente, mediadas por experiencias formativas diversas. En este sentido, la principal contribución de este estudio ha sido incorporar las experiencias formativas de cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado, reflexionar sobre la heterogeneidad de sus experiencias educativas y analizar la reconfiguración de sus identidades como procesos dinámicos y flexibles. Asimismo, poner de manifiesto la importancia de su agencia en el proceso de reconfiguración identitaria y visibilizar su papel en los ámbitos educativo, cultural, laboral, organizacional y comunitario, contribuye a desalojar del imaginario colectivo ciertas visiones estereotipadas respecto los roles de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas.

Desde la perspectiva teórica, la principal contribución de este estudio ha sido acercar los debates en torno a las experiencias formativas y los procesos de reconfiguración identitaria al contexto maya, en el cual existen pocos estudios de este tipo. En este sentido, esta investigación se construyó desde y con cuerpos particulares y situados: cuatro mujeres mayas yucatecas con doctorado, ex becarias IFP México. Así, se trata de prácticas que se van construyendo y modificando, consciente o inconscientemente, en relación con los sistemas culturales, emocionales, educativos y de género desde el cual se crea el conocimiento (Belausteguigoitia, 2018; Tuhiwai, 2016; Pink, 2018).

Además, la perspectiva feminista interseccional aquí propuesta brinda nuevas alternativas para analizar críticamente diferentes categorías formativas y elementos que influyen en el proceso de reconfiguración identitaria social a partir de corpus cualitativos contenidos en los relatos de vida. De ahí que el enfoque interseccional resultó funcional para contextualizar el análisis y permitir la visibilización de las diferentes vulnerabilidades mediante la escucha activa de las propias voces de las colegas mayas entrevistadas, quienes relataron sus vivencias y posibilitaron la observación y el análisis de su condición como mujeres mayas yucatecas, cuyas intersecciones modelan y originan una identidad imposible de comprender sin una mirada interseccional y emocional (Curiel, 2014; Lugones, 2005; Pink, 2018).

En consonancia con la evidencia del estudio, si bien el aspecto étnico es crucial, también lo es la necesidad de generar igualdad educativa en la producción académica. Como lo mencionaron las colegas y colaboradoras, no basta con universalizar la educación, dotar de becas a mujeres mayas en situación precaria —fundamental para abatir las desventajas económicas— o crear universidades de corte intercultural, cuando la fragmentación del sistema educativo obliga a los sectores desfavorecidos a reproducir su condición aun en el nivel de estudios de doctorado, como se plantea en el abordaje de las experiencias formativas de las colaboradoras en el estudio. Como consecuencia, apenas una pequeña minoría de mujeres mayas consigue acceder a los ámbitos académicos. Las experiencias de las mujeres mayas yucatecas que han colaborado en este estudio ponen de manifiesto que el racismo y la discriminación en el mercado laboral representan un importante obstáculo para su desarrollo profesional. En este sentido, se deben impulsar medidas de buenas prácticas y políticas públicas que permitan contrarrestar los efectos del racismo estructural.

Implicaciones Prácticas y Recomendaciones

Los resultados de este estudio ponen de manifiesto que el racismo estructural dificulta el acceso de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas a distintos espacios académicos en igualdad de condiciones con la población no indígena. Un ejemplo claro de ello fue la inserción/ reinserción laboral de las mujeres mayas colaboradoras del presente estudio después de estudiar el doctorado. Como ellas mismas mencionaron, resulta una etapa difícil; sin embargo, se enfrentan a ese escenario con nuevos conocimientos, emociones y visiones. Esto quiere decir que las barreras de la exclusión y la discriminación no desaparecen por el hecho de obtener un título. Igualmente, la discriminación por la lengua indígena, edad, ideología y discapacidad inciden en el desarrollo profesional de las mujeres mayas yucatecas. En este sentido, es preciso que desde las políticas educativas estatales se tomen medidas para eliminar este tipo de prácticas discriminatorias. Por otro lado, la consideración de las experiencias formativas recogidas en esta tesis puede resultar de utilidad para establecer estrategias antirracistas.

Igualmente, es preciso prever protocolos de actuación en caso de comportamientos racistas y promover medidas para el fortalecimiento identitario desde los centros educativos. En el caso yucateco, por ejemplo, se debe considerar la

incorporación de la lengua maya y asignaturas sobre cultura maya en los programas de estudio doctorales. La presencia de experiencias formativas en las que la identidad étnica se cultiva desde la familia y se refuerza con la experiencia en la educación de posgrado dan cuenta de estos cambios. También es imperativo poner en marcha proyectos de acompañamiento, orientación y apoyo lingüístico que faciliten la continuidad educativa y permitan a más mujeres mayas alcanzar sus objetivos académicos, por ejemplo, la creación de semilleros lingüísticos científicos, programas de mentoría científica intercultural y de comunicación de las ciencias, así como una red de centros y museos de ciencias en comunidades mayas.

Asimismo, existe la necesidad de dar visibilidad a las trayectorias formativas de más mujeres mayas yucatecas. Esta visibilidad es crucial para fomentar nuevas carreras de éxito y fomentar vocaciones científicas en las niñas y jóvenes mayahablantes, así como para desalojar visiones sociales estereotípicas que, a su vez, contribuyen a reproducir la situación de desventaja educativa de las mujeres mayahablantes y la población maya en general. La visibilización de las experiencias formativas de más mujeres mayas yucatecas se podría hacer involucrando a mujeres científicas mayas como mentoras en distintas actividades en los centros educativos, como proponen las protagonistas del estudio, con el fin de trabajar de forma conjunta y estable en beneficio de la comunidad maya.

Aun cuando la actitud de las familias de las colaboradoras en el estudio es, en términos generales, positiva, y los beneficios de la educación de las hijas son conocidos y valorados en la actualidad, se han de prever medidas de intervención y acompañamiento que minimicen la violencia de género en la familia, que podría afectar las carreras educativas de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas. Aunado a esto, es importante que se visibilice las violencias que muchas veces están normalizadas en los núcleos familiares. En la medida de lo posible, es conveniente que estos mecanismos se planteen desde una perspectiva interseccional y que incluyan trabajo conjunto de asociaciones e instituciones de investigación, innovación y educación superior.

La influencia de los tutores/as y el comité doctoral fue crucial en las trayectorias formativas de las mujeres mayas colaboradoras durante el doctorado. Así, más allá de la necesidad de trabajar el currículum intercultural y luchar contra los estereotipos de género, es fundamental promover la reflexión acerca de su propia responsabilidad a la hora de garantizar a las estudiantes de grupos históricamente discriminados transitar los programas formativos en igualdad de condiciones a sus compañeros y compañeras. En

lugar de atribuir la responsabilidad de falta de nivel académico, capital cultural, a sus familias o sus entornos, es imprescindible analizar críticamente las prácticas que tienen lugar en la institución educativa y el lugar en el que se sitúa a las mujeres de origen indígena, y promover, entre el profesorado y la institución educativa, una actuación responsable y consciente. Por otro lado, a fin de ampliar el margen de incidencia y expandir el imaginario y las oportunidades de la mayoría de las mujeres mayas yucatecas, es importante visibilizar y acompañar otro tipo de experiencias formativas y formas de producir y difundir el conocimiento, trabajando desde diversas iniciativas y programas con mujeres mayas yucatecas que son referentes en ámbitos científicos variados, para una inserción laboral plural.

Futuras Líneas de Investigación

Las experiencias formativas de las mujeres mayas yucatecas son campos apenas explorados. Es preciso continuar esta línea de investigación incluyendo la perspectiva interseccionales y profundizar en la dimensión emocional a fin de ampliar, matizar y establecer un diálogo con los resultados de la presente investigación. De la misma manera, sería interesante analizar la evolución de los procesos de continuidad educativa de las colaboradoras en el estudio y aspectos relacionados con su acceso al mundo laboral, considerando las dimensiones que se desprenden de este estudio y aquellas que puedan surgir en futuras coyunturas.

Se propone también profundizar el análisis de los sentidos de estudiar un doctorado en cada una de las áreas de las colaboradoras: Farmacología, Lingüística, Estudios de Género y Educación, de acuerdo con sus adscripciones institucionales. Otra línea puede estar orientada específicamente a contrastar la diferencia entre las trayectorias de las colegas, es decir profundizar en dimensiones como el profesorado o la investigación, con el objetivo de comprender mejor el sentido que cada una le otorga al hecho de haber accedido a estudiar un doctorado mientras otras compañeras no.

A fin de explorar nuevas cadenas referenciales vinculadas con la experiencia femenina, el estudio de los procesos de reconfiguración identitaria en las familias de las mujeres colaboradoras puede ayudar a complementar los resultados de esta tesis y ofrecer otros ejemplos de agencia femenina. En esta misma línea, sería enriquecedor conocer las experiencias y trayectorias de más mujeres mayas yucatecas destacadas, analizando las estrategias y los condicionantes que han contribuido a que alcanzaran esa

posición. Por otro lado, el estudio podría abrir nuevas e interesantes líneas de investigación acerca del fenómeno de la agencia femenina interseccional.

Por último, en línea con las limitaciones identificadas en el apartado previo, resultaría de gran interés estudiar las redes de socialización emocional de las colegas entrevistadas, los mecanismos de vinculación y desvinculación académica, la implementación de las políticas interculturales para el desarrollo científico integral de las mujeres, el lugar en que se sitúa a las científicas mayas y el tipo de relaciones que establecen con los centros de investigación o instituciones educativas. Igualmente, puesto que tampoco hay ningún estudio específico al respecto, se podrían estudiar las experiencias formativas de hombres mayas y plantear un análisis desde la perspectiva sensorial y emocional.

Reflexiones finales

Esta investigación ha sido, además, una experiencia de formación personal. El abordar y comprender relatos de vida que surgen de mujeres mayas yucatecas como yo, me permitió una captación mayor de subjetividades, así como identificar significados y sentidos profundos en sus narrativas. Personalmente, no fue fácil avanzar en esta investigación; existieron limitaciones, dudas, desacuerdos y hasta controversias con el Comité Doctoral por considerar poco objetiva esta tesis, que parte de mi propia experiencia. Pese a ello, no desistí de mi interés. Estoy convencida de que hacernos cargo de ser mujeres implica que esa condición también debe ser parte de los procesos educativos y de investigación. Es por ello que nuestras voces, perspectivas y experiencias, tienen que incorporarse en la formulación de políticas de ciencia y tecnología; sobre todo, por las discriminaciones estructurales que más nos atraviesan, pues hasta hoy las mujeres mayas yucatecas no estamos representadas en los comités que deciden la asignación de fondos para investigación y la dirección de trabajos de titulación en los programas posgrados, específicamente de doctorados.

La escritura auctorial es el arte de tejer las vivencias, que pone en diálogo un posicionamiento político. En el caso de esta tesis, yo escribo desde y con las emociones con perspectiva interseccional; exploré y analicé las experiencias formativas de mujeres. Escribo en primera persona como parte de ese posicionamiento político.

Considerando lo anterior, el propósito de mi investigación es evidenciar cómo cada compañera relata que los estudios doctorales le han proporcionado una mayor

seguridad y confianza para hacer valer opiniones y derechos dentro de la familia, en las instituciones y en la comunidad. Es decir, dar cuenta de experiencias que van más allá de la mera recuperación y descripción de las trayectorias educativas en términos cuantitativos. Cabe hacer mención que la asignación del sentido a los estudios doctorales comenzó desde el momento en que quienes participamos en el estudio resultamos becarias electas del Programa Internacional de Becas de Posgrados de la Fundación Ford.

Si bien las entrevistas realizadas a las cuatro compañeras fueron en profundidad y con las mismas se pretendió abarcar etapas clave de su proceso formativo antes, durante y después del doctorado, las narrativas derivadas de las entrevistas son un marco complejo para generalizar la realidad de todas las mujeres mayas yucatecas y de otras que han atravesado por situaciones similares a las colegas entrevistadas en esta investigación.

Para cerrar este apartado, es importante puntualizar que durante la investigación se aclara que quienes participan en el estudio son un referente para hablar desde su propia experiencia y de su concepción como doctoras. Esta consideración da cabida a reconocer que bajo las narrativas de las colaboradoras se han registrado factores identificatorios referentes al sentido de estudiar un doctorado y la agencia de las mujeres doctoras y sus procesos de reconfiguración identitaria. No obstante, es posible que, si a futuro el número de mujeres protagonistas del estudio aumenta, algunas inferencias pueden modificarse. Asimismo, espero que este trabajo sirva para que otras mujeres mayahablantes se percaten de que sí es posible saltar el muro hacia ese mundo desconocido que el sistema educativo presenta en programas de estudio y programas de posgrado. La lucha por el derecho a recibir educación en el propio idioma debe ir de la mano de la lucha por acceder a los espacios universitarios para desarrollarnos profesionalmente. Las mujeres mayas que participaron en este estudio son testimonios vivientes de lo que aquí se afirma.

Referencias

- Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social, los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde Editor.
https://teoriasocialenclaveeducativa.files.wordpress.com/2018/09/e-_achilli-_investigar_en_antropologia_social.pdf
- Agenda Propia. (2023). *Mujeres indígenas protagonistas en la ciencia*.
<https://agendapropia.co/articles/mujeres-indgenas-protagonistas-en-la-ciencia?lang=es>
- Ahearn, L. (2001). Language and Agency. *Annual Review of Anthropology*, 30, 109-137.
doi: 10.1146/annurev.anthro.30.1.109
- Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Bellaterra
- Alberti, P. (1999). La identidad de género y etnia. Un modelo de análisis. *Nueva Antropología*, XVI (55), 105-130. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15905508.pdf>
- Alkire, S. (2005). Subjective Quantitative Studies of Human Agency. *Social Indicators Research*, 74(1), 217-260. <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Alkire-Subjective-Agency.pdf>
- Alkire, S. (2008). Concepts and Measures of Agency. University of Oxford / Oxford Poverty & Human Development Initiative. <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Alkire-Subjective-Agency.pdf>
- Alliaud, A. (2002). Los residentes vuelven a la escuela. Aportes desde la biografía escolar. En M. Davini (coord.). *De aprendices a maestros. Enseñar y aprender a enseñar* (pp. 39-78). Papers Editores.
- Alvarado, L. & García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 9(2), 187-202.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41011837011>
- Ames, P. (Ed). (2006). *Las brechas invisibles. Desafíos para una equidad de género en la educación*. Instituto de Estudios Peruanos.
https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/libreria_cm_archivos/pdf_170.pdf
- Aragón L., Arras, A. M., & Guzmán, I. (2020). Realidad actual de la elección de carrera profesional desde la perspectiva de género. *Revista de la Educación Superior*, 49(195), 35-54. <https://doi.org/10.36857/resu.2020.195.1250>

- Aravena, F. & Quiroga, M. (2018). Autoetnografía y directivos docentes: una aproximación experiencial a las reformas educativas en Chile. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(2), 113-125. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.2.1600>
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Fondo de Cultura Económica.
- Argibay M., Celorio, G. & Celorio, J. (1998). *Vidas paralelas de las mujeres. Guía didáctica de educación para talleres breves*. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y la Economía Internacional de “Norte a Sur”. http://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/50/Vidas_paralelas_de_las_mujeres.pdf?1488539182
- Arjona, Á. & Checa, J. (1998). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. *Gazeta de Antropología*, (14), Artículo 10. <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3490>
- Arruzza, C. (2015) . *Las sin parte: matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Editorial Sylone
- Arteaga, C. & Abarca, M. (2018). Tensiones, limitantes y estrategias de género en mujeres trabajadoras de grupos medios, obreros y populares en Chile. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4, 1-36. <http://dx.doi.org/10.24201/eg.v4i0.288>
- Balasch, M. y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: las producciones narrativas. *Encuentros en psicología social*, 1 (3), 44-48. <https://portalrecerca.uab.cat/en/publications/una-propuesta-metodol%C3%B3gica-desde-la-epistemolog%C3%ADa-de-los-conocimi>
- Barker, C. (2004). *The SAGE Dictionary of Cultural Studies*. <http://fib.unair.ac.id/jdownloads/Materi%20Kuliah/Sastra%20Inggris/Arum%2>
- Bartra, E. (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En: N. Blázquez, F. Flores y M. Ríos (coord.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 67-77). <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/2911>
- Bauman, G. (2001). *El enigma multicultural: un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Paidós.

- Bandura, A. (2001). Social Cognitive Theory in Cultural Context. *Applied Psychology: An International Review*, 51(2), 1-26. Research Library pg. XIV
<https://ssrslite.files.wordpress.com/2018/01/bandura-2001-social-cognitive-theory-an-agentic-perspective.pdf>
- Belausteguigoitia, M. (2018). Descarados y deslenguados: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación. *Debate Feminista*, 24.
<https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2001.24.668>
- Bénard, S. (2016). *Atrapada en provincia. Un ejercicio autoetnográfico de imaginación sociológica*. Edición: Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Bénard, S. (Comp.) (2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Edición: Universidad Autónoma de Aguascalientes. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf
- Benhabib, S. (1992). Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. *Isegoría*, (6), 37-63. <https://doi.org/10.3989/isegoria.1992.i6.323>
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra.
- Bertely, María. (2011). “Educación superior intercultural en México”. En: *Perfiles educativos*, no. 33, pp. 66-77.
- Blanco, K. & Vázquez, V. (2005). *La Convención para Eliminar Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW) aplicada en México* [tesis de licenciatura, Universidad de las Américas Puebla]. Colección de tesis digitales de la Universidad de las Américas Puebla.
http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/blanco_d_kl/
- Blanco, N. & Sierra, J. (2013). La experiencia como eje de la formación: una propuesta de formación inicial de educadoras y educadores sociales. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 21(28), 1-20. <http://epaa.asu.edu/ojs/>
- Bourdieu, P. (2005). El racismo de la inteligencia. *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura*, (66), 45-48. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/113294>
- Buquet, A. (2013). Sesgos de género en las trayectorias académicas universitarias: orden cultural y estructura social en la división sexual del trabajo, [tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Tesiunam. Repositorio de la Universidad Nacional Autónoma de México.
<http://132.248.9.195/ptd2013/junio/0696364/Index.html>

- Butler, J. (2007). *Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Cadaval; M.; Chan Y.; Hernández, A.; Icaza, R.; Méndez G.; Olivas, L.; Osorio, C.; Pérez, P.; Uitz M. (2023). *Mujeres indígenas, mujeres diversas nombrando el racismo en la educación superior*. Centros de Investigación y Docencia en Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe (CLACSO).
<https://libreriacentros.clacso.org/publicacion.php?p=2894&cm=0&oi=0>
- Calveiro, P. (2015). Políticas de miedo y resistencias locales. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 15 (4), 35-39.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2006, 2 de agosto). Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres.
<https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGIMH.pdf>
- Convocatoria (1916). *Primer Congreso Feminista* convocado por Salvador Alvarado, enero 13-16 de 1916.
<https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1916-1CongFem.html>
- Cardoso de Oliveira, R. (1992). *Etnicidad y estructura social*. Ediciones de la Casa Chata.
- Carrillo, P. y Flores, M. (2023). Mujeres científicas en Yucatán: obstáculos, retos y experiencias durante sus trayectorias educativas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. LIII, núm. 1, pp. 253-284.
<https://www.redalyc.org/journal/270/27072331006/html/>
- Castañeda, M. (2010). Etnografía Feminista. En En Blazquez, N; Flores, F. & Ríos, M. (Coords). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/2911>
- Castañeda, Q. (2004). “¡No somos indígenas!” Una introducción a la identidad maya de Yucatán. En J. Castillo & Q. Castañeda (eds.), *Estrategias identitarias. Educación y la antropología histórica en Yucatán* (pp. 1-25). Universidad Pedagógica Nacional / Secretaría de Educación Pública.
- Castilla, B. & Torres, B. (2010). Crisis sobre crisis en la industria maquiladora de exportación y sus consecuencias en la ocupación: el caso de Yucatán. *El Cotidiano*, (162), 43-56. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
<https://www.redalyc.org/pdf/325/32513882006.pdf>
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias*

sociales (pp. 88-98). CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708045330/8_castro.pdf

- Cervera, M. (2023). Nicho de desarrollo, ecologías de aprendizaje y paisaje cultural entre los niños mayas de Yucatán. *AnthropoChildren*, 11, 1-21-
<https://popups.uliege.be/2034-8517/index.php?id=3692>
- Cervera, M. & Terán, S. (2002). Primer Congreso de Mujeres Mayas: una experiencia de empoderamiento. En L. de Pauli (ed.), *Mujeres, empoderamiento y justicia económica. Reflexiones de la experiencia en Latinoamérica y el Caribe* (pp. 143-154). Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNIFEM)
- Colin L. & Knobel, M. (2000). Problemas asociados con la metodología de la investigación cualitativa. *Perfiles educativos*, XXII (87), 6-27.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v22n87/v22n87a2.pdf>
- Coll, C. & Falsafi, L. (2010). Learner Identity. An Educational and Analytical Tool. *Revista de Educación*, (353), 211-233.
- Collins, J. (2019). No es feminismo sin interseccionalidad. *Afroféminas: Comunidad en Línea*.
<https://afrofeminas.com/2019/03/03/no-es-feminismo-sin-interseccionalidad/>
- Connelly, M. & Clandinin, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En Larrosa, J. (ed.), *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 11-59). Laertes.
<https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/10218/9017>
- Contreras, J. (2010). Pedagogías de la experiencia y la experiencia de la pedagogía. En J. Contreras y N. Pérez (eds.), *Investigar la experiencia educativa* (pp. 241-271). Morata.
- Coria, A., Ayllón, R. & Ornelas, J. (2014). *Guía para la sensibilización y capacitación de promotoras y promotores juveniles de salud sexual*. Género y desarrollo A.C. (Gendes).
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39.
<http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>
- Crenshaw, K. (1989). *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. University of Chicago Legal Forum. 235

<https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>

- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, (43), 1241-1299.
- Creswell, J. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Designs*. Sage. Cuart
- Cruz, J. (2022). Autoetnografía con perspectiva de género. Una forma narrativa de producción de conocimiento desde las masculinidades no hegemónicas. *RECIE. Revista Electrónica Científica De Investigación Educativa*, 6, e1700. <https://doi.org/10.33010/recie.v6i0.1700>
- Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, (7), 119-137. <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14502>
- Cumes, A. (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de formas de dominación. *Anuario de Hojas de Warimi*, (17), Seminario: Conversatorios sobre Mujeres y Género ~ Conversações sobre Mulheres e Gênero, 1-16.
- Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendia, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion & J. Azpiazu (eds.), *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 45-60). http://www.ceipaz.org/images/contenido/Otras_formas_de_reconocer.pdf
- Czarny, Gabriela (julio, 2010). Jóvenes indígenas en la UPN Ajusco. *Relatos escolares desde la educación superior*. Revista_ISEES n° 7, 39-59 Universidad Pedagógica Nacional. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3777549.pdf>
- Chase, S. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques. En N. Denzin & Y. Lincoln (coords.), *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de Investigación Cualitativa. Volumen IV* (pp. 58-112). Gedisa.
- Chirix, E. (20014). Subjetividad y racismo: la mirada de las / los otros y sus efectos. En Y. Espinosa, D. Gómez, & K. Ochoa, *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 211-222). Editorial Universidad del Cauca.

- Choque, M. E. (2015). Educación indígena en el marco de los derechos colectivos en Bolivia. En *Educación superior y pueblos indígenas en América Latina. Contextos y experiencias por Daniel Mato* (pp. 47-72). UNTREF.
- Dávila, O., y Ghiardo, F. (2018). Trayectorias sociales como enfoque para analizar juventudes. *Última década*, 26 (50), 23-39. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362018000300023>
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, (18), 145-169. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6680>
- De Landa, Fray Diego (1985). *Relaciones de las cosas de Yucatán*. Introducción y notas. Edición de Miguel Rivera Dorado. Alianza Editorial, S. A. <https://www.wayeb.org/download/resources/landa.pdf>
- Del Rincón, D., Arnal, J., Latorre, A. & Sans, A. (1995). *Técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Dykinson.
- Delgado, G. (2003). Parte I. Educación y género. En Bertely, M. (coord.), *Educación, derechos sociales y equidad. Tomo II* (pp. 467-562). COMIE.
- Delgado G. (2010). Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En Blazquez, N; Flores, F. & Ríos, M. (Coords). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/2911>
- Denzin, N. (1989) Interpretative Biography. *Qualitative Research Methods*, 17, Sage.
- Denzin, N. & Lincoln Y. (coords.). (2012). *Manual de Investigación Cualitativa, Volumen 1*. Gedisa.
- Dewey, J. (2004). *Experiencia y educación* (J. Sáenz de Obregón, trad.). Biblioteca Nueva.
- Domínguez, M. y Contreras, P. (2017). Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 37, 75-99. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6016845>
- Duarte, J. & García, J. (2016). Igualdad, equidad de género y feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres. *Revista CS*, (18), 107-158. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad ICESI. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4763/476350095006/html/index.html>

- Dubé, G. (2017). La Auto-etnografía, un Método de Investigación Inclusivo. *Visión Docente Con-Ciencia Año XV*, (83), julio-diciembre, 6-23. <https://docplayer.es/83787575-La-auto-etnografia-un-metodo-de-investigacion-inclusivo-dra-gabrielle-dube.html>
- Ellis C. & Bochner, A. (2000). Autoethnography, Personal Narrative, and Personal Reflexivity. En N.K. Denzin & Y.S. Lincoln, *Collecting and Interpreting Qualitative Materials* (pp. 733-768). http://www.uky.edu/~addesa01/documents/Ellis_Auto.pdf
- Ellis, C. (2004) (Traducción). The ethnographic I. A methodological novel about autoethnography, Walnut Creek: Altamira Press. (págs, 58 – 85)
- Ellis, C. (2007). Telling Secrets, Revealing Lives: Relational Ethics in Research With Intimate Others. *Qualitative Inquiry*, 13(1), 3-29.
- Ellis, C., Adams, T. & Bochner, A. (2010). Autoethnography: An overview. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Art. 10. <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1589/3096>
- Ellis, C., Adams, T. & Bochner, A. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, (14), 249-273. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11626>
- Espadas, P. & Flores G. (2023). Mujeres científicas en Yucatán: obstáculos, retos y experiencias durante sus trayectorias educativas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 53(1), 253-258. <https://www.redalyc.org/journal/270/27072331006/>
- Espinosa, Y., Gómez, D. & Ochoa, K. (eds.). (2014). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial de la Universidad del Cauca.
- Esteban, M. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Ediciones Bellaterra.
- Fernández, M. (2012). Aportes de la aproximación biográfico-narrativa al desarrollo de la formación y la investigación sobre formación docente. *Revista de educación*, 3 (4), 11-36. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/82
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Forcinito, A. (2004). *Memorias y nomadías: géneros y cuerpos en los márgenes. del posfeminismo*. Editorial Cuarto Propio.

- Fortuny, P. (2001). Religión y figura femenina: entre la norma y la práctica. *Revista de estudios de género. La ventana*, (14), 126-158. Universidad de Guadalajara.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica* (Á. Gabilondo, trad.). Paidós.
- Fresán, M. (2016). Factores que propician el abandono y obstaculizan la culminación de los estudios de posgrado. En *Congresos CLABES*. http://www.alfaguia.org/www-alfa/images/ponencias/clabesIII/LT_1/ponencia_completa_80.pdf
- Galaz, J. (5-8 de mayo, 2010). *El académico miembro del Sistema Nacional de Investigadores: una exploración inicial de su trayectoria profesional* [ponencia]. Primer Congreso de los Miembros del Sistema Nacional de Investigadores, Querétaro.
- Gall, O. y Hernández, R. (2004). La historia silenciada: el papel de las campesinas indígenas en las rebeliones coloniales y poscoloniales de Chiapas. En S. E. Pérez Gil y P. Ravelo (coords.), *Voces disidentes: debates contemporáneos en los estudios de género en México* (pp.151-182). Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- García, O. y Barrón, C. (2011). Un estudio sobre la trayectoria escolar de los estudiantes de doctorado en Pedagogía. *Perfiles Educativos*, 33(131), 94-113. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000100007&lng=es&tlng=es.
- García-Román, J. (2020). La división de los roles de género en las parejas en las que solo trabaja la mujer en Estados Unidos y España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (170), 73-9. <http://doi.org/10.5477/cis/reis.170.73>.
- Gargallo, F. (2012). *Feminismos desde el Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ediciones Desde Abajo.
- Giddens, A. (1998). El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura. En A. Giddens y J. Turner (eds.), *La teoría social hoy* (pp.254-289). Alianza.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

- Gnecco Lizcano, A. M. (2016). Mujeres indígenas: experiencias sobre género e inclusión en la educación superior. *Revista Eleuthera*, 14, 47-66. <http://doi.org/10.17151/eleu.2016.14.4>.
- Gómez, H. (2011). *Indígenas, mexicanos y rebeldes. Procesos educativos y resignificación de identidades en Los Altos de Chiapas*. México: Juan Pablos Editor (pp. 47-76). UNICACH.
- González, C. (2014). La influencia del origen social para el acceso a estudios de doctorado: estudio de caso en el Centro Universitario de Los Altos en Tepatlán, Jalisco. *RIESED. Revista Internacional de Estudios sobre Sistemas Educativos*, 2(4), 87-107. <http://www.riesed.org/index.php/RIESED/issue/view/3>
- González, L. (2007). La sistematización y el análisis de los datos cualitativos. En R. Mejía, y S. Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica* (pp.155-174). ITESO.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (2002). *Paradigmas en la investigación cualitativa*. http://www.ustatunja.edu.co/cong/images/curso/guba_y_lincoln_2002.pdf
- Guerrero, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *AZARBE. Revista internacional de trabajo social y bienestar*. <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/198691>
- Guevara, E. & García, A. (2010). Orden de género y trayectoria escolar en mujeres estudiantes de ciencias exactas y naturales. *Investigación y Ciencia*, (46), 10-17. <https://www.uaa.mx/investigacion/revista/archivo/revista46/Articulo%202.pdf>
- Gutiérrez, N. (2021). *Jóvenes e interseccionalidad: color de piel-etnia-clase. El Nuevo Aeropuerto Internacional de México: Atenco, Ecatepec y Texcoco*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guzmán, C. (2013). Experiencias, significados e identidades de nivel superior. En C. Saucedo, E. Sandoval y J. Galaz (coords.), *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa* (pp. 157-181). ANUIES / Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Guzmán, C. & Saucedo, C. L. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios: abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1019-1054. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000400002&lng=es&tlng=es.

- Guzmán, G. & Bolio, M. (2010). *Construyendo la herramienta perspectiva de género: cómo portar lentes nuevos*. Universidad Iberoamericana.
- Hall, S. (1999). Identidad cultural y diáspora. En S. Castro Gómez, O. Guardiola Rivera & C. Millán de Benavides (eds.), *Pensar (en) los intersticios: teoría y práctica de la crítica poscolonial* (pp. 131-145). Instituto Pensar.
- Haraway, D. (1991): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Cátedra.
https://monoskop.org/images/e/eb/Haraway_Donna_J_Ciencia_cyborgs_y_mujeres_La_reinvencion_de_la_naturaleza.pdf
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Edición Consonni. Traducción de Helen Torres
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Morata
- Harding, S. (2002). ¿Existe un método feminista? (G. E. Bernal, trad.). En Bartra, E. (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). Universidad Autónoma Metropolitana / Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)-UNAM.
- Hecht A. C, García Palacios M. & Enriz, N. (comp). (2019). *Experiencias formativas interculturales de jóvenes toba/qom, wichí y mbyá-guaraní de Argentina*. CLACSO.
- Hernández, A. (2021). Etnografía feminista en contextos de múltiples violencias. *Alteridades*, 31(62), 41-55.
<https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcs/alteridades/2021v31n62/hernandez>
- Hernández, P. & Hernández, P. (2023). Mujeres indígenas, protagonistas en la ciencia.
<https://agendapropia.co/articles/mujeres-indgenas-protagonistas-en-la-ciencia?lang=es>
- Hill, P. (2000). *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Routledge.
- IFP [International Fellowships Program] (2020). <https://ford.ciesas.edu.mx/Intro.htm>
- Julia Cano, A. (2018). Las trayectorias educativas de hombres y mujeres jóvenes. Una aproximación desde el análisis de secuencias. *Revista Sociológica*, 103(1), 5-28.
<https://papers.uab.cat/article/view/v103-n1-julia>
- La Barbera, M. (2011) “Feminismo «Multicéntrico». Repensando el feminismo desde los márgenes”. <https://vlex.es/vid/feminismo-multicentrico-repensando-378381790>

- La Barbera, M. (2016). Interseccionalidad, un “concepto viajero”: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea. *Interdisciplina*, 4(8), 105-122.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/54971>
- La Barbera, M. (2017). La interseccionalidad. *Eunonomía. Revista en Cultura de la Legalidad*. revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/3651
- Labanyi, J. (2010). Doing Things: Emotion, Affect and Materiality. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11(3-4), 223-233.
- Lagarde, M. (1996). “El género”, fragmento literal: ‘la perspectiva de género’. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). Editorial Horas.
https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf
- Lagarde, M. (1999). Género e identidad: hacia un nuevo paradigma. En M. Campero (comp.), *Abriendo espacios. Un proyecto universitario desde la perspectiva de género* (pp. 61-74). Universidad Pedagógica Nacional.
- Lamas, M. (1996). La antropología feminista y la categoría género. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 97-126). PUEG / Porrúa.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1-25. <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo, diferencia sexual y género*. Taurus.
- Lamas, M. (2006). *Feminismos, transmisiones y retransmisiones*. Taurus.
- Lara, R.; Mayer L. & Erazo, D. (coords.). (2016). *Socialización escolar: procesos, experiencias y trayectos*.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160212114320/Socializacion_escolar.pdf
- Landín, M. & Sánchez, S. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, XXVIII (54), 227-242.
<https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- Larrosa, J. (2003) *La experiencia y sus lenguajes. Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes* [sesión de conferencia]. Seminario internacional “La formación docente entre el siglo XIX y XXI.”
http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf
- Larrosa, J. (2009). Experiencia y alteridad en educación. En C. Skliar y J. Larrosa (comp.), *Experiencia y alteridad en educación* (pp. 13-44). Homo Sapiens / Flacso.

- Latorre, A. (2003). *La investigación-acción: conocer y cambiar la práctica educativa*. Editorial Graó.
- Lenkersdorf, C. (2002). Filosofar en clave tojolabal. *Filosofía de Nuestra América*. Miguel Ángel Porrúa.
- López, I. (2007). *El enfoque de género en la intervención social*. Cruz Roja. http://www.cruzroja.es/pls/portal30/docs/PAGE/2006_3_IS/BIBLIOTECA/MANUAL%20DE%20G%C9NERO.PDF
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista internacional de filosofía política*, (25), 61-76. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. <https://www.redalyc.org/pdf/592/59202503.pdf>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, (9), julio-diciembre, 73-101. <https://www.redalyc.org/pdf/396/39600906.pdf>
- Lugones, M. (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. En P. Montes (ed.), *Pensando los feminismos en Bolivia* (pp. 129-140). Serie Foros 2. Conexión Fondo de Emancipaciones.
- Macías, G., Calder, J. F. Salán, N. (2019). Orientación vocacional en la infancia y aspiraciones de carrera por género. *Convergencia*, 26(80). <https://doi.org/10.29101/crcs.v26i80.10516>
- Maldonado, N. (2007). *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*. <http://ram-wan.net/restrepo/decolonial/17-maldonado-colonialidad%20del%20ser.pdf>
- Mamzer, H. (2006). La identidad y sus transgresiones *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (24), 118-149. <https://www.redalyc.org/pdf/884/88402405.pdf>
- Manual de Becarios Electos (2010). *International Fellowships Program (IFP)*. Ford Fundation.
- Martín, A. (2006). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Cátedra.
- Martín, A. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *EUSAL Revistas*, 7, 41-60. <https://doi.org/10.14201/3375>
- Martínez, I. & Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo / género, identidades y construcción de la subjetividad*. Universitat de València.

- Massot, I., Dorio, I., & Sabariego, M. (2004). Características generales de la investigación cualitativa. En R. Bisquerra (coord.), *Metodología de la investigación educativa* (pp. 275-292). Editorial La Muralla.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- Millán, M., (2020). Interseccionalidad, decolonización y la transcrítica antisistémica: sujeto político del feminismo y “las mujeres que luchan”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXV (240). 207-232. <https://www.redalyc.org/journal/421/42170570008/>
- Mondragón, L. (2007) Ética de la investigación psicosocial. *Salud Mental*, 30, 25-31. <http://www.redalyc.org/pdf/582/58230604.pdf>
- Mora, L., Otálora, C. & Recagno-Puente, I. (2005). El hombre y la mujer frente al hijo: diferentes voces sobre su significado. *Psyke*, 14(2), 119-132. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282005000200010>
- Moreno, L. M. (2021). Enografía feminista. [Presentación de Power Point]. Doctorado de Estudios Críticos de Género. Universidad Iberoamericana.
- Morín, E. (2007). La emergencia del sentido a partir del no sentido. *Convergencia*, 14(44), 157-171. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352007000200008&lng=es&tlng=es.
- Montenegro, A & Pujol, Joan. Intervención a partir de Nuestro Conocimiento de la Realidad. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28437209.pdf>
- Navarrete, D. (2011). Becas, inclusión social y equidad en el posgrado. Una aproximación desde el Programa Internacional de Becas para Indígenas. *Perfiles Educativos*, xxxiii, 262-272.
- Navarrete, D. (2013). Becas de posgrado para indígenas: las aportaciones de un programa no convencional en México. *Cuadernos de pesquisa*, (150), 968-985. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0100-157420130003&lng=pt&nrm=iso
- Navarrete, D. & Leyva, Y. (2017). Experiencias académicas de indígenas mexicanos en el posgrado. Miradas y reflexiones desde el Programa Internacional de Becas de Posgrado para Indígenas (IFP México). En D. Mato (coord.), *Educación superior y pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina. Políticas y prácticas*

- de inclusión, democratización e interculturalización* (pp.413-432). Universidad Tres de Febrero / Unesco - IESALC.
- Navarrete, D. & Gallart, A. (2018). ¿Mujeres indígenas con posgrado? Hallazgo y aprendizaje de quince años de trabajo en el Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Social-Ciesas (2001-2016). En D. Mato (coord.), *Educación superior y pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina. Políticas y experiencias de inclusión y colaboración intercultural* (pp. 395-410). Universidad Tres de Febrero / Unesco - IESALC.
- Olesen, V. (2012). Investigación cualitativa feminista de principios de milenio. En Denzin, N. & Lincoln Y. (eds.), *Manual de Investigación Educativa. Volumen II. Paradigmas y perspectivas en disputa* (pp. 111-199). Gedisa.
- Olivas, L. (2019). “Recorrido de vida de maestras rarámuri: experiencias que las han formado”. Tesis para obtener el grado de Doctora en Educación. Universidad Iberoamericana.
- Origel, M. (2016). *Habitar el interespacio: la agencia de niñas y niños indígenas en León, Guanajuato. Estudio etnográfico en una escuela primaria intercultural*. (Tesis doctoral en Educación). Universidad Iberoamericana León, México.
- Ostrovsky, A. E. (2009). Epistemologías feministas: pensando en sus aportes a la reflexión crítica de la disciplina. *Memoria Académica*, II Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 2 al 14 de noviembre de 2019. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12044/ev.12044.pdf
- Palermo, Z. (2010). La opción decolonial. *CECIES. Pensamiento latinoamericano y alternativo*. <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=227>.
- Peniche, P. (2017). *Mujer y constitución: la construcción jurídica del género* de Hermila Galindo a Griselda Álvarez. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).
- Paredes, L., España, A. y Estrada, I. (2014). Las mujeres en los municipios de Yucatán. representación y subrepresentación. En L. Paredes & R. Quintal (coords.), *Mujeres en la política: espacios de participación* (pp.186-108). Colección Estudios sobre la Mujer y Relaciones de Género, Universidad Autónoma de Yucatán.

- Pech, B. (2017). La educación superior como estrategia para el empoderamiento de las mujeres: una visión desde adentro. En D. Mato (coord.), *Educación superior y pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina. Políticas y estrategias de inclusión y colaboración intercultural* (pp.411-426). Universidad Tres de Febrero / Unesco- IESALC.
- Pérez, E. (2008). Mitos, creencias, valores: cómo hacer más «científica» la ciencia; cómo hacer la «realidad» más real. *Isegoría*. Revista de Filosofía Moral N.º 38, 77-100. https://amit-cat.org/wp-content/uploads/doc/ciencia_feminismo_EPS.pdf
- Pérez, E. (2011). El conocimiento situado. Los enfoques feministas arrojan luz sobre la importancia del contexto en la construcción del conocimiento científico. *Investigación y Ciencia* (pp. 36-37). Sección: Ciencia.
- Pérez, G. (2001). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. Muralla.
- Pérez, M. (2017). Las muchachas mayas de Yaxcabá, Yucatán. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272017000100068#B24
- Pink, S. (2015). *Doing Sensory Ethnography*. 2nd Ed. SAGE Publications Ltd.
- Piñones, P. (2017). Con-formación de comunidad e identidades genéricas en prisión: prácticas pedagógicas feministas y decoloniales. En H. López & A. Arreola (coords.), *Condiciones de globalización, políticas neoliberales y dinámicas de género. Aproximaciones desde el sur* (pp.195-211). Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM.
- Plá, S. (2018). *Calidad educativa. Historia de una política para la desigualdad*. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Platero, R. (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 55-72. <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v16-n1-platero>
- Pons, A. (2018). Vulnerabilidad analítica, interseccionalidad y ensamblajes: hacia una etnografía afectiva. En A. Pons & S. Guerrero Mc Manus (coords.), *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista* (pp.25-32). Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Prieto, V. (2007). Procesos de identificación étnica y socialización de niños y jóvenes en un albergue escolar indígena, en Yucatán [tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán].

- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=157925>
- Quezada, P. (2010). *Yucatán. Historia Breve*. El Colegio de México / Fondo de Cultura Económico.
- Quintana, L. (2021) *Rabia y resentimiento: Afectos inmunitarios entre capitalismo y violencia hoy*. Colección Contrapunto. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/05/0.Introducci%C3%B3n.pdf>
- Ravelo, P. (2001). Clase y género, ¿dos conceptos irreconciliables a finales de milenio?: notas para un debate. *Nueva Antropología*, XVIII (59), 145-160.
<https://www.redalyc.org/pdf/159/15905908.pdf>
- Restrepo, G. (1998). *Saber y poder: socialización política y educación en Colombia*. ICES.
- Restrepo, J. & Giraldo, M. (2009). El sentido de la educación superior para los estudiantes de la Escuela de Ciencias Estratégicas de la Universidad Pontificia Bolivariana. *El Cuaderno Ciencias Estratégicas*, ISSN-e 2011-0170, Vol. 3, N°. 5, 2009, págs. 145-155. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/228096>
- Richardson, L. (2019). Evaluando la etnografía. En Silvia Bénard (Comp.), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (pp. 183-186). Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Richardson, L. & Adams, E. (Coords) (2016). La Escritura un método de investigación. En N.K. Denzin & Y.S. Lincoln, *Arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación* (pp. 129-162). Manual de Investigación Educativa Vol. V. Gedisa.
- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação. Revista do Centro de Educação*, 31(1), 11-22.
<https://www.redalyc.org/pdf/1171/117117257002.pdf>
- Rivera, S. (2010). Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Tinta Limón ediciones.
- Romer, M. (2009). *¿Quién soy? Estrategias identitarias entre hijos de migrantes indígenas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Romero, E. y Valdivieso, J. (2015). Rompiendo estereotipos de género: cómo las mujeres del Distrito Metropolitano de Quito encuentran motivación para seguir una carrera en ingeniería [tesis de licenciatura, Universidad San Francisco

de Quito]. Repositorio institucional USFQ.
<http://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/4145>

- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/150121gaylerubin.pdf>
- Ruíz, J. (2012). Historias de vida. En Metodología de la Investigación Cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto. pp. 267-313.
- Ruiz, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15), 103-124. <https://www.redalyc.org/pdf/4475/447544540006.pdf>.
- Sánchez, M. (2005). La metodología en la investigación cualitativa. *Revista Mundo Siglo XXI*, (1), 115-118. <https://biblat.unam.mx/es/revista/mundo-siglo-xxi/articulo/la-metodologia-en-la-investigacion-cualitativa>
- Santamaría, A. (2016). Etnicidad, género y educación superior. Trayectorias de dos mujeres arhuacas en Colombia. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 70, 177-198. <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v23n70/1405-1435-conver-23-70-00177-en.pdf>.
- Sautu, R. (2014). Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales. *Revista Theomai*, 29(1), 100-120. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2029/5-Sautu.pdf>
- Sautu, R. (comp). (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Lumière.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Lumière.
- Scott, J. (1992). El problema de la invisibilidad. En C. Ramos Escandón (comp.), *Género e historia: la historiografía sobre la mujer* (pp. 38-66). Instituto Mora.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (comp.). (2013). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). Miguel Ángel Porrúa.
- Scott, J. (2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica / UACM.
- Scott, J. (2011). *The Fantasy of Feminist History*. Duke University Press.

- Segato, R. L. (2010). *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*. En A. Quijano & J. Mejía Navarrete (eds.), *La cuestión descolonial*. Universidad Ricardo Palma.
- Serret, E. (2001). *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Instituto de la Mujer Oaxaqueña (IMO).
- Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, (6), 1-44. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquía.
- Suárez, C. (2021). ¿Por qué importa la formación STEM en niñas y jóvenes? *Revista Universitarios Potosinos*, 19(256), 4-10. <http://www.uaslp.mx/Comunicacion-Social/Documents/Divulgacion/Revista/Diecisiete/256/256-01.pdf>
- Tapia, M. (2013). Sentido y significado de la experiencia formativa del profesorado principiante de pedagogía en español de la Universidad de Concepción (Chile) [tesis doctoral, Universidad de Barcelona].
- Tarrés, M. L. (2008). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición de la investigación cualitativa en la investigación social*. Porrúa.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Trindade, V. & Torillo, D. (2016). *La entrevista no estructurada en investigación cualitativa: una experiencia de campo*. En *Memoria Académica*, V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8597/ev.8597.pdf
- Tuhiwai, L. (2016). *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. (K. Lehman, trad.). Lom Ediciones.
- Tzul, G. (2015). Mujeres indígenas: historias de la reproducción de la vida en Guatemala. Una reflexión a partir de la visita de Silvia Federici. *Bajo el volcán*, 15(22), marzo-agosto, 91-99. <https://www.redalyc.org/pdf/286/28642148007.pdf>
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B.
- Zapata, O. (2006). *La herramienta del pensamiento crítico: herramientas para elaborar tesis e investigaciones socioeducativas*. Pax.

Anexos

Doctorado Interinstitucional en Educación de la
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
Anexo 1. Apartados de diario personal

<i>Proyecto: Ko'olelo'ob ku líik'sik u yóol u yéet ko'olelilo'ob.</i> Experiencias formativas de mujeres mayas yucatecas con doctorado y procesos de reconfiguración identitaria	
El diario escrito, en el ámbito de la investigación educativa, es una poderosa estrategia para que las personas relatan su experiencia. Objetivo: Registrar acontecimientos que tienen lugar en la vida de manera continuada y que pueden ser compartidos y analizados.	
Nombre:	Fecha:
Hechos:	
Sentimientos:	
Vivencias:	
Reflexiones:	
Causas o motivos:	
Explicaciones:	
Interpretaciones:	

Fuente: Modificado de Latorre, A. (2003). *Apartados de un diario. En la investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Graó.

Doctorado Interinstitucional en Educación de la
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Anexo 2. Notas de diario de campo

Proyecto: Ko'olelo'ob ku líik'sik u yóol u yéet ko'olelilo'ob.

Experiencias formativas de mujeres mayas yucatecas con doctorado y procesos de reconfiguración identitaria

Objetivo: Conservar algunos detalles observados o percibidos en la entrevista en profundidad, así como disponer de las narraciones que se producen en el contexto de la forma más exacta y completa posible, así como de las acciones e interacciones con las personas entrevistadas.

Lo que observé y percibí en la entrevista	Lo que pensé y sentí sobre eso

Fuente: Clase de Etnografía Feminista.

Doctorado Interinstitucional en Educación de la
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Anexo 3. Entrevista no estructurada

Proyecto: Ko'olelo'ob ku líik'sik u yóol u yéet ko'olelilo'ob.

Experiencias formativas de mujeres mayas yucatecas con doctorado y procesos de reconfiguración identitaria

Objetivo: Introducirnos en el trabajo de campo y en nuestra población de estudio: obtener elementos característicos de las colegas y colaboradoras, que nos garantizaran además la permanencia para la recolección de la información necesaria para la tesis.

Lista temática o puntos clave de conversación:

1. Familia ante la pandemia del COVID-19
2. Ocupación actual
3. Organizaciones de la sociedad civil
4. Lengua maya
5. Estudios de doctorado
6. Fecha de cumpleaños

Anexo 4. Consentimiento informado de entrevista en profundidad

Mi nombre es **BERTHA MARIBEL PECH POLANCO**, **activista** y pedagoga de origen maya. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Iberoamérica Ciudad de México y ex becaria del Programa Internacional de Becas de Posgrado (IFP por sus siglas en inglés).

Este documento de consentimiento informado se dirige a ustedes, ex becarias del Programa Internacional de Becas de Posgrado (IFP, por sus siglas en inglés), que realizaron estudios de doctorado y a quienes invito a participar de manera voluntaria en la investigación titulada: *“Ko'olelo'ob ku lik'sik u yóol u yéet ko'olelilo'ob. Experiencias formativas de mujeres mayas yucatecas con doctorado y procesos de reconfiguración identitaria”*.

La intencionalidad investigativa está orientada a comprender y analizar las experiencias formativas antes, durante y después del doctorado, que han permitido a un grupo de mujeres mayas yucatecas reconfigurar su identidad. Esto, con el fin de hacer visible el papel de la educación superior en el surgimiento de distintas formas de agencia, lo cual les permite expandir su espacio de incidencia social y examinar su propia identidad. Estoy convencida de que el conocer la experiencia de otras mujeres puede ser muy útil para abrir nuevas posibilidades de significación, acción y posicionamiento para las mujeres. Por lo tanto, estudiar las experiencias formativas de este grupo de mujeres mayas yucatecas representa una oportunidad para demandar que las generaciones tengan diversas opciones para cursar estudios de posgrado.

Esta entrevista en la cual usted está participando de manera voluntaria corresponde a una segunda etapa de mi estudio de tipo autoetnográfico. Elijo esta metodología para pensar mi experiencia en relación con un régimen específico de producción del conocimiento altamente personalizado, pues la autoetnografía y el relato de vida son textos reveladores en los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida. Esta etapa, si decide participar, consiste en la realización de dos o tres sesiones de entrevistas en profundidad para la construcción de relatos de vida que acompañarán mi narrativa autoetnográfica. Todas las sesiones serán grabadas y la información transcrita sometida a un proceso de análisis de contenido y de categorización, que será compartido con ustedes, en espera de su retroalimentación.

La información aquí obtenida tendrá carácter confidencial y se utilizará con fines estrictamente académicos. Asimismo, se utilizarán seudónimos para conservar el anonimato de las colaboradoras de este estudio.

Explicado lo anterior y aclaradas las dudas, consiento mi participación en la investigación.

Nombre: _____
Firma: _____
Fecha: _____

Anexo 5. Guía de entrevista en profundidad

Proyecto: Ko'olelo'ob ku líik'sik u yóol u yéet ko'olelilo'ob.

Experiencias formativas de mujeres mayas yucatecas con doctorado y procesos de reconfiguración identitaria.

Introducción:

La entrevista cuenta con cuatro momentos o partes. En el primer momento se obtendrá un perfil biográfico de las entrevistadas; el objetivo es conocer información de su ámbito de formación profesional. El segundo momento refiere a las experiencias formativas más significativas que vivieron las profesionistas mayas antes de estudiar el doctorado, es decir, se trata de explorar experiencias que incidieron en la decisión de estudiar un doctorado y otorgarle sentido a ese proyecto profesional. La tercera parte de la entrevista se centrará en sus experiencias significativas ya como estudiantes doctorales y sus procesos de reconfiguración identitaria. Algunas preguntas se enfocarán en las dificultades económicas, aliados claves, la discriminación, el racismo, entre otros. Finalmente, en el apartado cuatro se abordan las experiencias formativas en el doctorado que han permitido el surgimiento de distintas formas de agencia, esto con el fin de hacer visible el papel de la educación superior como herramienta de agencia que les permite a este grupo de mujeres mayas yucatecas expandir su espacio de acción e incidencia.

Fase I y II. Primera entrevista

Fase I. Perfil profesigráfico

Información personal

Procesos formativos

Nombre

Doctorado estudiado

Edad

Universidad / modalidad.

Lugar de residencia actual

Ubicación del plantel

Campo de formación

Tema de tesis (si es que lo tiene)

Situación laboral

Asociaciones a las que pertenece

Lengua materna

Fase II: Comienzo de la experiencia como doctorante

Objetivo: Explorar en las experiencias significativas que incidieron en la decisión de estudiar un doctorado, así como el sentido que las cuatro colegas, mujeres mayas yucatecas, dan a sus estudios de doctorado.

1. En esta etapa de tu vida, ¿qué experiencias fueron claves o significativas para decidir estudiar un doctorado?
2. ¿De qué forma estas experiencias fueron un punto de transformación para ti o le dieron sentido a tu decisión de estudiar un doctorado?
3. ¿Qué significaba el hecho de ser una mujer, ser maya y realizar estudios doctorales?

4. ¿Cuál es tu opinión de tu rol como mujer maya con doctorado dentro de tu comunidad y de la sociedad en general?
5. ¿Cuáles fueron tus sentimientos y emociones ante tu admisión en el doctorado?
6. ¿Cómo ha cambiado tu percepción respecto a ser doctora?

Fase III. Segunda entrevista

Fase III. Experiencias formativas durante el doctorado

Objetivo: Caracterizar las vivencias significativas que han generado un proceso de reconfiguración identitaria en las colaboradoras desde un enfoque interseccional.

1. ¿Qué retos afronta una mujer maya que estudia un doctorado?
2. ¿Cuáles son las experiencias que más impacto tuvieron en tu vida durante tu paso por el doctorado y por qué?
3. ¿En qué tipo de actividades que la Universidad organizaba participabas activamente?
4. ¿Quiénes influyeron significativamente para que tuvieran lugar esas vivencias?
5. ¿Consideras que la edad fue determinante de las experiencias que se te presentaron?, ¿en qué sentido?
6. Considerando las experiencias vividas en el doctorado, ¿qué cambios en razón de género tuvieron lugar en tu vida?
7. ¿En qué aspectos consideras que el proyecto curricular del doctorado contribuyó al desarrollo de vivencias significativas?
8. ¿Tuviste alguna experiencia de discriminación o racismo dentro de la universidad?
9. ¿Qué otras experiencias se presentaron en las áreas, familiar, social, emocional y comunitarias durante el doctorado?

Fase IV. Tercera entrevista

Fase IV. Agencia de las mujeres mayas con doctorado

Objetivo: Visibilizar las particularidades de las experiencias formativas que han permitido a un grupo de mujeres mayas yucatecas el surgimiento de diversas formas de agencia desde el inicio de su formación doctoral hasta su presente.

1. ¿Qué experiencias vividas en el doctorado te permitieron abrirte nuevas posibilidades o construir nuevos significados como mujer maya?
2. ¿Cuáles fueron las redes creadas durante el doctorado que te apoyaron a enfrentar los desafíos con los que te encontraste? Por ejemplo, en tu localidad, comunidad, escuela, institucionales, ciudad, etc.
3. ¿Qué recuerdos tienes del apoyo de las redes institucionales o personales que te impulsaron posibilidades de incidencia o tu capacidad de agencia?
Institucionales: programas universitarios, departamentos atención a estudiantes, bolsa de trabajo, becas y financiamientos.
Personales: familiares, amistades, parientes, docentes, compañeros y compañeras.
4. ¿Cuáles consideras que son los espacios o ámbitos de incidencia o agencia más accesibles para las mujeres mayas con estudios de doctorado?
5. ¿Hay limitaciones o diferencias respecto a las oportunidades de incidencia de las mujeres en función de la edad y en razón de género? ¿Cuáles consideras?

6. ¿Qué tipo de actividades son las que más te interesan y te agrada llevar a cabo?
7. ¿Cómo consideras que se podrían reducir las barreras estructurales –tanto del sistema educativo y en los espacios desarrollo profesional– para que más población indígena acceda a estudios de doctorado y espacios de investigación?
8. Actualmente, ¿cómo valoras tu capacidad de agencia y la posibilidad de cuestionar tu rol como mujer maya yucateca?